

COLECCIÓN LABOR

PALEOGRAFÍA
ESPAÑOLA

— I —

Prof. AGUSTÍN MILLARES CARLO



EDITORIAL LABOR, S. A.

Como una viva proyección de las civilizaciones del pasado y de las obras más selectas y características de la época presente, los Manuales de orientación altamente educadora que forman la

COLECCIÓN LABOR

pretenden divulgar con la máxima amplitud el conocimiento de los tesoros naturales, el fruto del trabajo de los sabios y los grandes ideales de los pueblos, dedicando un estudio sobrio, pero completo, a cada tema, e integrando con ellos una acabada descripción de la cultura actual.

Con claridad y sencillez, pero, al mismo tiempo, con absoluto rigor científico, procuran estos volúmenes el instrumento cultural necesario para satisfacer el natural afán de saber, propio del hombre, sistematizando las ideas dispersas para que, de este modo, produzcan los apetecidos frutos.

Los autores de estos manuales se han seleccionado entre las más prestigiosas figuras de la Ciencia, en el mundo actual; el reducido volumen de tales estudios asegura la gran amplitud de su difusión, siendo cada manual un verdadero maestro que en cualquier momento puede ofrecer una lección breve, agradable y provechosa: el conjunto de dichos volúmenes constituye una completísima

Biblioteca de iniciación cultural

cuyos manuales, igualmente útiles para el estudiante y el especialista, son de un valor inestimable para la generalidad del público, que podrá adquirir en ellos ideas precisas de todas las ciencias y artes.

R. K. Spaulding

COLECCIÓN LABOR
BIBLIOTECA DE INICIACIÓN CULTURAL

La Naturaleza de todos los países. La Cultura de
todos los pueblos. La Ciencia de todas las épocas

UNIVERSITY OF CALIFORNIA BERKELEY



DEPARTMENT OF
SPANISH AND PORTUGUESE

REFERENCE
LIBRARY

The Gift of
PROFESSOR
ROBERT K SPAULDING

AUGUST 1965

SECCIÓN VI : CIENCIAS HISTÓRICAS

VOLÚMENES PUBLICADOS

- La escritura y el libro, por el Prof. O. WEISE, traducción del Prof. L. BOYA SAURA. Con 30 grabados y 12 láminas. (2.ª edición).
- Prehistoria (tres volúmenes), por los Profesores HOERNES y BEHN, traducción de los Profesores J. SERRA RAFOLS, LUIS PERICOT y ANTONIO DEL CASTILLO. Con 182 figuras y 31 láminas. (2.ª edición).
- Mitología griega y romana, por el Prof. H. STEUDING, traducción del Dr. JOSÉ CAMÓN. Con 60 figuras, 16 láminas y 1 mapa. (3.ª edición).
- Historia del Imperio bizantino, por el Prof. K. ROTH, traducción de JOSÉ ROVIRA y ERMENGOL. Con 9 figuras, 4 láminas y 2 mapas. (2.ª edición).
- Cultura del Imperio bizantino, por el Prof. K. ROTH, traducción de JOSÉ ROVIRA y ERMENGOL. Con 33 grabados y una lámina en color. (2.ª ed.).
- Islamismo, por el Prof. S. MARGOLIOUTH, de la Universidad de Oxford, traducción de CARLOS RIBA. Con 12 láminas y 1 mapa en color. (2.ª ed.).
- Ideales culturales de la Edad Media (dos volúmenes), por el Prof. W. VEDEL, de Copenhague, traducción de MANUEL SÁNCHEZ SARTE. Con 38 grabados, 24 láminas en negro y 2 en color. (2.ª edición).
- Cultura del Renacimiento, por el Prof. R. ARNOLD, traducción del Profesor SALVADOR MINGUIJÓN. Con 16 láminas. (2.ª edición).
- Historia de Inglaterra, por el Prof. L. GERBER, traducción de JOSÉ ROVIRA y ERMENGOL. Con 60 grabados, 16 láminas y 1 mapa en color. (2.ª edic.).
- Historia de la España musulmana, original del Prof. ANGEL GONZALEZ PALENCIA. Con 67 grabados y 16 láminas. (2.ª edición).
- España bajo los Borbones (volumen doble), original del Prof. Pío ZABALA Y LERA. Con 130 grabados y 20 láminas. (2.ª edición).
- Historia de Francia (volumen doble), por el Prof. R. STERNFELD, traduc. del Dr. JOSÉ CAMÓN AZNAR. 146 grabados, 25 láminas y 5 mapas en color.
- Historia de Italia (vol. doble), por el Prof. P. ORSI, trad. del Prof. JUAN MONEVA Y PUYOL. Con 60 grabados, 16 láminas y 3 mapas en color.
- Historia de España, bajo los Austrias, original del Prof. EDUARDO IBARRA. Con 57 grabados, 16 láminas y 2 mapas en color.
- Europa medieval, por el Profesor H. W. C. DAVIS, traducción del Prof. JUAN MONEVA y PUYOL. Con 7 mapas en color y 16 láminas.
- Historia del Antiguo Oriente, por el Prof. F. HOMMEL, traducción del Profesor J. MILLÁS. Con 27 grabados, 16 láminas y 2 mapas en color.
- Paleografía española (dos volúmenes), original del Profesor AGUSTÍN M. MILLARES. Con 30 grabados y 100 láminas.
- Historia de Portugal, por ANTONIO SERGIO, trad. del Prof. J. MONEVA Y PUYOL. Con 60 grabados, 16 láminas y 3 mapas en color.
- La Edad Media en la Cerona de Aragón, por el Prof. A. GIMÉNEZ SOLER. Con 92 grabados, 32 láminas y 4 mapas en color.
- Historia de Rusia, por ALEXIS MARKOFF. Con 60 figuras, 16 láminas y 3 mapas en color.
- Instituciones romanas, por el Dr. LEO BLOCH, traducción de GUILLERMO ZOTTER. Con 63 figuras y 16 láminas.

VOLÚMENES EN PRENSA

- Historia de Grecia, por H. SWOBODA, traducción de GUILLERMO ZOTTER.
- Historia de Roma (volumen doble), por el Prof. J. KOCH, traducción del Dr. J. CAMÓN AZNAR.
- Historia nórdica, por JOHAN OTTOSEN, traducción de JAIME RUIZ MANENT.

VOLÚMENES EN PREPARACIÓN

- La Antigüedad, sus instituciones, su cultura, por el Profesor H. PRELLER, traducción del Dr. J. CAMÓN AZNAR.
- Introducción al estudio de la Historia, por el Prof. E. BERNHEIM, traducción del Prof. P. GALINDO, Catedrático de la Universidad de Zaragoza.
- Antigüedades griegas. — Antigüedades romanas.

PALEOGRAFÍA
ESPAÑOLA

DEPARTMENT OF SPANISH AND PORTUGUESE

REFERENCE LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA BERKELEY

COLECCIÓN LABOR

SECCIÓN VI

CIENCIAS HISTÓRICAS

N.º 192 - 193

BIBLIOTECA DE INICIACIÓN CULTURAL

AGUSTÍN MILLARES CARLO

Catedrático de Paleografía y Diplomática en la Universidad de Madrid

PALEOGRAFÍA ESPAÑOLA

Ensayo de una Historia de la Escritura
en España desde el siglo VIII al XVII

I

DEPARTMENT OF SPANISH AND PORTUGUESE
REFERENCE LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA BERKELEY

EDITORIAL LABOR, S. A. : BARCELONA - BUENOS AIRES

Con 39 figuras en el texto y 16 láminas

En la 1.ª edición el precio de venta al público es de 10 pesetas

En la 1.ª edición el precio de venta al público es de 10 pesetas
En la 2.ª edición el precio de venta al público es de 10 pesetas

ES PROPIEDAD

Advertencia preliminar

Ofrecemos en las páginas de este libro el fruto de varios años de estudio y observaciones. No tenemos la pretensión de haber trazado una historia completa de la escritura española, pero sí abrigamos la esperanza de que nuestros desvelos no resulten del todo infructuosos. Nos damos perfecta cuenta de las muchas lagunas que hay en la presente obra y aceptaremos de buen grado cuantas observaciones y rectificaciones se nos hagan por la crítica competente. Estamos persuadidos de que un tratado de Paleografía será tanto más perfecto cuanto mayor sea el número de sus ilustraciones. En la imposibilidad, por razones fáciles de comprender, de acercarnos a ese ideal de perfección, hemos procurado multiplicar referencias a los fondos de nuestros principales archivos y a los facsímiles de códices y documentos insertos en las obras de no difícil consulta.

Muchas son las personas que con sus consejos y advertencias nos han ayudado en la composición de este libro, pero de un modo especial queremos hacer presente el testimonio de nuestra gratitud a los señores

González, Magallón, Campillo, Asanza, Fuentes y Núñez, del Archivo Histórico Nacional; Paz y Espeso y Domínguez Bordona, de la Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional; Galindo Romeo, de la Universidad de Zaragoza, y Artilés Rodríguez y Varela, del Archivo Municipal de Madrid.

ÍNDICE

	Págs.
I. Introducción	11
Definición de la Paleografía.— Escrituras mayúscula y minúscula, redonda y cursiva.— La escritura latina en la edad romana.— La escritura en España antes del siglo VIII. (Capital caligráfica. Capital y mayúscula cursiva. Escritura uncial. Escritura semiuncial. Cursiva minúscula.)	
II. Introducción al estudio de las abreviaturas medievales	45
III. Reseña de los principales trabajos de autores nacionales y extranjeros acerca de la escritura visigótica.	54
Índices de documentos.— Ediciones de colecciones diplomáticas.	
IV. La escritura visigótica	79
La escritura visigótica mayúscula.— Clasificación de la escritura visigótica minúscula.— Caracteres de la escritura visigótica minúscula, sentada o redonda : Formas de las letras aisladas. Nexos.— Caracteres generales de la cursiva visigótica : Formas de las letras aisladas. Nexos.	
V. Abreviaturas más usuales en la escritura visigótica.	98
Signos abreviativos.— Abreviaturas por suspensión.— Abreviaturas por contracción.— Lista de algunas abreviaturas de la escritura visigótica.	
VI. Cuestiones acerca de los orígenes de la escritura llamada carolingia	112
VII. Abreviaturas más usadas en los códices y documentos latino-españoles a partir del siglo XII.	119
Signos abreviativos.— Letras sobrepuestas.— Abreviaturas por suspensión.— Abreviaturas por contracción. Lista de algunas abreviaturas por contracción.	

	<u>Págs.</u>
VIII. La escritura de códices en España (con excepción de Cataluña) durante los siglos VIII y IX. — La escritura de códices en el siglo X	142
IX. La escritura de códices en España (con excepción de Cataluña) en el siglo XI. — Decadencia y desaparición de la escritura visigótica libraria...	159
X. La escritura de documentos en León y Castilla hasta fines del siglo XII	166
Primer período : Antes de Alfonso VI. Documentos reales y particulares.	
XI. La escritura de documentos en León y Castilla hasta fines del siglo XII	178
Segundo período : La escritura en los documentos de Alfonso VI, Doña Urraca y Alfonso VII. La escritura en los documentos particulares durante la misma época. — La escritura en los documentos de Sancho III, Alfonso VIII y Enrique I de Castilla, Fernando II y Alfonso IX de León. La escritura en los documentos particulares de la misma época.	
XII. La escritura de los documentos reales y particulares en Navarra y Aragón con anterioridad al siglo XIII.....	190
XIII. La escritura en Cataluña hasta las postrimerías del siglo XII. — Escritura de códices. — Escritura de documentos	195
XIV. La escritura de códices en España durante el siglo XII.	207
XV. La escritura en España durante el siglo XIII.....	214
Escritura de códices. — Escritura de documentos : a) Documentos reales castellano-leoneses. b) Documentos reales catalano-aragoneses. c) Documentos navarros. — Documentos particulares.	
XVI. La escritura de códices en España durante los siglos XIV, XV y XVI.....	231
XVII. La escritura de documentos en España entre los siglos XIV y XVII	253
Documentos reales : a) Castilla y León ; b) Aragón-Cataluña y Navarra. — Documentos particulares.	

	<u>Págs.</u>
XVIII. Numerales	277
Numeración romana: a) Observaciones acerca de los numerales usados en los códices y documentos de letra visigótica. b) Observaciones acerca de los numerales usados en los códices y documentos latinos posteriores al siglo xi. c) Observaciones acerca de los numerales usados en los códices y documentos romances.— Numeración arábica.	
XIX. Signos auxiliares de la escritura: Signos de puntuación. Otros signos.— Notación musical.— Escritura cifrada	289
XX. Materias escriptorias	307
Preliminar.— Tablet as de cera.— Papiro.— Pergamino.— Papel.— Tintas.— Instrumentos gráficos.	
APÉNDICE: Principales cultivadores de la Paleografía.— Breves indicaciones acerca de la enseñanza de la Paleografía en España	336
Índice alfabético onomástico	355
Láminas	361

CAPÍTULO I

Introducción

Definición de la Paleografía.—Escrituras mayúscula y minúscula, redonda y cursiva.—La escritura latina en la edad romana.—La escritura en España antes del siglo VIII. (Capital caligráfica. Capital y mayúscula cursiva. Escritura uncial. Escritura semi-uncial. Cursiva minúscula).

Paleografía es la ciencia que trata del conocimiento e interpretación de las escrituras antiguas y que estudia sus orígenes y evolución. Los datos por ella suministrados permiten, en muchos casos, no sólo localizarlas en el tiempo y en el espacio, sino descubrir y enmendar los errores cometidos en la transcripción de un texto por un copista poco conocedor de la letra y abreviaturas de su arquetipo, siendo, por consiguiente, factor indispensable para la depuración textual, y, cuando de documentos se trata, un eficaz auxiliar de la crítica diplomática. Si nos atuviésemos a su sentido etimológico, la Paleografía abarcaría el estudio de toda clase de antiguos monumentos escritos, tales como monedas, inscripciones y sellos; pero el uso reserva, en general, dicha palabra, para designar la disciplina que trata de los testimonios escritos sobre materias que no sean la piedra, el metal u otra sustancia dura. En tal sentido habremos de entenderla, sin perjuicio de recurrir cuando fuere necesario, a los datos de la Epigrafía y de la Numismática.

El conocimiento de las escrituras medievales presupone el de la *paleografía latina*, en la cual se hallan sus orígenes. Teniendo por objeto primordial este libro el estudio de la escritura en España entre los siglos VIII y XVII, éranos indispensable comenzar, de una parte, con breves explicaciones acerca del tecnicismo empleado en páginas sucesivas, y, de otra, con algunas noticias acerca de las escrituras usadas en Roma y países sujetos a su dominación con anterioridad a la primera de las centurias mencionadas y con especial referencia a España. El estado actual de estos estudios no permite afirmar que la escritura conocida universalmente con el nombre de *minúscula visigótica* hubiera llegado a revestir antes del siglo VIII sus formas típicas y características, siquiera el ejemplo de lo ocurrido en otros países, en punto a evolución de la cursiva romana de tipo minúsculo, autorice a suponerlo. Así pues, y con esta salvedad, a partir del dominio romano la escritura en España se presenta como continuación de la latina, a excepción, claro está, de la llamada *autónoma*, en parte anterior y en parte coetánea a ella.

Escrituras mayúscula y minúscula, redonda y cursiva. Atendiendo a la dimensión y altura de las letras y al mayor o menor cuidado de su ejecución, podemos dividir las en *mayúsculas*, cuando tienen poco más o menos la misma altura y pueden incluirse entre dos líneas paralelas; *minúsculas*, cuando son más pequeñas y de dos tamaños, constituyendo unas el cuerpo de la escritura y presentándose otras con astas que se elevan o

descienden ; su altura respectiva está determinada por cuatro líneas paralelas ; *sentadas* o *redondas*, cuando han sido trazadas con esmero y lentitud, y *cursivas* cuando, por el contrario, se las ha producido con descuido y rapidez. Por lo común la escritura redonda es la propia de los *códices* o *libros* (manuscritos literarios, históricos o científicos y litúrgicos) y la cursiva la empleada en los documentos ; pero esta repartición no tiene nada de absoluto, pues aparte de que entre una y otra pudo haber y hubo de hecho mutuas influencias que dieron por resultado escrituras mixtas, como las *semi-cursivas*, pudo ocasionalmente ser adoptada para fines literarios la cursiva y viceversa, según tendremos ocasión de comprobar más adelante.

La escritura latina en la edad romana.

La escritura en España antes del siglo VIII

El primer período de la Paleografía latina es el romano, que abarca desde el siglo vi ó v a. de J. C. hasta el iv de J. C. (1). Por extensión puede incluirse dentro de él el espacio de tiempo comprendido entre los siglos iv y viii en que se usaron ya las mismas escrituras, ya otras nacidas de su evolución. En el primero de dichos períodos se incluyen las escrituras *capital caligráfica* (cuadrada y rústica), la *capital cursiva*, la *uncial*, la *semi-uncial* y la *cursiva minúscula*.

Las *escrituras capitales*, así caligráfica como cursiva, nacen de la *capital arcaica*, usada en las inscripciones

(1) Cfr. L. SCHIAPARELLI, *La scrittura latina nell'età romana*. Como, 1921.

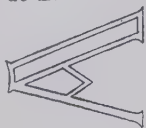
desde el siglo III a. de J. C. (1), hasta la época de la segunda guerra púnica. La *capital arcaica* caracterizada por la presencia junto a letras bien formadas y proporcionadas, de otras desiguales, de rasgos inclinados y angulosos, y trazadas más de prisa, así como por el empleo de ciertas formas (tales como E = ||, F = |l) que persistieron en la cursiva capital, fué perfeccionándose hacia fines del período arcaico (siglo VI ó V antes de J. C.— II a. de J. C.) y llegó a alcanzar su máxima perfección en las inscripciones de tiempos de Augusto y en las de los dos primeros siglos del Imperio. La escritura capital epigráfica es de dos tipos: *monumentalis*, empleada en los *tituli* (dedicatorias, inscripciones solemnes grabadas en piedra) y *actuaria*, usada en las *acta* (textos legislativos, cartas, y documentos de diversa índole escritos, por lo común, en bronce).

Capital caligráfica. La capital caligráfica, en época no fácilmente precisable, fué aplicada a la transcripción de códices. Las dos modalidades epigráficas citadas se hallan en el campo librario donde han recibido las denominaciones de *cuadrada* y *rústica* respectivamente.

(1) Las inscripciones anteriores son escasas y dos de ellas tienen singular importancia: la llamada del Foro, descubierta en 189 (cfr. D. COMPARETTI, *Inscrizione arcaica del foro romano edita ed illustrata*, Firenze Roma, 1900. Vid. P. LEJAY, en *Revue critique*, 1901, I, 128-135. Facsímil en STEFFENS, *Paleographie latine*, ed. fr. París, 1910, lám. I. — R. CAGNAT, en *Revue Archeologique*, XXXV (1899), pág. 511. — G. CURCIO, *Storia della letteratura latina*, I. Napoli, 1920, pág. 44, y la que se lee en una fíbula descubierta en antiquísimo sepulcro de Prenesta. (Facsímil en CURCIO, op. cit. pág. 45).

En la primera, todas las letras, de trazos armoniosos y elegantes, tienen la misma altura, con excepción de F y L que, por lo común, exceden del nivel superior de las demás (véase fig. 1). Los códices en escritura capital cuadrada están representados hoy por tres fragmentos pertenecientes a otros tantos manuscritos de Virgilio y atribuidos al siglo iv de J. C.: el *Augusteus* o *Dionysianus*, repartido entre las bibliotecas del Vaticano y de Berlín, el *Sangallensis*, en la Biblioteca de S. Gall (Suiza) y el *Oxyrhynchus*, descubierto en Egipto, y del que sólo se conserva parte de un folio con dieciséis versos del libro II de la Eneida (1).

(1) Los fragmentos de *Lucrecio* (Biblioteca nacional de Nápoles e Imperial de Viena) y



CRICOLAEHIBERNOLAEISSIMAPVNERE^{RA}
 LAETVSAGERNVLLOIANIVMSEMOESIACVLTIV
 IACTAEI^{PS}ASVASMIRANTIVRGARGARAMESSIS
 QVIDDICAMIACTIOQVISEMINECOMMINVSVARVA

Fig. 1. Virgilius Augusteus. - Berlín, Lat. fol. 416. — Fol. 1 v. *Georgicas*, I, vv. 101-104

Transcripción

Agricolae hiberno laetissima pvlvere farra Iactat et ipsa svas mirantvr Gargara messes
 Laetvs ager nvllv tantvm se Moesia cvltv Qvid dicam iacto qvi semine comminvs arva

En la escritura capital rústica las letras son más altas y estrechas; aparte F, L, hay otras que sobresalen de las demás, ya por arriba (B), ya por abajo (las colas de G y Q, la punta o ángulo de N y la extremidad inferior de la segunda asta de V). Los ejemplos más antiguos de capital rústica se hallan en los papiros de Herculano y se hacen más frecuentes en algunos del siglo III, sin que esto quiera decir, habida cuenta de lo que ocurre en el campo epigráfico, que su adopción para fines librarios haya sido anterior a la de la capital cuadrada. Entre los siglos IV y VI se sitúan, entre otros, los siguientes manuscritos de escritura capital rústica (1): *Vergilius Vaticanus* (Vat. lat. 3225), *Vergilius Palatinus* (Palat. 1631), ambos del siglo IV; *Vergilius Mediceus Laurentianus* (Biblioteca Laurentina de Florencia) puntuado y corregido por el cónsul Asterius que lo fué en el año 494 y probablemente anterior a dicha fecha; el *Terentius Bembinus* (Vat. lat. 3226) atribuido al siglo IV o al V; el *Vergilius Romanus* del siglo VI (Vat. lat. 3867) (2), del que reproducimos unas líneas en la fi-

el *Vergilius Veronensis* (palinsesto), son más bien de escritura capital rústica. Cfr. L. SCHIAPARELLI, op. cit. pág. 108, n. 1 y 208 (*Aggiunte e Correzioni*).

(1) Facsímiles pueden verse en la obra clásica de K. ZANGE-MEISTER-W. WATTENBACH, *Exempla codicum latinorum litteris maiusculis scriptorum*. Heidelberg, 1876, o en las más asequibles de M. IHM, *Palaeographia latina*. Series I. Lipsiae, 1908, y F. EHRLE-P. LIEBAERT, *Specimina codicum latinorum Vaticanorum*. Bonn, 1912. (2.ª edición, 1927.)

(2) Acerca de su fecha véase L. TRAUBE, *Das Alter des Codex Romanus des Virgil en Strena Helbigiana*. Leipzig, 1900, 307-314.

SPILVNCAEQUEIIGANIETISAXEAPROCUBETVMBRA
 EST·IVCVSSILARI·CIRCA·IL·CIBVSQVE·VIRENIIM
 PLVRIMVS·ALBVRNV·VOLITANS·CV·NOMIN·AS·ILO
 ROMANVM·ES·LOESTRVM·GRA·IV·VIRTE·R·F·VOCAN·TES
 ASPER·AC·IR·BAS·ONANS·QVO·IO·I·A·EXT·ER·R·IT·AS·I·V·VIS

FIG. 2. Vergilius Romanus. Vat. lat. 3867. Georgicas, III, vv. 145-149

Transcripción

Spelvnae·qve·tegant·et·saxea·procvbet·vmbra

Est·Ivcvs·Silari·circa·ili·cibvs·qve·virentem

Plvrimvs·Albvrnm·volitans·cvi·nomen·Asilo

Romanvm·est·Oestrvn·Graii·vertere·vocantes

Asper·acerba·sonans·quo·tota·ex·terrifa·silvis

gura 2, el *Palinsesto de Plauto* de la Ambrosiana de Milán (1) y el *Prudentius* de la Biblioteca Nacional de París (lat. 8084), escrito, según algunos, antes del año 527 (2). En el siglo VII terminó el período de vida espontánea de la capital; sobrevivirá durante la Edad Media, en sus dos variedades de *cuadrada* y *rústica* como forma ornamental para la escritura de títulos y, ocasionalmente, para transcripción de algunas páginas del texto (3).

Las dos clases de escritura capital caligráfica de que hemos hecho mérito, fueron usadas en España para las inscripciones, y su estudio entra de lleno en el campo de la Epigrafía. Respecto a su empleo para la transcripción de códices literarios, carecemos de datos seguros. En el supuesto de que un perdido manuscrito de Persio, copiado en Barcelona en el año 402 (4), exhibiera el tipo gráfico que nos ocupa, su estudio

(1) Cfr. STUEMUND, *Codicis rescripti Ambrosiani apographum*. Berlín, 1889.

(2) Descripción del manuscrito, estudio paleográfico, reproducciones de los folios 124 v, 127 v, 142, 147 v, 152 v, 155 v, lista de facsímiles publicados y bibliografía, pueden verse en la disertación de P. GALINDO ROMEO, *El códice más antiguo de Prudentio*, que forma parte de sus *Estudios latinos*. Zaragoza, 1926, páginas 193-221.

(3) *Salterio* de S. Agustín de Canterbury (British Museum, Cotton), del siglo VIII. *Benedictional* del obispo de Winchester Aethelwold (963-984). Cfr. *The Benedictional of Saint Aethelwold reproduced in facsimile... and edited with text and introduction* by F. WARNER and H. A. WILSON. Oxford, 1910. Véase lo que en el texto decimos del *Codex Ovetensis*.

(4) Cfr. R. BEER, *Handschriftenschätze Spaniens*. Wien, 1894, página 7.

habría sido del mayor interés. El profesor italiano Remigio Sabbadini supuso escrito en Cataluña, a base de un original africano, el ya mentado *Vergilius Vaticanus* (1), fundándose en que al folio 34 v. hay, añadido, un pasaje en escritura minúscula del siglo x, contaminada de visigótica y en el uso de ciertas formas ortográficas (*quum*, *v* por *f*), propias de los textos latino-hispánicos ; pero su primer argumento, caso de ser fundado (y no lo es según Schiaparelli (2) quien no ve en tal pasaje sino elementos propios de la minúscula precarolina), sólo probaría que el códice en cuestión estuvo en Cataluña en el siglo x, y el segundo supondría una probable fuente española (3). El manuscrito de Prudencio de la Biblioteca Nacional de París, antes citado, que parece haber pertenecido a Jerónimo Zurita (4), da lugar a pensar si será de procedencia hispana, a lo que su contenido no se opone ; pero esta sospecha necesita ser confirmada o desechada mediante un estudio detenido y profundo. De época tardía es la escritura capital rústica de los folios 23 v.—24 r. del *Codex Ovetensis* (Escorial R. II. 18) (5).

(1) *Il codice vergiliano F.* en *Rivista di filologia e di istruzione classica*, XLVI (1918), págs. 397-410.

(2) *Influenze straniere nella scrittura italiana dei secoli VIII e IX.* Roma, 1927, pág. 13, nota 2.

(3) Cfr. *Bullett de la Biblioteca de Catalunya*, 1918-1919, página 221.

(4) GALINDO, *dis. cit.* págs. 213-214.

(5) « Capitalis quam artificiosam appellaveris », dicen EWALD-LOEWE, *Exempla scripturæ visigothicæ*, pág. 3.

Capital y mayúscula cursiva. El perfeccionamiento de la escritura capital arcaica produjo, según anteriormente se indicó, la capital lapidaria, de la que es continuación en el campo paleográfico la capital libraria; pero, por un fenómeno semejante al ocurrido con el latín vulgar (1), la escritura arcaica persistió para los usos corrientes de la vida. Schiaparelli (2), al estudiarla, distingue entre *capital cursiva*, cuyas letras son todas de tipo capital, y *mayúscula cursiva*, de la que hay más numerosos ejemplos, con letras de diversos alfabetos, ya con tendencia a la uncial o a la minúscula, ya verdaderamente unciales o minúsculos. En esta escritura, usada entre los siglos I y III de J. C., vanse gradualmente acentuando las formas minúsculas o con tendencia a la minúscula hasta producir su transformación entre los siglos III y IV (3). Los testimonios que nos han transmitido ejemplos de esta clase de cursiva son: las tabletas enceradas de Pompeya y Dacia, la parte no caligráfica de *grafitos* e inscripciones paganas y cristianas, y algunos papiros anteriores al siglo IV (4).

Las tabletas de cera de Pompeya pueden fecharse entre los años 55 y 57 de J. C. Las de Dacia, halladas

(1) Cfr. R. CAGNAT, *Cours d'Epigraphie latine.*, París, 1914, página 6.

(2) Op. cit. págs. 114-115.

(3) La distinción entre cursiva mayúscula y minúscula no es aceptada en la obra especial de H. BARTLETT VAN HOESSEN, *Roman cursive writing*. Princeton, 1915. Cfr. M. PROU en *Journal des Savants*, 1916, págs. 91 y sigs.

(4) Facsímil de los más notables en V. FEDERICI, *Esempi di corsiva antica*. Roma (s. a.).

Sex. Pompeius Proculus
 Cato Cornelio Macro II viris iure dicundo
 XI Kalendas Martias
 Privatus Coloniae Servus
 scripsi me accepisse ab
 L. Caecilio Iuvendo sest
 ertios mille sescentos

FIG. 3

Triptico pompeyano, de 19 de febrero del año 58. — Segunda página. *Corpus Inscriptionum latinarum*, IV, 3340, CXL.I. — E. Diehl, *Inscriptiones latinae*, Bonnae, 1912, pág. XIX. De Petra, *Le tavolette cerate di Pompei*, Roma 1876, pág. 73, núm. 117

Transcripción

Sexto Pompeio Pro[.]culo
 Cato Cornelio Macro II viris iure dicundo
 XI Kalendas Martias
 Privatus Coloniae Servus
 scripsi me accepisse ab
 L. Caecilio Iuvendo sest
 ertios mille sescentos

en Vöröspatak (*Alburnia maior*), son posteriores, pues van del año 131 al 167. El alfabeto de unas y otras es muy parecido y difiere poco del usado en los *graffiti*

pompeyanos del siglo I (1) (vid. lám. I). En el alfabeto cursivo mayúsculo son notables las formas peculiares de *b*, *l*, *m*, *p*, *r*; la primera semejante a una *d* perpendicular; la *e* y la *m* formadas de dos y cuatro trazos perpendiculares y paralelos, sin excluir para la primera, en los grafitos y tabletas pompeyanas, las formas capital y uncial; la *p* y la *r* constituídas por dos trazos lineales, uno horizontal y otro perpendicular al primero. Nuestra lámina I reproduce los alfabetos pompeyanos y dácicos de los siglos I y II, y en las figuras 3 y 4 damos la segunda página de un tríptico de Pompeya del año 58 y un grafito de la misma procedencia.

La cursiva de los papiros, teniendo en cuenta la naturaleza del instrumento gráfico y de la materia escriptoria, es más ligada y redonda. Sus caracteres pueden estudiarse bien en el papiro *Claudius* (Museo de Berlín, P. 8507) atribuido al siglo I (2) y en otros de las dos centurias inmediatas (3). Examinada en conjunto

(1) En el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. III, parte 2.^a, lámina A, y IV, lám. 1 ha reunido K. ZANGEMEISTER los alfabetos de las tabletas dácicas y de los grafitos y tabletas pompeyanas respectivamente. Ambos cuadros los inserta FEDERICI, *op. cit.*, láminas 1 y 2. Útiles reproducciones de los alfabetos de los grafitos y de los de las tabletas dácicas pueden verse en E. MAUNDE THOMPSON, *An introduction to greek and latin palaeography*. Oxford, 1912, facs. núms. 101 y 104, y un cuadro comparativo de los primeros y de las tabletas de ambas procedencias en el facsímil de la pág. 335. También CAGNAT, *op. cit.* págs. 7 y 8, reproduce los alfabetos de las tabletas pompeyanas y dácicas.

(2) Facsímil en FEDERICI, *op. cit.* lám. 4.

(3) Cuadros de alfabetos en THOMPSON, *op. cit.* págs. 335 y 336, y M. PROU y ALAIN DE BOÜARD, *Manuel de Paléographie latine et française*, París, 1924, págs. 47-49.

esta escritura, se observa en ella la presencia de formas minúsculas o con tendencia a la minúscula, formas que se acentúan más y más y acaban por prevalecer en el siglo IV, dando a la cursiva de que tratamos aspecto diferente.

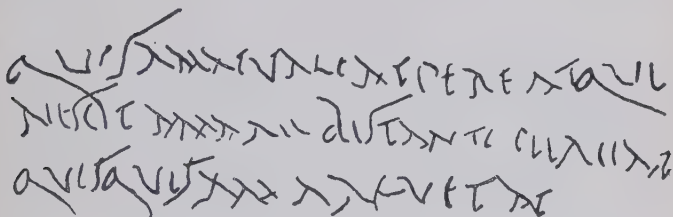


FIG. 4

Grafito pompeyano. C. I. L. 4091. — Diehl, *op. cit.* pág. XIII.

Transcripción

Qvis amat, valeat; pereat qvi
nescit amare distanti; pereat
qvisqvis amare vetat

Del uso en España de la cursiva mayúscula sólo tenemos ejemplos epigráficos (1). Los más significativos

(1) Es bien conocido un ladrillo procedente de Itálica y conservado en el Museo Arqueológico Nacional, en el que se leen los primeros versos de la Eneida. Facsimil en *Enciclopedia Espasa*, s. v. *Paleografía*, tomo XLI, pág. 217, y en Z. GARCÍA VILLADA, *Paleografía española*, facsimil 15. También es interesante la escritura de una epístola latina de fines del siglo II o comienzos del III descubierta en Villafranca de los Barros (Extremadura) que el MARQUÉS DE MONSALUD (en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIV (1899), 416-419 y R. CAGNAT en *Revue Archéologique*, XXXV (1899), 481, llaman cursiva, pero que AE. HÜBNER, con mejor acuerdo, señala como « mixta... curiose e generibus scribendi tribus, monumentali sive quadrato, unciali quod dicimus sive

son los proporcionados por las inscripciones sobre restos de ánforas del monte Testaccio (*mons Testaceus*) de Roma, los cuales, según ha demostrado Hübner, mediante el estudio de los nombres de personas y lugares en ellos mencionados, proceden de España, con excepción de unos pocos y se sitúan entre los años 140 ó 144 y 251, o sea en el período imperial comprendido entre Antonino Pío y Galieno (1). Reproducciones y estudios pueden verse en varios trabajos de E. Dressel, citados por Hübner y más especialmente en la segunda parte, fascículo primero, del volumen XV del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (2). El mismo Dressel reconoce el origen hispano de tales fragmentos, cuando escribe (3) que entre las inscripciones impresas con sello o grabadas con estilo o pincel « *primarium pro multitudine locum occupant amphoræ collectæ in colle q. d. Testaccio ad Emporium urbanum silo, quas maxima ex parte originis Hispanæ esse constat et propterea a reliquis in urbe effossis erant separandæ* ». De las dos clases de inscripciones impresas en las citadas ánforas fragmentarias, nos interesan los *rótulos*, dibujados con pincel y tinta

rotundo, cursivo » (Cfr. *Epistula scripta in latere nondum cocto et nuper inventa in Hispania*, en *Bulletin Hispanique*, I (1899), 131-134). En los tres artículos citados pueden verse facsimiles de la epístola en cuestión.

(1) E. HÜBNER, *Nuevas fuentes para la geografía antigua de España*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIV (1899), págs. 465-503.

(2) *Inscriptiones urbis Romæ latinæ. Instrumentum latinum*. Berolini, 1899.

(3) Pág. 491.

negra o escritos con pluma o cálamo después de la cocción (1), compuestos de cinco partes de las cuales la cuarta «no está pintada con pincel o brocha, sino escrita con pluma o cálamo y en letras cursivas más menudas. Su carácter cursivo se asemeja al conocido

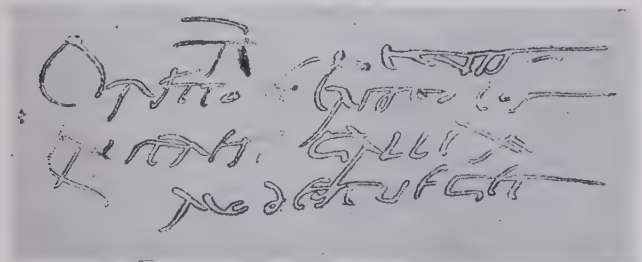


FIG. 5

Inscripción de un ánfora del Monte Testaccio

Transcripción

R(ecognitum?) CCVIS
Orfito et Prisco consulibus

Lautrese Galli XV
Modestus Uegetus

por muchos otros documentos, pero tiene también, como el pintado, sus particularidades locales, por las cuales se puede calificar como la cursiva española» (2).

Para dar idea de esta escritura, enrevesada, pródiga en enlaces y con predominio de los caracteres mayúsculos reproducimos un ejemplo del año 149 (fig. 5).

(1) Ibid. núms. 3636-4528.

(2) HÜBNER, art. cit. págs. 478-79.

Escritura uncial. Designase con este nombre una clase de escritura mayúscula, caracterizada por la forma típica o redondeada de las cuatro letras *a*, *d*, *e*, *m*.

A d e m

Los restantes caracteres de su alfabeto son capitales, con excepción de *h*, *l*, *q* que tienen formas minúsculas (1).

Según Schiaparelli (2) los orígenes de esta escritura deben buscarse en la que él ha sido el primero en designar con el nombre de *semi-uncial arcaica* (3), especie de escritura mixta, que constituida por elementos capitales, minúsculos y unciales, aparece usada en inscripciones y manuscritos atribuidos al siglo III o principios del IV. Las letras *a* y *e* son de forma uncial bien definida en el fragmento papiráceo de un *Eptome* de Tito Livio descubierto en Egipto, de que damos una muestra en la figura 6 (4). (Vid. *africanus*, l. 2, *Aemilio*, l. 7; *flumen*, l. 9, etc., pero *d*, *m* tienen for-

(1) *l* es minúscula en los más antiguos manuscritos unciales; desde el siglo VI va prevaleciendo la forma capital. *P* en los primitivos códices de escritura uncial conserva la posición de la capital; desde el siglo VI apoya su cabeza en el renglón, revisitiendo forma minúscula.

(2) Op. cit. págs. 142-155.

(3) Cfr. E. ROSTAGNO en *Archivio Storico Italiano*, LXXIX (1921), págs. 295-296.

(4) British Museum, Pap. 1532. Otros facsimiles en STEFFENS, op. cit., lámina 10 a; THOMPSON, op. cit., núm. 95, pág. 300 y SCHIAPARELLI, op. cit., lám. X, pág. 151.

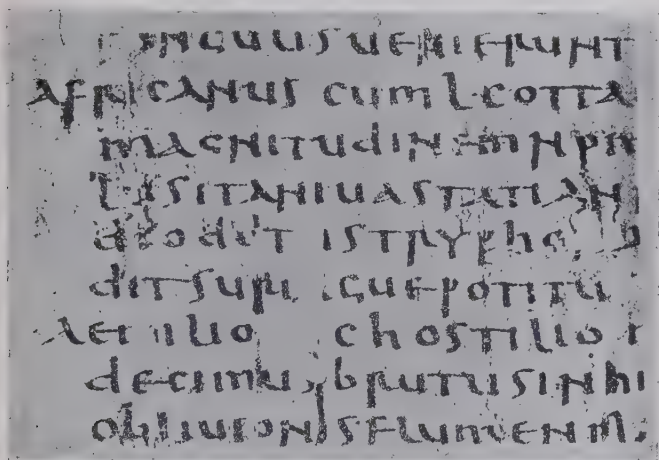


FIG. 6

Epítome de Tilo Livio. — Siglo III. — L. Schiaparelli, *La scrittura latina*, pág. 151, tav. X

Transcripción

[s]ingulis uenierunt.
 ..Africanus cum Lucium Cotta..
 ..magnitudinem nom..
 ..Lusitani uastati An..
 ..Diodotus Trypho[n]..
 ..dit Suri[a]gue potitu[s]..
 ..Aemilio Caio Hostilio..
 ..Decimus Brutus in Hi..
 ..obliuionis flumen pl..

mas minúsculas: cum, l. 2; magnitudinem, l. 2). Las mismas letras a, e y además m, son unciales (en otro fragmento del mismo autor, al parecer más reciente y

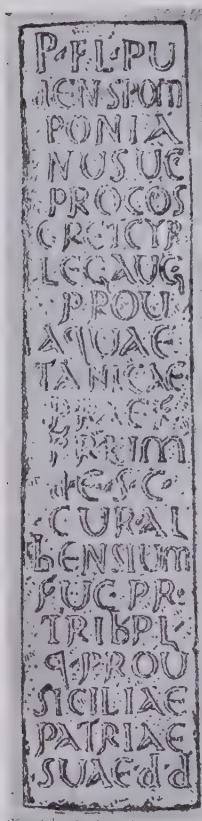


FIG. 7

Inscripción de *Timgad*, dedicada por *Publius Flavius Pudens Pomponianus*. R. Cagnat, *Revue Archéologique*, XXVII (1895), página 388, núm. 111

Transcripción

Publius Flavius Pu
dens Pom
ponia
nus, uir clarissimus,
proconsul
Cretae Cyrenarum,
legatus Augusti,
prouvinciae
Aquae
tanicae,
praefectus
irumentum
dandi ex senatus consulto,
curator Al
bensium,
Fucensium praetor,
tribunus plebis,
quaestor prouvinciae
Siciliae,
patriae
suae, dono dedit.

de igual procedencia (1). En una inscripción del siglo III descubierta en *Timgad* y dedicada por *P. Flavius Pudens Pomponianus*, que es la reproducida en nuestra

(1) Facsímil de cuatro líneas en *PROU*, op. cit., pág. 53.

figura 7 (1), *d* y *m* son minúsculas, pero *a* y *e* tienen forma uncial. Iguales particularidades se dan en la línea 4.^a de otra del año 338 reproducida por Federici (2). La *d* uncial no aparece en los manuscritos e inscripciones hasta el siglo iv y procede de la escritura mayúscula cursiva. Finalmente la *m*, derivada de la minúscula derecha, se halla formada en manuscritos e inscripciones de la misma centuria, pero su uso puede remontarse a las postrimerías del siglo iii, ya que se la encuentra en el segundo de los fragmentos de Tito Livio antes citados.

La escritura uncial perfecta, es decir, en posesión de todos sus elementos característicos, dependería de la semi-uncial arcaica, o, en otros términos, ésta representaría los primeros ensayos de uncial en vías de formación. Entre los siglos iii y iv las letras minúsculas *d*, *m* se sustituyeron por las unciales; *b* minúscula y *r* con tendencia a la minúscula tomaron formas capitales, surgiendo así en el curso del siglo iv la verdadera uncial. Desde este siglo hasta el viii la escritura que nos ocupa fué la preferentemente usada para los libros cuidados y de importancia. En los códices de la quinta centuria la uncial es de gran belleza y precisión de trazos;

(1) Cfr. R. CAGNAT, *Inscriptions de Timgad en onciales*, en *Bulletin de la Société des antiquaires*, 1895, pág. 89 y sigs. y del mismo autor *Revue des publications épigraphiques relatives à l'antiquité romaine*, en *Revue Archéologique*, XXVII (1895), pág. 388, número 111. con facsímil.

(2) Op. cit., lám. 36. Véase lo que antes se dijo acerca de la escritura mixta de la *Epistola romana* hallada en Villafranca de los Barros.

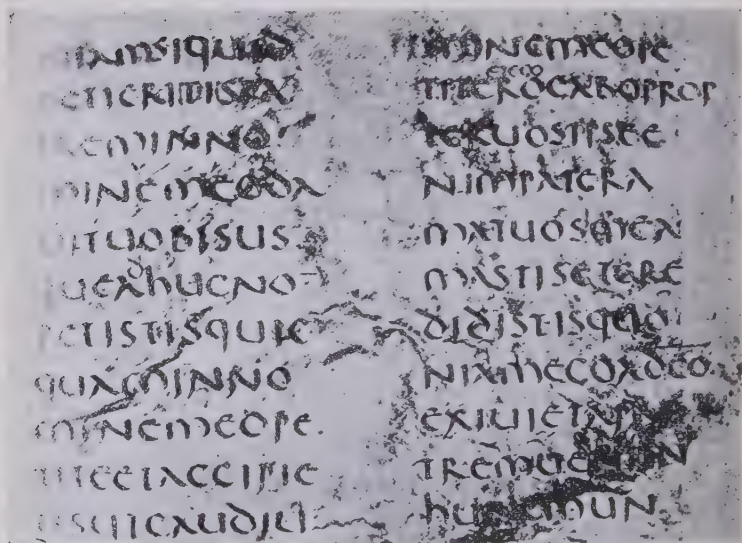


Fig. 8

Evangelios de Vercelli, Siglo iv. Thompson. *An Introduction*,
pág. 287, facs. núm. 88

Transcripción

Col. a

..niam si quid
petieritis pa
trem in no
mine meo, da
uit uob'is. Us
que a'd'huc non
petistis quic
quam in no
mine meo. Pe
lite et accipie
tis ut gaudium

Col. b

..mine meo pe
tite : 'et ego'rogabo prop
ter uos : ipse e
nim pater a
mat uos : me a
mastis et cre
didistis quo
niam ego a Deo
exiui et a pa
trem ueni in
hunc mun..

en el siglo VII entra en una nueva fase, haciéndose imitativa, ruda y falta de uniformidad; durante el VIII degenera rápidamente, convirtiéndose en una escritura tosca y mal formada que cuando se escribe con cuidado resulta forzada y de imitación. La datación de los códices unciales es muy difícil, debido a la escasez de ejemplares fechados que sirvan de puntos de referencia. Con arreglo a los criterios establecidos por Zange-meister y Wattenbach, quienes colocan en la primera época de esta escritura aquellos códices en que el primer trazo de M aparece derecho o, por lo menos, sin su curva hacia adentro y abajo y en que la ξ tiene su trazo medio muy arriba (1), pueden atribuirse al siglo IV los fragmentos de los *Evangelios* de Vercelli escritos, según la tradición, por S. Eusebio († 371), de que damos una muestra en la figura 8 (2). Como ejemplo de uncial degenerada del siglo VII puede citarse un códice del año 669 escrito en el monasterio de Luxeuil (3), y como muestra típica de uncial imitativa de la centuria siguiente, la famosa *Biblia Amiatina* de la Laurentina

(1) Obra fundamental para el estudio de la uncial es la de AEM. CHATELAIN, *Uncialis scriptura codicum latinorum novis exemplis illustrata*. Pars prior, Parisiis, 1901, con 60 láminas que reproducen ejemplos de 81 manuscritos. Los criterios cronológicos de Chatelain no coinciden con los indicados. Cfr. L. DELISLE en *Journal des Savants*, 1901, pág. 524.

(2) La opinión de TRAUBE acerca de la fecha de los códices unciales puede verse en su estudio *Bamberger Fragmente der vierten Dekade des Livius* en *Abhandlungen der Kgl. Bayerische Akademie der Wissenschaften*, XXIV Bd., I Abt., págs. 1-44. Munich, 1906.

(3) Facsímil en THOMPSON, op. cit., pág. 294, n.º 92.

de Florencia, ofrecida hacia el año 700 por Ceolfrido, abad de Jarrow (690-716) al Sepulcro de S. Pedro (1).

La localización de los códices unciales, atendiendo únicamente al examen de su escritura, tropieza con grandes dificultades; para lograr algún resultado que se aproxime a la verdad es preciso recurrir al estudio de ciertas particularidades, tales como abreviaturas, formas ortográficas, signos críticos, anotaciones marginales, etc. Tal criterio es el adoptado por E. A. Lowe en la determinación de los manuscritos unciales y semi-unciales salidos del antiguo *Scriptorium* de Lyon (2). Ciertas abreviaturas (3) y formas ortográficas (4) características de la escritura visigótica, se hallan en manuscritos unciales y este hecho parece indicio favorable a su condición de españoles. La aplicación de este método no permite asegurar con certeza el origen hispano de dos famosos manuscritos unciales. Nos referimos al escurialense de S. Agustín (Camarín de las re-

(1) Facsímil en STEFFENS, op. cit., lám. 216. THOMPSON, página 295, núm. 93. Cfr. C. PAOLI, en *Archivio Storico Italiano*, IX 1892, pág. 110 y ADOLFO HERRERA, *El códice amiatino de la Biblia en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.^a época, III (1899), páginas 370-373.

(2) *Codices lugdunenses antiquissimi. Le scriptorium de Lyon. La plus ancienne école calligraphique de France. (Extraits des documents paléographiques, typographiques, iconographiques de la Bibliothèque de Lyon, fascicules III-IV)*. Lyon, 1924.

(3) Por ejemplo, las contracciones, \overline{APSTLS} o \overline{APLS} = *Apostolus*; \overline{EPSCPS} = *episcopus*; \overline{IHRSLM} = *Iherusalem*; \overline{SHRL} o \overline{SRL} = *Israel*; \overline{AUM} = *autem*; \overline{NSR} , \overline{VSR} = *noster*, *vester* y los signos \mathfrak{p} = *per*, \mathfrak{q} = *qui*, etc.

(4) QV por C, adición de I ante SC, SP, ST o su supresión injustificada; uso de V por E, etc.

liquias) de los siglos VI ó VII y al que contiene las *Homilias de S. Gregorio Magno* de la Biblioteca Capítular de Barcelona. La historia del primero ha sido trazada magistral y concisamente por Ewald-Loewe (1). Acerca del segundo pueden verse las monografías de R. Gil Miquel (2) y P. Pujol y Tubau (3). Discurriendo Lindsay (4) acerca del modo peculiar de indicar los copistas españoles (5) las omisiones ocurridas en el texto, señala como usadas en ambos códices *h d* (*hic deest, hic desunt*), en el lugar que debía ocupar la palabra omitida y *h s* (*hic sunt*), al margen, formas que son corrientes en manuscritos extranjeros o de procedencia desconocida (uno de ellos, por cierto, el de *Prudencio* de la Biblioteca Nacional de París, en escritura capital rústica) (6); pero esto no es prueba decisiva del no-españolismo de los dos códices en cuestión, pues *h d* | *h s* son las siglas empleadas en un ejemplar indudablemente español, cual es el *palinsesto legionense* de que luego se hablará. Sospecha Lindsay, por lo demás, que la condición hispánica del manuscrito de Barcelona está sugerida, ya

(1) *Exempla*, págs. 1-3.

(2) *Un códice anterior al siglo VIII. Homiliæ Sancti Gregorii, códice en letra uncial de la Catedral de Barcelona en Revista histórica* (Valladolid), 1918.

(3) *El manuscrit de les Homilies de Sant Gregori de la Catedral de Barcelona*, en *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, V-VI (1918-1919), págs. 186-194 (con facsímil del folio 8 del cuaderno XXXIV).

(4) *The Laon a-z type* en *Revue des Bibliothèques* XXIV, (1914), págs. 19-20.

(5) *d h* en el texto y *s r* en el margen.

(6) LINDSAY, art. cit., pág. 20.

que no probada, por el uso de la suspensión $\overline{ns} = (\overline{noster})$, que es el precedente de la forma típica española \overline{nsr} . Por lo que respecta al Escorialense, si bien es cierto que sus notas marginales cursivas fueron escritas en España (1), no creemos que ni en las que exhiben los folios que contienen el tratado de *Benedictio cerei* atribuido a S. Agustín (2), ni en la uncial del texto se descubra indicio alguno de hispanismo.

Pueden, en cambio, citarse algunos códices unciales que por sus caracteres paleográficos o por su texto e ilustraciones, revelan su condición de españoles (3). Entre ellos se cuentan los siguientes : a) La parte uncial del *Palinsesto* de la Catedral de León, descubierto por Rodolfo Beer (4) y que contiene parte del *Breviario* o *Código de Alarico* (5). En ella se dan los caracteres que Chatelain (6) asigna a los códices de época tardía (fines del siglo VII o comienzos del VIII), según puede comprobarse examinando las letras H, N, R. En cuanto a la nacionalidad de esta parte del palinsesto ya es

(1) Ibid, pág. 19.

(2) Hablando de esta cursiva escribe SCHIAPARELLI en *Archivio Storico Italiano*, serie VII, vol. I, a. LXXXII (1924), páginas 293-94, que en ella « non scorgiamo alcun carattere di corsiva visigotica ».

(3) No pretendemos hacer estudio especial de la cuestión, sino sólo citar los más importantes y característicos.

(4) Cfr. *Boletín de la R. Academia de la Historia*, XI (1887), 344-349 y XII (1888), 103-111.

(5) Una reproducción facsimilar al trazo fué publicada por la Academia de la Historia : *Legis romanæ Visigothorum fragmenta*, etc. Matriti, 1896.

(6) *Uncialis scriptura...* pág. 72.

presunción favorable a la española el hecho de incluir una ley de Teudis (Toledo, 24 noviembre de 546), que no figura en ningún otro código de la *Lex*; pero tal presunción se cambia en certeza atendiendo a formas como $\mathfrak{p} = per$, $\overline{n}sr$, $\overline{v}sr$ (*noster*, *vester*), etc. b) El *código ovetense* de la Biblioteca de El Escorial (R. II. 18), del que se volverá a tratar más adelante (1). Su escritura uncial es, asimismo, de época avanzada. La presencia de $\mathfrak{p} = per$ y ciertas particularidades ortográficas, revelan, de acuerdo con los datos que acerca de la historia del código conocemos, que fué escrito en España, quizá en Toledo, o mejor en Córdoba como insinúa un moderno arqueólogo (2). c) *Pentateuco Ashburnham*. (Paris, Bibl. Nat. *Nouv. acq. lat.* 2334, A-1). El primero que pensó en su origen español, fundándose en sus miniaturas y en alguna que otra particularidad ortográfica fué Samuel Berger (3). Esta opinión la han defendido luego J. Pijoan (4) (para quien se trata del resto único de la gran escuela caligráfica que debió formarse en Sevilla en tiempos de S. Isidoro) y W. Neuss (5) que lo cree, en virtud de sus motivos y procedimientos ornamentales, originario de Cataluña y

(1) Cfr. págs. 148-149.

(2) M. GÓMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes*. Madrid, 1919, página 347, nota 1.

(3) *Bulletin de la Société des antiquaires de la France*, 1892.

(4) *Les miniatures de l'octateuch a les Bibles romàniques catalanes*, en *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, IV (1911), página 478.

(5) *Die katalanische Bibelillustration*, etc. Bonn-Leipzig, 1922.

escrito en el siglo VII. Paleográficamente ha sido estudiado no ha mucho por el P. Z. García Villada (1) quien se pronuncia en favor del origen hispánico y señala sus particularidades gráficas y principales abreviaturas (2). d) Fragmentos del *Liber Testimoniorum* de *Paterius* (Paris, Bibl. Nat., *nouv. acq. lat.* n.º 641) atribuido al siglo VIII. Dom A. Wilmart que se ha ocupado recientemente de este códice (3), señala como singulares las contracciones $\overline{\text{NSR}}$, $\overline{\text{NSI}}$, $\overline{\text{NSIS}}$ (= *noster, nostri, nostris*), $\overline{\text{DCT}}$ (= *dicit*), $\overline{\text{DCTUR}}$ (= *dicitur*), $\overline{\text{APSLI}}$ (= *apostoli*), $\overline{\text{PSLMTA}}$ (= *psalmista*), $\overline{\text{PRINCPTS}}$ (= *principatus*), y detalles tan significativos como la manera de escribir la sílaba final *b(us)*. La consecuencia del origen español de estos fragmentos, se impone necesariamente. Los ejemplos citados, que no son los únicos, bastarán a dar idea de la uncial española. Un estudio detenido del material conservado (4), hecho con sujeción al indicado método, (o sea, examen de las abreviaturas, ortografía, notas

(1) *Sobre paleografía y diplomática*, en *Revista de Filología Española*, XIV (1927), 14-15, con reproducción del fol. 127 b.

(2) Ninguna de ellas nos parece decisiva; desde luego no lo son $\overline{\text{dns}}$ = *dominus*; $\overline{\text{sca}}$, $\overline{\text{sci}}$, $\overline{\text{scm}}$ - *sancta, sancti, sanctum*, e incluso el empleo de *u* (*v*) sobrepuesta sin valor abreviativo, acaso no lo sea en el grado que supone el autor. Cfr. W. A. LINDSAY, *The letters in early latin minuscule (till c. 850)*, en *Palæographia latina*, I (1922), pág. 54, § 126.

(3) *Le recueil grégorien de Paterius et les fragments wisigothiques de Paris*, en *Revue bénédictine*, janvier-avril, 1927, 81-104.

(4) L. TRAUBE, *Zur Palæographie und Handschriftenkunde* (ed. por P. Lehmann), Munich, 1909, págs. 171-261, señala 390 manuscritos unciales, pero su número es hoy día mayor.

marginales, etc.), permitiría acrecentar el número de los manuscritos unciales de probable o seguro origen español (1).

Escritura semi-uncial. Designase con este nombre una escritura libraria, de tipo minúsculo, usada durante los mismos siglos que la uncial, pero no derivada de ésta. La escritura *semi-uncial arcaica*, de la cual se formó, según antes indicamos, entre los siglos III y IV, la uncial, siguió su desarrollo normal, hasta dar por resultado la semi-uncial propiamente dicha que desde el siglo V puede estudiarse en numerosos ejemplares (2).

Las letras características de la escritura semi-uncial son: la A, abierta o cerrada; la G semejante al numeral 5 cuyo trazo horizontal se prolongase a la izquierda y la R cuyo martillete desciende a veces casi hasta tocar la línea de escritura. La E es a veces uncial, pero en la mayoría de los casos el trazo medio, colocado muy alto, cierra el arco superior dando por resultado la *e* libraria minúscula. La N es frecuentemente capital; sólo por

(1) Por ejemplo, la uncial del códice de *Vercelli* CLVIII podría ser española. Cfr. SCHIAPARELLI, *Influenze straniere...* página 4, nota 1. Es muy probable que fuesen manuscritos de esta clase los que cita A. DE MORALES (*Viaje a las Iglesias de España*, edición Flórez págs. 97-98) como existentes en Oviedo: «Un volumen grande de concilios antiquísimo, todo de letra mayúscula, así que es muy diferente de la que comúnmente llamamos gótica o mozárabe... Liber sententiarum beati 'sidori. Tiene por guardas a los cabos algunas hojas de Biblia de letra mayúscula muy delicada...»

(2) Cfr. E. A. LOWE, *A hand-list of half-uncial manuscripts*, en *Miscelanea Ehrle*, IV, Roma, 1924, págs. 34-61.

excepción se conservan otras formas mayúsculas, tales como L, Q, F (capital) y G (uncial, es decir, abierta). Los elementos cursivos son escasos y los enlaces quedan reducidos a *ci*, *li*. El carácter mixto que muchas veces presenta la semi-uncial, dificulta no poco en la práctica la individualización de esta escritura. La regla seguida por Lowe merece ser conocida. « Si todos los manuscritos — escribe (1) — que se acostumbra designar con el nombre de semi-unciales, fuesen como el *Hilario* Basilicano del año 509-510 (núm. 99 de su lista), o como el *Sulpicio Severo* de Verona de 517 (núm. 146), o el *Ambrosiaster* casinense anterior a 570 (núm. 60), el problema no ofrecería dificultad... En consecuencia, todo manuscrito semejante a los citados sería semi-uncial. Pero esta norma sufre perturbaciones debidas a la ingerencia de elementos unciales. La regla adoptada consiste en llamar semi-uncial a la escritura que posea cuatro elementos distintivos no-unciales, como *b*, *d*, *m*, *r* o *b*, *g*, *m*, *s*, u otra combinación ».

Entre los códices semi-unciales más antiguos figura la parte no uncial del palinsesto de Verona LV (53) (2), que contiene *Fasti Consulares* (a. 487-494). Además de los tres manuscritos típicos de la semi-uncial citados por Lowe en el párrafo que queda copiado, mencionaremos uno de S. Agustín, escrito en Corbia en el siglo VI, del cual reproducimos unas líneas en la figura 9 (3)

(1) Ibid., pág. 35.

(2) Ibid., núm. 149.

(3) Bibl. Nat. París, lat. 13.367. Facsimil en THOMPSON, op. cit., núm. 99, pág. 307. LOWE, op. cit., núm. 90.

En la lista de códices semi-unciales dada a conocer por Lowe, hay algunos que, con sujeción al método antes indicado al tratar de la uncial, pueden considerarse como españoles. Tales son, entre otros, los señalados con los números 6, 7, 33 y 113. El primero es el manuscrito 27 de la Biblioteca municipal de Autun, fols. 16-62, escrito en los siglos VII-VIII, y que contiene *Isidori Quæstiones in Vetus Testamentum (Numeri, Reges)* (1). Un manuscrito de la B.bl. Nat. de París (*nouv. acq. lat.* 1629, fol. 21-22) contiene un fragmento de dos folios del có-

(1) Cfr. L. DELISLE, *Les vols de Libri au Séminaire d'Autun*, París, 1898 (con reproducción en la lám. VI, del fol. 26 v). C. PAOLI, en *Archivio Storico Italiano*, XXIII (1899), págs 449-451. W. M. LINDSAY, *An early visigothic ms. of Autun*, en *Athæneum*, 2 de abril de 1910. F. FITA, *La Biblia y S. Isidoro. Nuevo estudio en Boletín de la R. Academia de la Historia*, LVI (1910), pág. 471.

bonitatem propositi et ornnet et munitat; inde
ert quippe quod catholicae feminae etiam

FIG. 9. Sancti Augustini Opera. París, Bibl. Nat. lat. 13367. — Thompson, op. cit. págs. 307 y 369, facs. núm. 99

Transcripción

bonitatem propositi et ornnet et munitat; inde
est quippe quod catholicae feminae etiam

Tricenisima mansio est in i tabata que interpretatur boni
tarque ex p^o.

reple

Tricenisima prima mansio est in eb rona que interpretatur
transitur id est mundus de quo apostolus ait: preterit enim
saeculum mundus huius inuenienter se id est cupiunt ad meliorem
transire de quibus psalmista canit: et non dixerunt quippe
terribant benedictio dñi super uos.

reple

Tricenisima secunda mansio est in a sione abet que transier
tur in signa uini: posunt hec signa uini saluum et omnium an
borum genera multitudinem gentium signare huiusque
solitudinem: decem et octo continet mansiones: quedam
tel scathalozo in super montem non ponunt in

reple

Tricenisima tertia mansio est in desertosis: hec et cades;
sin autem interpretatur tropoan: trans in sicut lucos
cum uini: facere uel bellum quod tamen si corridum;

reple

EXPLICACIÓN DE LA FIGURA 10

Sancti Isidori, Quaestiones in Numeros. París, Bibl. Nat. *Nouv. acq. lat.* 1629, fol. 22. — Chatelain, *Uncialis Scriptura*, lám. XCVII

Transcripción

Tricensima mansio est in Ietabata, que interpretatur bonitas, que est *Christus*.

Tricensima prima mansio est in Ebrona, que interpretatur transitus, id est, mundus. De quo apostolus ait : Preterit enim figura huius mundi. In hunc uenientes *sancti* Dei cupiunt ad meliora

transire : de quibus psalmista canit : Et non dixerunt qui preteribant : benedictio *Domini* super uos.

Tricensima secunda mansio est in Asiongaber, que transferatur in ligna uiri. Possunt hec ligna uiri saltum et omnium arborum genera multitudinem gentium figurare ; hucusque solitudo Faran decem et octo continet mansiones, que describite in cathalogo in superiori itinere non ponuntur.

Tricensima tertia mansio est in deserto Sin, hec est cades. Sin autem '*sancta*' interpretatur tropo antifransin, sicut lucus, cum minime luceat, uel bellum, quod tamen sit orridum

Al margen se lee cuatro veces la palabra Replicatio

dice en cuestión (1) del cual reproducimos una muestra en la figura 10. Las numerosas notas marginales en cursiva visigótica, el estar escrita la segunda parte del código en minúscula de igual clase (2) y la presencia de abreviaturas como *srl*, *nsi*, confirman la hipótesis de la procedencia española. El segundo

(1) Cfr. E. CHATELAIN, *Les plus vieux manuscrits d'Autun mutilés par Libri*, en *Journal des Savants*, 1898, págs. 377-381. Fac-símil en CHATELAIN, *Uncialis scriptura*, lám. XCVII.

(2) Desde el fol. 63 r, hasta el fin. Dos folios de esta parte se conservan en el manuscrito *nouv. acq. lat.* 1628 de la Bibl. Nat. de París. Cfr. CHATELAIN, art. cit., págs. 377-381.

es el 107 de la citada biblioteca de Autun (*Augustinus in Psalmos*), de fines del siglo VII, del que hay también un fragmento en el manuscrito 1629 de la Nacional de París (fol. 15-16). Sin excluir la posibilidad de que haya sido escrito en Francia, y aun a pesar de no ofrecer, ni en las abreviaturas ni en la ortografía síntomas españoles, queda siempre el hecho de sus numerosas notas marginales en cursiva visigótica. El tercero es la parte semi-uncial del palinsesto legionense que contiene el texto bíblico (1). El cuarto, el *Fuero Juzgo* de la Biblioteca Vaticana (ms. 1024). El uso de *ꝥ* = *per* en el primero, ciertas particularidades ortográficas, el signo de *que* y las formas abreviativas de *noster* en el segundo, son datos suficientes para considerar español, como ya lo hizo Traube, a este código de fines del siglo VII o principios del VIII (2).

Más adelante tendremos ocasión de ocuparnos nuevamente de la escritura semi-uncial, cuando estudiemos la oscura cuestión de los orígenes de la minúscula carolingia.

Cursiva minúscula. Esta escritura, de máxima importancia por haber sido la fuente originaria de las llamadas nacionales del Continente, y entre ellas de la visigótica, es el resultado de un desarrollo natural de la mayúscula cursiva, que puede considerarse terminado en el siglo IV (Vid. lám. II). El tamaño de las

(1) Facsímil en GARCÍA VILLADA, lám. 16.

(2) Facsímil en CLARK, op. cit., láms. 8-9 y noticias ibid., páginas 127-128.

letras, que en la mayúscula cursiva era uniforme, o de altura desigual, pero sin sujeción a normas fijas, se reduce a dos: unas letras son cortas, como *a, m, n, o, l, u*; otras altas, como *b, d, l, h*, o bajas, como *g, p, q*, o se prolongan en ambas direcciones, como *f, ſ (= s)*. Al mismo tiempo, y por influjo de la materia escriptoria, la escritura se hace más intrincada, corrida y abundante en nexos.

La nueva cursiva aparece ya bien definida en el papiro de Estrasburgo, correspondiente al siglo iv, del que reproducimos unas líneas en la figura 11 (1). A la misma época pertenecen unos *ostraka* latinos de Cartago, del año 373 (2). La cursiva de los siglos v y vi está principalmente representada por las cartas de Ravena en papiro, repartidas hoy entre varias Bibliotecas europeas.

(1) Otros facsímiles en STEFFENS, op. cit., lám. XIII, G. VI-LLADA, *Paleografía*, lám. 4 y SCHIAPARELLI, *La scrittura latina*, página 125, lám. VIII.

(2) Edición y facsímiles, por CAGNAT y MERLIN, en *Journal des Savants*, 1911, págs. 514 y siguientes.

CAPÍTULO II

Introducción al estudio de las abreviaturas medievales ⁽¹⁾

Considerado en conjunto el sistema abreviativo medieval puede repartirse en los tres grupos siguientes: *Signos abreviativos*, *abreviaturas por suspensión o apócope*, y *abreviaturas por contracción o síncope*.

Los signos abreviativos, de los cuales nos ocuparemos en seguida, pueden ser : signos abreviativos propiamente dichos, usados con valor general o determinado, y signos especiales. La abreviatura por suspensión o apócope consiste en suprimir por el final elementos de una palabra. La abreviatura por contracción o síncope conserva la primera o primeras letras y la última o últimas de un vocablo, y muchas veces letra o letras intermedias.

Sentadas estas definiciones y atendiendo ahora a los orígenes del sistema, podemos afirmar que se le encuentra en el romano de *siglas* y *notas tironianas* o *taquigráficas*, transmitidas éstas por intermedio de las

(1) Cfr. L. SCHIAPARELLI, *Avviamento allo studio delle abbreviature latine nel medioevo*. Firenze [1926]. W. M. LINDSAY, *Notæ latinæ. An account of abbreviation in Latin Mss. of the early minuscule period [c' 700, c. 850]*. Cambridge, 1915.

notas o abreviaturas jurídicas (notæ iuris). El único tipo de abreviaturas usado por los romanos en los primeros tiempos del Imperio para la escritura común era el de *siglas (litteræ singulares)*, consistente en consignar de una palabra tan sólo la letra inicial. Con la aparición de las *notas tironianas* verdadero sistema de taquigrafía y más tarde de las *notæ iuris*, procedimiento abreviativo aplicado a la escritura común, las siglas lejos de desaparecer, penetraron en ambos sistemas y se perpetuaron a lo largo de la Edad Media, siendo la forma primitiva de la abreviatura por suspensión o apócope.

La notación taquigráfica o tironiana desarrolló un sistema abreviativo completo, de índole muy compleja, e integrado por la suspensión, contracción y signos abreviativos. Si de la escritura taquigráfica pasamos a la común, hallaremos desde el siglo II, en los manuscritos jurídicos — sin excluir de los demás su uso determinado o excepcional — un sistema abreviativo, conocido con el nombre de *notæ iuris* y llamado así, no por tratarse exclusivamente de abreviaturas de términos de derecho, sino precisamente por hallárselas en códigos de contenido jurídico, y formado por un conjunto de abreviaturas por suspensión, contracción, signos especiales derivados de notas tironianas o verdaderas notas taquigráficas (1), signos abreviativos con valor general y signos con valor relativo o determinado.

(1) Cfr. L. SCHIAPARELLI, *Segni tachigrafici nelle Notæ iuris*, en *Archivio Storico Italiano*, LXXII, 2 (1914), págs. 241 y sigs. y LXXIII, 1 (1915), pág. 245 y sigs.

La dependencia de las *notæ iuris* respecto de las *tironianas* se evidencia, no sólo teniendo en cuenta que las primeras usan formas por suspensión y por siglas compuestas, de idéntica estructura a las usadas en las segundas, sino también las letras sobrepuestas, verdaderos signos tironianos y notas procedentes de formas taquigráficas, tales como los signos de *con-* (*com-*), *cum*, *contra-* (*contra-*), los elementos taquigráficos que afectan a la *p* en *per* = \overline{p} , *præ* (*pre*) = \overline{p} y *pro* = \overline{p} , los que afectan a la *q* en *quæ* (*que*) = \overline{q} , *quod* = \overline{q} , *quam* = \overline{q} y *quia* = \overline{q} y acaso los compendios de *enim*, *nihil*, *nisi*, usados en algunas escrituras. Además, los signos de abreviación (*punto* o *apóstrofo* y *línea*), parecen haber tomado de la taquigrafía antigua ciertos usos propios con valor determinado (1).

Tiene, además, importancia especial el estudio de las *notas tironianas* o *taquigráficas* (2) y el de las *notæ*

(1) En *per*, el trazo horizontal que cruza el caído de la *p* equivale a *r*; en *præ*, *pre*, el trazo colocado sobre *p* está por *e* y en *pro*, el trazo curvo que prolonga el ojo de la *p* es la nota tironiana de *ro*. En *quæ* (*que*), el trazo encima de *q* equivale a *e*; en *quod*, el rasgo ondulado que cruza el caído de la *q* vale *d* y en *quam*, el trazo recto que cruza el caído *q* representa la final *am*.

(2) El conocimiento científico de las *notas tironianas*, arranca de la publicación de la *Palæographia critica*, de ULRICO FEDERICO KOPP (Mannheim, 1817), cuyo tomo I se titula *Tachygraphia veterum exposita et illustrata*, y el segundo contiene un amplio *Lexicon tironianum*. Obra fundamental para su estudio es la edición de los *Commentarii*, publicada por W. SCHMITZ, *Commentarii notarum tironianarum cum prolegomenis, adnotationibus criticis et exegeticis notarumque indice alphabetico*. Leipzig, 1893. Como método práctico de interpretación, es de obligada consulta la *Introduction à la lecture des notes tironiennes*. Paris, 1900 (texto

iuris, cuando se quiere remontar a los orígenes del sistema abreviativo *por contracción o síncope*. A principios del corriente siglo dió a conocer L. Traube su magno estudio sobre el modo de abreviar los *nombres sagrados* (*Nomina Sacra*) en las más antiguas versiones de la Biblia del griego al latín (1). Traube consideraba los *Nomina Sacra*, introducidos en el siglo iv, como el punto de partida de la contracción, y, en consecuencia, como la base del sistema tan extendido luego durante la Edad Media. Dichos *Nomina Sacra* abreviados fueron sólo cuatro en el siglo iv, a saber: *Deus* ($\overline{D\bar{S}}$), *Iesus* ($\overline{I\bar{H}\bar{S}}$), *Christus* ($\overline{X\bar{P}\bar{S}}$) y *Spiritus* ($\overline{S\bar{P}\bar{S}}$); en el siglo v se añadió *Dominus* ($\overline{D\bar{N}\bar{S}}$, $\overline{D\bar{M}\bar{S}}$) y *Sanctus* ($\overline{S\bar{C}\bar{S}}$); entre los siglos v y vi aparecen *clericus* ($\overline{C\bar{L}\bar{R}\bar{S}}$), *diaconus* ($\overline{D\bar{I}\bar{A}\bar{C}\bar{S}}$), *episcopus* ($\overline{E\bar{P}\bar{S}}$), *presbiter* ($\overline{P\bar{B}\bar{R}}$), *reverentissimus* ($\overline{R\bar{E}\bar{U}\bar{S}}$); a principios del siglo vi surge también $\overline{N\bar{I}}$ = *nostri*, $\overline{N\bar{O}}$ = *nostro*, $\overline{N\bar{M}}$ = *nostrum* y hacia la misma época el uso de la contracción pasa a los textos profanos y ya su difusión no se detiene. Pero la teoría de Traube, tan sencilla en apariencia, tropieza en la realidad con un grave obstáculo. Él, según se ha visto, no lleva los orígenes de la contracción más allá del siglo iv de la Era Cristiana, siendo así que el principio que informa

y album de 18 láminas), de E. CHATELAIN. El uso de las notas parece remontar a la época republicana y entre los textos que a ellas se refieren hay uno importante de S. Isidoro (*Orig.* I, 21 s.) que, según lo más probable, deriva de Suetonio. Cfr. L. TRAUBE, *Die Geschichte der tironischen Noten bei Suetonius und Isidorus*. Berlín, 1901.

(1) *Nomina sacra. Versuch einer Geschichte der christlichen Kürzung*. München, 1907.

el sistema es — sin salir del campo de la escritura latina — mucho más antiguo, pues se le halla aplicado en las *notas tironianas* usadas ya en la época republicana. En efecto : en la estructura de muchas de ellas, constituidas por un radical — *signum principale* — y por un elemento menor — *signum auxiliare*, que *frecuentemente es la desinencia* —, tenemos ejemplos del sistema de contracción, siendo hoy opinión casi unánime de los especialistas la de que, desde el siglo I, estaba bastante extendido el uso de las desinencias en la taquigrafía romana. De la escritura tironiana pasó el sistema a la escritura común, es decir, a las *notæ iuris*, cuyo origen remonta por lo menos al siglo II de J. C., época en que la jurisprudencia romana alcanzó su máximo desarrollo, y es, por tanto, anterior a la aparición de los más antiguos *Nomina Sacra* (1). Así pues, la abreviatura por contracción, de origen romano y no cristiano, surgió como verdadero compendio en virtud de los principios determinantes de las abreviaturas de toda época. Hacia el siglo IV y acaso antes, la serie se enriqueció con unos cuantos nombres sagrados, traducidos del griego, los cuales sin ser verdaderas abreviaturas en su origen, ejercieron cierta influencia, por cuanto a imitación suya se abreviaron vocablos sagrados y títulos de personas eclesiásticas. Considerado de este modo

(1) El código veronés de las *Institutiones* de Gaio, atribuido a los siglos IV-V, depende indudablemente de un arquetipo más antiguo, tal vez del siglo II en el que ya se usaban las *notæ iuris*, como lo indica el que el código en cuestión las ofrezca frecuentemente mal copiadas.

el problema, queda reducido a sus verdaderas proporciones el papel de los *Nomina Sacra* en el origen y desarrollo de la abreviatura por contracción.

La dependencia del sistema abreviativo medioeval respecto de las *notæ iuris*, en sus líneas generales, no ofrece duda. Ciertó que las *notæ iuris* fueron prohibidas primero por Teodosio II, en 438, y luego por Justiniano, en 530 y 533, en la constitución *Deo auctore* contenida en el *Digesto*, pero no desaparecieron del uso; se las encuentra aquí y allá en los siglos VI y VII, aplicadas a los vocablos más comunes, en corto número y en pocos códigos; sobre todo la escritura *insular* (irlandesa y anglosajona), desarrolló un sistema abreviativo que era en parte continuación y en parte desarrollo del de las notas jurídicas, sistema que dejó sentir su influjo en el Continente antes de la época carolingia. Hacia el siglo VIII puede apreciarse como un renacimiento en el uso de algunas *notæ iuris* muy características. Empiezan a aparecer en algunos manuscritos y aun en documentos las abreviaturas jurídicas propias de las letras *p*, *q*; el uso, raro en un principio, se va intensificando a fines del siglo mencionado; hacia la misma época aparecen abreviaturas por letras sobrepuestas, propias también de las *notæ iuris*. El desenvolvimiento mismo que en la época carolingia tuvieron las abreviaturas por suspensión y contracción no se explicaría satisfactoriamente sin recurrir a las notas jurídicas. El resurgimiento de éstas sería consecuencia del renacimiento literario de tiempos de Carlo Magno, que se ejerció asimismo en la puntuación, ortografía, etc., y

a este respecto no hay que olvidar que las más antiguas colecciones de notas tironianas y jurídicas, o sea los *Comentarii notarum tironianarum* y los *Notarum laterculi*, remontan precisamente a la época carolingia. Entre los siglos x y xi, el sistema, intensificado con formas nuevas y perfeccionado, es más complejo, y sus formas, regulares y constantes, se mantienen en sus líneas generales hasta el siglo xiv en que comienza la decadencia, patente sobre todo en los códigos más pródigos en abreviaturas, es decir, en los de carácter técnico (jurídicos, filosóficos, teológicos, etc.).

Así pues, el sistema abreviativo medieval en sus varios aspectos es el mismo, en líneas generales, que fué adoptado en las *notæ iuris*, nacidas, hacia el siglo ii, de las siglas y notas tironianas.

Examinemos ahora brevemente cada uno de los grupos establecidos, dando algunas nociones generales que serán ampliadas más adelante.

Los *signos abreviativos propiamente dichos* son: el *punto* (y su derivado el *apóstrofo*); la *línea* y las *letras sobrepuestas*. El *punto* es el signo abreviativo más antiguo, usado primeramente en la epigrafía latina, luego en las notas tironianas y, por último, en la escritura común. Es el signo propio de la abreviatura por suspensión. La *línea*, como señal de abreviación remonta al siglo i. Entre los siglos ii y iii comienza a abrirse paso en las inscripciones. Desde el siglo iv puede estudiársela en códigos y documentos. La abreviatura por contracción, desterrando el punto, la adoptó como signo propio. Entre los siglos v y vi vino a ser el distintivo

por excelencia de cualquier clase de abreviatura, usándosela, ya con valor general, ya con valor relativo o determinado, según se verá. Finalmente, las *letras sobrepuestas* aparecen primeramente en las notas jurídicas, si bien la estructura de muchas de las tironianas en que el *signum auxiliare* figura como exponente, recuerda su disposición característica. Muy usadas en la escritura *insular*, se las halla en el Continente en la época carolingia y se hacen comunes desde el siglo xi. Trataremos de sus particularidades, así como de los *signos especiales*, cuando nos ocupemos de las abreviaturas propias de la escritura carolingia.

La forma más antigua de la abreviatura por *suspensión* es la *sigla*, cuya esencia consiste en expresar sólo la primera letra de la palabra. La sigla *duplicada* indica generalmente el plural de la palabra abreviada. El uso de las siglas perduró a través de toda la Edad Media, pero pronto surgió la tendencia a hacerlas más claras y de más fácil interpretación, aumentando, con tal objeto, el número de letras del vocablo abreviado. Una clase especial de suspensión, de origen antiguo y usado aunque sin regularidad durante la Edad Media es la llamada *silábica*, consistente en aplicar el apócope a cada sílaba de la palabra, o a las principales, incluyendo siempre la inicial. Por ejemplo, *bn* = *bene*; *cp* = *caput*. Otra distinción importante conviene hacer entre la *suspensión simple* y la *mixta*. En el primer grupo, que es el más numeroso, se incluyen las abreviaturas que dan la parte abreviada del vocablo con sus letras consecutivas: por ejemplo, *cl*, *cler*, *cleric* =

clericus. En el segundo las que consignan alguna letra intermedia : por ejemplo, *qn* = *quando*. Más adelante daremos la lista de las más frecuentes en códices y documentos españoles.

En líneas anteriores hemos fijado la esencia del sistema abreviativo por *contracción* y dado algunas nociones elementales acerca de sus orígenes. Al tratar de la escritura visigótica veremos que la contracción fué en ella largamente aplicada, hasta el punto de poder considerársela como el sistema característico de nuestra escritura nacional, y cuando nos ocupemos de las abreviaturas de códices y documentos españoles posteriores al período visigótico, tendremos ocasión de consignar algunas reglas prácticas para facilitar su recta interpretación.

CAPÍTULO III

Reseña de los principales trabajos de autores nacionales y extranjeros acerca de la escritura visigótica.

Índices de documentos. — Ediciones de colecciones diplomáticas

La escritura comúnmente denominada *visigótica*, resultante de la evolución que siguió en España la cursiva romana minúscula o reciente, constituye, sin duda, el capítulo más interesante de la historia de nuestra escritura y ha atraído con preferencia la atención de los paleógrafos, así nacionales como extranjeros. C. Upson Clark en la *Introducción* de sus *Collectanea hispanica*, obra de que más adelante nos ocuparemos, ha reseñado con brevedad y exactitud, pese a algunas omisiones importantes, que intentaremos suplir en las líneas siguientes, los principales trabajos acerca de la escritura visigótica, poniendo de relieve la parte que a cada uno de ellos corresponde en los progresos de su estudio.

Las noticias que acerca de manuscritos visigóticos encontramos en algunos eruditos del siglo xvi, revelan conocimientos paleográficos poco comunes. Alvar Gómez de Castro, por ejemplo, con ocasión de describir el famoso código de concilios, hoy perdido, conocido

con el sobrenombre de *Lucense*, se ocupó de otros manuscritos, tales como el actual n.º 10.041 de la Biblioteca Nacional de Madrid (antes Toledano, 15, 16), colección conciliar escrita entre los años 948 y 1034, y el de igual contenido, de 1095, conservado hoy en la Biblioteca Capítular de Toledo con la signatura 15, 17. Ambrosio de Morales, príncipe de nuestros historiadores de la centuria décimosexta, trató repetidas veces de códices visigóticos, ya en su *Crónica de España* (1), ya en su famoso *Viaje* realizado en 1573 y publicado por el P. Enrique Flórez en 1765 (2), ya en los *Opuscula historica* que dió a las prensas el P. Cifuentes (3), o en algún otro trabajo especial, como el índice del código Vigilano (Escorial d. I. 2) redactado en 1571 (4). Juan Vázquez del Mármol, corrector de libros en tiempos de Felipe II, compuso un curioso discurso titulado *Abreviaturas*, con

(1) Cfr., por ejemplo, Lib. XV, c. 31, tomo VIII, edición de 1791, pág. 92, en que habla del código conciliar *Hispalense* de 911, destruido en el incendio de El Escorial de 1671 y libro XIII, c. 27, tomo VII, págs. 132-133, en que da noticias del *Beato* de Valcavado de 970, hoy en la Biblioteca Universitaria de Valladolid.

(2) *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Felipe II a los reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias. Para reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedrales y Monasterios*. Dale a luz con notas, con la vida del autor, y con su retrato, el Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Flórez, Madrid, 1765.

(3) *Ambrosii Morales opuscula historica quorum exemplaria in R. D. Laurentii Bibliotheca vulgo «del Escorial» custodiuntur, collectore annotatoreque Fr. Francisco Valerio Cifontano, Matriti, 1793.*

(4) *Índice hecho por Ambrosio de Morales en 1571 de lo contenido en el código Vigilano*, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, II (1796), págs. 558-562,

noticias acerca de los caracteres de la escritura visigótica, del cual se conservan, que sepamos, dos ejemplares manuscritos: uno en la Academia de la Historia (1) y otro en el Archivo del Vicariato Eclesiástico de Barbasastro (2). Al mismo erudito debemos interesantes noticias acerca del perdido códice *Lucense*, en carta que dirigió en 1573 al secretario real Antonio Gracián (3).

De dos años antes data la publicación del primer facsímil de escritura visigótica de que tenemos noticia. En efecto, Esteban de Garibay y Zamalloa (1525-1593) en su obra titulada *Los quarenta libros del Compendio historial de las chrónicas y universal historia de todos los reynos de España* (4) incluyó al principio del libro VIII (5) un abecedario visigótico y siete renglones con el comienzo del Génesis, reproducidos « letra por letra, y figura por figura y abreviatura por abreviatura de una escritura antiquissima original, escrita en pergamino, que entre otras escrituras antiguas escritas en esta letra gótica (6) se halla en mi poder ». La reproducción

(1) Colección de ABAD Y LASIERRA, tomo XI.

(2) Cfr. EDUARDO IBARRA RODRÍGUEZ, *Bibliografías históricas regionales*, en *Cultura Española*, III (1906), pág. 655.

(3) Antonio Gratiano Aldereti *Regi Catolico Philippo ab epistolis et libellis*, Ioannes Vazquez del Marmol in *supremo eiusdem regis consilio librorum corrector*, publicada por Risco, *España Sagrada*, XL, págs. 293-321.

(4) Amberes, 1571. La segunda edición, a que nos referimos, es de Barcelona, 1628.

(5) Pág. 287 de la primera edición y 244 de la segunda.

(6) La denominación de *gótica* se daba en el siglo XVI a la escritura *visigótica*. Cfr. G. CIROT, en *Revue Critique*, XCI (1924), página 335.

de que hablamos es deficientísima y no logra dar del original ni remota idea. Por lo demás Garibay interpretando a la letra un pasaje famoso del arzobispo D. Rodrigo, de que más adelante nos ocuparemos, cree que « Vlphila... fué inventor de la letra gótica, que con el discurso del tiempo vino a llamarse toledana » (1).

A D. Juan Bautista Cardona, primeramente canónigo de Valencia y más tarde obispo de Tortosa, cabe la gloria de haber concebido, a fines del siglo XVI, el plan de una Paleografía práctica de manuscritos grecolatinos. El códice escurialense d. III. 25 contiene la memoria que dirigió a Felipe II sobre arreglo de la Biblioteca de El Escorial, memoria que traducida al latín vió la luz en Tarragona en 1587. Proponía Cardona que D. Antonio Agustín (2), desocupándose « de sus ordinarios estudios, junte un libro desta manera : que diga letras y caracteres que se usavan ahora mil años en los libros griegos y latinos, y luego ponga por ejemplo dos o tres ojas de pergamino de escriptura de aquel tiempo, para que se aprenda y conciba bien ; luego después diga letras y caracteres con que se escribía ahora setecientos años há y luego poner otras tantas ojas de aquellos libros antiguos y seguir adelante ». A este libro debían acompañar un abecedario con el dibujo de las formas de las letras y una tabla de abreviaturas. Cuando en 1587 publicó Cardona la versión latina de su plan, había ya fallecido Antonio Agustín, por lo cual pro-

(1) *Ibid.*, pág. 244.

(2) Acerca de sus conocimientos paleográficos, vid. CH. GRAUX, en *Journal des Savants*, 1881, págs. 226 y sigs.

ponía encomendar dicho trabajo a una comisión de personas competentes, pero el proyecto no llegó a realizarse (1).

Años más tarde el canónigo Bernardo Alderete consagraba en su obra *Del origen y principio de la lengua castellana o romana que oi se usa en España* (Roma, 1606), un capítulo (2) a la escritura visigótica, confundiéndola con la ulfilana (3) y haciéndola durar hasta los tiempos de Alfonso VI en que fué suprimida por mandato de un concilio reunido en León.

En la reseña de los principales trabajos acerca de la escritura visigótica ocupan lugar preferente las obras de nuestros tratadistas del siglo XVIII, o sean la *Biblioteca Universal de la Polygrafía española* de D. Cristóbal Rodríguez, publicada en Madrid, en 1738, por D. Blas Nasarre y Ferriz; la *Paleografía española*, del P. Esteban de Terreros y Pando que vió la luz en 1755; la inédita *Polygraphia gothico-española*, de D. Francisco Javier de Santiago Palomares, fechada en 1764; el *Aparato diplomático*, también inédito, del benedictino Fr. Domingo Ibarreta, presentado en 1774 a informe de la Real Academia de la Historia; la *Escuela de leer letras*

(1) Cfr. CH. GRAUX, *Essai sur les origines du fond grec de l'Escorial*. París, 1880, págs. 313 y sigs.

(2) El XVIII (págs. 241 y sigs.), titulado : *Con la lengua latina vino la letra romana, i qual fué, i quando cesó i de la gótica*.

(3) « Esta [la ulfilana] — escribe, pág. 249 — es la letra Gótica, ó Toledana, que se vsava antiguamente en España, i della ai muchos libros escritos en librerías antiguas. Porque todos los libros, privilegios, i otras escrituras de quinientos años atrás, son desta letra Gótica »,

cursivas antiguas y modernas desde la entrada de los godos en España hasta nuestros tiempos, obra del Padre escolapio Andrés Merino de Jesucristo y publicada en Madrid, en 1780, y el *Ensayo diplomático*, de D. Manuel Abad y Lasierra, en colaboración con el citado Palomares, inédito y datado de 1781 (1).

Ningún progreso aportaron al conocimiento de la escritura visigótica los tratados de Paluzie y Cantalozella (*Paleografía española*, Barcelona, 1846), Alverá Degrás (*Compendio de Paleografía española*, Madrid, 1857) y Colomera Rodríguez (*Paleografía castellana*, Valladolid, 1862) (2). En cambio, es de gran utilidad la lectura de la disertación titulada *Paleografía portuguesa*, inserta con el núm. 15, por Juan Pablo Ribeiro, en sus *Dissertações chronologicas e criticas sobre a historia e jurisprudencia ecclesiastica e cevil de Portugal*. Lisboa, 1810-1836. En 1881 publicó D. Jesús Muñoz Rivero, catedrático de la Escuela de Diplomática, su *Paleografía visigoda: método teórico-práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII*, obra basada, por lo común, en el estudio directo de los originales y que, a pesar de sus deficiencias, ha prestado y presta todavía grandes servicios, sobre todo desde el punto de vista práctico de la lectura de manuscritos (3). El más reciente tratado de Paleografía en que se estudia la escritura visigótica

(1) Trataremos de estas obras en el *Apéndice*, núms. 1, 2, 4, 6, 7 y 8.

(2) Véase *Apéndice* núms. 9, 11 y 13.

(3) Véase *Apéndice* núm. 14 b.

con orientación distinta y se ponen a contribución los trabajos acerca de la materia de especialistas extranjeros, es la *Paleografía española, precedida de una introducción sobre la Paleografía latina* (Madrid, 1923) del P. Zacarías García Villada, S. I., de la cual tendremos ocasión de ocuparnos más adelante (1).

Por lo que respecta a los tratados y estudios de paleógrafos extranjeros, y prescindiendo de las noticias consignadas en el *De re diplomatica*, de Mabillon (París, 1681), en la *Istoria diplomatica*, de Scipione Maffei (Mantua, 1727) y en el *Nouveau traité de diplomatique*, de Tassin y Toustain (París, 1750-1765), recordaremos que Natalis de Wailly, en sus *Elements de Paléographie* (París, 1838), determinó con bastante exactitud los caracteres de la minúscula visigótica, utilizando para ello el código *lat. 2855, p.^e II* de la Bibl. Nat. de París, escrito hacia el año 951 por Gómez, monje de Albelda, para el obispo de Puy, Gotiscalcus, y que a Leopoldo Delisle debemos la enumeración de los códigos visigóticos existentes en la Nacional de París antes de ingresar en ella parte de los fondos procedentes de Silos, el catálogo descriptivo de éstos, el análisis magistral de los caracteres de la escritura minúscula visigótica o redonda y un estudio acerca de los manuscritos que contienen el *Comentario* de Beato de Liébana sobre el *Apocalipsis* (2).

(1) Véase *Apéndice* núm. 15.

(2) Cfr. *Manuscripts de l'abbaye de Silos acquis par la Bibliothèque Nationale* y *Les manuscrits de l'Apocalypse de Beatus, conservés à la Bibliothèque Nationale et dans le cabinet de Mr. Didot*, en sus *Mélanges de Paléographie et de Bibliographie*. París, 1880, páginas 52-116 y 117-148, respectivamente.

En 1883 publicaron en Heidelberg Pablo Ewald y Gustavo Loewe sus *Exempla scripturæ visigothicæ XL tabulis expressa*, para cuya composición utilizaron los códices más notables de la Biblioteca capitular de Toledo, Madrid (Biblioteca Nacional y de la Academia de la Historia) y Escorial. Los facsímiles de esta obra son espléndidos y de una fidelidad absoluta. Cada uno de ellos va acompañado de una noticia acerca del códice respectivo, bibliografía, observaciones paleográficas y transcripción. Era propósito de los autores consagrar un trabajo especial al estudio teórico de nuestra escritura nacional, pero nunca lo llevaron a efecto (1). Desde 1910 dió a conocer E. A. Loew (hoy Lowe) en la disertación titulada *Studia palæographica. A contribution to the history of early Latin minuscule and to the dating of Visigothic Mss.*, Munich, 1910 (2), sus conclusiones acerca del uso de *i* alta en los manuscritos del S. de Italia y visigóticos, y del nexo de las letras *t-i* en estos últimos, así como sus importantes criterios para determinar la fecha de los antiguos manuscritos españoles. Lo fundamental de sus resultados fué dado a conocer previamente por L. Delisle en el artículo titulado *Manuscripts bénéventaines et wisigothiques. Observations paléographiques sur les traits caractéristiques qui sont communs aux anciennes écritures*

(1) Cfr. pág. v: « *Universam palæographiæ visigothicæ rationem doctrinamque postea nos explicaturos esse speramus* ».

(2) *Sitzungsberichte der Königlich-Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-philologische und historische Klasse, 12. Abhandlung.*

de l'Italie méridionale et à celle de l'Espagne, que vió la luz en la revista *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, XXI (1910), págs. 233-235.

En 1912 comenzó a publicar en París el profesor norteamericano J. M. Burnam su *Palæographia Iberica*, de la cual han visto la luz tres fascículos (1), póstumo el último y editado por M. Rodney Potter Robinson de la Universidad de Cincinnati. Proyectaba el autor la publicación de quince fascículos con un total aproximado de trescientas láminas. Los fascículos primero y segundo interesan en parte a la Paleografía visigótica, pero la mayoría de las reproducciones proceden de manuscritos de Portugal. Cada facsímil va acompañado de transcripción, noticia explicativa y observaciones paleográficas. Las transcripciones, según se ha hecho observar (2) no son siempre correctas. Se trata, no obstante, de una obra de gran utilidad y no debería quedar inédito el cuarto fascículo, conservado entre los papeles del autor.

Desde la publicación, en 1910, de los *Studia palæographica* de Lowe, hasta la fecha, la obra de conjunto más importante acerca de la escritura visigótica es la de Charles Upson Clark titulada *Collectanea hispanica*

(1) *Palæographia iberica. Fac-similés de manuscrits espagnols et portugais (IX^e-XV^e siècles), avec notices et transcriptions*, París, Champion. I (1912), II (1920), III (1925).

(2) Sobre el primer fascículo véase *Romania*, XLII (1913), 473-474. G. CIROT, *Bulletin hispanique*, XVI (1914), 95-98. A. G. SOLALINDE, *Revista de Filología española*, I (1924), 343-347. Sobre los otros dos, G. CIROT, *Bulletin hispanique* XXVIII (1925), 90-92.

(París, 1920) (1). Tras una introducción histórica sobre los trabajos relativos al asunto de su libro, inserta el autor cinco listas : una de los manuscritos visigóticos hoy día existentes, que constituye un catálogo utilísimo a pesar de sus omisiones, defectos y equivocaciones. Adiciones y rectificaciones a esta lista han sido hechas por García Villada en su *Paleografía española* (páginas 94-128) y sobre todo por Dom D. de Bruyne en el artículo titulado *Manuscripts wisigothiques*, inserto en la *Révue Benedictine*, XXXVI (1924), págs. 5-20 (2); otra de códices fechados ; otra de copistas y miniadores ; otra de lugares y, por último, otra de facsímiles. Siguen a estas listas el estudio de las formas de las letras, nexos, abreviaturas, ortografía y signos auxiliares de la escritura visigótica, y termina la obra con una serie de setenta facsímiles acompañados de noticias y transcripciones. Con razón puede gloriarse el autor de que en su libro « on trouvera des reproductions des manuscrits jusqu'ici très-difficiles à étudier, comme le palimpseste de Leon, l'onciale de Barcelone, le Veronensis, le Cavensis, les Legionenses de la Bible, le fameux Alvarus (Smaragde) de Cordoue ; le premier aperçu un peu détaillé des travaux antérieurs sur l'écriture wisigothique ; la première description minutieuse des particularités de cette écriture ; la liste de M. Loew nota-

(1) *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, vol. 24, septiembre, 1920, 4.º 243 págs. y 70 facsímiles.

(2) Vid. et. GARCÍA VILLADA, en *Revista de Filología Española*, XIV (1927), págs. 15-18 y nuestro artículo *Contribución al « Corpus » de códices visigóticos*, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* del Ayuntamiento de Madrid, V (1928), págs. 35-59.

blement complétée ; des listes de manuscrits datés, de copistes, de provenances, etc.» (1). No obstante, los *Collectanea hispanica*, a pesar de sus méritos indudables y de su positiva utilidad, se resienten de precipitación, de ausencia de última mano y de falta de cuidado en la comprobación de los detalles que en trabajos de índole como la suya son de importancia capital (2).

Señalaremos, por último, para poner fin a esta reseña, el análisis magistral de la escritura visigótica del códice núm. 490 de la Biblioteca capitular de Luca, hecho por L. Schiaparelli en su estudio *Il codice 490 della Biblioteca capitolare di Lucca e la scuola scrittoria lucchese (Sec. VIII-IX). Contributi allo studio della minuscola precarolina in Italia*, Roma, 1924. (*Studi e Testi*, 36) (3); y las conclusiones del mismo autor acerca de la influencia de nuestra escritura nacional en la italiana, que pueden verse en la monografía titulada

(1) *Collectanea hispanica*, págs. 22-23.

(2) Acerca de los *Collectanea hispanica*, véanse las siguientes reseñas : F. M., en *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, 1915 a 1920, págs. 870-871. Z. GARCÍA VILLADA, en *Revista de Filología Española*, VIII (1921), págs. 76-78. G. ANTOLÍN, en *Ciudad de Dios*, CXXIII (1920), 305-310. P. LEHMANN, en *Philologische Wochenschrift*, 1921, c. 323. E. A. LOWE, en *English Historical Review*, 1921, pág. 461. E. K. RAND, en *American Journal of Philology*, 1921, pág. 354.

(3) Introducción al vol. II de *Codices ex ecclesiasticis Italiæ Bibliotecis delecti, phototypice expressi iussu Pii XI Pont. Max consilio et studio procuratorum bibliothecæ Vaticanæ*, titulado : *Il codice 490 della Biblioteca Capitolare di Lucca. Ottantetere pagine per servire a studi paleografici scelte da LUIGI SCHIAPARELLI e riprodotte in fototipia a cura della Biblioteca Apostolica Romana*.

Influenze straniere nella scrittura italiana dei secoli VIII e IX. Roma, 1927 (*Studi e Testi*, 27) (1).

Además de los tratados doctrinales o de conjunto, interesan al estudioso de la escritura visigótica las monografías especiales sobre épocas de la misma, su evolución en determinadas regiones de la Península, notación musical, miniatura, etc.; los catálogos de códices; las descripciones especiales, ediciones y reproducciones de manuscritos importantes o estudios acerca de ellos; los viajes eruditos de escritores nacionales y extranjeros por archivos y bibliotecas españolas; las monografías acerca de monasterios medievales y de sus bibliotecas y las publicaciones paleográficas extranjeras en que se han publicado facsímiles de códices visigóticos.

En el primer grupo recordaremos: Cecilia Herrero, *La letra visigoda en los reinos pirenaicos*, en *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XLI (1920) págs. 497-512. — Alfred Hessel, *Studien zur Ausbreitung der karolingischen Minuskel*, en *Archiv für Urkundenforschung*, Bd. VII (1921), págs. 197-202. — Juan Facundo Riaño, *Notes on early spanish music*. Londres, 1887. — Gr. M.^a Sunyol, *Introducció a la Paleografia musical Gregoriana*, Abadía de Monserrat, 1925. (Cfr. A. Gastoué, en *Le Moyen Âge*, XXVIII (1927), págs. 107-109 y G. Cirot, en *Bulletin hispanique*, XXIX (1927), pág. 126.

J. Amador de los Ríos, *La pintura en pergamino en España hasta fines del siglo XIII*, en *Museo Español*

(1) La influencia visigótica se trata en las páginas 3-15.

de *Antigüedades*, III, págs. 1-41. — Serrano Fatigati, *Miniaturas de códices españoles*, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1899, págs. 1-10 ; 100-108. — M. Gómez Moreno, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*. Madrid, 1919, págs. 355 y sigs. — W. Neuss, *Die katalanische Bibelillustration um die Wende des ersten Jahrtausends und die altspanische Buchmalerei*, Bonn und Leipzig, 1922, con numerosas ilustraciones y lista completa (págs. 62-64) de los Beatos. Paul Durrieu, *Manuscripts d'Espagne remarquables par leurs peintures*, en *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, LIV (1893).

Entre los catálogos de indispensable o de más frecuente consulta, citaremos : G. Loewe-W. Hartel, *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis*, I Band, Viena, 1887 (Manuscritos de las bibliotecas de El Escorial y Madrid : Bibliotecas Nacional, Real, de la Academia de la Historia, Archivo Histórico Nacional, Museo Arqueológico Nacional y Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central). — M. Gutiérrez del Caño, *Códices y manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Valladolid*. Valladolid, 1888. — J. Villaamil y Castro, *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central (procedentes de la antigua de Alcalá)*. Madrid, 1878. — Catálogo de los manuscritos visigóticos del Monasterio de Silos, repartidos hoy entre el Monasterio, la Biblioteca Nacional de París y el British Museum de Londres, en M. Férotin, *Histoire de l'abbaye de Silos*. París, 1877, págs. 257-277. — Rodolfo Beer y Eloy

Díaz Jiménez, *Noticias bibliográficas y catálogo de los códices de la Santa Iglesia Catedral de León*. León, 1886.— Z. García Villada, *Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León*, Madrid, 1919 (con trece facsímiles). (Cfr. reseña de D. de Bruyne en *Revue Bénédictine*, 1922, págs. 160-181). — J. M. Octavio de Toledo, *Catálogo de la librería del Cabildo toledano*, Madrid, 1903. — Fr. Lorenzo Frías, *Biblioteca manuscrita de la Santa Iglesia de Toledo*. Biblioteca Nacional, Sección de manuscritos, sign. 13449 (olim, Uu, 25). — *Noticia de los códices pertenecientes a los monasterios de San Millán de la Cogulla y San Pedro de Cardeña*, en *Memorial histórico español*, II (1851), págs. 9-19, y Cr. Pérez Pastor, *Índice por títulos de los códices procedentes de los Monasterios de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardeña, existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, publicado en el *Boletín* de dicha corporación, LIII (1908), págs. 469-512.— Fr. Guillermo Antolín, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid. 1910-1916, 4 vol. (Cfr. la reseña que publicamos en *Revista de Filología Española*, IV (1917), págs. 296-297). — Z. García Villada, *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis*, II. Band. Nach den Aufzeichnungen Rudolf Beers, I. Rippoll. Viena, 1915. (Cfr. L. N[icolau] d'O[lwer], en *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, II (1915), 114-115). — J. Pérez Llamazares, *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*. León, 1923. (Cfr. la reseña, dura, pero justa, de V[icente] C[astañeda] A[lcocer], en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLV (1924), 160-163).

Por lo que respecta al tercer grupo de trabajos antes señalados, debemos advertir que varios tomos de los papeles del P. Burriel, conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid, contienen copias íntegras o descripciones de manuscritos visigóticos, acompañadas, en muchas ocasiones, de facsímiles o *copias al vivo*, ejecutadas por el calígrafo Palomares. Así, por ejemplo, el manuscrito núm. 1677 (*Codex Canonum ecclesiæ hispanæ*, vol. I) contiene varias reproducciones del códice Vigilano y el núm. 1679 (*Codicis canonum ecclesiæ hispanæ pars III*), un dibujo del fol. 251 r del mismo manuscrito. El códice toledano 14, 24 (hoy Biblioteca Nacional 10 018), que contiene el *Apologético del abad Sansón*, se halla transcrito íntegramente en el manuscrito 12 992 (olim Dd. 11), con una reproducción del primer folio. El 14, 23, hoy en la Biblioteca capítular toledana, con las *Cartas de Elipando y otros tratados*, está copiado en su totalidad en el ms. 12 998 (olim Dd. 17) con reproducción, por duplicado, del folio 1 v. — Del 33, 1 (olim, 29, 25, hoy en Toledo), que contiene el *Liber homiliarum*, hay transcripción completa, hecha en 1753, en el ms. 13 051 (olim Dd. 70). La parte correspondiente al *Salterio*, del códice 35-1 (hoy Bibl. Nac. 10 001, fol. 1-152) está copiada en el manuscrito 13 050 (olim Dd. 69), y las correspondientes a los *Cánticos* e *Himnos*, del mismo códice (folios 153-215 y I-CXXX, respectivamente) en los ms. núms. 13 057 (olim Dd. 6) y 13 056 (olim Dd. 5). Del 35, 2 (olim 30, 8, hoy en la Biblioteca Nacional, que contiene *Officia feriarum in Quadragesima*) hay traslado completo ejecutado

en 1753 en el ms. núm. 13 047 (olim Dd. 66) y facsímil del fol. 2 v.—Copias íntegras de los códices 35, 3 (olim, 30,2, *Liber Sacramentorum*, con facsímil), 35,4 (olim 30,3, *Varia officia et Misæ*), 35,5 (olim 30,4, *Varia officia et Misæ*, con facsímil), 35,6 (olim 30,5, *Officia et Missæ*) y 35,7 (olim 30,7, *Varia officia et Missæ*), pueden verse en los manuscritos 13 046 (olim Dd. 65), 13 048 (olim Dd. 67), 13 049 (olim Dd. 68), 13 052 (olim Dd. 71), 13 053 (olim Dd. 72), y 13 060 (olim Dd. 79), fol. 1-117. Del último de los ejemplares citados se hizo además un facsímil íntegro, debido a la pericia del citado calígrafo, que fué remitido al Monarca. Otros manuscritos de la misma colección Burriel, como los señalados con las signaturas 13 054 (olim Dd. 73) y 13 061 (olim Dd. 60), entre otros, contienen exactas descripciones de códices visigóticos. En el mismo grupo incluiremos los trabajos siguientes : A. Andrés, *La biblia visigoda de San Pedro de Cardeña* (1), en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LX (1912), 101-146, con reproducción del fol. 368 v. col. a. — Fr. G. Antolín, *El códice Emilianense de la Biblioteca de El Escorial* (2), en *Ciudad de Dios*, LXXII (1907), 184, 366, 542, 628 ; LXXIII (1907), 108, 279, 455 ; LXXIV (1907), 135, 215, 382, 565, 644. — Idem: *Estudios de códices visigóticos. Códice a. II. 9 de la Biblioteca de El Escorial*, en *Boletín de la R. Academia de la Historia*, LIV (1909), 55-67 ; 117-128 ; 204-246 ; 265-315, y tirada aparte, Madrid, Fortanet, 1909. — Idem : *Historia y descripción de un «Codex regularum» del*

(1) Biblioteca del Seminario de Burgos.

(2) Sign. d. I. 1.

siglo IX (1), en *Ciudad de Dios*, LXXV (1908), 23-33 304-316 ; 460-471 ; 637-649 ; LXXVII (1908), 46-56 ; 131-136. — Idem : *Un códice visigodo de la « Explanación del Apocalipsis » por San Beato de Liébana* (2), en *Ciudad de Dios*, LXX (1906), 611-621 ; LXXI (1906), 620-630. — Idem: *El códice « ovetense » de la Biblioteca de El Escorial* (3), en *Ciudad de Dios*, CVIII (1917), 20-33, CX (1917), 59-67. — R. Beer, *Isidori Etymologiæ. Codex Toletanus (nunc Matritensis)* 15,8, phototypice editus, Leiden, 1909. (Facsímil íntegro publicado en la colección de *Codices græci et latini photographice depicti duce Scatone de Vries*, tomus XIII). — J. M.^a de Eguren, *Memoria descriptiva de los códices más notables de los archivos eclesiásticos de España*, Madrid, 1859. — De Bruyne-Tisserant, *Une feuille arabo-latine* (4), en *Revue Biblique*, VII (1910), páginas 321-343. — J. Fernández Montaña, *El códice albeldense o Vigilano que se conserva en El Escorial*, en *Museo Español de Antigüedades*, III (1874), páginas 508-544 (con reproducción en facsímil de los folios 142 y 220). — M. Férotin, *Deux manuscrits wisigothiques de la Bibliothèque de Ferdinand I, roi de Castille et de Leon* (5), en *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, LXII (1901), 374-384. — Idem: *Le « Liber*

(1) Sign. a. I. 13.

(2) Sign. T. II. 5.

(3) Sign. R. II. 18.

(4) Biblioteca capitular de Sigüenza. 150. Cfr. Ehrle-Liebaert, op. cit., lámina 25.

(5) Santiago de Compostela, Biblioteca de la Universidad, reservado, 1, de 1055: *Diurno* de Fernando I. — Biblioteca Real, Madrid, 2. I. 5: *Liber Canticorum* de 1059.

ordinum» en usage dans l'Eglise wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle. París, 1904.— Idem : *Le « Liber Mozarabicus Sacramentorum » et les manuscrits mozarabes*. París, 1912 (edición del *Codex toletanus* 35-3, con dos facsímiles y noticias acerca de otros códices litúrgicos, como el *Diurno* de Fernando I (Santiago), el *Antifonario* de León (Catedral, n.º 8), el *Santoral*, de Cardena (British Museum, additional 25 600), manuscritos silenses de París y Londres, códices de Toledo, Biblioteca Nacional y Academia de la Historia y *Liber Canticorum* de la Biblioteca Real). — Z. García Villada, *Fragmentos inéditos de Tajón* (1), en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXX (1914), págs. 23-31. — Idem : *Un nuevo manuscrito del Comentario sobre el Apocalipsis de San Beato de Liébana* (2), en *Razón y Fe*, XII (1905), págs. 47-93. — Gilson, *The Mozarabic Psalter*. London, 1905. (Edición del código silense, hoy British Museum, add. ms. 30 851, con láminas.) — [F. A. González], *Collectio canonum ecclesiæ hispanæ*. Madrid, 1808. (Noticias en el prefacio acerca de los códices Vigilano, Emilianense, Escorialenses e. I. 12 y e. I. 13 ; de los Toledanos 15-16 (hoy Bibl. Nac. 10 041) y 15-17 (Toledo) y del matritense P. 21 (hoy 1872). — L. Delisle, *Les vols de Libri au séminaire d'Autun* (3), en *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, LIX (1898), págs. 386-392. — W. M. Lindsay, *An early visigothic mss. of Autun* (4).

(1) Del código rivipulense 49 (Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón) del año 911.

(2) Roma, Biblioteca Corsini, n.º 369.

(3) Bibliothèque de la Ville de Autun, n.º 27.

(4) Ibid.

en *Athæneum*, 2 de abril de 1910. — A. Millares Carlo, *Un códice notable de los Morales de San Gregorio Magno sobre Job* (1), en *Estudios paleográficos*. Madrid, 1918, páginas 27-65. — G. Morin, *Liber Comicus, siue lectionarius missae, quo Toletana Ecclesia ante annos mille et ducentos utebatur*. Maredsoli, 1893 (edición del códice silense hoy Bibl. Nat. de París, *nouv. acq. latines* 2171, con facsímiles). — G. Douais, *Une ancienne version latine de l'Ecclesiastique* (2). *Fragment publiée par la première fois, accompagné du facsimilé du manuscrit wisigothique*. París, 1895. — A. Wilmarl, *Nouveaux feuillets toulousains de l'Ecclesiastique* (3), en *Revue Benedictine*, XXXIII (1911), págs. 110-123. — H. L. Ramsay, *The manuscripts of the « Commentary » of Beatus of Liébana on the Apocalypsis*, en *Revue des Bibliothèques*, XII (1902), págs. 74-103. Idem, *Le «Commentaire» de l'Apocalypse par Béatus de Liébana*, en *Revue d'histoire et de littérature religieuses*, VII (1902), págs. 419-447. — A. Blázquez, *Los manuscritos de los comentarios al Apocalipsis de San Juan por San Beato de Liébana*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1906), págs. 257-273. — S. Rivera Manescáu, *El « Beato » de la Biblioteca de Santa Cruz, de Valladolid*, en *Boletín de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de la provincia de Valladolid*. Año I, n.º 1, págs. 34-36. (En publicación). — L. Schiaparelli, *Note paleografiche. Sulla data e provenienza del cod. LXXXIX della Biblio-*

(1) Bibl. Nac. de Madrid, Vitrina 2, 1 (olim, tolet. 11, 3).

(2) Toulouse, Bibliothèque municipale.

(3) Ibid.

teca capitolare de Verona, en *Archivio Storico Italiano*, serie VII, vol. I (1924), págs. 106-117. — L. Serrano, « *De habitu clericorum* », obra inédita del presbítero cordobés Leovigildo (siglo IX), publicada según un manuscrito visigodo, único que se conserva, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LV (1909), págs. 102 y sigs. — R. Amador de los Ríos, *Página de una Biblia del siglo X que se conserva en el Archivo de la Santa Iglesia de León* (1), en *Museo Español de Antigüedades*, IX (1878), págs. 521-532. — A. Millares Carlo, *El códice toledano* 33,2, y el emilianense 47, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, III, págs. 501-507 (con un facsímil). — P. Pujol, *De paleografia visigótica a Catalunya. El Codex del Apocalipsi de la Catedral d'Urgell*, en *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, IV (1917), págs. 6-72. — L. Serrano, *Becerro gótico de Cardeña* Silos-Valladolid, 1910 (2). — M. Serrano y Sanz, *Cartulario de la Iglesia de Santa María del Puerto (Santoña)* (3), en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXIII (1918), 420-442; LXXIV (1919), 19-34; 224-242; 439-455; LXXV (1919), 323-348; LXXVI (1920), 257-263. — J. Tailhan, *Anonyme de Cordoue. Chronique rimée des derniers rois de Tolède*. París, 1885 (con facsímiles). — B. Katterbach, *Ein westgotischer Kodex der vatika-*

(1) León, Biblioteca de S. Isidoro.

(2) Archivo de los marqueses de Heredia-Spínola.

(3) Archivo Histórico Nacional, Vitrina 20, n.º 255. Véase además la bibliografía acerca del *codex toletanus* o *hispalensis*. (Tomo II, facsímil núm IV).

nischen Bibliothek (1), en *Abhandlungen aus dem Gebiete der mittleren und neueren Geschichte und ihrer Hilfswissenschaften. Eine Festgabe zum siebenzigsten Geburtstage Prof. H. Finke gewidmet*. Münster i. W. 1925, páginas 62-66.

En el cuarto grupo incluiremos el importantísimo *Viaje Santo* de Ambrosio de Morales, de que antes se hizo mérito y el *Literario* del P. Jaime Villanueva (2), que emprendido en 1802 con la mira de estudiar los antiguos ritos y ceremonias de la Iglesia hispana, se extendió desde el año siguiente a formar una colección de documentos ilustrativos de la historia eclesiástica, política y literaria de España. Fruto de estas investigaciones, llevadas a cabo en los archivos de la antigua Corona de Aragón, fué un gran caudal de noticias históricas, que no teniendo lugar adecuado en la colección diplomática que se preparaba, sirvió de asunto a las cartas que integran el *Viaje* (3). Recordaremos asimismo la obra de Valentinelli titulada *Delle Biblioteche della Spagna* (4) y sobre todo el *Reise*, de

(1) Roma, Bibl. Vaticana, *Ottob. lat.* 1210 : *Lucano*, s. XI-XII. Reproducción de un folio de este manuscrito puede verse en *The New Palaeographical Society*, parts VI-VII (1924), núm. 144.

(2) *Viaje literario a las Iglesias de España*. Madrid, 1803-1852.

(3) Cfr. *Noticia del Viaje literario a las Iglesias de España*, emprendido de orden del Rey en el año 1802. Escrita en el de 1814, la publica un amigo del autor (D. Pedro Juan Mallén), en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XXI, Madrid, 1852, págs. 383-437.

(4) Publicada en *Sitzungsberichte der phil.-hist. Klasse der Kaiserl. Akademie der Wissenschaften* de Viena, tomo XXXII (1860).

P. Ewald (1), quien en el invierno de 1878 a 1879 recorrió las grandes bibliotecas de Madrid (Nacional, Academia de la Historia, Archivo Histórico Nacional, Bibliotecas Real y Universitaria, Museo Arqueológico Nacional y Biblioteca particular de Gayangos), y algunas de provincia (Escorial, Toledo, Valladolid, Salamanca, Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz y Barcelona), clasificando cronológicamente los manuscritos estudiados y extractando o copiando por entero los textos inéditos de mayor interés.

Entre las monografías acerca de bibliotecas monásticas y eclesiásticas medievales hay dos importantísimas de carácter general, especialmente la segunda que es la obra de conjunto más segura hasta hoy publicada. Nos referimos a J. Tailhan, *Appendice sur les bibliothèques espagnoles du haut moyen-âge*, en Ch. Cahier, *Nouveaux Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature sur le moyen-âge*, serie III, vol. 4 (1877), páginas 214 y sigs. y a R. Beer, *Handschriftenschätze Spaniens*, Wien, 1894, cuyas noticias tienen la ventaja de ir agrupadas por orden alfabético de localidades.

De carácter más especial son, entre otras, las siguientes: P. M. Risco, *Iglesia de León y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*. Madrid, 1792.— G. García Muñoz, *La Biblioteca del Monasterio de San Benito el Real de Sahagún*. Moratalla, 1920. — R. Beer,

(1) *Reise nach Spanien im Winter von 1878 auf 1879*, en *Neues Archiv d. Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde*, VI (1881), págs. 214-392. Hay tirada aparte: Hannover, 1881, 178 páginas, 8.º

Die Handschriften des Klosters Santa Maria de Ripoll, Wien, I, 1907; II, 1908, de la cual hay traducción catalana de P. Barnils, con el título de *Els manuscrits del monastir de Santa Maria de Ripoll*. Barcelona, 1910. — J. Villaamil y Castro, *Los códices de las Iglesias de Galicia*. Madrid, 1874.

Finalmente, en las grandes colecciones facsimilares, como las de F. Ehrle y P. Liebaert (*Specimina codicum latinorum Vaticanorum*, Bonn, 1912), M. Ihm (*Palæographia latina*, Series I. Lipsiæ, 1909), Arndt-Tangl (*Schrifttafeln zur Erlernung der lateinischen Palæographie*. Berlín, 1904-06), *Le Cabinet des manuscrits de la Bibliothèque Impériale*, París, 1868-1881, la *Collezione fiorentina di facsimili paleografici greci e latini*, Firenze 1884-1897 de G. Vitelli y C. Paoli, el *Recueil de facsimilés à l'usage de l'Ecole des Chartes*, París, 1880-1887, *The Paleographical Society*. London, 1873-94 y *The new paleographical Society*, 1.^a serie. London, 1903-1912. 2.^a serie (en publicación), 1913... el *Catalogue of ancient manuscripts in the British Museum*, Londres, 1884 y otras que citaremos oportunamente, figuran reproducciones de códices visigóticos. Asimismo en los manuales modernos de F. Steffens (*Paleographie latine*, edit. française par R. Coulon, París, 1910), E. Maunde Thompson (*Handbook of greek and latin paleography*, London, 1906; *An introduction to greek and latin palæography*, Oxford, 1912), y M. Prou (*Manuel de Paléographie latine et française*, París, 1924), por no mencionar sino los más conocidos, se dedican sendos capítulos a tratar de la escritura nacional española.

Los *documentos visigóticos* han sido menos estudiados que los *códices*. La labor hasta ahora realizada se reduce a unas cuantas monografías, índices de documentos y ediciones de colecciones diplomáticas, en parte integradas por documentos de letra visigótica. Las principales *monografías* serán citadas en los lugares oportunos ; aquí nos limitaremos a recordar las siguientes : J. Delalande, *Une charte d'Alphonse VI de l'année 1075 (?)*, en *Revue Hispanique*, LIII (1921), págs. 550-556 (con facsímil). — J. Foradada y Castán, *Signaturas escritas con caracteres considerados hasta aquí como pneumas o signos musicales*, en *El Arte en España*, VI (1867), págs. 105-111. — R. Menéndez Pidal, *Autógrafos inéditos del Cid y de Jimena en dos diplomas de 1098 y 1101*, en *Revista de Filología Española*, V (1918), páginas 1-20, con dos facsímiles.

Índices de documentos. *Índice de los documentos del monasterio de Sahagún*. Madrid, 1874. — Z. García Villada, *Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León*. Madrid, 1919. — C. M. Vigil, *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*. Oviedo, 1887. — *Índice de los documentos procedentes de los monasterios suprimidos*, publicado por la Real Academia de la Historia. Tomo I : *Monasterios de Nuestra Señora de la Vid y de San Millán de la Cogolla*. Madrid, 1851. — *Índice de los documentos del monasterio de San Salvador de Oña*, tomo II del *Índice de los documentos procedentes de los monasterios suprimidos*, publicado por la R. Aca-

demia de la Historia. Madrid. — *Archivo Histórico Nacional. Clero regular y secular. Inventario de procedencias*. Valladolid, 1924.

Ediciones de colecciones diplomáticas. D. M. Férotin, *Recueil des chartes de l'abbaye de Silos*. París, 1897. — V. V[ignau], *Cartulario de Eslonza*, Madrid, 1897. — M. Magallón, *Colección diplomática de San Juan de la Peña* (incompleta y publicada como anejo de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*). L. Barrau-Dihigo, *Notes et documents sur l'histoire du royaume de Leon*, I. *Chartes royales* (912-1037), en *Revue hispanique*, X (1903), págs. 349-454. — Idem, *Chartes de l'Eglise de Valpueda du IX^e au XI^e siècle*, en *Revue hispanique*, VII (1900), págs. 273-389. — R. Escalona, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*. Madrid, 1782. — L. Serrano, *Colección diplomática del Infantado de Covarrubias*. Silos-Valladolid, 1907. — Idem, *Cartulario de San Pedro de Arlanza*. Madrid, 1925. — Idem, *Cartulario del monasterio de Vega, con documentos de San Pelayo y Vega de Oviedo*. Madrid, 1927.

CAPÍTULO IV

La escritura visigótica

La escritura visigótica mayúscula. — Clasificación de la escritura visigótica minúscula. — Caracteres de la escritura visigótica minúscula, sentada o redonda: Formas de las letras aisladas. Nexos. — Caracteres generales de la cursiva visigótica: Formas de las letras aisladas. Nexos.

La escritura visigótica mayúscula. Las mayúsculas empleadas en los códices y documentos de letra visigótica, derivan de las correspondientes capitales y unciales de la escritura latina, pero revistiendo muchas veces formas caprichosas que dificultan toda clasificación. Señalaremos, entre ellas, las que reviste la *A*, a veces carente del trazo transversal, o con una línea recta horizontal tangente a su ápice, o semejante a una *y* griega mayúscula invertida; la *M*, cuya forma uncial presenta a veces muy altos los arcos laterales; la *O* con punto en el centro, equivalente a veces a la admiración y otras a la *o* simple (cfr. facs. n.º III, l. 29); la *T*, que junto a la capital presenta una forma muy característica derivada de la uncial, con el trazo de la izquierda volteado hacia abajo. (Cfr. facs. n.º III, l. 24, EXPLICIT); la *V*, semejante a una *A* capital invertida

(cfr. facs. VI, col. b., LIBELLVS, l. 1), y la X parecida a una *psi* griega y usada algunas veces. Es característico de los códices visigóticos la mezcla de formas mayúsculas procedentes de los alfabetos capital y uncial, el uso de caracteres minúsculos agrandados, con valor de mayúsculos y la costumbre de enclavar unas en

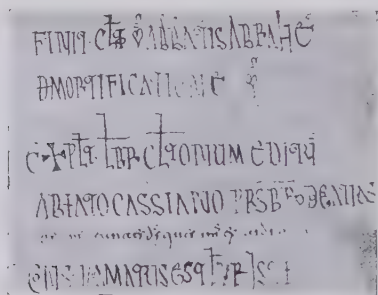


FIG. 12

Collationes Cassiani. Madrid, Academia de la Historia, *Emilianense* 24. — Siglo x (917)

Transcripción

Finit collatio . abbatis Abrahe
de mortificatione.
Explicit liber Collationum, editum
a beato Cassiano presbitero, Deo gratias.
Oramus orantes Deus quesumus exaudi, amen.
Consummatus est liber iste

otras las letras en los títulos y epígrafes. (Cfr. facs. número 26, col. b., l. 1-6 y facs. VII, col. a, l. 13-15 y 25-30.) Para muestra de la escritura mayúscula visigótica, véase el ejemplo que exhibe la figura 12.

Clasificación de la escritura visigótica minúscula. Atendiendo al *ductus* o trazado de las letras, a su perfección o descuido, a la menor o mayor abundancia de los nexos o enlaces y a la tendencia a mantener o alterar sus formas propias, reconocemos en la escritura visigótica dos clases bien definidas: la *minúscula redonda* o *sentada* y la *cursiva* con sus variedades. En capítulos sucesivos habremos de estudiar cuanto se refiere a su uso en las distintas regiones peninsulares. Por ahora, bastará advertir que nuestro método estribará en examinar por separado la escritura de códices y la diplomática, atendiendo a la realidad de los hechos mismos, demostrativa de que, si bien la escritura minúscula fué la comúnmente usada para fines librarios, los documentos, según las épocas y regiones, muestran el uso de uno u otro tipo de letra y aun, en muchos casos, una mezcla de ambos que justifica el nombre de *semi-cursiva* con que la designaremos más adelante.

Caracteres de la escritura visigótica minúscula, sentada o redonda

Formas de las letras aisladas

a. (Cfr. lám. III, núm. 1). La *a* es abierta por su parte superior y sus dos trazos se curvan por abajo en forma de arco. En algunos manuscritos las letras *a* y *u* tienden a confundirse, sobre todo cuando la última tiene curvo su primer trazo inferior (cfr. lám. III, núm. 20, forma 2.^a, y facs. núm. IV, l. 1 *autem*), diferenciándose

siempre en que *u* tiene vertical su último trazo, rematándolo, a veces, en un ligero perfil hacia la derecha. Por lo demás, la *a* puede unirse a la letra siguiente, al paso que la *u* permanece siempre aislada respecto a la inmediata posterior. Seguida de las letras *c*, *n*, *s*, la que nos ocupa puede afectar, lo mismo en la minúscula libraria que en la diplomática, la forma cursiva, colocándose encima de la caja del renglón (cfr. lám. IV, números 1, 2 y 3). El uso de la *a* minúscula de tipo uncial, es excepcional (cfr. facs. núm. VII, *tribuat*, l. 22 a, *presummat*, l. 12 c).

b. Hasta comienzos del siglo x el rasgo curvo o panza de esta letra no llega a tocar el trazo vertical (cfr. lám. III, núm. 2, formas 1.^a y 2.^a, y facsímiles números II, III, IV y V). Desde la indicada fecha el ojo de *b* se cierra completamente (cfr. lám. I, núm. 2, forma 3.^a y los restantes facsímiles). Acerca de la manera de rematar por arriba el trazo de esta letra, así como los de *d* recta, *h*, *i* alta y *l*, será ocasión de hablar cuando tratemos de las escuelas caligráficas del siglo x.

c. (Cfr. lám. III, núm. 3.)

d. Esta letra tiene dos formas: la uncial, cuyo trazo alto vuelve hacia la izquierda, como prolongación del ojo de la letra (cfr. lám. III, núm. 4, formas 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a), ofreciendo, a veces, una ondulación más o menos pronunciada (Ibid. núm. 4, formas 3.^a y 4.^a y facs. IV *damnationem*, l. 5, *ideo*, l. 15), y la minúscula o recta, semejante a nuestra *d* de imprenta (cfr. lám. III, número 4, formas 6.^a, 7.^a y 8.^a). Ambos tipos alternan, a veces, en una misma palabra (cfr. facs. III *dedigne-mini*, l. 30).

e. La *e* ofrece dos tipos principales: el primero, de que se hizo mucho uso durante el siglo XI, es semejante a nuestra *e* actual (cfr. lám. III, núm. 5, forma 1.^a), y el segundo, que sobresale por arriba de la caja del renglón, semeja a una *épsilon* griega, con inclinación a la derecha (cfr. lám. III, núm. 5, forma 2.^a). Un signo a manera de cedilla debajo de la *e* — reducción cursiva de la letra *a* (1) — indica el diptongo *æ*, cuyas principales formas exhibe la lámina III, núm. 5, formas 3.^a, 4.^a y 5.^a. En el facs. núm. 4, del trazo circular de *q* en la palabra *que* (= *quæ*), lín. 1, arranca la cedilla que estaría bajo la *e* de no ir abreviada esta palabra.

f. El punto de arranque de esta letra forma, por lo común, un abultamiento de donde parte el caído que generalmente descende bastante por debajo de la línea de la escritura, curvándose arriba, más o menos, a la derecha (cfr. lám. III, núm. 6, formas 1.^a, 5.^a y 6.^a). Otras veces el punto de arranque, alejado del trazo vertical, constituye con el superior una especie de arco, a la altura misma o un poco por encima de la caja común (cfr. lám. III, núm. 6, formas 2.^a y 4.^a). No faltan ejemplos de *f* parecidas a la moderna de imprenta (cfr. lám. III, núm. 6, forma 3.^a) presentando en tales casos, con frecuencia, ligeramente ondulado su trazo curvo superior.

g. (Cfr. lám. III, núm. 7). Esta letra, en la escritura minúscula, afecta constantemente la llamada forma uncial, prolongando más o menos su caído.

(1) Cfr. W. M. LINDSAY, *The Letters in Early Latin minuscule*, en *Palæographia latina*, I (1922), págs. 10-11.

h. (Cfr. lám. III, núm. 8). El trazo curvo que arranca de la parte inferior del vertical, cae unas veces perpendicularmente sobre la caja del renglón, o vuelve hacia adentro o hacia afuera, coexistiendo, a veces, ambas formas en un mismo códice, sin que de la manera de terminarse este trazo pueda deducirse, en nuestra opinión, ningún criterio cronológico seguro. Todo lo más que puede decirse es que la tendencia a volver hacia la derecha el último trazo de *h*, se generaliza en el siglo XI, sin que falten ejemplos en contrario.

i. Además de la *i* prolongada hacia abajo, de que se hablará más adelante (págs. 143-144) al tratar de una de las formas del nexa *ti*, usa la minúscula visigótica otras dos: la corriente o corta y la alta o *longa*. Las reglas del uso de esta última forma en la escritura visigótica y en la beneventana o suritaliana han sido investigadas por Lowe en sus ya citados *Studia Palæographica*. En ambas escrituras *I alta* se usa en posición inicial de palabra (*Iam*, *Igitur*, *In*) y con valor de sonante (*maIor*, *aIo*). Lo diferencial estriba en que un copista suritaliano evita más que un calígrafo español el uso de *I alta* ante letra que sobresalga por arriba de la caja del renglón, o descienda por debajo de ella (por ejemplo en *ibo*, *ipse*, y, especialmente en *ille* (1). En el caso de *i* inicial precedida de preposición es frecuente hallar la forma corriente en la escritura beneventana y no faltan ejemplos en la visigótica. En nuestros facsímiles se cumplen, en general, las leyes de

(1) Cfr. LINDSAY, art. cit., pág. 27.

la *I* alta. En el *Toletanus* (facs. núm. IV hallamos *ira* y no *Ira*, l. 14, por preceder preposición, cfr. *Iram*, l. 16). En el *Beato* de Burgo de Osma (facs. núm. IX) vemos *In illa*, l. 9 a, con *i* corta después de *in* y además *illa*, l. 10 a, *illuminat*, l. 13 a, *illos*, l. 14 a, casos todos en que sigue letra alta. Aun podrían citarse algunas otras excepciones en que no se dan las circunstancias apuntadas, pero, con todo, las leyes del empleo de *I alta* son bastante seguras.

k. Su figura puede verse en la lám. III, núm. 10 ; únese a la siguiente por medio de su trazo horizontal.

l. (Cfr. lám. III, núm. 11). Distínguese bien de *i* alta, pues se une a la letra siguiente y remata por abajo en una pequeña curva.

m, n. El último trazo de ambas letras termina, o perpendicularmente a la caja del renglón con ligera inclinación hacia la izquierda (cfr. lám. III, núms. 12 y 13, forma 1.^a), o en un leve perfil a la derecha o describiendo una franca ondulación en este sentido. La manera últimamente citada es la más reciente (cfr. lám. III, núms. 12 y 13, formas 4.^a y 5.^a, respectivamente).

o. (Cfr. lám. III, núm. 14).

p. (Cfr. lám. III, núm. 15).

q. (Cfr. lám. III, núm. 16).

r, s. Aparentemente parecidas, a veces, estas dos letras difieren en que la primera se une a la siguiente y la segunda no. En posición final la *r* y aislada la *s* se distinguen en que aquélla termina en un rasgo ondulado hacia arriba, al paso que ésta describe un breve arco

circular hacia abajo (cfr. lám. III, núms. 17 y 18 y facs. III, *dicitur*, l. 1, *est*, l. 15, *post*, l. 19.)

t. La forma corriente de esta letra en la escritura minúscula (cfr. lám. III, núm. 19, formas 1.^a, 3.^a y 4.^a) es como una *t* uncial cuyo rasgo transversal describiese a la izquierda un semicírculo perfectamente asentado en la caja del renglón. La *t* semejante a una *beta* invertida (lám. III, núm. 19, forma 2.^a), se halla sólo en nexa con *e*, *i*, *r*, *s* siguientes, y menos con *l*, *q* también posteriores. De la forma cursiva que puede revestir esta letra cuando sigue a *a*, *e*, *n*, *r*, trataremos al hablar de los enlaces.

u. Acerca de su forma corriente (cfr. lám. III, número 20, figuras 1.^a, 2.^a y 3.^a), véase lo dicho al tratar de la *a*. La 4.^a figura es la propia de esta letra cuando va sobrepuesta sin valor abreviativo (cfr. facsímil núm. II, *natura*, l. 13, *quasi*, l. 16, etc.; número III, *delinquentem*, l. 28, etc.).

x. A dos tipos principales pueden reducirse los que afecta esta letra. Es el primero (cfr. lám. III, núm. 21, formas 3.^a, 4.^a, 5.^a y 7.^a) semejante a una *c* de cuyo lado izquierdo arrancan dos trazos, uno corto hacia arriba, ligeramente inclinado, y otro hacia abajo que se prolonga bastante, excediendo de la caja del renglón (cfr. facs. núm. IV, *ex*, l. 10, *uindex*, l. 14); en la segunda forma, ambos rasgos, superior e inferior se encuentran en el mismo punto, y la letra difiere poco de la actual (cfr. lám. III, núm. 21, figs. 1.^a, 2.^a y 6.^a y facsímil número V, *uxore*, l. 5 a, *uelox*, l. 8 b; facs. núm. IX, *nox*, l. 11 a).

y. (Cfr. lám. III, núm. 22). Por lo común el largo ástil de esta letra está sobre la caja del renglón y su horquilla a la altura de las letras altas (cfr. facs. núm. V, *ceylon*, l. 18 a); otras veces tiende la horquilla de la letra a ocupar la caja del renglón (cfr. facs. núm. VII, *laycus*, l. 32 c), y otras está perfectamente asentada en ella

z. En la escritura visigótica minúscula existen las dos formas que se ven en la lám. III, núm. 23, es decir, una con copete, unas veces pequeño (figs. 1.^a, 2.^a, 4.^a) y otras grande, a manera de una c (fig. 3.^a) « el cual a menudo no se escribía todo lo alto que debiera, sino que bajaba dentro de la caja del renglón, llegando a ocuparla toda y haciendo descender el cuerpo de la z por bajo de la línea inferior del renglón » (1). « Los escribas de letra visigoda no intentaron ningún empleo distinto de las dos letras z y ç; para ellos eran dos modos de escribir la z, y no se les ocurrió usar una para el sonido sordo (procedente de una *ce-*, *ci-* inicial, o de un grupo de consonantes *-sce-*, *-nce-*, etc.) y otra para el sonoro (procedente de los intervocálicos *-ce-*, *-ci-*, *-tia-*, *-tio-*, etc.) » (2). Esta observación vale igualmente para la escritura cursiva y en virtud de ella reproduciremos con z el signo ç cuando ocurra en nuestras transcripciones.

(1) R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*. Madrid, 1926, páginas 70-71.

(2) *Ibid.*, págs. 71-72.

Nexos

Los *nexos de la escritura minúscula o redonda*, no ofrecen, por lo común, dificultades de interpretación. Nótese, en primer lugar, que hay letras que nunca se unen a la siguiente, como *b, c, d, g, h, i, m, p, q, u, x, z* y otras que sólo lo hacen excepcionalmente, como *i* alta, *n, o, s. I* alta, seguida de *t*, puede formar con ella un nexo especial y muy característico de la escritura visigótica (cfr. lám. IV, núm. 43), que se halla en medio y en fin de línea (facs. núm. V, *replebit*, l. 14 b). Las restantes letras *a, e, f, k, l, r, t*, se unen o pueden unirse a la que le sigue, pero tales uniones son claras y no alteran, por lo común, la forma de las letras que en ellas intervienen. La *a*, según ya se ha dicho, puede en nexo con *c, n, s* afectar el tipo cursivo, colocándose encima de la caja del renglón (cfr. lám. IV, núms. 1, 2, 3). La *e* (en sus dos formas) y la *f*, se unen a la letra siguiente por su trazo medio (cfr. lám. IV, núms. 5 a 42). *K* lo hace mediante su rasgo terminal. *L* se une a la letra inmediata posterior por su base, describiendo una pequeña curva, circunstancia que la distingue bien de *i* alta; no obstante los copistas de letra carolingia, no habituados a la *I* alta caen en faltas como *alo* por *aio*, *malus* por *maius* y otras al transcribir manuscritos visigóticos y de escritura suritaliana (1). La *n* es letra que por excepción se une a la *e* (cfr. lám. IV, núm. 44) y a la *t* cursiva, formando un nexo muy característico de la escritura visigó-

(1) Cfr. LINDSAY, art. cit., pág. 27.

tica (1) (cfr. lám. IV, núm. 45). La *o* tampoco se une a la letra siguiente sino por excepción, haciéndolo con *r*, *s* en la forma que indica la lám. IV, núm. 47. La *r* en tal caso, puede afectar, raras veces en manuscritos del siglo x (cfr. García Villada, facs. núm. 28, código urgence de 938, *soror*, l. 3 b) y más en los del xi (cfr. facsímil número VII, *ordinatus*, l. 24 b, facs. núm. IX, *oportet*, l. 18 a, *sordibus*, l. 31 a; *sordidescat*, l. 32 a, *eorum*, l. 38 a) la forma cuadrada (cfr. lám. IV, núm. 46). *R*, a diferencia de *s* se halla unida a la siguiente (cfr. lám. IV, núms. 48 a 65). La *s*, según se advirtió anteriormente, permanece casi siempre aislada con relación a la letra inmediata posterior; carece, pues, la escritura visigótica sentada, hablando en términos generales, del nexo *st* (cfr. facs. III *est*, l. 15, *post*, l. 19, etc.), y cuando por excepción se le encuentra en fin de línea la segunda de dichas letras, o afecta la forma carolingia (cfr. García Villada, facs. 27, código de 954, y no de 924 (2), *est*, l. 12 a) o mantiene la visigótica, viniendo a resultar un nexo caligrafiado semejante al cursivo (cfr. lám. VI, núm. 68). Así lo encontramos en nuestro facs. núm. X, *est*, l. 1 (3). La *t* en nexo con *e*, *i*, *r*, *s* y menos con *l*, *q*, presenta la forma de *beta*

(1) Vid. LINDSAY, *Ibid.*, lám. I, núm. 72.

(2) Véase la reseña de su *Paleografía* que publicamos en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, I (1924), pág. 112;

(3) Otros ejemplos: Burgos, Archivo Catedral, *Epístolas de S. León*, siglo x, hoja de guarda de un *Evangelario*, CLARK, op. cit., facsímil 51, l. 12 a. — Córdoba, Bibl. Capitular, *Homilias de Smaragdo*, siglo x, *Ibid.* lám. 67, l. 10. En todos los ejemplos citados se trata de la palabra *est*.

invertida (cfr. lám. IV, núms. 66, 68 y 69 a 74), según ya se advirtió. Esta misma letra, después de *a* (cfr. lámina IV, núm. 4), *e* (ibid, núm. 29), *n* (ibid, núm. 45) y *r* (ibid, núm. 64), queda, a veces, reducida a un rasgo cursivo. En el caso de *rt* y *et*, la forma cursiva de *t* puede perdurar cuando sigue otra letra (cfr. *etd*, lám. IV, núm. 30), *ete* (cfr. ibid, núms. 32, 33), *etm* (ibid, núm. 35), *etn* (ibid, número 36), *ets* (ibid, núm. 37), *etq* (ibid, núm. 34). Véase también: *metentium* (facs. núm. V, l. 29 b) ; *ueteri* (facs. núm. IX, l. 206 ; *et dominus* (facs. núm. IX, l. 16 a) ; *et merces* (ibid, l. 34 a) ; *et non* (ibid, l. 12 a) ; *et servi* (ibid, l. 9 a).

Caracteres generales de la cursiva visigótica

Formas de las letras aisladas

No es tarea fácil la de determinar con exactitud las formas propias de la escritura cursiva, si se tiene en cuenta su variedad, consecuencia lógica de la libertad de su trazado. El atento examen de los elementos esenciales de cada letra, demuestra que los diversos tipos de cursiva visigótica se reducen en realidad a uno solo, sin que baste a formar clases especiales el hecho de que algunas letras se presenten más o menos alargadas, o con contornos ondulados o adornadas con rasgos superfluos, circunstancias todas que a veces se ofrecen en documentos reales y particulares de los siglos x, xi y xii. En la lámina V hemos intentado reunir las formas cursivas más características (1).

(1) Véanse las observaciones a la escritura cursiva de nuestro facsímil I, *Codex Ovetensis*, págs. 148-149.

a. La *a* no asienta su primera curva en la caja del renglón ; generalmente se coloca muy alta, uniéndose a la letra siguiente mediante un arco prolongado. Hay casos, como ocurre en el nexo de *a-g* (cfr. lám. VI, núm. 5 y facs. núm. XI, *anagia*, l. 1, *ambagia*, l. 17), en que la *a* se sitúa encima mismo de la letra inmediata posterior.

b. Esta letra, poco distinta de la minúscula, tiene, por lo común, un asta muy larga. En algunos documentos de los siglos x, xi y principios del xii, afecta su panza la forma que se ve en la lámina V, figuras 2 y 3 (cfr. facs. núm. XIV, *ab*, l. 2, *mobile*, l. 3, etc.; facs. número XVII, *passim*) ; la forma 4.^a es propia de la escritura cursiva ondulada (cfr. facs. núm. XIII, *breto*, l. 1, *ab*, l. 1, etcétera, y facsímil núm. XX, de Muñoz Rivero, *Paleografía visigótica*, correspondiente al año 932).

c. Junto al tipo corriente (cfr. lám. V, núm. 3, forma 1), es muy común el que exhibe la misma lámina (formas 2 y 4) en que la letra lleva en su base un perfil dirigido hacia la izquierda, que en un principio debió servir para unirse a la letra anterior, y conservó luego en posición aislada. En algunos casos, dicho perfil se prolonga a la izquierda, describiendo una curva, más o menos larga, paralela al contorno de la letra (cfr. lámina V, núm. 3, formas 5.^a y 6.^a, y facs. núm. XIV, *sanc-torum*, l. 1, etc.). En la cursiva ondulada se encuentran las formas 7.^a y 8.^a, como puede verse en el facs. número XIII y en la ya citada lámina XX, de Muñoz Rivero.

d. La forma recta o minúscula es la predominante. Su rasgo vertical, por lo común baja bastante de la caja del renglón, curvándose a veces, hacia la derecha.

En algunos documentos de los siglos x y xi, afecta el ojo de esta letra formas especiales (cfr. lám. V, núm. 4, figuras 2, 3, 4, y facs. núm. XVII, *miser corditer*, l. 1, etc., número XIV, *remedio*, l. 1; *duplo*, l. 6). Las formas 5 y 6 son propias de la cursiva ondulada (cfr. facs. núm. XIII, *de*, l. 1, etc. y Muñoz Rivero, lám. XX). La *d* queda a veces sin cerrar, llevando en su base un perfil a la derecha (cfr. lám. V, núm. 4, forma 7).

e. Junto a las formas uncial (cfr. lám. V, núm. 6, forma 2) y de *épsilon* (ibid, formas 1 y 3), es muy usada la *e* con perfil hacia la izquierda, ya recto, por lo común, (ibid, forma 4) ya curvo (ibid, forma 5, y facs. núm. XIV, *veniant*, l. 1, etc.). Las formas 8 y 9 son propias de la cursiva ondulada (cfr. facsímil núm. XIII, *parte*, l. 1, *carrera*, l. 1, etc. y Muñoz Rivero, facsímil citado), y la última, de los nexos *le*, *ne*, *re*, *te*.

f. Además de la forma minúscula (cfr. lám. V, número 5, forma 1, y facs. núm. XI, *stefani*, l. 1; *riciulfo*, l. 1) hállase otra, que o se aparta poco de la actual de imprenta (ibid, forma 3, y facs. núm. XV, *flumine*, l. 2, *fine*, l. 7), o difiere de ella en que su parte alta es ondulada (ibid, forma 7, y facs. núm. XIV, *Facundi*, l. 1; *fontibus*, l. 3, etc.), o se inclina hasta tocar el rasgo transversal que sirve de unión con la letra siguiente (ibid, forma 2, y facs. núm. XIX, *fundamento*, l. 2, etc.). Otra semejante a una *e* de cuya base arranca el caído (ibid, forma 4) exhibe nuestro facsímil núm. XII (*filius*, l. 1, etcétera). La forma 6.^a es propia de la cursiva ondulada (cfr. facs. núm. XIII, *fili*, l. 2; *faciat*, l. 2).

g. La *g* cursiva es siempre cerrada, afectando diversas formas (cfr. lám. V, núm. 7), y siendo muy común la semejante al numeral 8, o abierto (ibid, forma 3), o cerrado (ibid, formas 4 y 5), de cuyo centro parte el rasgo con que se une a la letra siguiente. Cuando la *g* reviste su forma más común (ibid, formas 1 y 2) y va seguida de *e* tiene un trazo que partiendo de su parte superior viene a buscar la base o comienzo de la *e* (cfr. lám. VI, núm. 43, y facs. núm. XVII, *regente*, l. 5).

h. Su trazo vertical es recto o curvado arriba hacia la derecha (cfr. lám. V, núm. 8, formas 1, 2 y 4) y el curvo, o reviste la forma corriente (ibid, formas 1.^a, 2.^a y 3.^a) o da origen a un ángulo muy agudo antes de describir la curva, forma que se halla desde el siglo ix (cfr. ibid, formas 4 y 5 y facs. núm. XI de 889, *hemilius*, l. 16 ; número XVII, *hahei*, l. 11 ; núm. XIX, *hodierus*, l. 4, *hunc*, l. 5). La última forma se da también en la escritura ondulada (cfr. facsímil núm. XIII, *hominis*, l. 2).

i. La *i* es alta, corta o baja. La primera descende con frecuencia por debajo de la caja del renglón ; la última se halla especialmente en el nexa *ti* y precedida de otra *i* (cfr. facs. núm. XIX, *fili*, l. 1).

k, l, m, n, o. (Cfr. lám. V, núms. 10 a 14).

p. Junto a las formas común y ondulada (cfr. lámina V, núm. 15, formas 2 y 8) es muy frecuente la que semeja a una *o* o a un pequeño rombo de cuya parte inferior arranca el caído (ibid, formas 1 y 4, facs. núm. XIV, *parentum*, l. 1, etc. ; núm. XIX, *petriz*, l. 1 ; núm. XV, *sponsa*, línea 1). La *p* aislada abierta (ibid, forma 3) se ve en el facsímil núm. XV, *placui*, l. 1 ; *pano*, l. 6.

q. Respecto a esta letra sólo hay que advertir que su curva, cerrada o abierta, puede llevar un ligero perfil a la derecha (cfr. lám. V, núm. 16, forma 3). Las dos últimas formas se dan en la cursiva ondulada (cfr. facsímil número XIII, *que*, l. 1, etc.).

r, s. Las formas de estas dos letras difieren poco, por lo común, de las correspondientes minúsculas. En algunos documentos ambas prolongan su trazo recto por bajo de la caja del renglón (cfr. lám. V, núms. 17 y 18, forma 4, y facs. núm. XIV, *passim*). En el nexo *re* la *r* lleva un trazo que partiendo de su parte superior descende hasta encontrar el punto de arranque de la *e* (cfr. *ibid*, número XVII, forma 3, lám. VI, núm. 63 y, entre otros ejemplos, facsímil núm. XVII, *graliare*, l. 9; núm. XIX, *uxore*, l. 1, *kareliam*, l. 3, etc.).

t. El ojo de esta letra, en la cursiva pura, no se asienta en la caja del renglón. La forma de *beta* invertida da en nexo con las mismas letras siguientes que en la minúscula y excepcionalmente con *a*.

u. Su forma difiere poco de la correspondiente minúscula. A veces el último trazo se prolonga bastante bajo la caja de la escritura (cfr. lám. V, núm. 20, formas 2, 3 y 4, y facs. núm. XIX, *dominicus*, l. 1., etc.). Después de *q* suele afectar desde el siglo ix la forma que exhibe la lámina V, núm. 20, formas 5 y 6, y facsímil núm. XI, *quem*, l. 8, *idem*, núm. XIV, *que*, l. 5; *idem*, núm. XVII, *que*, l. 6, etc.).

x. Junto a las formas minúsculas (cfr. lám. V, número 21, formas 5 y 6, y facs. núm. XII, *maximi*, l. 2), se encuentra otra semejante a una *ψ* griega (cfr. *ibid*.

formas 1, 2 y 3, y facs. núm. XI, *ex*, l. 10; facs. número XIV, *taxauimus*, l. 1, etc.; facs. núm. XVII, *exiguus*, línea 6). La forma 4 (cfr. facs. núm. XIX, *uxore*, l. 1, etc.), deriva de la anterior por la unión en un solo trazo del extremo derecho del arco al caído vertical.

y. Cfr. lám. V, núm. 22, y facs. núm. XII, *kaysos*, línea 13; facs. núm. XV, *froyla*, l. 1; *uinagyo*, l. 2.

z. En la escritura cursiva hallamos la forma con copete (cfr. lám. V, núm. 23, formas 1, 2, 3, 4 y 6, y facsímil núm. XI, *zonio*, l. 6; núm. XII de 955, *uinzentii*, línea 2; facs. núm. XIV, *ilaze*, l. 2; facs. núm. XVI, *vernerza*, l. 3), junto a la plana (cfr. facs. núm. XVII, *recarediz*, l. 14). Desde el siglo XI el copete suele encontrarse en la misma línea del renglón, y la letra tiene el aspecto de una *c* que llevase debajo una *z* (cfr. lám. V, núm. 23, forma 7, y facs. núm. XVI, *orbezo*, l. 2; núm. XVIII, *sanggez*, l. 9, *didaz*, l. 13, etc.).

Nexos

En la escritura cursiva los nexos son más numerosos que en la minúscula, y el número de letras aisladas con relación a la siguiente se reduce a *b*, *d*, *h*, *i* alta, *p*, *q*, *u* de forma corriente, *y*, *z*. Las letras *n*, *o* que en la escritura redonda sólo por excepción se unen a la inmediata posterior y las seis que en la minúscula permanecen siempre aisladas o sea *c*, *g*, *i* corta, *s*, *x*, *y*, además, *u* de tipo cursivo, pueden unirse, en ciertos casos, a la letra que las sigue, dando como resultado los siguientes nexos: *co* (cfr. lám. VI, núms. 26, 27, 28, 29, 30, y los

fac-símiles núms. XI, *conversa*, l. 12; XVII, *sanctorum*, línea 2; *corum*, l. 2; *corpora*, l. 3; XIX, *contra*, l. 5; *excommunicatus*, l. 6); *et* (cfr. *ibid*, núm. 31 y los fac-símiles núms. XI, *dictam*, l. 4, *facta*, l. 12; XVII, *benedicti*, l. 6; XIX, *factum*, l. 5); *ga* (*ibid*, núm. 42 y facs. núms. XII, *galindonis*, l. 1; XIX, *berengaria*, l. 8); *ge* (*ibid*, núm. 43, y facs. núm. XIX, *frangere*, l. 6; *rege*, línea 8); *gi* (cfr. facs. núm. XI, *narcegia*, l. 3; XIX, *regina*, l. 8); *gn* (cfr. lám. VI, núm. 44, y facs. núm. XI, *adsigno*, l. 3; XVII, *indignus*, l. 7, *cognomento*, l. 7); *go* (cfr. facs. núm. XI, *ego*, l. 1; XII, *rego*, l. 6; *gr* (cfr. lámina VI, núm. 45, y facs. núms. XI, *granum* l. 6; *integro*, l. 10; XIV, *integritate*, l. 2); *gu* (cfr. facs. núm. XIX, *guterri*, l. 8); *ie* (cfr. lám. VI, núm. 46, y facs. núm. XI, *die*, l. 12); *me* (*ibid*, núm. 48, y facs. núm. XII, *mennino*, línea 6; *tamen*, l. 15); *nc* (*ibid*, núms. 51 y 52); *ne* (*ibid*, núms. 53 y 54, y facs. núm. XI, *congregationem*, línea 2; XII, *bene*, l. 12); *nt* (*ibid*, núm. 55, y facs. número XI, *dicunt*, l. 3; núm. 17, l. 8); *oc* (*ibid*, núm. 56, y facs. núms. XI, *loco*, l. 3; 17, *uocabulo*, l. 8), *om* (cfr. facs. núms. XII, *dominio*, l. 14; 14, *omni*, l. 2); *on* (*ibid*, núm. 57, y facs. núm. XII, *galindoni*, l. 1, etc.); *or* (*ibid*, núms. 58 y 59, y facs. núm. XI, *comorantes*, línea 3, *porcos*, l. 5); *os* (*ibid*, núm. 60, y facs. núm. XII, *possidendum*, l. 11, *nos*, l. 16); *que* (*ibid*, núm. 61); *sc* (*ibid*, núm. 67, y facs. núm. XVII, *ascisterium*, l. 4); *st* (*ibid*, núm. 66, y facs. núms. XI, *stefani*, l. 1; XVII, *seustrata*, l. 3, etc.); *ue* (*ibid*, núm. 74, y facs. número XI, *quem*, l. 3; 12, *usque*, l. 9, etc.); *uo* (*ibid*, número 75, y facs. núm. XI, l. 2); *xp* (*ibid*, núm. 77 y facs.

número XVII, *Christoforo*, l. 9); *xo* (ibid, núm. 76). Algunas letras en nexo alteran con frecuencia, más o menos, según el grado de cursividad de la escritura, sus formas características o fundamentales. Son, por lo común, las siguientes: *m* = *am* (cfr. lám. VI, núm. 6, y facs. número XI, *ipsam ecclesiam*, l. 6); *n* = *an* (ibid, núm. 7, y facs. núm. XI, *germano*, l. 6), *anem* (ibid, núm. 8, y facsímil núm. XI, *sanem*, l. 10), *anere* (ibid, núm. 10), *anet* (ibid, núm. 9), *ant* (ibid, núm. 11); *r* = *ar* (ibid, números 14, 15, 16, 17, y facs. núm. XVII, *martirum*, línea 2, *cartula*, l. 7); *s* = *as* (ibid, núms. 18, 19, 20, y facs. núm. XI, *obiculas*, l. 5; XIV, *monasterii*, l. 1; número XI, *ecclesiásticos*, l. 4; XVII, *monasterii*, l. 21); *t* = *at* (ibid, núms. 21, 22, 23, 24, 25, 69, y facs. números XI, *inferat*, l. 12; *resonat*, l. 12; XII, *resonat*, l. 7; XVII, *careat*, l. 19; 11, *donationis*, l. 12); *nt* (cfr. ibid, núm. 55, y facs. núm. XVII, *sunt*, l. 8).

CAPÍTULO V

Abreviaturas más usuales en la escritura visigótica

Signos abreviativos.— **Abreviaturas por suspensión.**— **Abreviaturas por contracción.**— **Lista de algunas abreviaturas de la escritura visigótica.**

Las abreviaturas usadas en la escritura visigótica se reducen a tres grupos : 1.º Signos abreviativos. 2.º Abreviaturas por suspensión o apócope. 3.º Abreviaturas por contracción o síncopa.

El problema de los orígenes de los grupos 2.º y 3.º quedó ya examinado en el capítulo II. Con respecto al primero, la cuestión es más compleja. De los signos abreviativos conocidos (*punto* [apóstrofo], *línea* y *letras sobrepuestas*), únicamente existen en la escritura visigótica los dos primeros, con exclusión de las letras sobrepuestas que sólo aparecen en la escritura de transición y por influjo de la carolingia). El más usado, según se verá en el párrafo inmediato, es la *línea*, horizontal o ligeramente ondulada en la escritura minúscula y con formas varias en la cursiva, empleada con valor general. El mismo signo hallamos en la sustitución de *m*, *n*, e igualmente con valor determinado para indicar la desinencia *um*, aplicada a *m*, *n*, *r*, *t*, con posición vertical en la minúscula y forma especial en la cursiva ; para

sustituir la sílaba *us* en los finales *bus*, *dus*, *ius*, *mus*, *nus*, *tus* de la cursiva, en las abreviaturas de *fi* y *qui* y aun con valor de *us* (después de *b*, *d*, *i*, *l*, *m*) y *ue* (después de *q*) en la minúscula, a menos que tal signo no derive de la forma de *u* sobrepuesta, como luego se verá, y quizá en *per*, a menos que no se reconozca en esta abreviatura la presencia de un signo taquigráfico. El punto lo hallamos no solo, sino combinado con la línea, ya en el signo general de abreviación ya, por lo común, en el de *m*, y con el apóstrofo o coma en las finales *us* y *ue*.

Hechas estas observaciones previas, pasemos ya a examinar cada uno de los tres grupos.

Signos abreviativos

1) *Signo general de abreviación.* En la *escritura minúscula* el signo general de abreviación, colocado encima de la palabra para indicar la presencia de una abreviatura, consiste, por lo común, en un trazo horizontal que se sitúa sobre las letras bajas o cortando el asta de las altas (cfr. facs. núm. III, *autem*, l. 1, etc.). Dicho trazo horizontal puede llevar un punto sobrepuesto (cfr. facs. núm. IV, *autem*, l. 1, *propter*, l. 16, etc.). Las formas que revisten el signo general abreviativo en la *escritura cursiva* son muy varias. Junto al trazo horizontal raramente usado, se hallan las formas que muestra la lámina VII, núm. 1, y otras parecidas, según puede comprobarse con el examen de los facsímiles números XI, XV, XVII y XIX.

2) *Signos sustitutivos de m, n.* Para la supresión de ambas letras en la *escritura minúscula* se usa un

pequeño trazo horizontal, colocado encima del sitio que debía ocupar la letra suplida, trazo que va solo en el caso de *n* (cfr. facs. núm. IV, *sunt*, l. 1, y 6 y núm. V, *acceperunt*, l. 13 a) y con punto sobrepuesto en el caso de *m* (cfr. facs. núm. III, *eorum*, l. 7; núm. V, *regionem*, l. 10 a etcétera). Esto por regla general, pero no faltan casos en que una y otra letra se abrevian con trazo y punto sobrepuesto, como ocurre, por ejemplo, en el *Emilianense* de las *Collationes Cassiani* de 917 (1) y en otros códices, o en que *n* no se abrevia, o en que *m*, *n* lo hacen indistintamente con trazo y punto o trazo solo (cfr. facs. II, *quam*, l. 2, *quum*, l. 25; *insederunt*, l. 3; *existimant*, l. 12) o en que el trazo se reduce a un grueso punto (cfr. núm. IV, *nam*, l. 6), y otras particularidades. Por lo que respecta a la *escritura cursiva* observaremos primeramente que en muchos documentos las letras *m*, *n*, especialmente la segunda, no se abrevian. El signo abreviativo de *m*, cuando aparece, reviste formas análogas al general (cfr., por ejemplo, facs. núm. XIV, *animarum*, l. 1, *parentem*, l. 1, y núm. XIX, *cum*, l. 1, etc.). La raya con punto sobrepuesto, comúnmente usada en la minúscula, no aparece en la *cursiva pura*, sino en la que llamaremos *semi-cursiva*, escritura en que se mezclan formas minúsculas y cursivas (cfr. facs. núm. XV, *salutem*, l. 1, etc.).

3) La sílaba *fi* se abrevia en la escritura visigótica mediante un trazo ondulado que cruza de derecha a izquierda el caído de la *f* (cfr. lám. VII, núm. 3 y fac-símil núm. XI, *filium*, l. 7; núm. XII, *filius*, l. 1).

(1) *Academia de la Historia, Emilianense* núm. 24.

4) Debajo de la letra *b* y menos debajo de *l*, *n*, *t*, una especie de cedilla indica la terminación *is* y por consiguiente las sílabas *bis*, *lis*, *nis* (cfr. facs. núm. VII, *Cartaginis*, l. 18 a), *tis*. El caso más frecuente es el de los pronombres *nobis*, *vobis*. Este mismo signo se da en la escritura cursiva, generalmente con trazado más libre, o de modo que el rasgo de que tratamos es prolongación del ojo de la *b* (cfr. lám. VII, núm. 2, forma 3).

5) Las formas que reviste la abreviatura de la sílaba *per* son muy variadas. En nuestra lámina VII, número 4, hemos recogido las más usuales en la escritura minúscula (formas 1 a 9) y cursiva (formas 10 a 16). Quizá esté en lo cierto C. U. Clark al suponer que la primera forma sea la más antigua (*nota iuris*) y origen de las restantes que son características de la escritura visigótica.

6) Un trazo oblicuo dirigido de derecha a izquierda, ondulado, curvado en su arranque, o arqueado, cruzando el caído de la letra *q*, es abreviatura de *qui* y, a veces, de *que* (*quæ*) en la escritura visigótica lo mismo minúscula que cursiva (cfr. lám. VII, núm. 5).

7) En la escritura minúscula, un trazo vertical o ligeramente inclinado de derecha a izquierda o viceversa, cruzando las letras *m*, *n*, *r*, *t* (cfr. lám. VII, núm. 6, figuras 1, 3, 5, 6, 8 y 9) equivale a las sílabas finales *mum* (*ualedissimum*, facs. núm. II, l. 8), *num*, *rum*, *tum*. En el caso de *rum* la *r* tiene la forma ordinaria cuando va precedida de toda letra que no sea *o* (cfr. facs. núm. V, *quarum*, l. 14 a) y cuando antecede esta letra, la forma

común (cfr. facs. núm. V, *uirorum*, l. 32 a; núm. 9, *tuorum*, l. 26 a), o la cuadrada, que da a la abreviatura que nos ocupa el aspecto de un 4 (cfr. facs. núm. IX, *seculorum*, l. 14 a). En la *escritura cursiva* la final *um*, en las sílabas mencionadas, tiene forma parecida a una clave de sol (cfr. lám. VII, núm. 6, formas 2, 4, 7, 11), cuyo origen se encuentra quizá en un tipo especial de *u* cursiva según veremos más adelante (cfr. *mum*, facs. número XI, *minimum*, l. 5, *passionum*, l. 4; *rum*: ibid., *domorum*, l. 5; *tum*: ibid., *parentum*, l. 8), sin excluir las formas propias de la minúscula (cfr. facs. núm. XII, *sanctorum*, l. 2; núm. XV, *aruorum*, l. 3; *aquarum*, l. 3; número XIX, *traditum*, l. 5, etc.).

8) Dos signos principales fueron usados en la *escritura minúscula* para representar los sonidos *ue*, *us*. El *semicolon* o punto y coma colocado sobre la caja del renglón (cfr. lám. VII, núm. 7, formas 1 y 2), y otro semejante a una pequeña *s*, en la misma posición. (Ibid., formas 4, 5, 6 y 7). E. A. Lowe en sus *Studia palæographica* emitió la hipótesis de que el primer signo era la forma primitiva de la abreviatura, propia de los códices de los siglos VIII y IX y de la cual salió, por evolución, la segunda, usada en los manuscritos de los siglos X y XI; pero lo cierto es que el signo *s* aparece ya formado en el *Oracional mozárabe*, de Verona, escrito antes de 731-732 (1); que el *Codex Ovetensis* (Escorial R. II. 18) conoce ambos sistemas (2), y que el

(1) Véase más adelante, págs. 147-148.

(2) Véase más adelante, págs. 148-149.

manuscrito latino 4667 de la Biblioteca Nacional de París que contiene la *Lex Romana Wisigothorum* y se atribuye al año 828, emplea asimismo *s* (1). Por otra parte, el semicolon se halla en códices de la segunda mitad del x, como en el *Beato Tavarense* del año 970 (2), y en el código bíblico toledano o hispalense (3), que creemos de comienzos del siglo x (4), danse ambos signos. En vista de estos datos, no parecerá aventurado afirmar, provisionalmente, que el origen de ambos signos que, por lo que se ve, coexistían desde antiguo, es independiente; el primero obedecería a un sistema que se halla en otras escrituras y el segundo debió proceder de la *u* cursiva sobrepuesta (5). El signo de *ue* y *us* propio de la minúscula carolina y derivado de la notación tironiana, sólo se da en el período de transición, último de la escritura visigótica. En la escritura *cursiva* el signo de *us*, tiene a veces la forma de un trazo anguloso enlazado al palo alto de las letras *b*, *d*, *i* alta. (cfr. lám. VII, núm. 8, formas 1, 2, 3 y 4, y facs. núm. XII, *padulibus*, l. 11; núm. XVII, *hominibus*, l. 4; *facundus*, l. 6; *iussi*, l. 23); pero el signo más frecuente es el semejante a una clave de sol que hemos visto usado, algunas veces, para la final *-um*. (Cfr. lám. VII, núm. 8, formas 5, 6, 7, 8 y 9, y facs. núm. XII, *Sobanus*, l. 1; *uinderemus*, l. 1. número XV, *uenderemus*, l. 2; núm. XIX, *construximus*, línea 2; *subtus*, l. 2, etc.).

(1) Véase más adelante, pág. 197.

(2) *Archivo Histórico Nacional*. Madrid. *Signatura*: Vitrina 14.

(3) *Biblioteca Nacional*. Vitrina, 4, 2.

(4) Véase tomo II, facsímil IV.

(5) Cfr. E. M. THOMPSON, *Handbook of greek and latin palæography*. London, 1906, pág. 103, nota 1,

Abreviaturas por suspensión

En la escritura visigótica hallamos, aunque en número reducido, los tipos de suspensión simple, mixta y silábica. De entre los primeros, y dando preferencia a las *siglas*, anotaremos los siguientes :

\overline{ab} : <i>abbas</i> .	\overline{i} : <i>in</i> .
\overline{am} : <i>amen</i> .	\overline{id} : <i>id est</i> .
\overline{an} : <i>annus</i> , etc.	\overline{id} : <i>idus</i> .
\overline{au} : <i>autem</i> .	\overline{k} : <i>kalendas</i> .
\overline{com} : <i>communis</i> .	\overline{k} : <i>kapitulum</i> , <i>kaput</i> (2).
\overline{d} : <i>de</i> .	\overline{lec} : <i>lectio</i> .
\overline{d} : <i>dies</i> .	\overline{m} : <i>mensis</i> .
\overline{d} : <i>dicit</i> , <i>dixit</i> .	\overline{n} : <i>non</i> .
$\overline{d h}$: <i>deest hic</i> , <i>desunt hic</i> (1).	\overline{nom} : <i>nomen</i> , etc.
\overline{dic} : <i>dicit</i> .	\overline{off} : <i>officium</i> , etc.
\overline{dix} : <i>dixit</i> .	\overline{proph} , \overline{prof} : <i>propheta</i> , etc.
\overline{e} : <i>est</i> .	\overline{propt} } <i>propter</i> .
\overline{ebd} : (<i>h</i>) <i>ebdomada</i> .	\overline{prop} }
\overline{expl} : <i>explicit</i> .	\overline{s} : <i>sunt</i> .
\overline{evang} : <i>evangelium</i> .	\overline{s} : <i>senior</i> (3).
\overline{f} : <i>feria</i> .	\overline{s} : <i>siue</i> .
$\overline{h s}$: <i>hic sunt</i> , <i>hoc supra</i> , <i>hic scribas</i> .	\overline{t} : <i>titulus</i> .
	\overline{u} : <i>uel</i> .

(1) Cfr. LINDSAY, *The Laon*, etc., en *Revue des Bibliothèques*, 1914, pág. 19.

(2) Sobre la interpretación de esta abreviatura, véase EWALD-LOEWE, *Exempla*, pág. 4, lám. V y pág. 16, lám. XX. La K se presenta con o sin trazo horizontal en la parte alta de su asta, pero en ambos casos tiene la equivalencia anotada en el texto, como ya indicó MERINO, *Escuela Paleográfica*, lám. VI, 2 y demostró L. TRAUBE en *Neues Archiv*, XXVII (1901), págs. 270 y sigs. Cfr. EHRLE-LIEBAERT, *Specimina*, lám. XXVI y pág. 22.

(3) Frecuente en los sincronismos de los documentos aragoneses y navarros de los siglos XI y XII,

A la suspensión de tipo *mixto* y *silábico* pertenecen, entre otros, los siguientes ejemplos :

cl : *concilium*, etc.
cm : *comes*, etc.
cnl : *concilium*, etc.
cp : *caput*, etc. (1).
diacn : *diaconus*, etc.
ebdm : *(h)ebdomada*.
emd : *emendavi*.
explc : *explicit*.
gn : *genus*, etc.
ids : *idest*.
incp : *incipit*.
kl }
kld } *kalendas*.
kd }
lb : *liber*.
ml : *millesima*.

mr : *martius*.
nm : *nomen* (2).
oml : *(h)omilia*.
pp }
ppt } *propter*.
propht : *propheta*.
prp : *propter*.
prs : *presbiter*.
rs : *responsio*.
sl : *solidos*.
sl }
sml } *similiter*.
stbr : *septembris*.
tl : *titulus*, etc.
tpr : *tempore*.

Abreviaturas por contracción

La escritura visigótica practicó en larga escala el sistema abreviativo por *contracción* o *síncopa*, llamado hebraizante por Traube y caracterizado por la tendencia (acaso de origen púnico, por ser muy manifiesta en las inscripciones latino-africanas), a conservar de una palabra sólo las consonantes o su mayoría y a suprimir todas o la mayor parte de las vocales. En la lista siguiente, formada con finalidad meramente práctica, figuran sólo las más usuales.

(1) Cfr. *capite*, facs. núm. VII, l. 2 a.

(2) Las formas derivadas *nmis*, *nma*, etc., son contracciones,

Lista de algunas abreviaturas de la escritura visigótica

a) Por orden alfabético de las letras conservadas

$\overline{a}gls$: <i>angelus</i> .	$\overline{d}s$, $\overline{d}i$: <i>deus</i> , -i.
$\overline{a}n$: <i>amen</i> .	$\overline{e}cc\overline{c}la$: <i>ecclesia</i> .
$\overline{a}ngls$: <i>angelus</i> .	$\overline{e}c\overline{c}la$: <i>ecclesia</i> .
$\overline{a}pls$: <i>aprilis</i> .	$\overline{e}gl\overline{m}$: <i>evangelium</i> .
$\overline{a}pls$: <i>apostolus</i> .	$\overline{e}p\overline{a}nte$: <i>episcopante</i> .
$\overline{a}postlicus$: <i>apostolicus</i> .	$\overline{e}pcops$ } <i>episcopus</i> .
$\overline{a}postls$ } <i>apostolus</i> .	$\overline{e}pcps$ }
$\overline{a}psls$ }	$\overline{e}pcs$ }
$\overline{a}pstlicus$: <i>apostolicus</i> .	$\overline{e}p\overline{s}la$ } <i>epistula</i> .
$\overline{a}pstls$ } <i>apostolus</i> .	$\overline{e}pla$ }
$\overline{a}pstols$ }	$\overline{e}ps$: <i>episcopus</i> .
$\overline{a}ptls$ }	$\overline{e}pscps$ } <i>episcopus</i> .
$\overline{a}um$: <i>autem</i> .	$\overline{e}pscs$ }
$\overline{b}ndictio$: <i>benedictio</i> .	$\overline{e}psla$: <i>epistula</i> .
$\overline{b}ndictio$: <i>benedictio</i> .	$\overline{e}psps$: <i>episcopus</i> .
$\overline{b}no$: <i>benedictio</i> .	$\overline{e}pstla$ } <i>epistula</i> .
$\overline{c}fms$: <i>confirmans</i> .	$\overline{e}ptla$ }
$\overline{c}lm$, $\overline{c}lo$: <i>concilium</i> , -o.	$\overline{e}ug\overline{l}ium$ } <i>evangelium</i> .
$\overline{c}lrs$ } <i>clericus</i> .	$\overline{e}uglm$ }
$\overline{c}ls$ }	$\overline{e}ung\overline{l}ium$ }
$\overline{c}m$: <i>centum</i> .	$\overline{e}unglm$ }
$\overline{c}msa$: <i>comitissa</i> .	$\overline{e}xplet$ } <i>explicit</i> .
$\overline{c}nlm$: <i>concilium</i> .	$\overline{e}xplt$ }
$\overline{c}npa$: <i>conpleturia</i> .	$\overline{e}xpt$ }
$\overline{c}pla$: <i>conpleturia</i> .	$\overline{f}a$: <i>feria</i> .
$\overline{d}cbrs$: <i>decembris</i> .	$\overline{f}lg\overline{l}m$ } <i>flagellum</i> (1).
$\overline{d}ens$: <i>diaconus</i> .	$\overline{f}llm$ }
$\overline{d}d$: <i>David</i> .	$\overline{f}lm$ }
$\overline{d}ma$: <i>domina</i> .	$\overline{f}ls$: <i>filius</i> .
$\overline{d}ms$: <i>dominus</i> , <i>domnus</i> .	$\overline{f}mls$: <i>famulus</i> .
$\overline{d}mus$: <i>dominus</i> , <i>domnus</i> .	$\overline{f}r$: <i>frater</i> (2).
$\overline{d}ns$: <i>dominus</i> , <i>domnus</i> .	$\overline{f}ra$: <i>feria</i> .
$\overline{d}ntr$: <i>dominator</i> .	$\overline{F}rgo$: <i>Fortungo</i> .
$\overline{d}ntu$: <i>dominatu</i> .	$\overline{f}ria$: <i>feria</i> .

(1) LINDSAY, *Notæ latinæ*, pág. 80-81,

(2) Ibid. pág. 89,

\overline{frr}	} <i>frater.</i>	\overline{Kms}	} <i>Karissimus.</i>
\overline{frtr}		\overline{Krms}	
$\overline{glā}$: <i>gloria.</i>	\overline{Krs}	
\overline{glosus}	} <i>gloriosus.</i>	\overline{Krsms}	
\overline{gls}		\overline{Krtgns}	: <i>Kartaginiensis.</i>
\overline{gra}	: <i>gratia.</i>	\overline{lber}	} <i>liber.</i>
\overline{hedes}	: <i>heredes.</i>	\overline{lbr}	
$\overline{idō}$: <i>ideo.</i>	\overline{lco}	} <i>lectio.</i>
$\overline{id̄s}$: <i>idus.</i>	\overline{lctio}	
\overline{idst}	} <i>id est (1).</i>	$\overline{lībr}$: <i>liber.</i>
\overline{idt}		$\overline{mēda}$: <i>misericia.</i>
\overline{Ihnns}	} <i>Iohannes.</i>	$\overline{mēos}$: <i>misericos.</i>
\overline{Ihns}		$\overline{mlā}$: <i>millesima.</i>
$\overline{Ihrīm}$	} <i>Iherusalem.</i>	\overline{mns}	: <i>mensis.</i>
$\overline{Ihrsīm}$		$\overline{mrdm̄s}$: <i>maiordomus.</i>
\overline{Ihs}	: <i>Ihesus.</i>	\overline{mrts}	: <i>martius.</i>
\overline{Ihsm}	: <i>Ihesum.</i>	$\overline{ms, mī}$: <i>meus, -i.</i>
\overline{Inrs}	: <i>Ianuarius, as.</i>	\overline{mscda}	} <i>misericia.</i>
\overline{Irl}	: <i>Israel.</i>	\overline{mscdia}	
$\overline{Irshīm}$: <i>Iherusalem.</i>	\overline{mscdtr}	: <i>misericorditer.</i>
\overline{Isrhl}	} <i>Israel.</i>	\overline{msda}	} <i>misericia.</i>
\overline{Isrl}		\overline{msrda}	
\overline{Kds}	} <i>Kalendas.</i>	\overline{nmn}	} <i>nomen (2).</i>
\overline{Kldas}		\overline{nn}	
\overline{Klds}		\overline{nomn}	
\overline{Klnds}		$\overline{nr, nrī}$: <i>noster, -i (3).;</i>
\overline{Kls}		\overline{ns}	: <i>nonas, -is.</i>

(1) Ibid. pág. 109, núm. 123.

(2) Las formas oblicuas: *nmnis, nmne...*; *nnis, nne...*; *nomnis, nomne...*; *nmis, nme*, etc., derivan de *nm*, abreviatura por suspensión silábica.

(3) Las formas con *r* intermedia no son muy frecuentes, excepto en la época de transición. *Nsr* (noster) *usr* (uester) son características; acerca de manuscritos no españoles en que hay influjos visigóticos, cfr. LINDSAY, op. cit. pág. 154, núm. 195. *Nsri, nsra* etc., son formas raras. Cfr. facsímil núm. XLIII procedente de Obarra.

$\overline{\text{nsr}}$, $\overline{\text{nsi}}$: *noster*, -i.

$\overline{\text{offm}}$: *officium*.

$\overline{\text{omipns}}$: *omnipotens*.

$\overline{\text{omis}}$, $\overline{\text{omi}}$, $\overline{\text{omem}}$, $\overline{\text{ome}}$, $\overline{\text{oms}}$,
 $\overline{\text{omia}}$, $\overline{\text{omibus}}$: *omnis*, *omni*,
omnem, *omne*, *omnes*, *omnia*
omnibus.

$\overline{\text{omla}}$: (*h*)*omilia*.

$\overline{\text{omnps}}$ }
 $\overline{\text{omnpts}}$ } *omnipotens*.
 $\overline{\text{omps}}$ }
 $\overline{\text{ompts}}$ }

$\overline{\text{oms}}$, $\overline{\text{omis}}$, $\overline{\text{oma}}$: *omnis*, etcé-
 tera.

$\overline{\text{pbr}}$: *presbiter*.

$\overline{\text{pccor}}$: *peccator*.

$\overline{\text{pfa}}$ }
 $\overline{\text{pfeta}}$ } *propheta*.
 $\overline{\text{pha}}$ }
 $\overline{\text{phta}}$ }

$\overline{\text{plm}}$: *placitum*.

$\overline{\text{ppha}}$ }
 $\overline{\text{ppheta}}$ } *propheta*.
 $\overline{\text{pphta}}$ }

$\overline{\text{ppls}}$: *populus*.

$\overline{\text{pptr}}$ }
 $\overline{\text{ppr}}$ } *propter* (1).

$\overline{\text{prbr}}$: *presbiter*.

$\overline{\text{prfa}}$: *profeta*.

$\overline{\text{priter}}$: *pariter*.

$\overline{\text{propha}}$: *propheta*.

$\overline{\text{propr}}$ }
 $\overline{\text{proptr}}$ } *propter*.

$\overline{\text{prpha}}$ }
 $\overline{\text{prpheta}}$ } *propheta*.

$\overline{\text{prpr}}$: *propter*.

$\overline{\text{prr}}$: *presbiter*.

$\overline{\text{prs}}$: *preses*.

$\overline{\text{prsr}}$ }
 $\overline{\text{prsbtr}}$ } *presbiter*.
 $\overline{\text{prsr}}$ }

$\overline{\text{ptr}}$: *pater*.

$\overline{\text{qd}}$: *quod*.

$\overline{\text{qm}}$ }
 $\overline{\text{qnm}}$ } *quoniam* (2).

$\overline{\text{qt}}$: *quot*.

$\overline{\text{rla}}$: *reliqua*.

$\overline{\text{scdm}}$: *secundum*.

$\overline{\text{scds}}$: *secundus*.

$\overline{\text{scifico}}$: *sanctifico*.

$\overline{\text{scim}}$: *seculum*.

$\overline{\text{scnds}}$: *secundus*.

$\overline{\text{scrdos}}$: *sacerdos*.

$\overline{\text{scrdtbs}}$: *sacerdotibus*.

$\overline{\text{scs}}$, $\overline{\text{sci}}$: *sanctus*, -i.

$\overline{\text{sct}}$: *sicut*.

$\overline{\text{seqr}}$: *sequitur*.

$\overline{\text{Shrl}}$: *Srahel*.

$\overline{\text{slds}}$: *solidos*.

$\overline{\text{slr}}$ }
 $\overline{\text{smltr}}$ } *similiter*.

$\overline{\text{spalis}}$: *spiritualis*.

$\overline{\text{sps}}$: *spiritus*.

$\overline{\text{sqr}}$ }
 $\overline{\text{sqtr}}$ } *sequitur*.

$\overline{\text{Srarbi}}$: *Superarbi*.

$\overline{\text{Srhl}}$: *Srahel*.

$\overline{\text{Srl}}$: *Srael*.

$\overline{\text{Stphs}}$: *Stephanus*.

$\overline{\text{tlns}}$: *toletanus*.

$\overline{\text{tls}}$ }
 $\overline{\text{tlus}}$, o } *titulus*, -o.

(1) $\overline{\text{pptr}}$ en el período de transición.

(2) Cfr. MOREL-FATIO, en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XLII (1881), pág. 79.

\overline{tmn} : *tamen*.
 \overline{tmpre} } *tempore*.
 \overline{tpre} }
 \overline{ttra} } *terra*.
 \overline{tra} }

\overline{ts} } *testis, testes*.
 \overline{tsts} }
 \overline{ucr} : *vocatur*.
 \overline{ul} : *vel*.
 \overline{Xps} , \overline{Xpi} : *Christus, -i*.

Lista de algunas abreviaturas de la escritura visigótica

b) Por orden alfabético de las palabras abreviadas

\overline{abbas} : \overline{ab} .
 \overline{amen} : \overline{am} , \overline{an} .
 $\overline{angelus}$: \overline{agls} , \overline{angls} .
 \overline{annus} : \overline{an} .
 $\overline{apostolicus}$: $\overline{apostlicus}$, $\overline{apstlicus}$.
 $\overline{apostolus}$: \overline{apls} , $\overline{apostls}$, \overline{apsls} ,
 \overline{apstls} , $\overline{apstols}$, \overline{aptls} .
 $\overline{aprilis}$: \overline{apls} .
 \overline{autem} : \overline{au} , \overline{aum} .
 $\overline{benedictio}$: $\overline{bndctio}$, $\overline{bndictio}$,
 \overline{bno} .
 $\overline{capiulum}$: \overline{K} .
 $\overline{c(K)aput}$: \overline{cp} .
 $\overline{c(K)arissimus}$: \overline{Kms} , \overline{Krms} ,
 \overline{Krs} , \overline{Krsms} .
 \overline{centum} : \overline{cm} .
 $\overline{clericus}$: \overline{clrs} , \overline{cls} .
 \overline{comes} : \overline{cm} .
 $\overline{comitissa}$: \overline{cmsa} .
 $\overline{communis}$: \overline{com} .
 $\overline{concilium}$: \overline{cl} , \overline{cnl} , \overline{clm} , \overline{cnlm} .
 $\overline{confirmans}$: \overline{cfms} .
 $\overline{conpleturia}$: \overline{cnpa} , \overline{cpla} .
 $\overline{Christus}$: \overline{Xps} .
 \overline{David} : \overline{Dd} .
 \overline{de} : \overline{d} .
 $\overline{decembris}$: \overline{dcbrs} .
 $\overline{deest hic, desunt hic}$: $\overline{d \cdot h}$.

\overline{deus} : \overline{ds} .
 $\overline{diaconus}$: \overline{diacn} , \overline{dcns} .
 \overline{dici} : \overline{d} , \overline{dic} .
 \overline{dies} : \overline{d} .
 \overline{dixit} : \overline{d} , \overline{dix} .
 \overline{domina} : \overline{dma} .
 $\overline{dominator}$: \overline{dntr} .
 $\overline{dominatu}$: \overline{dntu} .
 $\overline{dominus}$: \overline{dms} , \overline{dns} , \overline{dmus} .
 $\overline{ecclesia}$: \overline{eccla} , \overline{ecla} .
 $\overline{emendavi}$: \overline{emd} .
 $\overline{episcopante}$: \overline{epante} .
 $\overline{episcopus}$: \overline{epcops} , \overline{epcps} , \overline{epcs} ,
 \overline{eps} , \overline{epscps} , \overline{epscs} , \overline{epsps} .
 $\overline{epistola}$: \overline{episla} , \overline{epla} , \overline{epsla} ,
 \overline{epstla} , \overline{eptla} .
 \overline{est} : \overline{e} .
 $\overline{evangelium}$: \overline{euang} , \overline{eglm} ,
 $\overline{euglium}$, \overline{euglm} .
 $\overline{explicit}$: \overline{expl} , \overline{exple} , \overline{explet} ,
 \overline{explt} , \overline{expt} .
 $\overline{famulus}$: \overline{fmls} .
 \overline{feria} : \overline{f} , \overline{fa} , \overline{fra} , \overline{fria} .
 \overline{filius} : \overline{fls} .
 $\overline{flagellum}$: \overline{flglm} , \overline{flm} , \overline{flm} .
 $\overline{Fortungo}$: \overline{Frgo} .
 \overline{frater} : \overline{fr} , \overline{frr} , \overline{frtr} .
 \overline{genus} : \overline{gn} .

gloria : gl̄a.
gloriosus : gl̄osus, gl̄s.
gratia : gr̄a.
(h)ebdomada : ebd̄, ebdm̄.
heredes : hedes̄.
hic sunt : h̄. s̄.
(h)omilia : om̄la.
ianuarius, as : inrs̄.
ideo : id̄o.
id est : id̄, id̄s, id̄st, id̄t.
idus : id̄, id̄s.
Iherusalem : Ihrl̄m, Ihrl̄sm, Irsh̄lm.
Ihesus : Ihs̄, Ihs̄m (= Ihesum).
in : ī.
incipit : inc̄p, inc̄pt.
Iohannes : Ihn̄ns, Ihns̄.
Israel : Irl̄, Isrl̄, Isrl̄, Shrl̄, Srhl̄, Srl̄.
Kalendas : K̄, K̄d, K̄ds, K̄das, K̄l, K̄ld, K̄ldas, K̄lnds, K̄ls.
Kartaginensis : Krt̄gns̄.
lectio : lec̄, lcō, lctiō.
liber : lb̄, lber̄, lbr̄.
maiordomus : mrd̄mus̄.
martius, as : mr̄, mrt̄s̄.
mensis : m̄, mns̄.
meus : ms̄.
millesima : ml̄, mlā.
misericordia : mc̄da, msc̄da, msc̄dia, ms̄da, ms̄rda.
misericorditer : msc̄dtr̄.
misericors : mcos̄.
nomen : nm̄, nom̄, nm̄n, nm̄, nomn̄.
non : n̄.
nonas, is : ns̄.
noster : nr̄, nrī (nostri); nsr̄, nsī (nostri).

officium : off̄, off̄m.
omnipotens : om̄ipns̄, om̄nps̄, om̄npts̄, om̄ps̄, om̄pts̄.
omnis : om̄is, om̄ns (= omnes), om̄s.
pariter : pr̄iter̄.
pater : ptr̄.
peccator : pcc̄tor̄.
placitum : pl̄m̄.
populus : ppl̄s̄.
presbiter : pr̄s, p̄br̄, pr̄br̄, pr̄r̄, pr̄sbr̄, pr̄sbr̄, pr̄sr̄.
preses : pr̄s̄.
propheta : proph̄, prof̄, prop̄ht̄, p̄fa, p̄fetā, p̄ha, p̄htā, p̄pha, p̄phetā, p̄phtā, pr̄fa, prop̄ha, pr̄pha, pr̄phetā.
propter : prop̄, prōpt̄, pp̄, ppt̄, p̄pr̄, pp̄tr̄, prop̄r̄, prop̄tr̄, pr̄pr̄.
quod : qd̄.
quoniam : qm̄, qnm̄.
quot : qt̄.
reliqua : rlā.
responsio : rs̄.
sacerdos : scr̄dos̄, scr̄dt̄bs̄ (= sacerdotibus).
sanctus : sc̄s̄.
secundum : sc̄dm̄.
secundus : sc̄ds̄, sc̄nds̄.
senior : s̄.
septembris : st̄br̄.
sequitur : seq̄r̄, sq̄r̄, sq̄tr̄.
sicut : sct̄.
similiter : sl̄, sml̄, sl̄r̄, sml̄tr̄.
siue : s̄.
solidos : sl̄, sl̄ds̄.
spiritus : sp̄s̄.
spiritualis : sp̄alis̄.
Stephanus : St̄ph̄s̄.

sunt : \overline{s} .

Superarbi : $\overline{Sr}arbi$.

tamen : \overline{tmn} .

tempore : \overline{tpr} , \overline{tmpre} , \overline{tpre} .

terra : \overline{tra} , \overline{trra} .

testis, es : \overline{ts} , \overline{tsts} .

titulus : \overline{t} , \overline{tl} , \overline{tls} , \overline{tlus} .

toletanus : \overline{tlns} .

uel : \overline{u} , \overline{ul} .

uocatur : \overline{ucr} .

De todas las abreviaturas contenidas en las listas anteriores pueden considerarse como características de la escritura visigótica las siguientes :

\overline{apstls} , \overline{apsls} (*apostolus*) ; \overline{aum} (*autem*) ; \overline{epscps} , \overline{epses} (*episcopus*) ; \overline{famls} (*famulus*) ; \overline{flm} , \overline{fllm} (*flagellum*) ; \overline{ido} (*ideo*) ; \overline{ids} , \overline{idst} , \overline{idt} (*idest*) ; \overline{Ihrslm} (*Iherusalem*) ; \overline{Shrl} , \overline{Srl} (*Israel*) ; \overline{nsr} , \overline{usr} (*noster, uester*),
 $\overline{p} = per$ y $\overline{q} = qui$.

CAPÍTULO VI

Cuestiones acerca de los orígenes de la escritura llamada carolingia

En la escritura mixta del siglo III que se designa con el nombre de *semi-uncial arcaica*, hemos visto aparecer, por vez primera dentro del campo librario, un grupo de letras minúsculas, pero no propiamente una escritura minúscula. Desde el siglo V, con la semi-uncial, triunfan las formas minúsculas que dan a la escritura un aspecto definido, aunque no con exclusión completa de elementos capitales y unciales. Hacia fines del siglo VIII la minúscula redonda o derecha aparece plenamente formada, recibiendo, por lo común, la denominación de *escritura carolingia*. Sus orígenes no son claros y, como escribe Alain de Boüard (1), desde las grandes disputas científicas del siglo XVIII ningún problema ha dividido tanto como éste a los paleógrafos. Para unos como Sickel (2) y Delisle (3),

(1) *La question des origines de la minuscule caroline*, en *Palæographia latina*, ed. LINDSAY, IV (1925), págs. 71-82.

(2) *Prolegomena zum Liber Diurnus*, [Viena] 1888.

(3) *Mémoire sur l'école calligraphique de Tours au IX siècle*. (Extrait des Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres, t. XXXII, 1.^{ère} partie). París, 1885, pág. 25 : « Tous les

la minúscula carolina provino directamente de la escritura semi-uncial. Para M. Prou y A. de Boüard la minúscula primitiva o semi-uncial y la carolingia « no son sino una misma minúscula trazada en dos épocas diferentes por escribas distintos : la más antigua, por sus formas redondeadas y monumentales, revela una mano habituada al empleo de la uncial; ciertos rasgos de la otra (forma de la *a*, de la *g* y algunos nexos) acusan una mano familiarizada con la cursiva » (1). Por su parte Schiaparelli (2) ha estudiado magistralmente todo un grupo de escrituras que situado cronológicamente entre la semi-uncial y la minúscula carolingia, es distinto de la primera y de la minúscula cursiva y fué usado en muchos lugares de Italia, Francia, Alemania y Suiza. Surge dicho grupo, poco más o menos, en el siglo VIII, y desaparece — al ser sustituido por la minúscula carolingia — entre fines de esa misma centuria y la primera mitad de la siguiente. El siglo VIII se caracteriza, en efecto, por la presencia de una gran variedad de escrituras, que parecen tender a un mismo fin, cual es el de perfeccionarse hasta dar por resultado una minúscula libraria distinta de la semi-uncial. Así

traits ou les éléments de l'alphabet minuscule ou demi-oncial qui fût adopté dans les écoles d'Alcuin se retrouvent sur les manuscrits ou les fragments de manuscrits qui nous ont conservé les plus anciens modèles de la demi-onciale et d'une sorte d'onciale courante et couchée, employée pour la copie et l'annotation des livres ».

(1) *Manuel de Paleographie*, ed. cit., pág. 106.

(2) *Il codice 490 della Biblioteca Capitolare di Lucca*. Roma, 1924.

encontramos en diversos centros variedades de escritura a las que se ha convenido en llamar con el calificativo común de *pre-carolinas*, distinguiéndolas además con el nombre del centro o *scriptorium* en que se las usó y reconociéndose incluso en un centro mismo tipos distintos, designados, por lo común, con el nombre de las letras más características. Así es posible hablar de las precarolinas de *Luxeuil*, de *Laon* (1), de *Corbia* (2), etcétera, y, dentro de esta última, de un tipo *a-b*, de otro *e-n*, etc.

Según el citado paleógrafo italiano el origen de la minúscula *pre-carolina*, es el resultado de una doble corriente: «Tendencia de la cursiva a hacerse libraria, por influjo de las escrituras típicamente librerías, o sea la uncial y semi-uncial, y tendencia de la uncial y semi-uncial a hacerse más ágiles y a trazarse con mayor libertad, acercándose a la cursiva (3).» El problema, tal como hoy está planteado, es doble (4). De una parte, se trata de determinar donde finaliza la semi-uncial rústica y se inician las primeras variedades de la pre-carolina (5); y, de otra, si la escritura carolingia procede

(1) Cfr. A. W. LINDSAY, *The Laon a-z type*, en *Revue des Bibliothèques*, 1914.

(2) Cfr. LIEBAERT, *Some early scripts of the Corbie scriptorium*, en LINDSAY, *Palæographia latina*, I (1912), págs. 62-66.

(3) SCHIAPARELLI, *loc. cit.* pág. 111.

(4) Cfr. ALAIN DE BOÜARD, *La question des origines de la minuscule caroline*, págs. 71-82.

(5) El *Salterio* de la Universidad de Montpellier (H. 409), escrito en parte en letra precarolina (fol. 1-330) y en parte en minúscula carolingia (fol. 331-346), entre los años 783 y 794, puede considerarse como precioso testimonio de una escritura

de la semi-uncial por atracción de la cursiva, o de las precarolinas, de variedades múltiples, e intermedias entre la uncial y semi-uncial de una parte y la cursiva de otra, como es la opinión resuelta de Schiaparelli en otro importante trabajo (1), sin excluir, naturalmente, las influencias de la uncial y especialmente de la semi-uncial.

Sea cual fuere la posición que se adopte no puede ponerse en duda que, como escribe A. Hessel (2), en el tránsito del siglo VIII al IX se verificó una revolución en el campo de la escritura: de la pluralidad o poliformía, representada por las precarolinas, se quiso pasar a la uniformidad; de la escritura usual, volvióse a la librería. Este hecho, según el mismo autor, correspondería al llamado renacimiento carolingio, y, por consiguiente, al círculo de eruditos y artistas que se reunieron en torno a Carlo Magno. Ph. Lauer en una interesante memoria (3), atribuye a la revisión de los libros sagrados, ordenada por el citado Emperador, el surgir de la nueva escritura y ve su lugar de origen en

que acaba y de otra que comienza. Cfr. PH. LAUER, *Le Psautier carolingien du Président Bouhier*, en *Mélanges Lot*. Paris, 1925, págs. 358-383.

(1) *Note paleografiche. A proposito di un recente articolo sull'origine della minuscola carolina*. Firenze, 1926. (Tirada aparte del *Archivio Storico Italiano*, serie VII, vol. V.)

(2) *Neue Forschungsprobleme der Paläographie*, en *Archiv für Urkundenforschung*, neunter Bd., zweit. Heft, 1925, páginas 161-167.

(3) *La réforme carolingienne de l'écriture latine et l'école calligraphique de Corbie*, en *Mémoires présentées par divers savants à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, XIII, 1924.

el monasterio de Corbia. Otros, como L. Delisle (1), han señalado el de Tours como cuna de la reforma y consideran a Alcuino como su propulsor más significado (2); Mentzel (3) la atribuye a la *Schola palatina*. H. Steinacker (4) habla de una minúscula de corte o minúscula perfeccionada que, después de convivir con otros tipos independientes de minúscula, nacidos como ella de dos corrientes, una procedente de la semi-uncial y otra de la cursiva, acabó por superarlos. Prou (5), después de reconocer que la minúscula perfecta es el término de una evolución natural y que toda la cuestión estriba en saber el centro en que alcanzó mayor perfección, se inclina a creer que la escritura llamada carolingia sea fruto de la actividad de los *Scriptoria* romanos. Finalmente, el ya citado Schiaparelli escribe (6), con razón, que «el origen de la carolina es, esencialmente, una consecuencia de tendencias escriptorias generales», que «la reforma conducente a la nueva minúscula era sentida, a un tiempo mismo, en más de un lugar y se llevó a cabo poco a poco» y

(1) Op. cit., pág. 49.

(2) Una contribución importante al estudio del *scriptorium* de Tours durante el período alcuiniano es la de W. KÖHLER, *Turonische Handschriften aus der Zeit Alcuins*, en *Mittelalterliche Handschriften*. Festgabe zum 60. Geburtstage von H. Degering. Leipzig, 1926, págs. 172-180.

(3) *Die Trierer Ada-Handschrift*. Leipzig, 1889, pág. 5.

(4) *Zum Liber Diurnus und zur Frage nach dem Ursprung der Frühminuskel*, en *Miscellanea Ehrle*, IV. Roma, 1924, páginas 105-176 y SCHIAPARELLI, art. cit., pág. 13.

(5) Op. cit., págs. 107-108.

(6) Art. cit., pág. 15.

que « probablemente no tuvo... una sola cuna, ni un lugar único de origen, sino que surgió en distintos centros y por causas diversas, contribuyendo acaso a su perfeccionamiento y a su triunfo sobre los tipos pre-

CONSEQUENTI ITIDEM
 TEMPORE · ITER CUM EODE
 DUM DIOCESES UISITAT AGEBAMUS
 NOBIS NESCIO QUANTECSSITATE REMO
 RANTIB; ALIQUANTULUM ILLE PRO

FIG. 13

Minúscula carolingia

Transcripción

Consequenti itidem
 tempore · iter cum eodem
 dum dioceses uisitat agebamus
 nobis nescio qua necessitate remo
 rantibus aliquantulum ille pro

carolinos más o menos afines a ella, las reformas de Carlo Magno, y el renacimiento que fué su consecuencia » (1).

De esta rápida reseña de opiniones se deduce, que si bien los varios y oscuros problemas referentes a los orígenes gráficos y al punto de partida, local y cronológico, de la minúscula carolingia no están en el momento actual dilucidados, se hallan en vías de una pronta y definitiva solución.

(1) Ibid., pág. 20.

No intentaremos, de momento, determinar los caracteres de la escritura carolingia. pues ésta, según se evidenciará en capítulos sucesivos, fué transformándose gradualmente con el transcurso del tiempo. Al estudiar cronológicamente su evolución iremos señalando sus cambios y alteraciones. Por ahora nos contentaremos con indicar, por ser fundamentales en su origen, la tendencia a trazar las letras independientes entre sí, la supresión de los nexos y la simplicidad, regularidad y adecuada proporción de los caracteres (fig. 13).

CAPÍTULO VII

Abreviaturas más usadas en los códices y documentos latino-españoles a partir del siglo XII.

Signos abreviativos. — Letras sobrepuestas. — Abreviaturas por suspensión. — Abreviaturas por contracción. — Lista de algunas abreviaturas por contracción.

La clasificación que para su estudio adoptamos es la ya conocida, o sea : I, *signos abreviativos*; II, *abreviaturas por suspensión*, y III, *abreviaturas por contracción*.

Signos abreviativos

Los signos abreviativos propiamente dichos son, según sabemos, el *punto (apóstrofo)*, la *línea* y las *letras sobrepuestas*. Estas últimas, desconocidas a la escritura visigótica pura, son muy usadas en el período que nos ocupa. El *punto* en la Edad Media no se usa con valor general, sino relativo o determinado. Raras veces — quizá como supervivencia de su empleo con tal significado en los manuscritos de escritura mayúscula — equivale a los finales *-us*, *-ue*, en las sílabas *-bus* y *-que*.

La sigla entre dos puntos, tiene en la Edad Media valor especial y determinado. Esta práctica parece de

origen insular, ya que los primeros ejemplos ocurren en la escritura irlandesa. Algunas formas remontan a la época carolingia, pero su mayor uso se da en los siglos XIII, XIV y XV.

.i. = *id est*. .l. = *lex*. .n. = *enim*. .s. = *seu*. .s. = *scilicet*.
.s. = *supra*. .I. = *infra*. .G. = *Glossa*.

El *punto* colocado en la parte alta derecha de la *h* se interpreta *hoc*. La combinación del punto y apóstrofo (lám. VIII, núm. 1, forma 1) reemplaza las finales *et*, *ue*, *us*. Desde el siglo XIII el punto y el apóstrofo se trazan frecuentemente sin levantar la pluma, resultando el signo que se ve en la misma lámina (núm. 1, forma 2), empleado con idénticos valores.

La *línea* se usó con valor general, ya recta, ya ondulada, ya con figuras varias, especialmente en la cursiva; tiene, además, en determinadas posiciones y aplicada a ciertas letras, valor concreto o relativo dando lugar a verdaderos signos especiales. El de *rum* (lám. VIII, núm. 2), nos es ya conocido. Cruzando horizontalmente el trazo alto de *h* da a esta letra el valor de *hæc*. La línea que en distintas posiciones o con forma especial acompaña a las letras *p*, *q*, equivale en su origen, según dejamos advertido (1) a una letra de la escritura taquigráfica, que usada luego como simple signo, da por resultado las abreviaturas de *per* (*par*, *por*), *præ* (*pre*), *pro* (cfr. lám. VIII, núms. 3, 4 y 5), y de *qui*, *quæ* (*que*), *quod*. (Ibid, números 6, 7, 8).

(1) Véase anteriormente, pág. 47, nota 1.

Los *signos especiales* derivados en su casi totalidad de la notación taquigráfica y usados en su mayoría en las *notae iuris* pueden representar una palabra entera o una sílaba de una palabra. Entre los primeros recordaremos los siguientes :

Et. (Cfr. lám. VIII, núm. 9). Su forma más antigua es la primera. En el siglo XII las formas 1.^a y 2.^a alternan en un mismo documento ; la conjunción *et*, también en un mismo documento, puede presentarse abreviada o escrita por extenso.

Etiam. (Ibid, núm. 10). La forma 1.^a y más antigua es la nota tironiana con línea sobrepuesta. Su uso en el Continente es tardío y no va más allá del siglo XI. Las formas 2.^a y 3.^a son frecuentes en documentos castellanos de fines del siglo XII y principios del XIII.

Est. (Ibid, núm. 11). La abreviatura de esta palabra, consistente en una línea ondulada entre dos puntos, fué muy usada. Su origen taquigráfico no ofrece duda; $i \sim = id est$ pasó a la escritura común en el período carolingio ; $\bar{i} \sim = inest$ es forma más reciente.

Esse. (Ibid, núm. 12). El infinitivo de *sum* puede abreviarse mediante dos líneas horizontales y paralelas ligeramente onduladas. El uso de este signo no parece anterior al siglo XII ; las formas derivadas, como $\approx t = esset$, $\approx mus = essemus$, son más recientes.

Quia. (Ibid, núm. 13). Es muy frecuente en los códices góticos de los siglos XII al XV. La segunda forma es la más moderna.

Uel. (Ibid, núm. 14). Es probablemente de origen taquigráfico ; fué usado en la escritura insular, de donde pasó al sistema abreviativo común.

Septuaginta. (Ibid, núm. 15). Este signo se usa en los manuscritos bíblicos. Deriva de *o'* que en la escritura griega indica el numeral LXX.

Digestum, Digesta. (Ibid, núm. 16). Muy común en los textos jurídicos de los siglos XIII al XV. Se le considera como alteración de $\frac{D}{H}$ (*Digestum*), o de la π inicial de *πανδέκται* (1).

De los que representan sólo una sílaba los más usados son los siguientes :

Com, con, cum, cun. (Ibid, núm. 17). Obsérvense las formas de *contra* y *contraria* entre las abreviaturas por letras sobrepuestas.

Us, ue. (Ibid, núm. 18). Este signo, semejante a un nueve y de origen tironiano, se coloca en la parte superior de la caja del renglón y, por lo común, en la escritura gótica de los siglos XIV y XV a la altura de las demás letras, adoptando la tercera forma. A veces se le usa con valor de *os*. A extender su empleo debió contribuir su semejanza con el apóstrofo, de origen jurídico, que podía tener igual valor. En los códices

(1) Cfr. FITTING, *Ueber die Entstehung des Zeichens ff für die Digesten*, en *Zeitschrift für Rechtsgeschichte*, XII, Weimar, 1876, página 300. Los códices de carácter técnico ofrecen en la interpretación de sus abreviaturas serias dificultades. Acerca de los jurídicos y teológicos pueden consultarse el *Modus legendi abbreviaturas passim in iure civili quam pontificio occurrentes*. Venecia, 1586, y respecto a los primeros el importante artículo de E. SECKEL, *Paläographie der juristischen Handschriften des 12 bis 15 und der juristischen Drucke der 15 und 16 Jahrhunderts*, en *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte*, XLV. Roman. Abt. (1925), 4-16. Sobre los modos de citar los libros del *Corpus iuris canonici* y del *Corpus iuris civilis*, véase STEFFENS, Op. cit., lám. 106.

jurídicos *p'* (*p* + apóstrofo) equivalía a *post* y en la Edad Media el apóstrofo vino a confundirse con el signo de que hablamos empleado con idéntico significado (1). ⁹ con valor de *us*, *ue* aparece ya en la escritura visigótica de transición, y se le usó, a veces, con valor de simple *s* (2).

Ur (ibid, núm. 19), especialmente en la sílaba *-tur* (3).

Er, re (ibid, núm. 20), colocados en la parte superior de la caja del renglón; la última forma enlazada al ojo de la letra *p* da a ésta los valores de *per* y *præ* (*pre*) en la escritura del siglo xv.

Terminaremos estas notas acerca de los signos especiales con las siguientes importantes observaciones:

1.^a Los signos de *et* y *us*, *ue* y *ur*, especialmente entre los siglos xiii y xv, hacen las veces de un signo común abreviativo, cuando del vocablo a que pertenecen se ha omitido alguna o algunas letras sin que se las haya sustituido por un signo abreviativo; sirvan de ejemplo los siguientes: *atque* (lám. IX, núm. 1), *corpus* (ibid, núm. 2), *datur* (ibid, núm. 3), *debet* (ibid, núm. 4),... *libet* (*quelibet*, etc., ibid, núm. 5), *licet* (ibid, núm. 6), *neque*

(1) En la escritura visigótica del siglo xi hallamos igualmente *p^s* = *post*. Cfr. facs. núm. XVII, de 1065.

(2) El caso es frecuente en los documentos aragoneses del siglo xii. Acerca de este particular véase: L. DELISLE y L. TRAUBE, *De l'emploi du signe abreviatif 9 à la fin des mots*, en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, LXVII (1906), págs. 591-592 y R|ené P|oupardin], *A propos de l'abreviation 9 = s*. Ibid., LXVIII (1907), págs. 426-427.

(3) Cfr. E. K. RAND, *On the Symbols of Abbreviations for t-ur*, en *Speculum*, II (1927), págs. 52-65.

(ibid, núm. 7), *oportet* (ibid, núm. 8), *patet* (ibid, núm. 9), *videlicet* (ibid, núms. 10 y 11).

2.º Un vocablo abreviado puede llevar diversos signos, usado cada uno con su función especial. Cfr. *contra* (ibid, núm. 12), *futurus* (ibid, núm. 13), *introitibus* (ibid, núm. 14), *nihilominus* (ibid, núm. 15), *præter* (ibid, núm. 16), *præterea* (ibid, núm. 17), *qualitercumque* (ibid, núm. 18), *quapropter* (ibid, núm. 19), *quodcumque* (ibid, núm. 20), *scribere* (ibid, núm. 21).

3.º Sobre una o dos letras de una palabra abreviada puede haber, o sobrepuestos, o en diversa posición, dos signos abreviativos, cada uno de los cuales tiene su propia figura y su valor propio. Cfr. *prius* (ibid, número 22), *probatum* (ibid, núm. 23), *proprium* (ibid, núm. 24), *quacumque* (ibid, núm. 25), *quidem* (ibid, núm. 26), *quicque* (ibid, núm. 27), etc.

Letras sobrepuestas

Este sistema abreviativo fué usado por vez primera en las *notæ iuris*. La escritura insular, que lo practicó en larga escala, debió de contribuir a reforzar y extender su empleo en el Continente. A partir del siglo xi se hicieron muy comunes, complicándose bastante entre los siglos xiii y xv, especialmente en los manuscritos de carácter técnico (jurídico, teológico, etc.). He aquí algunas de las más frecuentes :

a ^a : <i>alia, aliqua, anima.</i>	m ⁱ : <i>mihi.</i>
a ^d : <i>aliud.</i>	m ^m : <i>meum.</i>
a ⁱ : <i>alicui.</i>	m ^o : <i>modo.</i>
a ^{id} : <i>aliquid.</i>	n ^a : <i>nulla.</i>
a ^o : <i>alio, anno.</i>	n ^{ar} : <i>naturaliter.</i>
a ^{oo} : <i>alio modo.</i>	n ^c : <i>nec, nunc.</i>
c ^a : <i>causa, contra.</i>	n ⁱ : <i>nisi.</i>
c ⁱ : <i>cui.</i>	n ^l : <i>nihil, nichil.</i>
c ^r : <i>cur.</i>	n ^{oo} : <i>nullo modo.</i>
d ^a : <i>differentia.</i>	o ^a : <i>omnia.</i>
d ^c : <i>donec.</i>	o ^e : <i>omne.</i>
d ^m : <i>dicendum.</i>	o ⁱ : <i>omni.</i>
d ^{ur} : <i>dicuntur.</i>	p ^a : <i>preferea.</i>
d ^{nt} : <i>dicunt.</i>	p ^e : <i>pre.</i>
d ^r : <i>dicitur.</i>	p ⁱ : <i>Petri.</i>
d ^t : <i>dicit.</i>	p ^o : <i>post, primo.</i>
e ^a : <i>era.</i>	p ^t : <i>potest, patet.</i>
e ⁱ : <i>enim.</i>	q ^{ai} : <i>quasi.</i>
e ^o : <i>ego, ergo.</i>	q ^d : <i>quod.</i>
f ^a : <i>facta, feria.</i>	q ^{oo} : <i>quomodo.</i>
g ^a : <i>erga, gratia.</i>	r ^a : <i>regula.</i>
g ⁱ : <i>igitur.</i>	r ^o : <i>ratio.</i>
g ^o : <i>ergo.</i>	s ^a : <i>supra, sancta.</i>
h ^c : <i>hic.</i>	s ⁱ : <i>sibi, sancti.</i>
h ⁱ : <i>hic.</i>	s ^c : <i>sic.</i>
h ^o : <i>hoc, homo.</i>	s ^r : <i>super.</i>
h ^{oi} : <i>huiusmodi.</i>	t ^c : <i>tunc.</i>
h ^{oo} : <i>hoc modo.</i>	t ⁱ : <i>tibi.</i>
i ^a : <i>illa, ita, prima.</i>	t ^m : <i>tum.</i>
i ^a ₃ : <i>itaque.</i>	u ⁱ : <i>ubi.</i>
i ^d : <i>illud.</i>	u ^o : <i>vero.</i>
i ⁱ : <i>ibi.</i>	X ^c : <i>Christus.</i>
i ^{oo} : <i>illo modo.</i>	X ⁱ , X ^m , X ^o : <i>Christi, um, o.</i>
k ^a : <i>karta.</i>	z ^o : <i>et hoc.</i>
m ^a : <i>mea, materia.</i>	g ^a : <i>contra.</i>
m ^e : <i>mille.</i>	g ^{aa} : <i>contraria.</i>

En los siglos xv y xvi es frecuente hallar abreviaturas constituídas por un grupo de letras iniciales y la

final de la palabra como exponente : $ex^a = extra$; $ex^{oi} = exceptioni$; $ca^o = capitulo$; $li^o = libro$; $no^a = nota$; $quo^o = quomodo$, etc.

Pueden precisarse algunas reglas prácticas en la interpretación de algunos compendios silábicos de esta clase :

1.° Sobre la *q* la vocal sobrepuesta indica la ausencia de una *u* : $q^a = qua$, etc.

2.° Sobre *c*, *p*, *t*, *u*, la supresión de *r* : $c^a = car$ ($cnis = carnis$), $c^e = cer$; $c^i = cir$ ($cca = circa$; $ccuitu = circuitu$) ; $c^e = cre$; $c^i = cri$; $p^a = pra$; $t^a = tra$; $u^i = uir$.

3.° Sobre *g* la supresión de *n* o *r* : $g^a = gna$; $g^i = gra$; $magtudo = magnitudo$; $digtas = dignitas$, etcétera.

4.° *Ergo*, *igitur* y luego *erga*, son formas extrañas, de origen irlandés (1) y usadísimas durante toda la Edad Media. Junto a g^i suele hallarse para la primera en documentos de fines del siglo XII y comienzos del XIII, \tilde{g} , es decir, *g* con el signo de *ur* sobrepuesto. En códices latino-hispanos del XV tiene, a veces, la forma \tilde{ig} .

5.° Una misma letra puede llevar, además de la sobrepuesta, un signo especial que le da valor deter-

(1) Cfr. W. M. LINDSAY, *The abbreviations-symbol of ergo, igitur*, en *Zentralblatt für Bibliothekswesen*, XXIX (1912), págs. 56 y sigs. y *Notæ latinæ*, págs. 66 y sigs.

minado. Así : $\overset{a}{p} = pra$ y $\overset{a}{p} = persona$; $\overset{a}{q} = qua$ y
 $\overset{a}{q}, \overset{a}{q} = quam$; $\overset{c}{q} = que$ y $\overset{c}{q} = quem$; $\overset{i}{q} = qui$ y
 $\overset{i}{q} = quid$.

Abreviaturas por suspensión

Este tipo de abreviatura, cuya esencia ha quedado ya definida en páginas anteriores, lleva por lo común sobre la última letra conservada de la palabra, uno de los signos abreviativos generales.

El empleo de la suspensión absoluta (sigla) no es frecuente en los documentos latino-españoles de la Edad Media ; aparte de los ejemplos que figuran en la lista siguiente, haremos notar el uso de la simple inicial, para representar los nombres propios del otorgante y destinatario y, sobre todo, de los confirmantes, en los diplomas de Alfonso VIII, Enrique I y Fernando III el Santo, y de los testigos en los documentos reales aragoneses del siglo XIII, especialmente de Jaime I. En tales casos, la inicial aludida va sola, o seguida de punto o punto y coma.

La *suspensión* propiamente dicha es : a) *normal*, y b) *míxta y silábica* : Con respecto a la primera, cabe observar, como normas de carácter general, la tendencia a abreviar por este procedimiento las finales verbales *-it*, *-unt* ($\overline{amau} = amauit$; $\overline{amauer} = amauerunt$), así como la sílaba *-sis* de los adjetivos acabados en *-ensis* ($\overline{aurien} = auriensis$, $\overline{tuden} = tudensis$, $\overline{lucen} = lucensis$), sin que esto quiera decir que, en

muchos casos, la suspensión no afecte a mayor número de letras : aragon : aragonensis ; barch : barchinonensis, etcétera.

En la lista que sigue no hacemos entrar aquellas palabras abreviadas en que sólo se suprime la letra *m*, o las finales *-rum*, *-us*, *-ur* y otras que poseen signos especiales y con valor concreto.

a) Ejemplos de suspensión normal

a : amen.	e : est.
a : autem.	et : etiam.
abb : abbas.	exp : exprimente (1).
al : aliter.	expl : explicit.
am : amen.	febr : februario.
an : ante.	Fern : Fernandus.
ap : apud.	Ferr : Ferrandus.
april : aprilis.	fid : fiducia.
au : autem.	fidel : fidelis.
aug : augustus.	fur : furum.
aut : autem.	gen : genuit.
Burg : Burgos, Burgis.	grat : grate.
c : cum.	hab : habet.
cau : causa.	iac } iaccensis.
conf : confirmo, -at, -ans.	iac } ian : ianuarius.
Cordub : Corduba.	ibid : ibidem.
d : de.	id : idus.
damn : damnum.	ignobil : ignobilis.
dat : data, datum.	lld : lldéfonsus.
decembr : decembris.	in : inde.
den : denarium, ii, os.	

(1) En la frase *reg. exp.* — *rege exprimente*, usada en documentos de Alfonso VIII, Enrique I y Fernando III. Cfr. *Indice de los documentos del monasterio de Sahagún*, pág. 115, y M. FÉROTIN, *Recueil des chartes de l'abbaye de Silos*, pág. 164, nota 2.

\overline{ind} : <i>inde</i> .	\overline{octob} : <i>octobris</i> .
\overline{Ioh} : <i>Iohannes</i> .	\overline{pat} : <i>pater</i> ,
\overline{it} : <i>item</i> .	\overline{placit} : <i>placitum</i> .
\overline{iul} : <i>iulius</i> , -ii.	\overline{prid} : <i>pridie</i> .
\overline{iun} : <i>iunius</i> , -ii.	\overline{quat} : <i>quatinus</i> .
\overline{K} : <i>kaficia</i> .	\overline{reg} : <i>rege</i> .
\overline{Kal} : <i>kalendas</i> .	\overline{rob} : <i>roboro</i> , -at, -vit.
\overline{lib} : <i>liber</i> .	\overline{s} : <i>sunt</i> .
\overline{lit} : <i>litera</i> .	\overline{scil} : <i>scilicet</i> .
\overline{locumt} : <i>locumtenens</i> .	\overline{sic} : <i>sicut</i> .
\overline{mag} : <i>magis</i> .	\overline{sign} : <i>signum</i> .
\overline{mat} : <i>mater</i> .	\overline{sin} : <i>sine</i> .
$\overline{montisp}$: <i>montispessulani</i> .	\overline{sol} : <i>solidos</i> .
\overline{n} : <i>non</i> .	\overline{tam} : <i>tamen</i> .
\overline{nat} : <i>nativitas</i> , -te.	\overline{tand} : <i>tandem</i> .
\overline{nich} : <i>nichil</i> .	\overline{test} : <i>testis</i> .
\overline{no} : <i>non</i> .	\overline{un} : <i>unde</i> .
\overline{nob} : <i>nobis</i> .	\overline{und} : <i>unde</i> .
\overline{nobil} : <i>nobilis</i> .	\overline{uob} : <i>uobis</i> .
\overline{nom} : <i>nomen</i> .	\overline{ven} : <i>venerabilis</i> .
\overline{non} : <i>nonas</i> .	\overline{vn} : <i>vnde</i> .
\overline{not} : <i>notarius</i> .	\overline{vx} : <i>vxor</i> .
\overline{not} : <i>notuit</i> .	

b) Ejemplos de suspensión mixta y silábica

\overline{at} : <i>autem</i> .	\overline{nb} : <i>nobis</i> .
\overline{Bg} : <i>Berengarius</i> .	\overline{oscn} : <i>osensis</i> .
\overline{bn} : <i>bene</i> .	\overline{prs} : <i>presbiter</i> .
\overline{Bng} : <i>Berengarius</i> .	\overline{qn} : <i>quando</i> .
\overline{cf} : <i>confirmo</i> , -ans, -at.	\overline{siml} : <i>similiter</i> .
\overline{dilc} : <i>dilectio</i> , -onis, etc.	\overline{sn} : <i>sine</i> .
\overline{Kl} : <i>kalendas</i> .	\overline{ss} : <i>suscripsi</i> .
\overline{lc} : <i>lectio</i> .	\overline{tm} : <i>tamen</i> .
\overline{morb} } <i>mora betinos</i> .	\overline{trc} : <i>triticus</i> , -i.
\overline{mrb} }	\overline{ub} : <i>uobis</i> .

Abreviaturas por contracción

Ya hemos definido en líneas anteriores la esencia y naturaleza de esta clase de compendios. Hay contracciones en que falta una sola letra, como *abbs* = *abbas*; otras en que faltan varias de las intermedias, como *aia* = *anima* y otras, en fin, en que la abreviatura queda reducida a consignar la primera y la última, como *dr̄* = *dicitur*.

La abreviatura por contracción es esencialmente medieval. Se incrementó en la época carolingia, sin llegar a suprimir el sistema de suspensión. Decayó a fines de la Edad Media y en los siglos *xiv* y *xv*, en que abundan las de difícil solución, son muy frecuentes las que sólo omiten una letra de la palabra abreviada. El sistema abreviativo que nos ocupa es indudablemente el más perfecto, pues expresando la desinencia del vocablo, permite, al resolverla, darle su verdadera forma gramatical, lo cual no ocurre con la suspensión.

«Estudiando — escribe Schiaparelli — su composición... debemos observar antes que nada de qué manera se reproduce la desinencia, que no siempre se expresa íntegramente y que muchas veces se representa sólo con la última letra. Pueden incluso reconocerse ciertas normas adoptadas en determinados lugares y tiempos, casi constantemente, para distinguir unos casos de otros y evitar confusiones». «Tomemos, por ejemplo, un nombre de la segunda declinación: *populus*. Tendremos, en singular:

\overline{ppls} , \overline{ppli} , $\overline{ppl-o}$, $\overline{ppl-m}$

y en plural : $\overline{ppl-i}$, $\overline{ppl-orum}$, $\overline{ppl-is}$, $\overline{ppl-os}$ »

« En este ejemplo se ve que la desinencia *-us* se expresa sólo con *-s*, mientras que *-is*, *-os* se dan por entero ; de donde se infiere como regla que en las contracciones de vocablos de la segunda declinación la desinencia *-s*, indica, salvo excepciones, el nominativo. Las del plural aparecen, por lo común, expresadas por entero, desapareciendo así el peligro de confundir el acusativo singular con el genitivo plural. »

« Sea un nombre de la tercera declinación : *frater*.

Singular : \overline{fr} , \overline{fris} , $\overline{fr-m}$, $\overline{fr-e}$

Plural : $\overline{fr-s}$, $\overline{fr-um}$, $\overline{fr-ibus}$

Obsérvese que la desinencia *-is* del genitivo se expresa por entero y que en la desinencia del plural *-es* se omite la *e*. De esto se deduce que, salvo excepciones, la desinencia *-is* de genitivo no se altera, al paso que *-es* de plural se reduce a *s*. Por tanto \overline{Iohs} , \overline{os} representan a *Iohannes*, *omnes* y no a *Iohannis*, *omnis*. »

Por lo común las terminaciones siguientes se abrevian así :

-tio, *-atio* = $\overline{-to}$, $\overline{-ao}$: *generatio* = $\overline{generao}$, $\overline{generato}$.

-tione, *-atione*, *-ione*, *-one* = $\overline{-toe}$, $\overline{-oe}$ = *oratione* = $\overline{oratioe}$, \overline{oratoe} , \overline{oroe} .

-liter = $\overline{-lr}$; *aliter* = \overline{alr} ; *qualiter* = \overline{qualr} .

-runt = \overline{rt} = *amaverunt* = $\overline{amavert}$.

En la lista que sigue hacemos entrar algunas contracciones de las más frecuentes, excluyendo aquellas en que interviene un signo especial y que se resuelven con la sola interpretación de dicho signo, como *pertiñe* = *pertinere*, *quib9dam* = *quibusdam*, etc.

Lista de algunas abreviaturas por contracción

a) Por orden alfabético de las letras conservadas

<u>abba</u> : <i>abbatissa</i> .	<u>aprls</u> : <i>aprilis</i> .
<u>abbisa</u> : <i>abbatissa</i> .	<u>archiepc</u> } <i>archiepiscopus</i> .
<u>abbs</u> , <u>abbis</u> , <u>abbtis</u> : <i>abbas</i> , <i>tis</i> .	<u>archieps</u> }
<u>accato</u> : <i>accusatio</i> .	<u>archoalis</u> : <i>archiepiscopalis</i> .
<u>agls</u> : <i>angelus</i> .	<u>archs</u> : <i>archiepiscopus</i> .
<u>ags</u> : <i>a(u)gustus</i> , <i>a(u)gustas</i> .	<u>ariepus</u> : <i>archiepiscopus</i> .
<u>aia</u> : <i>anima</i> .	<u>aucte</u> : <i>auctoritate</i> .
<u>aio</u> : <i>animo</i> .	<u>aum</u> : <i>autem</i> .
<u>aïmo</u> : <i>animo</i> .	<u>Barcha</u> : <i>Barchinona</i> .
<u>aliqno</u> : <i>aliquando</i> .	<u>Bba</u> : <i>Baptista</i> .
<u>alla</u> : <i>alleluia</i> .	<u>bndco</u> : <i>benedictio</i> .
<u>alr</u> : <i>aliter</i> .	<u>bs</u> , <u>bi</u> } <i>beatus</i> , <i>-i</i> .
<u>als</u> : <i>alius</i> .	<u>bts</u> , <u>bti</u> }
<u>ama</u> : <i>anima</i> .	<u>ca</u> : <i>causa</i> .
<u>amo</u> : <i>animo</i> .	<u>ca</u> : <i>carta</i> .
<u>ana</u> : <i>antiphona</i> .	<u>cancells</u> : <i>cancellarius</i> .
<u>anatha</u> : <i>anathema</i> .	<u>capitlm</u> } <i>capitulum</i> .
<u>andcs</u> : <i>antedictus</i> .	<u>caplm</u> }
<u>angls</u> : <i>angelus</i> .	<u>capt</u> : <i>caput</i> .
<u>antha</u> : <i>antiphona</i> .	<u>capulm</u> : <i>capitulum</i> .
<u>antixpc</u> } <i>antichristus</i> .	<u>cards</u> : <i>cardinalis</i> .
<u>antixps</u> }	<u>cinglm</u> : <i>cingulum</i> .
<u>antpha</u> : <i>antiphona</i> .	<u>clicus</u> : <i>clericus</i> .
<u>ao</u> : <i>actio</i> .	<u>cnlm</u> : <i>concilium</i> .
<u>apd</u> : <i>apud</i> .	<u>cntem</u> : <i>canticum</i> .
<u>aplicus</u> : <i>apostolicus</i> .	<u>cois</u> , <u>cœ</u> : <i>communis</i> , <i>-e</i> .
<u>apls</u> : <i>apostolus</i> .	<u>collo</u> , <u>collois</u> : <i>collatio</i> , <i>-nis</i> .
<u>appllato</u> } <i>appellatio</i> .	<u>comdator</u> : <i>comendator</i> .
<u>appllo</u> }	<u>coms</u> : <i>comes</i> .

eplm : capitulum.

cp̄te : capite.

cp̄tlm : capitulum.

cs̄ims : carissimus.

dc̄brs : decembris.

dc̄ns : diaconus.

Dd : David.

debo, db̄t, dnt : debeo, debet,
debent.

dgm̄ : dignum.

dgr̄ : dignetur.

diablicus : diabolicus.

dilecs : dilectus.

dio : divisio.

dispo, dipoe : dispositio, -ne.

dn̄ans : dominans.

dn̄icus : dominicus.

dn̄ium : dominium.

dn̄ps : dompnus.

dn̄s : dominus.

dr̄ : dicitur.

dra : differentia.

Ds : Deus.

dt̄ : dicit.

eb̄da : (h)ebdomada.

ec̄ca
ec̄cia
ec̄cla } ecclesia.

ec̄clastica : ecclesiastica.

ec̄clia
ec̄la
ec̄lia } ecclesia.

ee : esse.

efftus : effectus.

cim̄ : enim.

ep̄alis : episcopalis.

ep̄c : episcopus.

epl̄a : epistola.

ep̄s : episcopus.

ep̄stla : epistola.

euaḡlista : euangelista.

euḡlista : euangelista.

euḡlium
euḡlm } euangelium.

ex̄hibito : exhibitio.

fam̄ls : famulus.

fcs : factus.

fid̄lis : fidelis.

fid̄lr : fideliter.

fl̄s : falsus.

fma : femina.

fml̄s : famulus.

fr̄, fr̄is : frater, -is.

fra : feria.

Galla : Gallecia.

gla
glia } gloria.

Gllms
Glls } Guillelmus.

glosus : gloriosus.

gn̄alr : generaliter.

gn̄o, gn̄onis : generatio, -nis.

gra : gratia.

hab̄e : habere.

habo : habeo.

hat̄ : habet.

hc̄ : hanc, hunc.

henda : habenda.

heo : habeo.

hita : habita.

ho : homo.

hoo : homo.

hr̄ : habetur.

hre : habere.

ido : ideo.

ids : idus.

idt̄ : id est.

Ier̄lm̄ : Ierusalem.

<u>ī</u> hc : <i>Ihesus</i> .	<u>m</u> ochs : <i>monachus</i> .
<u>ī</u> hrīm } <i>Iherusalem</i> .	<u>m</u> r : <i>magister</i> .
<u>ī</u> hrslm }	<u>m</u> r : <i>mater</i> .
<u>ī</u> hs : <i>Ihesus</i> .	<u>m</u> rbros : <i>morabetinos</i> .
<u>ī</u> hus : <i>Ihesus</i> .	<u>m</u> re : <i>monstrare</i> .
<u>ī</u> ll̄d : <i>illud</i> .	<u>m</u> s : <i>meus</i> .
<u>ī</u> ls : <i>iulius</i> .	<u>m</u> scrs : <i>misericors</i> .
<u>ī</u> ncpt : <i>incipit</i> .	<u>m</u> sis, <u>m</u> se : <i>mcnsis</i> , -e.
<u>ī</u> nrs : <i>ianuarius</i> .	<u>n</u> brs : <i>novembris</i> .
<u>ī</u> ns : <i>iunius</i> .	<u>n</u> c : <i>nec</i> .
<u>ī</u> nsp̄cto, <u>ī</u> nsp̄ctoīs : <i>inspectio</i> , -nis.	<u>n</u> c : <i>nunc</i> .
<u>ī</u> nstrum : <i>instrumentum</i> .	<u>n</u> ecce : <i>neccesse</i> .
<u>ī</u> o : <i>ideo</i> .	<u>n</u> lls : <i>nullus</i> .
<u>ī</u> oh̄nes } <i>Iohannes</i> , is.	<u>n</u> men : <i>nomen</i> .
<u>ī</u> oh̄ns }	<u>n</u> minatus : <i>nominatus</i> .
<u>ī</u> oh̄s, <u>ī</u> oh̄is }	<u>n</u> mn : <i>nomen</i> .
<u>ī</u> pe, a, um : <i>ipse</i> , a, um.	<u>n</u> n, <u>n</u> ne : <i>nomen</i> , -e.
<u>ī</u> srhl : <i>Israhel</i> .	<u>n</u> natim : <i>nominatim</i> .
<u>ī</u> sr̄l : <i>Israhel</i> .	<u>n</u> nat̄us : <i>nominatus</i> .
<u>ī</u> k̄lds } <i>Kalendas</i> .	<u>n</u> ns : <i>nonas</i> .
<u>ī</u> k̄ls }	<u>n</u> oiatus : <i>nominatus</i> .
<u>ī</u> k̄ms, <u>ī</u> k̄mi : <i>Karissimus</i> , -i.	<u>n</u> ois, <u>n</u> oe : <i>nominis</i> , -e.
<u>ī</u> k̄ra : <i>Karta</i> .	<u>n</u> ov̄brs : <i>novembris</i> .
<u>ī</u> br : <i>liber</i> .	<u>n</u> r, <u>n</u> ra, <u>n</u> rm : <i>noster</i> , -a, -um.
<u>ī</u> bl̄lum : <i>libellum</i> .	<u>n</u> s : <i>nonas</i> .
<u>ī</u> l̄ta } <i>littera</i> .	<u>n</u> t : <i>notuit</i> .
<u>ī</u> ra }	<u>o</u> blo, <u>o</u> blonis : <i>oblatio</i> , -onis.
<u>ī</u> r : <i>legitur</i> .	<u>o</u> cl̄us : <i>occulus</i> .
<u>ī</u> ma : <i>memoria</i> .	<u>o</u> ct̄brs : <i>octobris</i> .
<u>ī</u> magr : <i>magister</i> .	<u>o</u> io : <i>omnino</i> .
<u>ī</u> miā } <i>misericordia</i> .	<u>o</u> īps : <i>omnipotens</i> .
<u>ī</u> mic̄dia }	<u>o</u> is, <u>o</u> ie : <i>omnis</i> , -e.
<u>ī</u> Michl } <i>Mich(k)ael</i> .	<u>o</u> m̄ips : <i>omnipotens</i> .
<u>ī</u> Mikl }	<u>o</u> mis, <u>o</u> me : <i>omnis</i> , -e.
<u>ī</u> mill̄us, <u>ī</u> mill̄a : <i>millesimus</i> .	<u>o</u> mps : <i>omnipotens</i> .
<u>ī</u> misc̄dia : <i>misericordia</i> .	<u>o</u> ndo : <i>ostendo</i> .
<u>ī</u> mlr : <i>mulier</i> .	<u>o</u> ro, <u>o</u> ronis : <i>oratio</i> , onis.
<u>ī</u> mtociens : <i>multociens</i> .	<u>o</u> sclatus : <i>osculatus</i> .
<u>ī</u> mm : <i>matrimonium</i> , meum.	<u>P</u> ampl̄a : <i>Pampilona</i>
	<u>p</u> ccor : <i>peccator</i> .

pccum : *peccatum*.
pigne : *pignore*.
plimus : *plurimus*.
pna } *penitentia*.
pnia }
pntia : *presentia*.
ppa : *propterea*.
plrs : *plures*.
pnt : *possunt*.
ponts : *pontificatus*.
poplatus : *populatus*.
postm : *posterum*.
ppha : *propheta*.
pphs : *philosophus*.
pplatus : *populatus*.
ppls : *populus*.
pr, pris : *pater*, -is.
prare : *procurare*.
prbr : *presbiter*.
prio : *principio*.
providena : *providentia*.
ptas, ptatis : *potestas*, -tis.
pucus, puci : *publicus*, -i
qd : *quod*.
qm : *quoniam*.
qno : *quando*.
qo : *quæstio*.
qr : *queritur*.
qualr : *qualiter*.
racō } *ratio*.
rao }
realr : *realiter*.
redempto, redemptois : *redemptio*, -nis.
regla : *regula*.
rentiare : *renuntiare*.
rla : *regula*.
ro, rois : *ratio*, -onis.
salm } *salutem*.
saltm }

sapia : *sapientia*.
sba : *substantia*.
sbba : *sabbata*.
sbta, sbto : *sabbata*, -o.
scdm, scdo : *secundum*, -o.
scia : *scientia*.
scilt : *scilicet*.
sclaris : *sæcularis*.
scum, scli : *sæculum*, -i.
scrds : *sacerdos*.
scs : *sanctus*.
scuarius : *scutarius*.
seclaris : *secularis*.
seclm : *seculum*.
siet : *sicut*.
silr : *similiter*.
similr : *similiter*.
siml : *simul*.
simlr : *similiter*.
slds : *solidos*.
sldos : *solidos*.
sltm : *salutem*.
sm : *secundum*.
sna : *sententia*.
snia : *sententia*.
spaler : *specialiter*.
spe } *spiritus*.
sps }
sptus }
spualis : *spiritualis*.
sr : *super*.
st : *sunt*.
stbrs : *septembris*.
Stphs : *Stephanus*.
sumla : *summula*.
tc : *tunc*.
tls : *titulus*.
tltnus : *toletanus*.
tm : *tantum*.
tn : *tamen*.

totalr : totaliter.
tps, tporis, tpris : tempus, -ris.
tpralis : temporalis.
tra : terra.
ts : testis, -es.
tsts : testis, es.
ul : uel.
ulr : universaliter.
uo : uero.

ur : uidetur.
ur, ura, urm : uester, a, um.
Xpc : Christus.
Xpianus : Christianus.
Xpina : Christina.
Xpophorus : Christophorus.
Xps : Christus.
Willms : Willelmus.

Lista de algunas abreviaturas por contracción

b) Por orden alfabético de las palabras abreviadas

abbas : abb, abbs, abbis, abhtis.
abbatissa : abba, abbisa.
accusatio : accato.
actio : ao.
alia : a^a.
alicui : a^l.
alio : a^o.
alio modo : a^{oo}.
aliqua : a^a.
aliquando : aliqno.
aliquid : a^{id}.
aliter : al, alr.
aliud : a^d.
alius : als.
alleluia : alla.
amen : a, am.
anathema : anatha.
angelus : agls, angls.
anima : a^a, ala, ama.
animo : aio, amo.
anno : a^o.
ante : an.
antedictus : andes.
antichristus : antixpc, antixps.
antiphona : ana, antha, antpha.
apostolicus : aplicus.
apostolus : apls.
appellatio : applato.
aprilis : april, aprls.
apud : ap, apd.
archiepiscopalis : arcoalis.
archiepiscopus : archiepc,
archieps, archs, ariepus.
-atio : -ao, -to.
-atione : -toe, -oe.
atque : lám. IX, núm. 1.
auctoritate : aucte.
a(u)gustus : aug, ags.
autem : at, aut, aum, au.
Baptista : Eba.
Barchinona : Barcha.
beatus : bs, bts.
bene : bn.
benedictio : bndco.
Berengarius : Bg, Bng.
Burgos, is : Burg.
cancellarius : cancells.
canticum : cntem.
capitulum : capitlm, caplm,
capulm, cplm, cptlm.
caput, -ite : capt, cpt, cpte.
cardinalis : cards.

carissimus : \overline{csims} , \overline{Kms} .
carta : $\overline{K^a}$, \overline{ca} , \overline{Kra} .
causa : $\overline{c^a}$, \overline{cau} , \overline{ca} .
cingulum : \overline{cinglm} .
clericus : \overline{clicus} .
collatio : \overline{collo} .
com- : lám. VIII, núm. 17.
comes : \overline{coms} .
commendator : $\overline{comdator}$.
communis : \overline{cois} .
con- : lám. VIII, núm. 17.
concilium : \overline{cnlm} .
confirmo, -ans, -at : \overline{cf} , \overline{conf} .
contra : $\overline{9^a}$, lám. IX, núm. 12.
contraria : $\overline{9^{aa}}$.
Corduba : \overline{Cordub} .
corpus : lám. IX, núm. 2.
cui : $\overline{c^i}$.
cum : \overline{c} , lám. VIII, núm. 17.
cur : $\overline{c^r}$.
Christianus : $\overline{Xpianus}$.
Christina : \overline{Xpina} .
Christophorus : $\overline{Xpophorus}$.
Christus, -i, etc. : $\overline{X^c}$, $\overline{X^i}$, $\overline{X^m}$,
 $\overline{X^o}$, \overline{Xpc} , \overline{Xps} .
damnum : \overline{damn} .
data, um : \overline{dat} .
datur : lám. IX, núm. 3.
David : \overline{Dd} .
de : \overline{d} .
debeo, debet, debent : \overline{debo} , \overline{dbo} ,
 \overline{dbt} , \overline{dnt} .
decembris : $\overline{decembr}$, \overline{dcbrs} .
denarium, os : \overline{den} .
deus : \overline{ds} .
diabolicus : $\overline{diablicus}$.
diaconus : \overline{dens} .
dicendum : $\overline{d^m}$.
dicūt : $\overline{d^t}$, \overline{dt} .
dicitur : $\overline{d^r}$, \overline{dr} .

dicuntur : $\overline{d^{ar}}$, \overline{dnr} .
differentia : $\overline{d^a}$, \overline{dra} .
Digestum : lám. VIII, núm. 16.
dignetur : \overline{dgr} .
dignus : \overline{dgs} .
dilectio : \overline{dilec} .
dilectus : \overline{dilecs} .
dispositio : \overline{dispo} .
divisio : \overline{dio} .
dominans : \overline{dnans} .
dominicus : \overline{dnicus} .
dominium : \overline{dnium} .
dompnus : \overline{dnps} .
dominus : \overline{dns} .
donec : $\overline{d^c}$.
ecclesia : \overline{ecca} , \overline{eccia} , \overline{eccla} ,
 \overline{ecclia} , \overline{ecla} , \overline{eclia} .
ecclesiastica : $\overline{ecclastica}$.
effectus : \overline{efftus} .
ego : $\overline{e^o}$.
enim : \overline{n} , $\overline{e^i}$, \overline{eim} .
episcopalis : \overline{epalis} .
episcopus : \overline{eps} , \overline{epc} .
epistola : \overline{epla} , \overline{epstla} .
-er, er-, -er- : lám. VIII, núm. 20.
era : $\overline{e^a}$.
erga : $\overline{g^a}$.
ergo : $\overline{g^o}$.
esse : \overline{ee} , lám. VIII, núm. 12.
est : \overline{e} , lám. VIII, núm. 11.
et : lám. VIII, núm. 9.
-et : lám. VIII, núm. 1.
et hoc : $\overline{z^o}$.
etiam : \overline{et} , lám. VIII, núm. 10.
euangelista : $\overline{euaglista}$, $\overline{euglista}$.
euangelium : $\overline{euglium}$, \overline{euglm} .
exhibitio : $\overline{exhibito}$.
explicit : \overline{expl} .
exprimente : \overline{exp} .
facta : $\overline{f^a}$, \overline{fca} .

- factus* : *fcs.*
falsus : *fls.*
famulus : *faml̄s, fml̄s.*
februarius : *febr.*
femina : *fma.*
feria : *f^a, fra.*
Fernandus : *Fern̄.*
Ferrandus : *Ferr̄.*
fidancia : *fid̄.*
fidelis : *fid̄el, fid̄lis.*
fideliter : *fid̄lr.*
frater : *fr̄.*
furum : *fur̄.*
futurus : *lám. IX, núm. 13.*
Gallecia : *Galla.*
generaliter : *gnal̄r.*
generatio : *gno.*
genuit : *gen̄.*
gloria : *gl̄a.*
gloriosus : *glosus.*
glossa : *.G.*
grate : *grat̄.*
gratia : *gra.*
Guillelmus : *Gilm̄us, Gll̄s.*
habeat : *hat̄.*
habenda : *henda.*
habeo : *heo.*
habere : *hre.*
habet : *hab̄, het̄.*
habetur : *hr̄.*
habita : *hita.*
hæc : *h̄.*
hanc : *hc̄.*
(h)ebdomada : *ebda.*
hic : *h^e, hⁱ.*
hoc : *h^r, h^o.*
hoc modo : *h^{oo}.*
homo : *h^o, hō, hoo.*
huiusmodi : *h^{oi}.*
hunc : *hc̄.*
ianuarius : *ian̄, inrs.*
ibi : *iⁱ.*
ibidem : *ibid̄.*
ideo : *ido, iō.*
id est : *.i., idt̄.*
idus : *id̄, ids̄.*
Iherusalem : *Ierlm̄, Ihr̄lm̄, Ihrs̄lm̄.*
igitur : *gⁱ, g[∞], iḡ.*
ignobilis : *ignobil̄.*
Ihesus : *Ihc̄, Ihs̄, Ihus̄.*
illa : *i^a.*
illo modo : *i^{oo}.*
illud : *i^d, ill̄d̄.*
incipit : *incip̄, inc̄pt̄.*
inde : *in̄, ind̄.*
infra : *.j̄*
inspectio : *inspecto.*
instrumentum : *instrum̄.*
introitibus : *lám. IX, núm. 14.*
Iohannes : *Ioh̄, Iohn̄es, Iohn̄s, Iohs̄.*
-ione : *-oe.*
ipse, a, um : *ipē, ip̄a, ipum̄.*
Israel : *Isrhl̄, Isrl̄.*
ita : *i^a.*
itaque : *i^a; i^a 3̄.*
item : *it̄.*
iulius : *iul̄, ils̄.*
iunius : *iun̄, ins̄.*
Kaficia : *K̄.*
Kalendas : *K̄al, K̄lds, K̄ls̄.*
lectio : *lc̄.*
legitur : *lr̄.*
lex : *.l̄.*
libellum : *lib̄llum̄.*
liber : *lib̄, lbr̄.*
-libet : *lám. IX, núm. 5.*
licet, -licet : *ibid̄. núm. 6.*

<i>littera</i> : <i>lit̄, lita, lra.</i>	<i>nomen</i> : <i>nom, nmen, nmn, nn̄</i>
<i>locumtenens</i> : <i>locumt.</i>	(<i>nn̄e</i> = <i>nomine</i>) ; <i>nois, nōe</i>
<i>magis</i> : <i>mag.</i>	(= <i>nominis, e</i>).
<i>magister</i> : <i>magr, mr.</i>	<i>nominatim</i> : <i>nnatim.</i>
<i>mater</i> : <i>mat, mr.</i>	<i>nominatus</i> : <i>nminatus, nnatus,</i>
<i>materia</i> : <i>m^a.</i>	<i>noiatus.</i>
<i>matrimonium</i> : <i>mm.</i>	<i>non</i> : <i>n̄, nō.</i>
<i>mea</i> : <i>m^a, mā.</i>	<i>nonas</i> : <i>non, ns, nns.</i>
<i>memoria</i> : <i>mā.</i>	<i>noster</i> : <i>nr.</i>
<i>mensis</i> : <i>msis.</i>	<i>notarius</i> : <i>not.</i>
<i>meum</i> : <i>mm, m^m.</i>	<i>notuit</i> : <i>not.</i>
<i>meus</i> : <i>ms.</i>	<i>novembris</i> : <i>nbrs.</i>
<i>Michael</i> : <i>Michl.</i>	<i>nulla</i> : <i>n^a, nlla.</i>
<i>mihi</i> : <i>m.</i>	<i>nullo modo</i> : <i>n^oo.</i>
<i>mille</i> : <i>m^e.</i>	<i>nullus</i> : <i>nlls.</i>
<i>millesimus</i> : <i>millus.</i>	<i>nunc</i> : <i>n^e, nc.</i>
<i>misericordia</i> : <i>mīa, micdia,</i>	<i>oblatio</i> : <i>oblo.</i>
<i>miscdia.</i>	<i>occulus</i> : <i>occlus.</i>
<i>misericors</i> : <i>mscrs.</i>	<i>octobris</i> : <i>octob.</i>
<i>modo</i> : <i>m.</i>	<i>omne</i> : <i>o^e, oīe, ōme, ōe.</i>
<i>monachus</i> : <i>mochs.</i>	<i>omni</i> : <i>oⁱ, oī, ōmi.</i>
<i>monstrare</i> : <i>mre.</i>	<i>omnia</i> : <i>o^a, oīa, ōma, ōa.</i>
<i>Montispessulanus</i> : <i>Montisp</i>	<i>omnino</i> : <i>oīo.</i>
<i>morabetinos</i> : <i>morb, mrb,</i>	<i>omnipotens</i> : <i>oīps, omīps, omps.</i>
<i>mrbrs.</i>	<i>omnis</i> : <i>oīs, ōmis.</i>
<i>mulier</i> : <i>mīr.</i>	<i>-one</i> : <i>-ōe.</i>
<i>multociens</i> : <i>mltociens.</i>	<i>oportet</i> : <i>lām. IX, nūm. 8.</i>
<i>nativitas</i> : <i>nat.</i>	<i>oratio</i> : <i>oro.</i>
<i>naturaliter</i> : <i>n^{ar}.</i>	<i>oscensis</i> : <i>oscn.</i>
<i>nec</i> : <i>n^e, nc.</i>	<i>osculatus</i> : <i>osclatus.</i>
<i>necesse</i> : <i>nece.</i>	<i>ostendo</i> : <i>ondo.</i>
<i>neque</i> : <i>lām. IX, nūm. 7.</i>	<i>Pampilona</i> : <i>Pampla.</i>
<i>nichil</i> : <i>nīch.</i>	<i>par-</i> : <i>lām. VIII, nūm. 3.</i>
<i>nilhilominus</i> : <i>lām. IX, nūm. 15.</i>	<i>pater</i> : <i>pr, ptr, pāt.</i>
<i>nisi</i> : <i>nⁱ.</i>	<i>patet</i> : <i>lām. IX, nūm. 9; p^t.</i>
<i>nobilis</i> : <i>nobil.</i>	<i>peccator</i> : <i>pccor.</i>
<i>nobis</i> : <i>nob, nb.</i>	<i>peccatum</i> : <i>pecum.</i>
	<i>penitentia</i> : <i>pna, pñia.</i>

per, per-, -per-, -per : lám. VIII, número 3.

persona : *p̄*.

Petri : *P̄i*.

philosophus : *p̄ph̄s*.

pignore : *p̄gne*.

placitum : *placit̄*.

plures : *p̄lrs*.

plurimus : *p̄lm̄s*.

pontificatus : *p̄nts*.

-por-, por- : lám. VIII, núm. 3.

possunt : *p̄nt*.

post : *p̄*, *p̄o*.

populatus : *p̄platus*, *p̄pl̄tus*.

populus : *p̄pls*.

posterum : *postm̄*.

potest : *p̄*.

potestas : *p̄tas*.

præ-, pre-, -præ-, -pre- : lámina VIII, núm. 4.

præsentia : *p̄ntia*.

præter : lám. IX, núm. 16.

præterea : lám. IX, núm. 17.

presbiter : *p̄rs*, *p̄br̄*.

pridie : *p̄rid*.

primo : *p̄o*.

principio : *p̄rio*.

prius : lám. IX, núm. 22.

pro, pro-, -pro- : lám. VIII, número 5.

probatur : lám. IX, núm. 23.

procurare : *p̄r̄re*.

propheta : *p̄pha*.

proprium : lám. IX, núm. 24.

propterea : *p̄pa*.

publicus : *p̄cus*.

quacumque : lám. IX, núm. 25.

quæstio : *q̄o*.

qualiter : *q̄alr̄*.

qualitercumque : lám. IX, número 18.

quando : *q̄n*, *q̄no*.

quapropter : lám. IX, núm. 19.

quasi : *q̄^{ai}*.

quatinus : *quat̄*.

quæ, que : lám. VIII, núm. 7.

quam : *q̄*, *q̄[̄]*.

quelibet : lám. IX, núm. 5.

quem : *q̄^e*.

queritur : *q̄r̄*.

qui : lám. VIII, núm. 6.

quia : lám. VIII, núm. 13.

quid : *q̄ⁱ*.

quidem : *quid̄*.

quod : lám. VIII, núm. 8; *q̄^d*, *q̄d̄*.

quodcumque : lám. IX, núm. 20.

quomodo : *q̄^{oo}*.

quoniam : *q̄m*.

quoque : lám. IX, núm. 27.

ratio : *r̄o*, *raco*, *rao*, *ro*.

-re-, -re : lám. VIII, núm. 20.

realiter : *realr̄*.

redemptio : *redempto*.

rege : *reḡ*.

regula : *r̄^a*, *regla*, *r̄la*.

renuntiare : *rentiare*.

roboro : *r̄ob*.

-rum : lám. VIII, núm. 2.

-runt : *-r̄*.

sabbata : *s̄bba*, *s̄bta*.

sacerdos : *scr̄ds*.

sæcularis : *scl̄aris*, *secl̄aris*.

sæculum : *scl̄um*, *secl̄um*.

salutem : *sal̄t*, *sal̄tm̄*, *s̄ltm̄*.

sancti : *s̄t̄*, *sci*.

sanctus : *s̄cs*.

sapientia : *sapia*.

scientia : sc̄ia.
scilicet : ·s·, sc̄il, sc̄ilt.
scutarius : scuarius.
secundum, o : sc̄dm, sc̄do, sm̄.
sententia : sn̄a, sn̄ia.
septembris : st̄brs.
septuaginta : lám. VIII, núme-
 ro 16.
seu : ·s·.
sibi : s̄.
sic : s̄.
sicut : sic̄, sic̄t.
signum : sign̄.
similiter : siml̄, silr̄, siml̄r,
 simlr̄.
simul : siml̄.
sine : sn̄, sín̄.
solidos : sol̄, sl̄ds, sl̄dos.
specialiter : sp̄aler.
spiritualis : sp̄ualis.
spiritus : sp̄c, sp̄s, sp̄tus.
Stephanus : St̄phs.
substantia : s̄ba.
summula : sumla.
sunt : s̄, st̄.
super : s̄^r, sr̄.
supra : s̄^a.
suscripti : ss̄.
tamen : tam̄, tm̄, tn̄.
tandem : tand̄.

tantum : tm̄.
temporalis : t̄pr̄alis.
tempus, -oris : t̄ps, t̄poris, t̄pris.
terra : tr̄a.
testis : test̄, ts̄, ts̄ts̄.
tibi : t̄i.
-tio, -ione : -t̄o, -t̄oe.
titulus : t̄ls̄.
toletanus : t̄ltn̄us.
totaliter : tot̄alr̄.
tritici : tr̄c̄.
tum : t̄m̄.
tunc : t̄c̄, t̄c̄.
ubi : ū.
-ue : lám. VIII, núms. 1 y 18.
uel : ūl̄, lám. VIII, núm. 14.
uenerabilis : uenerab̄, ven̄.
uero : ū, ūo, v̄o.
uidetur : ūr̄, vr̄.
uester : ūr̄, ūra, ūrm̄.
unde : un̄, und̄, vn̄.
universaliter : ūl̄r̄.
uobis : uob̄, ūb̄.
-ur, -ur̄ : lám. VIII, núm. 19.
-us : lám. VIII, núm. 18.
uxor : ūx̄, vx̄.
videlicet : lám. IX, núms. 10
 y 11.
Willelmus : Will̄ms̄.

CAPÍTULO VIII

La escritura de códices en España (con excepción de Cataluña) durante los siglos VIII y IX.—La escritura de códices en el siglo X.

La escritura de códices en España (con excepción de Cataluña) durante los siglos VIII y IX. Las centurias octava y novena constituyen, juntamente, un período de formación, el primero de los que E. A. Lowe señaló en la evolución de la escritura visigótica. Los caracteres por él asignados a los códices más antiguos, son los siguientes: Las letras *m*, *n*, *h*, vuelven hacia adentro su último trazo; las sílabas *us* y *ue* se abrevian por medio del semicolon; las letras altas, como *b*, *d*, *l*, *h*, *I*, terminan por arriba en un abultamiento, a diferencia de los códices de los siglos *x* y *xi*, que rematan la parte superior de las mismas letras en un corchete o pequeño trazo horizontal hacia la izquierda; finalmente, no se hace en este período distinción gráfica entre los dos sonidos, fuerte y sibilante de la sílaba *ti*.

Estas conclusiones, como observa P. Lehmann (1), son demasiado generales y susceptibles de modificación.

(1) *Lateinische Paläographie, en Einleitung in die Altertumswissenschaft*, I Bd. 10 Heft, 1925, pág. 27.

Desde luego el segundo de los criterios mencionados es discutible, por razones que anteriormente hemos expuesto. El tercero tampoco nos parece seguro, ya que hay códices de mediados del siglo *x* que claramente lo contradicen (1). En cambio, el que se basa en la forma del nexo *ti* es de la mayor importancia y lo aceptamos, con algunas rectificaciones, como criterio cronológico muy seguro. Diremos, con brevedad, en qué consiste.

La sílaba *ti* tomó, a partir de un momento difícil de precisar, dos sonidos distintos, uno dental fuerte, cuando iba seguida de consonante y otro sibilante, cuando la letra inmediata era vocal. Servio, gramático del siglo *iv*, e, inspirándose en él, otros tratadistas, acreditan la existencia del segundo de dichos sonidos en términos explícitos. *Iustitia cum scribitur* — dice Papirius (2) — *tertía syllaba sic sonat, quasi constet ex tribus litteris t, z et i, cum habeat duas, t et i* (3).

En 1909 observó Steffens (4) que en algunos manuscritos visigodos la *i* del nexo en cuestión era corta en el caso del sonido fuerte y se prolongaba, bajando de la caja del renglón, en el del sibilante (5). Hacia la misma época notaron otro tanto Beer, Lindsay y Clark, pero

(1) Por ejemplo, el que contiene *Etimologías* de S. Isidoro del año 946 (Academia de la Historia *Emilianense* 25) y los *Morales* de S. Gregorio, de 951 (Biblioteca de S. Isidoro, León).

(2) *De orthographia* en H. KEIL, *Grammatici latini*, VII, fasc. I, Lipsiae, 1878, pág. 216.

(3) Cfr. E. BOURCIEZ, *Éléments de linguistique romane*, París, 1923, pág. 49.

(4) Cfr. CLARK, *op. cit.*, pág. 22.

(5) Acerca de las maneras de expresarse estos sonidos en otras escrituras, véase LINDSAY, *The Laon a-z type*, págs. 22-25.

el primero que de dicha circunstancia dedujo criterios importantes para fechar los códices de letra visigótica, fué E. A. Lowe, el cual expuso sus conclusiones en los ya citados *Studia palæographica* (1).

Ni en los manuscritos del siglo VIII, ni en los de la primera mitad del IX, existía, según Lowe, la distinción gráfica aludida. En efecto: el ejemplar más antiguo en que ésta se presentaba de un modo constante y regular, o sea el *Codex Thompsonianus*, núm. 97 (2), que contiene el *Comentario de Beato al Apocalipsis*, se suponía escrito en 894; seguía luego un periodo de transición, terminado a principios del siglo X, en que la distinción gráfica de los dos sonidos de *ti* ora se observaba, ora no. Examinando, empero, con detenimiento la tesis de Lowe échase de ver que adolece de un error importante: nos referimos a la fecha adjudicada al *Codex Thompsonianus* 97. En el *Catálogo* de la segunda serie de la colección de manuscritos de Mr. Henry Yates Thompson (3), se asigna al manuscrito del *Comentario* la fecha *era* 932 que equivale al año 894. Pero el Sr. Gómez Moreno (4) la consigna y reduce del modo siguiente: «*Duo gemina ter terna centies et ter dena bina*

(1) Leipzig, 1910.

(2) Llámasele así por haber pertenecido a Mr. Henry Yates Thompson. Hoy lo posee la Biblioteca Morgan de Nueva York.

(3) *A descriptive Catalogue of the second series of fifty manuscripts (núms. 51 to 100) in the Collection of Henry Yates Thompson*. Cambrigde, 1902, pág. 304, núm. 97. Cfr. L. DELISLE, en *Journal des Savants* (1903), pág. 52.

(4) *Iglesias mozárabes: Arte español de los siglos IX a XI*. Madrid, 1919, pág. 131, nota 2.

era, o sea, $2 + 2 = 4$; $3 \times 3 \times 100 = 900$; $3 \times 10 \times 2 = 60$ que componen era 964 y año 926». Esta fecha se aviene, mejor que la aceptada tradicionalmente, con las noticias que poseemos acerca del calígrafo y miniatuista Magius. Hacia el mes de mayo del año 970 los monjes del monasterio de Távara llamaron a otro copista notable, nombrado Emeterius, autor, al parecer, del *Beato* de Gerona terminado en 975, para que ultimase otro ejemplar del *Comentario* que había quedado incompleto por fallecimiento de Magius ocurrido en 968. Conocemos estos datos por la nota que al fin del ejemplar tavarense (1) puso Emeterius, titulándose discípulo de Magius a quien califica de *arcipictor honestus*. Ahora bien: si el autor del *Thompsonianus* 97, murió en 968, fácilmente se echa de ver la imposibilidad de que lo hubiese terminado en 894 (con 20 años de edad, por lo menos). Tal imposibilidad no existe, por el contrario, con respecto al año 926. Descartado, pues el *Thompsonianus* y asimismo el código emilianense núm. 24 de las *Collationes Cassiani* (2), escrito, no en el año 867, sino en el de 917 (3), se llega a la conclusión de que ninguno de los códigos conocidos del siglo ix diferencia gráficamente los sonidos *ti* fuerte y sibilante, y, como consecuencia, que el período de transición antes aludido no abarca desde la segunda mitad del siglo ix hasta fines

(1) Archivo Histórico Nacional. Sign. V-35, núm. 257.

(2) Academia de la Historia. Cfr. Z. GARCÍA VILLADA, *Paleografía española*, facs. núm. 22 y págs. 164-165.

(3) Véase nuestro estudio *A propósito del Codex Toletanus*, Madrid, 1925, págs. 25-29.

de la primera del x — como se admite por lo común — sino que se contrae exclusivamente a la primera mitad de la última centuria mencionada.

El grupo más antiguo de códices visigóticos ofrece también, como caracteres más generales, la uniformidad de la escritura que no se rompe hasta el siglo x; la presencia de elementos cursivos y aun de páginas enteras en esta clase de letra, que desde la décima centuria queda reservada a las notas marginales, y el aspecto de la iluminación que durante el siglo ix se limita a algunas orlas «y sobre todo iniciales con hojitas, trenzas de dos ramales, y otros temas sencillos, a colores vivos, predominando pajizo, verde y oro de minio» (1).

La determinación de los códices susceptibles de ser incluídos en el período de que tratamos es tarea tanto más difícil, cuanto que en ninguno de los que con mayores visos de probabilidad remontan a los siglos viii y ix, existen las suscripciones tan frecuentes en los manuscritos de los dos inmediatos, suscripciones en las que el copista declaraba su nombre, el lugar en que trabajaba y el año (y, a veces, mes, día y hasta hora) en que había iniciado o dado remate a su tarea. No faltan, por el contrario, algunos ejemplares que podrían inducir a error, por haberse copiado en ellos, en fecha más reciente, los datos cronológicos de un arquetipo antiguo. Tal ocurre con el códice de las *Etimologías* de S. Isidoro de El Escorial (signatura, Q. II. 24) y con el *Antifonario mozárabe* de la Biblioteca capitular de León (signatura,

(1) M. GÓMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes*, pág. 357.

número 8). En el primero después de la *Crónica de las seis edades* (fol. 68), se cita como presente o actual la era 771, lo cual indicaría, como fecha del código, el año 713; pero los caracteres de la escritura (1) no permiten llevarlo más allá del siglo x (2). En el *Antifonario* (fol. 25 vb.) (3) se calculan los años transcurridos entre la Encarnación del Señor y el primero del reinado de Wamba (662), llamándose a éste último, *año presente*; pero, poco después (fol. 26 ra.) se consigna la verdadera fecha del manuscrito (1069).

Como ejemplos del primer período de la escritura visigótica podemos considerar, por no citar sino los más seguros, los siguientes códigos:

Oracional mozárabe. Biblioteca capitular de Verona, núm. LXXXIX. Estudió recientemente este código L. Schiaparelli (4), determinando su verdadera fecha. Las palabras *Maurezo canevarius* (5) *fidi iocor de anfora*

(1) Véase un facsímil en EWALD-LOEWE, *Exempla*, lám. VIII y en STEFFENS, op. cit., lám. XXXVI.

(2) Cfr. la reseña que del tomo I del *Catálogo de los códigos latinos de El Escorial*, por el P. ANTOLÍN, publicamos en *Revista de Filología Española*, IV (1917), pág. 297.

(3) Cfr. GARCÍA VILLADA, *Catálogo de los códigos y documentos de la Catedral de León*, núm. 8, págs. 38-40, lám. V y *Paleografía española*, pág. 101, núm. 45 y facs. 40. Véase nuestro facs. núm. VIII.

(4) *Sulla data e provenienza del cod. LXXXIX della Biblioteca capitolare di Verona*, en *Archivio Storico Italiano* (1924). Facsímiles en FÉROTIN, *Liber Sacramentorum*, láms. I-III.—CLARK, op. cit., láms. X-XI.—GARCÍA VILLADA, *Paleografía española*, facsímil 17.

(5) SCHIAPARELLI ha logrado identificar a este personaje con un *Mauritius canavarius domini regis*, otorgante de un documento pisano de venta del año 730.

uino de Bonello in XX anno Luitprandi regis, que en letra cursiva se leen al folio 3 v. fueron escritas entre los años 731 y 732. La escritura del *Oracional*, anterior a esta fecha, revela, a pesar de evidentes resabios cursivos, especialmente en la forma de las letras *a* y *t*, el largo camino recorrido ya por la minúscula sentada o caligráfica.

S. Isidoro, De Natura rerum y otros tratados. Escorial R. II. 18 (*Codex Ovetensis*). Trátase de un manuscrito uncial del siglo VII, que habiendo perdido algunos folios fué completado hacia los años 778 ó 779 (fecha de unos eclipses de sol citados en el 65 v.) con la adición de otros en letra cursiva (1) y minúscula (2); en estos últimos son frecuentes las formas cursivas, especialmente en los nexos de *an*, *at*, *ant*. De su escritura cursiva reproducimos una muestra en nuestro facsímil núm. I. Con respecto a la forma de las letras llamamos la atención acerca de *g*, que anuncia la peculiar de la minúscula visigótica, *r*, *p*, *t* cuyas diversas figuras al enlazarse con otras letras tienen antecedentes en la cursiva romana (3), *u* de tipo cursivo (*similitudinem*, l. 3, *sufficit*, l. 8, *perficitur*, l. 8). La *I* alta se da en *ideo*, l. 2 ; *ait*, l. 8 ; *in*, l. 8 ; *infirmítate*, l. 8. Los enlaces son los propios de la cursiva : tales *ac* : *accipit*, l. 7, *ad*, l. 1 ; *at* : *exaudiat*, l. 2 ; *ate*, *cupiditatem*, l. 2, *volutatem*, l. 6 ; *ati* : *sanitati*, l. 4 ; *co* : *medico*, l. 5, *considera*, l. 7 ; *ne* : *homnes*, l. 1 ; *om* : *homnes*, l. 1 ;

(1) EWALD-LOEWE, op. cit., láms. IV-V.

(2) Ibid., láms. VI-VII.

(3) THOMPSON, *An introduction*, etc., pág. 242.

os : suos, l. 1 ; rm : infirmitate, l. 8 ; rn : eternam, l. 1, etc. De tipo cursivo son también las abreviaturas de la final -um (*egrum*, l. 5) y el signo general sobre *dominum*, l. 7. Nada se opone a que los folios aludidos sean contemporáneos de las notas referentes a los eclipses.

Códice misceláneo. Catedral de León, núm. 22 (1). Obra de más de un copista y procedente al parecer de Andalucía (2), debió ser escrito entre los años 839, fecha de las actas de un concilio cordobés en él contenido, y 927 en que el obispo Cixila lo legó al monasterio de San Cosme y San Damián (3), pero dentro del siglo ix a juzgar por sus caracteres.

Etimologías de San Isidoro. Biblioteca Nacional, vitrina 4-3, *olim* toledano, 15, 8). Este códice, atribuido al siglo viii por Ewald-Loewe (4), fué reproducido íntegramente en facsímil, según ya se indicó (5), por Rodolfo Beer, quien fundadamente lo consideró escrito en la centuria siguiente, opinión suscrita por M. Ihm (6). En él se observan los caracteres que hemos asignado

(1) Cfr. G. VILLADA, *Catálogo*, págs. 53-56, lám. VIII y *Paleografía*, pág. 101, núm. 48 y facs. núm. 21.

(2) Así parecen indicarlo las palabras *Samuel librum ex Spania ueni*, que se leen en las márgenes superiores del códice, en caracteres abultados y de color rojo.

(3) Cfr. ELOY DÍAZ-JIMÉNEZ, *Inmigración mozárabe en el reino de León. El monasterio de Abellar o de los Santos Mártires Cosme y Damián*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XX (1892), págs. 123-151.

(4) Op. cit., láms. X-XII.

(5) Cfr. anteriormente pág. 70 y la bibliografía que precede a nuestro facs. núm. II.

(6) *Palæographia latina*, lám. VII.

al primer período de la escritura visigótica (1), incluso el de darse pasajes enteros en letra cursiva (2), como el que reproducimos en la figura 14.

La escritura de códices en el siglo X. Así como durante el siglo IX la producción literaria fué relativamente abundante y, en cambio, el arte de los códices

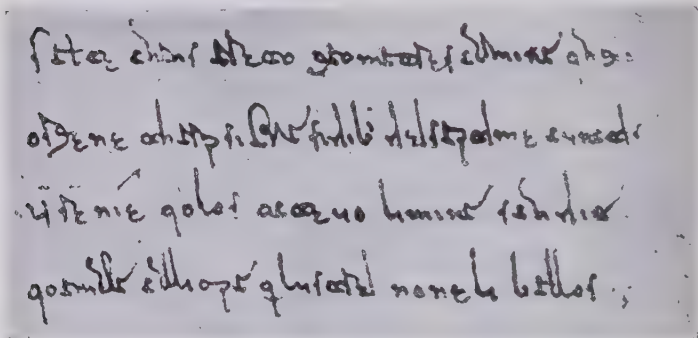


FIG. 14

Madrid, Biblioteca Nacional, *Vitr. 4, 3. Siglo IX.*

Transcripción

Sexta canens Erato geometras carmine pangit.
 Organa Therpsicore fidibus dat septima cunctis.
 Urania polos octauo limine scandit.
 Poemate Calliope perlustrat nona libellos.

(1) Véanse las observaciones a nuestro facs. núm. II.

(2) No tratamos aquí de otros códices anteriores a la primera mitad del siglo X, porque de ellos nos ocuparemos al hablar de la escritura en Cataluña. (Véase más adelante págs. 196-198 y facsímil núm. XXXIX.

tiene poco valor, la centuria siguiente dió muy escasos frutos literarios (1), pero desarrolló un lujo notable, así en la caligrafía como en la ornamentación (2).

Desde el punto de vista de la escritura, el siglo x puede considerarse dividido en dos mitades.

El examen de los códices con fecha cierta, escritos durante la primera, muestra el comienzo de la adopción de nuevas prácticas caligráficas y permite localizar en el tiempo algunos manuscritos no datados. Nos referimos concretamente a la distinción gráfica de los dos sonidos de la sílaba *ti*, criterio, de entre los señalados por Lowe, el que nos parece más seguro. Hacer remontar esta práctica a la segunda mitad del siglo ix no nos parece posible, por lo menos con el material conocido, pues ya se ha visto que el *Beatus Thompsonianus* no fué escrito en el año 894 sino, probablemente, en el de 926. Rectificada, asimismo, la fecha del *Emilianense* núm. 24 (*Collationes Cassiani*), del año 917 y no 867, hallamos gran vacilación en los códices de principios del siglo x en lo que se refiere a diferenciar gráficamente los dos sonidos de *ti*. En unos no se hace dis-

(1) Relaciones martiriales de Argentea y Pelayo, el pseudo-Sebastián, los primeros Anales castellanos, la Crónica Iriense y unos cuantos epígrafes de escasa importancia, según GÓMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes*, pág. 357 ; pero en cuanto a los monasterios de la Rioja y Castilla la Vieja habrá que reconocer que el siglo x fué « de gran renacimiento literario y producción intelectual no escasa », representados principalmente por Vigila, monje y abad de Albelda. (Cfr. LUCIANO SERRANO, *Tres documentos logroñeses de importancia*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, III (1925), págs. 172-175.)

(2) GÓMEZ MORENO, *ibid.*

tinción, como en el *Riopolense* 49 (Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, *Sententiæ Taionis*), escrito en 911 por un diácono llamado Fidel, fuera de Cataluña y del cual reproducimos un folio en nuestro facs. número III. (1), o en el *Urgelense* de los *Diálogos de San Gregorio*, escrito en 938 por un Isidoro, para la abadesa Gundissa y en territorio mozárabe, pues va fechado por los años del reinado de Abderramán (2). En otros, la distinción aludida se da siempre, y así ocurre en el *legionense* núm. 6 de la Biblia, escrito en 920 por el diácono Juan y en el ya citado *Beatus Thompsonianus* del año 926. En otros, finalmente, la diferencia se da unas veces sí y otras no, según sucede en el Tolezano 15, 12 de las *Sentencias* de S. Isidoro (hoy Biblioteca Nac. de Madrid 10 067) del año 915, y en el ya mentado *Emilianense* núm. 24.

Desde la segunda mitad del siglo x, la distinción a que nos venimos refiriendo se generaliza, y así lo confirma el estudio de los códices fechados que pertenecientes a ella se conservan. Por ejemplo: Bibl. Nat. de París, *lat.* 2855 (2.^a parte): *De Virginitate B. Mariæ*, escrito hacia 951 por Gómez, monje de Albelda, para Gotiscalcus, obispo de Puy. — Biblioteca de la Academia de la Historia, *Caradignense* 76, de 954: *Etimologías de S. Isidoro*, escrito por Enadura y Didacus. — Biblioteca de El Escorial, *d.* I, 2: Códice conciliar *Albeldens*, de 976.

(1) Cfr. *iustitia*, l. 14; *imitationem*, l. 8.

(2) Vid. la suscripción del copista al fol. 153 y VILLANUEVA, *Viaje literario*, XI, pág. 173.

Ibid. d. I, 1: Códice conciliar *Vigilano* o *Emilianense* de 993 (1) y otros.

La vacilación en el uso de los signos distintivos de *ti*, permite, pues, fechar como de la primera mitad del siglo x algunos códices sin data, como el famoso *Toletanus* 2, 1 de la *Biblia*, cuya bibliografía puede verse en las aclaraciones que acompañan a nuestro facs. núm. IV. El copista del folio que reproducimos vacila al expresar dichos sonidos (2). En otras partes del códice (por ejemplo, folios 55 *r*-102 *r*) no se hace ninguna diferencia y en otros (por ejemplo, folios 261 *rb*-323 *v*, l. 17) se la practica constantemente.

Un códice bíblico famoso, el *Complutense*, del que reproduce un fragmento nuestro facs. núm. V, puede considerarse como de la primera mitad del siglo x, y desde luego posterior al año 927 (3). A la segunda mitad de la misma centuria (año 954), pertenece el códice *De Virginitate Beatæ Mariæ* de San Ildefonso (Escorial, a. II, 9) del que damos una muestra en nuestro facsímil número VI.

Como consecuencia de la gran actividad productora del siglo x, en orden a la transcripción de manuscritos, surgieron pronto dentro de él varias escuelas caligráficas, caracterizadas por el aspecto de las ilustraciones y las particularidades de la escritura.

(1) Cfr. F. MARTORELL, *Fragmentos inéditos de la Ordinatio Ecclesiæ Valentinæ*. Madrid, 1912, págs. 88-89.

(2) Cfr. *ordinationis*, l. 3-4 ; *damnationem*, l. 5.

(3) Véanse las observaciones que preceden a la transcripción del citado facsímil.

El P. Andrés Merino fué el primero que en su *Escuela de leer letras cursivas antiguas y modernas* (1) habló de una distinción entre la escritura toledana y de la parte meridional de España, y la castellana. Una línea que partiendo desde Cartagena, pasase por Toledo y terminase en Santiago de Galicia, nos permitiría, en su opinión y casi sin error sensible, situar cualquier manuscrito de letra visigoda. El gótico de Castilla, más regular, más claro y escrito siempre con pluma delgada, contrastaría con los tipos regionales andaluces y toledanos, más descuidados y arcaizantes.

Las conclusiones de Merino pecan por demasiado generales. Gómez Moreno, por su parte, reconoce dentro del siglo que nos ocupa, la existencia de cuatro escuelas, la *andaluza* (supervivencia acaso de la cultura isidoriana) y las *toledana*, *leonesa* y *castellana* (2). Fruto de la primera sería, entre otros, el código *Toletanus* o *Hispalensis* de la *Biblia* (3). La segunda estaría representada por el código de *Vitæ Patrum* del año 902 hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (4), la tercera por la *Biblia legionense* de 920 (5) y la cuarta por la serie de los *Beatos*, por los códigos obra de Florencio y sus discí-

(1) Págs. 53-54.

(2) *Iglesias mozárabes*, págs. 355-364.

(3) Vid. nuestro facs. núm. IV.

(4) Sign. 10 007. CLARK, núm. 625. GARCÍA VILLADA, número 127 (página 113) y facs. XXIII.

(5) *Archivo Catedral*. 6. CLARK, núm. 542. GARCÍA VILLADA, número 44 (página 101) y facs. XXVI.

pulos y por los famosos conciliares *Vigilano* (976) (1) y *Albeldense* (993) de la Biblioteca de El Escorial.

Por lo que respecta a la miniatura, las tres primeras escuelas forman, frente a la última, un conjunto definido; hay, pues, el grupo mozárabe y el castellano. El primero (andaluz, toledano y, por extensión, leonés), tiene, como caracteres comunes, su casticismo, el pintar a la acuarela con predominio de verde claro, pajizo y bermellón sin mezclar y sin blanco, y el preferir como temas de adorno los follajes extraños, aves, alimañas, arcos de herradura y figuras humanas de gusto caligráfico. La escuela castellana, sin duda más importante, ofrece modalidades, así en la ilustración como en la escritura, que fueron poco a poco desterrando, ahogando las del otro grupo. El influjo carolingio es manifiesto en su miniatura, cuya técnica se caracteriza por pintar al aguada con mezcla de blanco y otros colores entre sí. Además, los artistas de este grupo (*Magius*, *Florentius* y sus discípulos, *Vigila* y los suyos, etc.) componen escenas ilustrativas, verdaderos cuadros íntimamente relacionados con el texto. *Magius*, autor del ya citado *Beatus* de Thompson, comenzó asimismo el ejemplar de Távara, hoy en el Archivo Histórico Nacional que fué acabado en 970 por su discípulo *Emeterius*, el mismo que en 975 dió fin al famoso *Beatus* de la Catedral de Gerona (2). De Florencio, monje de Baleránica o Baralan-

(1) De otro códice obra de *Vigila* y fechado en 980, tenemos noticia por los acrósticos que figuran al final del ms. 1007 D. del *Archivo Histórico Nacional* (Madrid) publicados por D. DE BRUYNE, en *Revue Benedictine*, XXXVI (1924), págs. 16-18.

(2) CLARK, núm. 539. — GARCÍA VILLADA, núm. 41, pág. 100

gas, en la diócesis de Burgos, conocemos tres manuscritos : el de los *Morales de S. Gregorio*, de 945 (1), el de *Casiodoro sobre los Salmos*, de 953 (2) y el de las *Homilias de Smaragdo* de la Biblioteca Capitular de Córdoba (3). Su discípulo conocido es Sancho que dió cima en 960 a la *Biblia* de San Isidoro de León (4).

Por lo que respecta a la escritura puede decirse que la de los manuscritos andaluces es pequeña, ancha y de arcos bajos ; la toledana descuidada, arcaizante y de gruesos trazos ; la leonesa más fina y elegante. Con caracteres propios se destaca la castellana, esbelta, de trazos delgados y de letras más bien altas que anchas. Lowe, al fijar los caracteres de los códices de su primer período y las particularidades que los diferencian de los de la décima centuria, cree propio de aquéllos el rematar las letras altas (*b, d, h, l, I*) en una especie de abultamiento, y de los segundos el hacerlo por medio de un pequeño corchete a la izquierda. Ya se ha visto que esta regla ofrece bastantes excepciones, por lo que parece difícil considerarla como criterio cronológico ; quizá podría serlo de escuela, pero el decidirlo está aún pendiente de nuevas investigaciones.

(1) Cfr. nuestro estudio citado en la pág. 72. CLARK, núm. 619. GARCÍA VILLADA, núm. 121, pág. 112 y facs. 36.

(2) *Biblioteca de San Isidoro* (León), CLARK, núm. 552. GARCÍA VILLADA, núm. 53, pág. 102.

(3) CLARK, núm. 511 y lám3. LXV-LXIX. GARCÍA VILLADA, número 14, pág. 96.

(4) CLARK, núm. 549, láms. XLIII-XLV. GARCÍA VILLADA, número 50, pág. 102. Otros facs. en NEUSS, op. cit., lám. XVII, figura 54, láms. XXI, XXII, XXIII y lám. XXIV, fig. 82.

La escritura cursiva que antes del siglo x solía aparecer en el cuerpo de algunos códices (1), queda, a partir de dicha centuria, reservada a las notas marginales. Muy interesantes son las que aparecen en casi todos los folios del código 10 041 de la Biblioteca Nacional de Madrid (2). He aquí (figs. 15 y 15 bis) el facsímil de algunas de ellas :

Fol. 17 v. Uide quomodo licet episcopis | uisitare ac moderare
par | rociis

Fol. 20 v. [Señal de llamada]. Qui excommunicatum | alterius accipit
simul cum ipso ex | comunicetur.

FIG. 15

(1) Cfr. lo que antes (pág. 150) se dijo del Tol. 15, 8.

(2) Otros ejemplos: *Bibl. Nac. Madrid*, 4879 (Gg. 132), EWALD-LOEWE, lám. XXXI. *Ibid.*, 10 018 (Tol. 14, 24), EWALD-LOEWE, lámina XVIII. *Toledo, Bibl. Capit.* 14, 23. EWALD-LOEWE, lámina XXIV (*Suscriptio scribæ*). Compárense estas notas con el Rivip. 168 (*Arch. Corona Aragón*), facsímil en BEER, *Ripoll*, número XII.

Qui cum excomuni
cato orauerit
aut | comunione acci
perit, excomuni
cetur

Fol. 20 v. [*Señal de llamada*]. Qui cum excomuni | cato orauerit
aut | comunione acci | perit, excomuni | cetur

Ut in die epiphaniarum
nullus | audeat bap
tizare

Fol. 26 v. [*Señal de llamada*]. Ut in die epiphaniarum | nullus
audeat bap | tizare

Uide quod accidit clericis
que per odium ad pacem
lunt reuerti

Fol. 30 v. Uide quod accidit clericos | que per odium ad pacem
no | lunt reuerti

CAPÍTULO IX

La escritura de códices en España (con excepción de Cataluña) en el siglo XI. — Decadencia y desaparición de la escritura visigótica libraria.

La escritura de códices en España (con excepción de Cataluña) en el siglo XI. Durante el siglo XI domina el tipo de escritura visigótica pura, habiéndose producido ejemplares verdaderamente espléndidos como el *Diurnus* de Fernando I, conservado en la Biblioteca Universitaria de Santiago, escrito por Pedro en 1055 e iluminado por Fructuoso (1), y algunos códices del monasterio de Silos. Es este, no obstante, el momento en que se inicia la decadencia. Hallamos, efectivamente, algunos manuscritos que, en ciertos detalles, revelan influencias extrañas, y por no citar sino un ejemplo fechado, véase el *Beato* de Burgo de Osma, del año 1086, de que reproducimos un folio en nuestro facs. núm. IX. Su escritura es netamente visigótica, pero presenta ejemplos del sistema abreviativo por letras sobrepuestas (2).

Comparado el *Diurnus* de 1055 con otros códices más recientes, como el *Antifonario mozárabe* de la Ca-

(1) CLARK, núm. 511; GARCÍA VILLADA, núm. 13, págs. 95-96 y facsímil 38. Otro facsímil en FÉROTIN, *Liber Sacramentorum*, láminas VII-IX.

(2) Cfr. l. 20 a, 24 a, 27 a, 31 a, 37 a, 41 a, 10 b, etc.

tedral de León (1), u otro de S. Millán de la Cogolla de 1073 (2), se da entre ellos perfecta coincidencia en reglas y prácticas caligráficas. Aun en 1095 hallamos un ejemplo de escritura visigótica sin influjos extraños: se trata del *toledano 15*, 17 de Concilios (3), escrito en Alcalá por un presbítero llamado Julián (4). Con posterioridad al año señalado en este manuscrito no encontramos ningún otro, con fecha expresa, en escritura visigótica pura. Entramos ya en el siglo XII, en cuyo período los códices visigóticos que conocemos son todos de transición. Un ejemplo curioso exhibe el *Beato* silense de 1091 (hoy British Museum), de cuya letra da idea nuestro facs. núm. X. La escritura de su texto nada esencial ofrece que permita acusar la presencia de elementos extraños; pero la suscripción del año 1109, en que fué terminada la iluminación del manuscrito, muestra una abigarrada mezcla de escritura antigua española y de minúscula carolingia. Los códices visigóticos del siglo XII tienen, según veremos, aspecto semejante.

(1) Véase nuestro facsímil núm. VIII.

(2) *Liber Comicus*. Facsímil en FÉROTIN, op. cit., lám. IV y EWALD-LOEWE, lám. XXXV.

(3) *Bibl. Cap. de Toledo*. Facsímil en MERINO, lám. XIII, número 3. Cfr. *ibid.* págs. 136-138.

(4) La suscripción del copista se lee al fol. 343 col. b.: Finit liber canonum conciliis | sanctorum Patrum sev decreta presbiterum Romanorum feliciter Deo gratias. Ivlianus indignus presbiter scripsit. Is, cuius est adivbante Deo habitans | in Alcala qve sita est super campum laudabilem: III^a feria. XVII Kalendas Iunias. Era TCXXXIII. — Entre las líneas anteriores se lee de la misma letra: Numero | foliarum | huius | libri | CCC | LI.



Decadencia y desaparición de la escritura visigótica libraria. La decadencia de la escritura visigótica libraria que se inicia en el siglo XI y se acentúa en el siguiente hasta desaparecer ante la carolingia (1), parece debida a dos causas estrechamente unidas. De una parte, a la influencia francesa y, de otra, a la desaparición del rito gótico o mozárabe. La influencia francesa data, por lo menos, del reinado de Fernando I. El monasterio de San Servando en Toledo estaba, desde antes de las postrimerías del siglo XI, adscrito a la célebre abadía de Cluny. La aludida influencia hubo de acentuarse a fines de dicha centuria con la venida de los guerreros borgoñones a combatir a los sarracenos (2).

La supresión del rito gótico o mozárabe contribuyó no poco a la desaparición de la escritura nacional española, pero tal hecho no puede considerarse como decisivo, ya que, dentro del siglo XI, hallamos manuscritos del nuevo rito o romano, en letra visigótica, y con notación musical española (3). Para proceder con

(1) Cfr. ALFRED HESSEL, *Studien zur Ausbreitung der karolingischen Minuskel*, en *Archiv. für Urkundenforschung*, Bd. VII (1921), págs. 197-202.

(2) Cfr. E. PETIT, *Croisades bourguignonnes contre les sarrasins d'Espagne au XI siècle*, en *Revue historique*, XXX (1886), págs. 259-272.

(3) Tal ocurre en los Breviarios monásticos de Silos (hoy British Museum, *Add. ms. 30 848 y 30 850*). Facsímiles del segundo en SUNYOL, *Introducció á la Paleografia musical gregoriana* números 80 y 81.

exactitud es preciso distinguir entre la abolición del rito y la de la escritura. Las disposiciones conciliares en que se decretó la primera eran anteriores a 8 de mayo de 1080 y pertenecían a una asamblea reunida en Burgos, y las referentes a la supresión de la escritura tradicional databan de 1090 y correspondían a un concilio celebrado en León.

La liturgia mozárabe había sido aprobada por Alejandro II en el Concilio de Mantua de 1067 al que fueron presentados los libros del Oficio (*Ritual* de Albelda, *Breviario* de Irache y *Misal* de Santa Gemma, cerca de Estella), por los obispos Munio de Calahorra, Jimeno de Oca y Fortunio de Alava (1). El deseo de llevar a cabo la uniformación litúrgica de la Iglesia resurgió en tiempos de Gregorio VII (1073-1085). Una primera embajada, presidida por Ricardo de Milhaud, en 1078, con cartas para el rey Alfonso VI y su esposa doña Inés no dió resultado, por haber muerto la reina en dicho año y haber mostrado oposición a la reforma los obispos y arzobispos españoles. Dos años más tarde y en fecha poco anterior a 8 de mayo, logróse aquélla, mediante la reunión de un Concilio, cuyas actas han desaparecido, presidido por el mismo legado, a quien acompañaba el cluniacense don Bernardo, que más tarde fué abad de Sahagún y arzobispo de Toledo (2). Dos pruebas hay de la celebración de dicho concilio. La primera, es

(1) FLÓREZ, *España Sagrada*, III, págs. 280-283.

(2) Cfr. F. FITA, *El monasterio toledano de San Servando en la segunda mitad del siglo XI. Estudio crítico*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLIX (1906), págs. 316-320.

el testimonio de don Pelayo, que utilizando probablemente (como lo hicieron el Toledano y el Tudense) la perdida crónica de Alfonso VI por don Pedro, obispo de León, escribe lo que sigue (1): *Tunc Adefonsus rex celeriter nuntios misit ad papam Aldebrandum... Hoc fuit, quia romanum mysterium habere voluit in omni regno suo. Memoratus itaque Papa, cardinalem suum Ricardum in Hispaniam transmittit, qui apud Burgesem civitatem concilium celebravit confirmavitque romanum mysterium in omni regno Adefonsi regis.* La era señalada por Pelayo para este suceso corresponde a 1080 y no 1085 como pretendió Flórez, ya que la segunda prueba antes aducida, no deja lugar a dudas.

Se trata de un diploma real de 8 de mayo de 1080 en el cual se contiene la concesión de ciertos privilegios y exenciones al monasterio de Sahagún y a su abad don Bernardo (2) y en cuyo preámbulo declara el monarca haber mandado ya observar en sus dominios el oficio romano: *dignissimum romanæ institutionis officium celebrari... in Ispaniæ partibus*, siendo evidente que no pudo disponer tal cosa sin la intervención del concilio referido por don Pelayo. Ni este escritor, ni otro alguno, que sepamos, habla de abolición de la escritura.

El concilio en que tal acuerdo se tomó es posterior y celebrado en León en 1090. Contra la opinión de los que niegan su existencia, se invoca el testimonio de

(1) *España Sagrada*, XIV₂, págs. 487-488.

(2) Arch. Hist. Nac. *Fondo de Sahagún*, R. 36. Publicado por FITA, *El concilio nacional de Burgos en 1080. Nuevas ilustraciones*, en *Boletín* citado, XLIX (1906), págs. 351-356.

historiadores antiguos (don Lucas de Tuy y el arzobispo don Rodrigo), quienes, como escribe Risco (1), «atestiguan unánimemente que al tiempo mismo en que se celebraba el concilio, murió viniendo a León el Rey don García, hermano de Alfonso VI, lo cual ocurrió en 22 de marzo de 1090, como dice su epitafio (2) y el *Cronicón* que precede a la *Historia Compostelana* (3). Dos testimonios fidedignos nos dan a conocer un acuerdo importante de esta reunión. Escribe el Tudense (4): *Statuerunt ut scriptores gallicam litteram scriberent et pretermitterent toletanam in officiis ecclesiasticis, ut nulla esset divisio inter ministros Ecclesiæ Dei*. Y don Rodrigo (5): *Statuerunt ut iam de cætero omnes scriptores, ommissa littera toletana quam Gulphilas episcopus adinvenit, gallicis litteris uterentur*. Más tarde la *Crónica general*, traduciendo al arzobispo toledano, se expresaba así (6): *Et pusieron et stablecieron, pues que tanto plazie al Rey don Aflonso et tan a coraçon lo avie, que mandaron que de alli adelante todos los escribanos defazer la letra toledana, la que don Gulffidas obispo de los godos fallo primeramente et hizo las figuras de las letras del su a-b-c. que dexasen*

(1) *España Sagrada*, XXXV (1786), págs. 348-351.

(2) *Ibid.*, III (1754), pág. 330.

(3) *Ibid.*, pág. 331.

(4) *Chronicon Hispaniæ*, en SCHOTT, *Hispania illustrata*, IV, pág. 101.

(5) *De rebus Hispaniæ*, l. VI, c. XXX, ed. Lorenzana, Madrid, 1793 (tomo III de *PP. Toletanorum quotquot extant opera*), página 143.

(6) *Estoria de Espanna*, ed. MENÉNDEZ PIDAL, *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, 1906, pág. 547, col. 1.

estas et usasen de las letras del a-b-c. en las escripturas et del oficio de Francia.

Los textos de Lucas de Tuy y de Jiménez de Rada parecen derivar de una fuente común. Como se ha visto, el primero limita la prohibición de la escritura visigótica a los libros litúrgicos y el segundo no apunta esta salvedad. Cuando tratemos de los documentos del siglo XI, en los cuales, por tener fecha y, en la mayoría de los casos, lugar de redacción conocido o fácilmente determinable, son más obvias las comprobaciones, volveremos sobre este asunto. Con respecto a códices bastará repetir que con posterioridad a 1090 sólo conocemos dos, con fecha, de escritura visigótica pura, los de 1091 (*Beato de Silos*) y 1095 (*Colección conciliar de Toledo*). Los posteriores, fechados, son ya del siglo XII, y palmarios ejemplos de escritura de transición. El hecho de que en las postrimerías del siglo XI no hallemos ejemplos de escritura carolingia en los códices (el primer ejemplo con fecha es de 1105) (1), puede explicarse por la circunstancia de ser los copistas de manuscritos más apegados a la tradición. En cambio en los documentos se hallan ya, en la misma época, aunque en corto número, ejemplos del nuevo género de letra.

(1) *Bibl. Cap. de Toledo*, sign. 14-3. *Homilias de S. Agustín*, escritas por orden del arzobispo don Bernardo. Cfr. GARCÍA VILLADA, *Paleografía española*, facsímil 72.

CAPÍTULO X

La escritura de documentos en León y Castilla hasta fines del siglo XII

**Primer período: Antes de Alfonso VI.
Documentos reales y particulares.**

Primer período: Antes de Alfonso VI. Ningún documento original de la época visigótica ha llegado hasta nosotros. Los autores del *Nouveau Traité de Diplomatique* (1) hicieron referencia a un diploma de Chindasvinto correspondiente al año 646, sin duda por haber interpretado mal unas palabras de Ambrosio de Morales quien, en dos ocasiones lo cita. Al hablar en su *Viaje* (2) del monasterio de Compludo en el Bierzo, escribe: «Fundólo San Fructuoso, pariente de los Reyes godos, en tiempo del Rey Cindasvindo, y el Rey acrecentó mucho, y el Rey Don Ramiro Segundo, después de la destrucción de España, lo confirmó. *Todo parece en el privilegio deste Rey D. Ramiro donde está inserto el otro primero del Rey Cindasvindo*». Y en su *Crónica* (3) repite: «Acrecentólo (el

(1) III, pág. 322.

(2) Edic. FLÓREZ, pág. 175.

(3) Tomo VI (Madrid, Benito Cano, 1791), págs. 150-152. Por lo demás, el diploma de Ramiro es de autenticidad dudosa y probablemente falsificación de los siglos XI ó XII. Cfr. *Pueblos germánicos*, I, pág. 38, en *Historia general de España escrita por individuos de número de la R. Academia de la Historia*, tomo II.

monasterio) el Rey Cindasvindo como parece en su privilegio que le dió y se ha conservado hasta ahora, con ser la más antigua escritura que hay en España... *Y no ha durado el original*, sino que está inserto el traslado en una confirmación del Rey D. Ramiro II ».

Documentos reales. De los documentos reales asturianos sólo nos interesan, desde el punto de vista paleográfico, los *originales*, que en número de siete han llegado hasta nosotros (1), y que se reparten así: uno del Rey Silo de *23 de Agosto de 775* (2); otro de Ordoño I, de *28 de Junio de 860* (3) y cinco de Alfonso III de *10 de Junio de 875* (4), *22 de Octubre de 904* (5), *30 de Noviembre del mismo año* (6), *3 de Abril de 905* (7) y *30 de Noviembre de 905* (8).

(1) Las cuestiones referentes a la autenticidad de los documentos reales asturianos han sido magistralmente tratadas por L. BARRAU-DIHIGO, *Étude sur les actes des rois asturiens*, en *Revue hispanique*, XLVI (1919), págs. 1-192.

(2) Se han publicado varios facsímiles; el primero puede verse en A. MARTÍNEZ SALAZAR, *¿Los documentos más antiguos de España?*, en *Galicia histórica*, II, págs. 784-788. Cfr. GARCÍA VILLADA, *Catálogo... de León*, pág. 73, núm. 1 y *Paleografía*, página 217-220, facsímil 46.

(3) Cfr. BARRAU-DIHIGO, art. cit. núm. 26. GARCÍA VILLADA, *Catálogo*, pág. 135, núm. 975. Id. *Paleografía*, págs. 220-221, facs. 47.

(4) *Arch. Cat. León*. BARRAU-DIHIGO, núm. 34. — GARCÍA VILLADA, 73, 2.

(5) *Arch. Hist. Nac.* Fondo de Sahagún, R. 1. Cfr. *Índice*, página 1, núm. 1. — MUÑOZ RIVERO, *Paleografía visigoda*, facsímil XIX. — BARRAU-DIHIGO, núm. 60.

(6) *Ibid.* R. 2. — BARRAU-DIHIGO, núm. 61.

(7) *Arch. Cat. León*. BARRAU-DIHIGO, núm. 63. — GARCÍA VILLADA, *Catálogo*, pág. 119, núm. 807 y *Paleografía*, páginas 225-226, facs. 49.

(8) *Arch. Hist. Nac.* Sahagún, R. 5. — BARRAU-DIHIGO, número 64. Sólo quedan por reproducir en facsímil los diplomas R. 2 y R. 5 del fondo de Sahagún.

El *præceptum regis Silonis*, hoy por hoy el documento más antiguo español llegado hasta nosotros en su forma original, es una donación de terrenos entre los ríos Eo y Masma, hecha por el Rey a varios monjes, a instancias del abad Speranto. Su escritura es legítima cursiva y las formas esenciales de las letras, nexos y abreviaturas en él usados, se ven asimismo en los documentos de época posterior que exhiben análogo carácter de letra. Una particularidad digna de notarse, ya que parece indicio de la gran antigüedad de este diploma y porqué no vuelve a presentarse en época posterior, que sepamos, es el empleo del signo cursivo de *us*, *um* (1), no sólo con este último valor, sino con el de simple *u* en algunos casos (2), lo cual da motivo a pensar, para origen de tal signo, en una forma especial de *u* cursiva.

La comparación del *præceptum Silonis* con el diploma de Ordoño I y con los cinco originales de Alfonso III, antes citados, arroja poca diferencia gráfica de unos a otros y pone de manifiesto que la única clase de escritura usada por los notarios de los monarcas asturianos fué la *cursiva*, con tendencia al alargamiento de los caracteres y relativa uniformidad.

Tenido en cuenta lo que precede, es muy instructiva la comparación de los originales citados con dos pseudo-originales atribuidos a Alfonso II (792-842). El primero de *27 de Marzo de 832* se guarda en nuestro Ar-

(1) Cfr. nuestra lám. VII, núm. 6.

(2) Véase en cualquiera de los facs. citados, *dicitur*, l. 2, 3, 4; *deputetur*, l. 8; *escritura*, l. 9; *sebaratus*, l. 7.

chivo Histórico Nacional (1): «écriture — dice Barrau-Dihigo (2) — de la fin du XI siècle, très claire, un peu petite, ronde; c'est de la minuscule caroline mélangée de lettres visigothiques» (3). El segundo, es otro documento del mismo monarca, fechado en *16 de noviembre de 812* y rehecho según el citado autor (4), escrito en siete hojas de pergamino y a dos columnas, como un códice, y considerado original por Vigil (5). Ya la disposición diplomática de este documento hace sospechar su condición de copia y el examen de su escritura, *minúscula caligráfica*, lo corrobora.

Los documentos *originales* de los monarcas leoneses, desde García I (910-914), a Bermudo III (1028-1037), son más abundantes. Se les encuentra en los fondos de *Eslonza* (Arch. Hist. Nac.), *Sahagún* (Arch. Hist. Nac.), *Catedral de León*, *Samos* (Arch. Hist. Nac.) y *Belmonte* (Arch. Hist. Nac.). Algunos han sido dados a conocer en facsímiles a los que remitimos (6). El estudio que hemos hecho de todos ellos permite sen-

(1) Documentos de Lugo, *Libro I de foros en pergamino*, fol. 82, legajo 728.

(2) Loc. cit., pág. 121.

(3) Más exacto habría sido decir minúscula visigótica con influencias carolingias.

(4) Loc. cit., págs. 116 y 117, núm. 11.

(5) *Asturias monumental, epigráfica y diplomática. Texto*. Oviedo, 1887, pág. 56, A. 3.^a

(6) Fruela II, 925, GARCÍA VILLADA, *Paleografía*, facs. 51. — Ordoño III, 954, *ibid.*, facs. 52. — Ramiro III, 970, *ibid.*, facs. 58. — Ramiro III, 975, *ibid.*, facs. 54. — Ramiro III, 977, MUÑOZ RIVERO, *op. cit.*, lám. XXVI. — Bermudo II, 989, GARCÍA VILLADA, *ibid.*, facs. 55. — Alfonso V, 1012, *ibid.*, facs. 56,

tar afirmación análoga a la apuntada al tratar de los diplomas regios asturianos, o sea que los notarios leoneses, entre 910 y 1037, no usaron más escritura que la *cursiva*. Comparándolos entre sí, se echa de ver que, en esencia, la forma de las letras es la misma, iguales los nexos, e idénticas las abreviaturas. Las diferencias, que hacen más o menos cursiva la escritura, obedecen al hábito de los copistas y a su mayor o menor habilidad.

Con Fernando I (1035-1065), únense, como es sabido, las coronas de León y Castilla y aparece en los documentos reales la *escritura redonda o minúscula* que en los particulares venía empleándose desde el siglo x. Este hecho podría obedecer a influjo de los documentos privados o explicarse como práctica de origen navarro-castellano.

Esto nos lleva a decir dos palabras acerca de la escritura en Castilla y Navarra antes de la unión de la primera al reino de León.

Los documentos condales castellanos desde Fernán González hasta García II († 1028) son escasos; los que hemos logrado examinar presentan dos clases de escritura: una minúscula alargada y una minúscula redonda, absolutamente caligráfica (1). Del conde don Garci Fernández (970-995, o, según otros, 970-c.1005)

(1) De *Fernán González*: Carta de libertad y dotación al monasterio de Arlanza: 21 de enero de 1912. Consérvase un calco parcial, en la colección Ibarreta (Seminario de Sigüenza). Cfr. L. SERRANO, *Cartulario de San Pedro de Arlanza*. Madrid, 1925, página 5-10.

conocemos tres originales, uno de 7 de septiembre de 972 y dos de 24 de noviembre de 978. El primero (1) contiene una carta de cambio del lugar de Covarrubias con Velasco, abad de S. Pedro de Berlanga. Su texto aparece escrito en letras alargadas, mezcla de mayúsculas y minúsculas, de colores negro y minio alternando por renglones. Las suscripciones son de letra minúscula caligráfica o redonda. El autor material de este documento fué *Florencio*, el mismo famoso calígrafo de quien antes se hizo mérito. Del segundo — acta de fundación de la abadía e infantado de Covarrubias — se conocen dos ejemplares, uno en su Archivo Colegial (2) y otro en el Capitular de Burgos (3). La letra de ambos es semejante a la del documento anterior e idéntico el calígrafo. El tercero es una donación a Covarrubias (4), totalmente escrita en letra redonda o caligráfica y por el propio amanuense.

El mismo tipo redondo, pero ya influído por la minúscula carolingia en algunas letras (*s*, *r*, por ejemplo), se da en un documento de Sancho García (995 ó 1005 a 1021), de fecha dudosa, de que dió facsímil parcial el P. García Villada, atribuyéndolo dubitativamente a 984 o a 1014 (5).

(1) *Arch. Cat. Burgos*, vol. 69, 1.^a parte, fol. 87. Ediciones: D. M. FÉROTIN, *Recueil*, págs. 19-20; L. SERRANO, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, pág. 4-7.

(2) Leg. I, núm. 4. Publicado por SERRANO, *ibid.*, págs. 13-24.

(3) Vol. 69, 1.^a parte. Publicado por FÉROTIN, *op. cit.*, páginas 17-18, con facsímil al fin. SERRANO, *op. cit.*, págs. 25-29.

(4) Legajo I, núm. 7. Publicado por SERRANO, *ibid.*, páginas 33-34.

(5) *Paleografía española*, facs. 60, pág. 248.

En 1028 fué asesinado en León García II e incorporado a Navarra el condado de Castilla por Sancho el Mayor (1000-1035). La escritura de los documentos de este monarca, así como la de sus antecesores, según veremos en el *Capítulo XII*, era la minúscula redonda e incluso algunos diplomas del citado Rey fueron obra del famoso *Vigila*, autor del *Codex Albeldensis* de El Escorial.

La cancillería de Fernando I, Rey de Castilla y León, debió encontrarse con dos tradiciones: la de la *minúscula*, usada en Castilla y en Navarra, de donde procedía el monarca, y la *cursiva*, única empleada, según se ha visto, en los diplomas reales leoneses. Así no es de extrañar que una y otra se usen ya en adelante, hasta la desaparición de la escritura visigótica (1).

De los documentos de Alfonso VI y monarcas inmediatamente posteriores trataremos en el capítulo siguiente. Examinemos ahora los *particulares* anteriores a su reinado.

Documentos particulares . El *original* más antiguo que vió Ambrosio de Morales, pertenecía al monasterio benedictino de San Vicente, en Oviedo. « Su fundación — escribe (2). — no es real, sino de un abad Fromentario y ciertos otros que se juntaron a fundar y dotar aquel monasterio. Es tan antigua esta funda-

(1) Cfr. de Fernando I: 1049 (*cursiva*), GARCÍA VILLADA, fac-símil 47. — 1070 (*redonda*), Arch. Hist. Nac. fondo de *Sahagún*, número 30. — 1063 (*redonda*), Arch. Hist. Nac. Fondo de *Oña*, núm. 15,

(2) *Viaje*, ed. cit., pág. 101,

ción que ha más de ochocientos años que la comenzó el abad Fromentario, pues es la data del año de nuestro Redemptor 781 y refiere cómo había ya veinte años que se había comenzado. La escritura que agora los monjes tienen es la original y no está en *Tumbo* como otras, y así es la más antigua escritura de pluma que debe haber en España ».

Perdido, con seguridad, este documento, consideraron algunos como el más antiguo de índole privada conocido, un contrato de venta, aparentemente del año 788, por el que Quizagón Nequiriz vendía a Ondemaro y Fronimio el lugar de Zobra (Pontevedra), documento que, procedente del monasterio de San Martín Piniario, se conserva hoy en la Biblioteca Universitaria de Santiago de Galicia. Estudió dicho diploma, y lo reprodujo en facsímil, V. H. Friedel (1). La *Revista de Archivos* acogió su trabajo no sin algunas reservas, ya que, tanto por sus caracteres paleográficos como por su lenguaje, parece bastante posterior y acaso escrito en el siglo x o quizás después. Tal es la opinión de Martínez Salazar (2) y la muy fundada de Barrau-Dihigo (3).

Los documentos particulares del siglo ix que han llegado hasta nosotros son relativamente escasos. La falta de buenos Catálogos, como el de la Catedral de León, obra del P. Z. García Villada, no nos permite,

(1) *La plus ancienne charte de la Bibliothèque de l'Université Compostellane*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* serie 3.^a, III (1899), págs. 585-600.

(2) Art. cit., págs. 789-799 (con facsímil).

(3) Cfr. *Revue Hispanique*, VI (1899), págs. 518-521.

por ahora, conocerlos en su totalidad. El archivo capitular de Toledo no los conserva de tanta antigüedad. En el de Burgos, el más antiguo original es el de 10 de septiembre de 972, del conde Fernán-González antes citado (1). En el de León, y procedentes, ya del fondo propio, ya de los monásticos, se guardan seis documentos particulares del siglo ix (2), entre los cuales descuella el otorgado en 874 por el obispo Frunimio (3). En el Archivo Histórico Nacional, a donde han venido a parar restos diplomáticos de todos los ámbitos de la Península, en número de más de cien mil documentos (aparte de los compilados en *Cartularios*), sólo existen cuatro originales del siglo ix, todos procedentes del monasterio de Sahagún: uno de 857 (4), dos de 861 y un cuarto de 869. Por cierto que este último se ha considerado y aún publicado como de 769 por faltarle una c en la fecha; pero el citarse en ella a un rey Alfonso, que no puede ser sino Alfonso III, quien comenzó a reinar precisamente en 869, pone de manifiesto el error (5). En el Archivo Catedral de Oviedo se conservan algunos diplomas de la centuria novena. Nuestro facsímil número XI reproduce uno del año 889. Por lo que respecta a la

(1) Cfr. M. MARTÍNEZ SANZ, *Historia del templo catedral de Burgos*. Burgos, 1866, págs. 304-305.

(2) GARCÍA VILLADA, *Catálogo*, núms. 50, 51, 52, 1326, 53, 54, 233, 55.

(3) Facs. *ibid.*, lám. III y *Paleografía española*, facs. 48

(4) Facs. en MUÑOZ RIVERO, *op. cit.*, lám. XVI, y en *Revista de Archivos*, XXI (1917), núms. 1-2, lám. IV.

(5) Cfr. [V. VIGNAU], *Índice de los documentos de Sahagún*, página 108, núm. 439.

escritura del siglo ix, es instructiva la comparación del documento de Sahagún del año 857, antes citado, con el ovetense de 889 reproducido por nosotros. Muestra el primero cierta tendencia a caligrafiar la escritura, como lo revela el hecho de que la *a* se asiente, a veces, en la caja del renglón y de que la *g* ofrezca la forma minúscula. En cambio la escritura del segundo documento es totalmente cursiva (1).

Las influencias o tendencias minúsculas de que acabamos de hablar, se acentúan en el siglo x. Otro hecho importante, acaecido en dicha centuria, es la aparición de la escritura redonda o minúscula en los documentos privados, con caracteres análogos a la usada en los códices. Junto a ella persiste la cursiva, ya propiamente dicha, ya de tipo alargado, o con contornos ondulados, o adornada de rasgos superfluos. Y ocupando un lugar intermedio entre una y otra, la que proponemos llamar *semi-cursiva*, caracterizada por su trazado descuidado y rápido y por la presencia de

(1) Sus letras aisladas no requieren observación especial; sólo llamaremos la atención acerca de la forma mayúscula (uncial) de *l* en *filius*, l. 13, *Flavius*, l. 19, es decir después de *f* (cfr. *flubio*, en la lín. 2 del facs. núm. 47 de GARCÍA VILLADA, documento de Ordoño I, de 860). La forma cursiva de *x* se ve en *rex*, l. 10. La *U* inicial de *Uilericus*, l. 13 y *Ualamirus*, l. 16, lleva, encima en la primera de dichas palabras, y dentro en la segunda, una *v* indicadora de que esta letra equivale a *W*. Las finales *us*, *um* se abrevian a la manera cursiva: *sumus*, l. 3, *domorum*, l. 5. Las abreviaturas de *qui*, *fi*, se ven en *quicquid*, l. 5, *filium*, l. 7. Son dignas de atención las contracciones *fls* = *filius*, l. 13, l. 20; *micos* = *misericors*, l. 15, l. 19. Acerca de los enlaces, muy numerosos, véase lo que dejamos dicho al tratar de los nexos cursivos.

elementos minúsculos (*a* asentada en la caja del renglón, *g* abierta o uncial, signos de *us*, *ue* de forma caligráfica) mezclados con los propiamente característicos de la cursiva.

Las mismas clases de escritura hallamos en Asturias, León y Castilla durante el siglo XI y con anterioridad al advenimiento al trono de Alfonso VI (1072 hasta 1109).

En comprobación de cuanto llevamos afirmado, pueden verse nuestros facsímiles números XII-XVII, y las noticias que preceden a la transcripción de cada uno de ellos.

Reproduce el primero un documento leonés del año 955 en escritura cursiva corriente. En el segundo damos dos reproducciones parciales: la primera, de un diploma real, probablemente de 951, en cursiva ondulada (1), de la cual son típicos los menudos bucles que adornan las curvas de *b*, *c*, *d*, *e*, *f*, *h*, *p*, *q*, y la segunda, de un documento de 996, en el cual son de notar la forma encorvada y prolongada a la izquierda de los perfiles de las letras *c*, *e*; los rasgos de adorno de *b* (con doble curva), *c*, *d*, *h*, y la prolongación de las letras *s*, *r* (2). El tercero corresponde a un documento de 1028 que muestra el género de escritura que hemos llamado *semi-cursiva*: nótese en él la *g* minúscula, la *a* ya minúscula (*accensit*, l. 1°; *uoluntas*, l. 1°; *uoluntatem*, l. 1°),

(1) Comp. con la lám. XX, de 932, de la *Paleografía visigoda* de MUÑOZ RIVERO.

(2) Respecto a las abreviaturas merecen observarse las formas de *noster* con *r* intermedia (*nostrarum*, l. 1. *nostras*, l. 7), junto a las normales visigóticas (*nostram*, l. 1, etc.).

ya cursiva (*placuit*, l. 1, *spontanea*, l. 1, etc.), los nexos cursivos de *as* (*suas*, l. 2) y *ar* (*cartas*, l. 5), el signo de *us*, ora de tipo caligráfico (*padulibus*, l. 3; *cuius*, línea 7), ora cursivo (*dauimus*, l. 1; *uenderemus*, l. 2), etcétera, circunstancias que, a nuestro entender, justifican la denominación propuesta (1). El cuarto reproduce un documento de 1044 en letra minúscula o redonda, y el quinto de 1065, exhibe una clase de escritura cursiva, bastante usada en el siglo XI, así en los documentos reales como particulares, y caracterizada por la largura de los trazos y rasgos dobles de algunas letras como *b* (*Primitibi*, l. 2; *ibidem*, l. 4), *c* (*sancti*, línea 1), *d* (*misericorditer*, l. 1), *e* (*nomine, et*, l. 1), *f* (*fundata*, l. 4), *q* (*qui*, l. 3) (2).

(1) Véase un documento análogo, de 5 de febrero de 1026 reproducido en facsímil en el *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, lo publica la DUQUESA DE BERWICK Y DE ALBA. Madrid, 1898, lám. I. (Cfr. *ibid.* pág. 1, número 1).

(2) Acerca de los enlaces, muy numerosos, véase anteriormente, págs. 95-97. Respecto al signo de *us* cuando se enlaza a las letras altas, *b*, *d*, *I* (*hominibus*, l. 4, *Facundus*, l. 6, *iussi*, l. 22), compárese con la cursiva marginal del *Antifonario mozárabe* de León de 1069 (facs. núm. VII1).

CAPÍTULO XI

La escritura de documentos en León y Castilla hasta fines del siglo XII

Segundo período: La escritura en los documentos de Alfonso VI, Doña Urraca y Alfonso VII. La escritura en los documentos particulares durante la misma época. — La escritura en los documentos de Sancho III, Alfonso VIII y Enrique I de Castilla, Fernando II y Alfonso IX de León. La escritura en los documentos particulares de la misma época.

Segundo período: La escritura en los documentos de Alfonso VI, Doña Urraca y Alfonso VII. El reinado de Alfonso VI (1072-1109), señala un momento importante en la evolución de la escritura diplomática. Al tratar en páginas anteriores de los códices del siglo XI, tuvimos ocasión de examinar un problema crítico referente a la existencia del concilio leonés de 1090, en el cual se habría decretado la sustitución de la escritura visigótica por la carolingia. Vimos allí como no se conocen ejemplos de códices en esta última clase de escritura atribuíbles al siglo XI, sin duda por haber sido sus autores más apegados a la tradición, pero sí un período de transición que se inicia en el mismo siglo y de que hay ejemplo en el *Beato* de Burgo de Osma

de 1086 y en varios códices de principios del siglo XII de que más adelante nos ocuparemos.

El examen de los documentos, fechados por lo común y con lugar de redacción conocido, en la mayoría de los casos, permite seguir mejor la evolución de la escritura. El hecho de hallarse documentos de letra visigótica con posterioridad al año de 1090, nada prueba en contra de la existencia del concilio tantas veces aludido, como tampoco es argumento opuesto a su admisión, el encontrarlos en escritura carolingia antes del año mencionado, pues precisamente en el hecho de usarse ya esta última escritura debió inspirarse la disposición conciliar tantas veces aludida. «Se ha de advertir — escribe Risco (1) — que en medio de haberse decretado esta abrogación para todos los dominios de don Alfonso VI, la ejecución fué más pronto en unos que en otros. De aquí que se hallen en diversos Archivos escrituras puramente góticas posteriores al decreto, especialmente en las del reino de Galicia en que la letra gótica se conservó hasta mediados del siglo XII. Aún en las ciudades en que eran más fáciles los maestros de letra francesa, se encuentran varios documentos escritos en caracteres medios, esto es, que participan de los galicanos y góticos, lo qual provenía de la gran dificultad que se hallaba en dejar una costumbre observada inviolablemente por tantos años». La persistencia de la escritura tradicional en

(1) *España Sagrada*, XXXV, pág. 350. Vid. del mismo autor, *Historia de la Ciudad y Corte de León y de sus Reyes*, Madrid, 1792, páginas 38-39.

Galicia, señalada por Risco en el párrafo transcrito, fué más allá del siglo XII, pues aun en 1234 (era 1272), hallamos un documento por el cual Juan Rodríguez de Céltigos, dona a Fr. Pedro Pérez, maestro de la granja del priorato de Almerezo, dependiente de Sobrado, varias heredades sitas en el Ayuntamiento de Puenteceoso, provincia de La Coruña (1). Y a este propósito escribe el señor Martínez Salazar: «Llama extraordinariamente la atención que en Galicia, donde tanto influyeron los franceses en tiempo de Don Ramón de Borgoña, de su hijo Alfonso VII y del famoso arzobispo Gelmírez, que más parece francés que gallego, se vean, aun de los últimos años del XII, algunos documentos escritos con aquellos caracteres, más o menos influídos por la letra carlovingia introducida en León y Castilla a fines del XI y generalizada en el XII. Este atraso pudo obedecer a diversas causas: a la resistencia que hacía Galicia en lo antiguo, a toda innovación, como sucedió en el arte; a la natural y obstinada de las gentes que sabían escribir a abandonar por otros nuevos los caracteres aprendidos; a la mayor persistencia de la letra visigoda en algunas comarcas gallegas; al mayor alejamiento de éstas de los centros escriturarios y a la escasa cultura de las clases directoras rurales» (2).

Es preciso reconocer que la disposición conciliar de 1090 respondía a la realidad misma de las cosas. El

(1) A. MARTÍNEZ SALAZAR, *Diplomática gallega*. ¿El último representante de la letra visigoda?, en *Boletín de la Real Academia Gallega*. Coruña, 1 de julio de 1913, año VIII, núm. 74, págs. 49-56.

(2) *Ibid.*, pág. 50.

examen de los documentos de la época que nos ocupa revela, de una parte, la existencia, en determinadas condiciones, de un período de transición, en que la escritura visigótica ofrece influencias carolingias, ya en el *ductus*, ya en el sistema de abreviaturas, ya en la forma de algunas letras, especialmente *a*, *g*, *l*, *e*, *s*, y, de otra, la resistencia por parte de los amanuenses a abandonar su escritura habitual, lo cual explicaría la persistencia de la visigótica en la cancillería de Alfonso VI, los ejemplos que de ella aparecen en la de doña Urraca y, por excepción, en la de Alfonso VII, así como en los documentos particulares de la misma época, sobre todo en Asturias y Galicia.

En los documentos de Alfonso VI se usaron, fundamentalmente, tres clases de escritura : la *cursiva visigótica*, a veces alargada o de tipo impropriamente llamado *cancilleresco* ; la *minúscula visigoda* y la *minúscula carolingia*. La primera se presenta, por lo común, sin influencias extrañas, pues es de advertir que, así en los documentos reales como en los particulares, según observaremos luego, los elementos carolingios se deslizaron en la minúscula sentada, al paso que la cursiva se mantuvo o incontaminada o influida tan sólo en el sistema abreviativo.

Los ejemplos de *minúscula carolingia* son relativamente escasos. Original consideramos el famoso diploma concedido a Sahagún en 8 de mayo de 1080 del que se habló al tratar de la supresión del rito gótico (1), pues aunque el P. Fita (2) lo creyó copia del siglo XII,

(1) Arch. Hist. Nac. *Sahagún*, R. 36. *Indice*, pág. 19, núm. 61.

(2) *Boletín citado*, XLIV, pág. 352.

parece estar en contra de su opinión la sencillez de su escritura, desprovista de rasgos superfluos y muy parecida a la usada en los diplomas de doña Urraca. Más difícil nos parece decidir si el documento de Alfonso VI de 1098, con supuesto sello de cera, existente en el Archivo Catedral de León, es original o copia. El aspecto de la escritura con sus *s* y *f* de largos trazos que exceden por arriba y abajo de la caja del renglón, más bien hace pensar en los diplomas de tiempos del Emperador (1).

En los diplomas de la reina doña Urraca (1109-1126) alternan la visigótica (2) y la minúscula carolingia. Esta última, según hemos dicho, está caracterizada por la sencillez de su trazado y ausencia de rasgos prolongados (3).

En los documentos de Alfonso VII (1126-1157) hallamos los últimos ejemplos del uso de la escritura visigótica (4). Con la aparición en las postrimerías de 1135 del canciller *magister Hugo* y del notario *Giraldus* (5), toma definitivamente carta de naturaleza en

(1) Facs. en GARCÍA VILLADA, *Paleografía*, núm. 86. En modo alguno creemos que pueda calificarse su letra como mezcla de minúscula carolina y de cursiva, ni que el documento pertenezca, paleográficamente hablando al período de transición de la escritura visigótica a la francesa. (Ibid., pág. 301).

(2) Ejemplo de 1123 en el *Catálogo* de León, núm. 994.

(3) Cfr. facs. de 1120 en SILVESTRE, *Paléographie Universelle*, 3, núm. 1706. — Vid. Arch. Hist. Nac. *Sahagún*, número 50 (1116), núm. 51 (1118), etc.

(4) Ejemplo de 1134 en MUÑOZ RIVERO, op. cit., lámina XXXIX.

(5) Véase nuestro estudio, *La Cancillería real en León y Castilla hasta fines del reinado de Fernando III* en *Anuario de Historia del Derecho Español*, III (1926), págs. 254-256.

los documentos reales la minúscula francesa. Las excepciones son raras. Un diploma de dudosa autenticidad, escrito en letra visigótica, otorgado en Nuño Castillo en *26 de marzo de 1144*, y conservado en el fondo de Oña del Archivo Histórico Nacional (1), no fué obra de Giraldus, según expresa la suscripción concebida en estos términos: *Giraldus in cancellaria precepit scribere et expressit*, en lugar de la habitual *Giraldus scripsit hanc cartam iussu o per manum magistri Hugonis cancellarii imperatoris*. Desde la aparición de ambos funcionarios se generaliza la escritura de largos trazos, gruesos y bien proporcionados, según puede verse en nuestro facsímil núm. XXIII, del año 1137 (2).

La escritura en los documentos particulares durante la misma época. Por lo que respecta a los *documentos particulares*, el examen de un número muy crecido de ellos nos ha hecho llegar a las siguientes conclusiones: En las postrimerías del siglo XI predomina aún la escri-

(1) *Índice de Oña*, pág. 25, núm. 57. Reproducción parcial en GARCÍA VILLADA, *Paleografía española*, facs. 54.

(2) Decimos se generaliza porque no faltan ejemplos anteriores, aunque con aire muy distinto; por citar uno, valga el original de *1 de mayo de 1129* (Arch. Hist. Nac. — S. Zoyl de Carrión, *sign.* 1164-27-2) escrito por Pelagius Arias, quien en los nexos de *ar*, *as* en la palabra de su apellido, usó formas cursivas visigóticas. Entre los anteriores a 1135, véanse: 1127 (Sahagún, núm. 56 R.), 1129 (Ibid., núm. 59 R.) y 1131 (Ibid., número 62 R.) y nótese la semejanza de su letra con la de los diplomas de doña Urraca. Posteriores a la fecha indicada, además del que reproducimos, consúltense los de 1136 (Sahagún, número 66 R.), 1139 (Ibid., núm. 68), 1152 (Arch. Municipal de Madrid, *Reales*, número 1) etc.

tura visigótica (1), sin que falten ejemplos, aunque en corto número, de documentos escritos en minúscula carolingia (2). Esta última tiende a predominar en la centuria siguiente. Los documentos fechados en su primera mitad, y en territorios leonés y castellano, muestran, equilibrado, el uso de una y otra escritura (3). En cambio, durante la segunda mitad del mismo siglo, es manifiesto el predominio de la minúscula carolingia (4). Los documentos que aun exhiben la escritura tradi-

(1) Véanse, entre otros muchos: 1075 (cursiva), Arch. Cap. Oviedo. 1092 (redonda), Belmonte [Oviedo], Arch. Hist. Nac. *sign.* 1066-26-1-2 P. 1095 (redonda), S. Zoyl de Carrión, Arch. Hist. Nacional 1164-27-2-5 P. 1098 (cursiva) Belmonte, Arch. Hist. Nacional, *sign.* 1066-26-1-3 P.

(2) Por ejemplo, el que contiene el concilio de Husillos de 1088 publicado por FÉROTIN, *Recueil*, págs. 41-43.

(3) **Visigótica:** 1102 (minúscula), Oña, Arch. Hist. Nac. *sign.* 167-6-2-5 P. reproducido en nuestro facs. núm. XVIII. 1107 (cursiva), Sahagún, Arch. Hist. Nac. 1109 (redonda), Arch. Cat. León, número 1030. Cfr. *Catálogo*, pág. 85, núm. 197. — **Carolingia:** 1102, Sahagún, 727 P. (*Indice*, pág. 333, núm. 1447), reproducido en nuestro facs. núm. XXI. 1104, *ibid.* 738 P. (*Indice*, pág. 337, núm. 1463). 1105, *ibid.* 751 P. (*Indice*, página 342, núm. 1485), 1108, *ibid.* 769 P. (*Indice*, pág. 350, número 1524) 1108, *ibid.* 767 P. (*Indice*, pág. 350, núm. 1524). Para Asturias y Galicia véanse los siguientes de escritura visigótica: 1118 (minúscula), Samos, MUÑOZ RIVERO, *op. cit.*, lámina XXXVII. — 1129 (cursiva), Cornellana (Oviedo), Arch. Histórico Nac. 1062-26-1-3 P. — 1129 (cursiva) *ibid.* *signatura* 1063-26-1-5 P. 1130 (minúscula) Galicia, MUÑOZ RIVERO, lámina XXXVIII. — 1136 (cursiva), Galicia, *ibid.*, lám. XLI. — 1137 (cursiva), Oviedo, Catedral, Arch. Hist. Nac. 1080-26-2-3 P., reproducido en nuestro facs. núm. XIX.

(4) Como ejemplo, véase el documento de 1154 reproducido en nuestro facsímil núm. XXIV.

cional, proceden de Asturias o de Galicia (1), regiones en las que, no obstante, había penetrado desde el siglo XII la nueva clase de letra (2). Por lo que respecta a las postrimerías de la misma centuria, puede afirmarse que la carolingia domina ya sin rival y que los ejemplos visigóticos quedan limitados a la región gallega.

Examinados en conjunto los documentos de letra visigótica del siglo XII, se observa que los de letra redonda o minúscula muestran evidente ingerencia de elementos carolingios, no sólo en el *ductus*, sino en la forma de algunas letras y en el sistema abreviativo, al paso que los de escritura cursiva o están libres de influencias extrañas o éstas se manifiestan sólo en las abreviaturas. Véanse, en comprobación, nuestros facsímiles núms. XVIII, XIX y XX que reproducen documentos de 1102, 1137 y 1151 respectivamente. En el segundo, de escritura cursiva, excepto en el signo de *us* de la palabra *Iusti* (3) y en el monograma *Pelagius* (4), no se advierten influencias carolingias (5). En cambio,

(1) 1146 (redonda), Belmonte (Oviedo), Arch. Hist. Nac. *Signatura* 1066-26-1-9 P. — 1151 (redonda), Ibid. 18 P. — 1151 (redonda), Ibid., 17 P. reproducido en nuestro facs. núm. XX. — 1152 (redonda), *ibid.*, *sign.* 1067-26-1-23 P.

(2) 1144, Belmonte, Arch. Hist. Nac., *sign.* 1066-26-1-6 P. — 1147, Ibid. 11 P. — 1148, Ibid. 14 P. — 1154, Arch. Hist. Nacional, Eslonza, 63 P.

(3) Primera col. de confirmantes, lín. 3.

(4) Última palabra del documento.

(5) Obsérvese la forma de enlace de la *i* final con el signo de abreviación en *sancti* l. 1 y las contracciones *epānte* = *episcopante*, l. 8, bastante frecuente en documentos asturianos y leoneses y *mrđmus* = *maior domus*, l. 8.

tales influencias son manifiestas en los otros dos: véanse en el primero las formas de *s*, *f*, por ejemplo; la abreviatura de *pro*, impropia de la escritura visigótica y muy semejante a la de *per*, de la que sólo se diferencia en que esta última cruza el caído de la *p*, y aquélla no (1); el uso de letras sobrepuestas (2) y del nexo *st* (3); y en el segundo el empleo del signo carolingio (tironiano) de *us*, *ue* (4), alternando con el típicamente visigótico, las letras suprascritas (5), etc.

Por lo que respecta a la escritura carolingia de los documentos particulares del período que nos ocupa, podemos destacar como caracteres generales, de un lado, la ausencia de toda inclinación o tendencia a formas o enlaces cursivos y, de otro, la falta de astas prolongadas, carácter este que la distingue de la usada en los documentos reales (6).

La escritura en los documentos de Sancho III, Alfonso VIII y Enrique I de Castilla, Fernando II y Alfonso IX de León. La escritura de los documentos de los monarcas castellanos y leoneses de las postrime-

(1) *pro*, l. 1, 7, *per*, l. 3.

(2) *quantum*, l. 6, *aliqua*, l. 10, *quintana*, l. 6; *quis*, l. 9; *principi*, l. 11, *supra*, l. 12; *petra*, l. 14; *tibi*, l. 7.

(3) *iusta*, l. 3, *est*, l. 4. Nótese los muchos casos en que *i* alta deja de usarse en conformidad con las reglas conocidas: *maior*, l. 1; *iure*, l. 3; *iusta*, l. 3; *illo*, l. 4; *inferno*, l. 11, *inferiore*, l. 11, junto a *Iohanni*, l. 2, *Iuda*, l. 11.

(4) *exitus*, l. 5; *intus*, l. 6; *que*, l. 7.

(5) *quomodo*, l. 8; *qui*, l. 8, etc.

(6) Véanse nuestros facsímiles de 1102, 1105 y 1154, números XXI, XXII y XXIV.

rias del siglo XII, y primeros años del siguiente, muestran, por lo común, hermosos ejemplos de caligrafía, sobre todo en los *privilegios rodados*. Algunos diplomas, especialmente *mandatos*, de Enrique I (1214-1217) y Alfonso IX (1188-1229), ya en la forma de algunas mayúsculas, ya en la tendencia a unir las letras entre sí y a curvar los trazos altos y bajos de las mismas, ofrecen como un anuncio de la cursiva que veremos desarrollarse desde mediados del siglo siguiente (1).

La escritura en los documentos particulares de la misma época. En los documentos particulares de las postrimerías del siglo XII conserva, por lo común, la escritura los mismos caracteres que anteriormente hemos señalado (2). En algunos, especialmente los de carácter nobiliario, se imita a veces la minúscula solemne de los privilegios reales.

La forma de las letras en la minúscula diplomática carolingia del siglo XII y parte del XIII no requiere observaciones especiales. Tan sólo de una letra, la *zeta*, es preciso decir dos palabras (3).

Al ocuparnos de ella en la escritura visigótica, hicimos notar que además de la forma gacha, tomaba frecuente-

(1) Véanse nuestros facs. núms. XXV (Alfonso VIII, 1176), XXVI (Alfonso VIII, 1181), XXVII (Alfonso IX, 1194), y XXVIII (Enrique I, 1214).

(2) Un ejemplo visigótico de 1172 (facs. en MUÑOZ RIVERO, op. cit. lám. XLIV), y otro de 1195 (Arch. Hist. Nac. Armanteira, *sign.* 1206-28-1) pertenecen, como era de esperar, a la región gallega.

(3) Estas observaciones se refieren no sólo a la región castellano-leonesa, sino a las demás de la Península.

mente en su trazo superior un copete alto, a manera de *c*, que, a menudo, ocupaba la caja del renglón. « Cuando se introdujo la letra francesa — escribe Menéndez Pidal (1) — se continuó usando en ella la *z* visigoda. Así, lo mismo en Castilla y León que en Aragón... Esta *z* visigoda cuyo copete o *c* ocupa unas veces toda la caja del renglón, y otras sólo una parte, continúa en la letra francesa durante la primera mitad del siglo XIII...; pero progresivamente la *z*, que en la escritura visigótica era lo principal, o al menos tan importante como la *c*, fué perdiendo significación, hasta quedar reducida a un apéndice o rasgo suscrito a la *c*, una verdadera *cedilla*. En la segunda mitad del siglo XII se inicia ya la cedilla *ç* al lado de la zeta visigoda *z*... quedando generalizada la cedilla *ç* en la segunda mitad del siglo XIII » (2). En documentos de esta centuria es, a veces, difícil decidir si el signo empleado es una *z* o una *ç*, y así no conviene distinguirlas gráficamente, sino « cuando se manifieste en el amanuense la intención de hacer del rasgueo inferior un mero apéndice de la *c*, sea trazándolo con líneas más finas, sea haciéndolo casi recto con zizás muy estrecho, sea dejándolo desligado de la *c*, sea dándole menor tamaño que a la *c* » (3). Junto a la forma indicada de *z* usóse durante

(1) *Orígenes del español*, pág. 71-72. Véase también del mismo autor *Cantar de Mio Cid*, págs. 212-221.

(2) Un documento de Aguilar de Campoo de 1271 (Arch. Hist. Nac. 185 P.), muestra ya la cedilla completamente olvidada de su origen. (Véase su facs. en *Mio Cid*, pág. 219).

(3) Cfr. *Mio Cid*, pág. 218. El origen de la *cedilla* no se ocultó a VÁZQUEZ DEL MÁRMOL, quien en su *Abreviaturas* (foís. 211 y 212), escribe: « De la figura que en esta letra [es decir, en la

el siglo XII y en la minúscula caligráfica del XIII la *z* gacha, semejante a la actual. Respecto a la letra *s*, adviértase que los códices y documentos de la misma época usan la forma larga *f*, constantemente en principio y medio de palabra, y casi siempre en posición final; la *s* minúscula de doble curva sólo se usa en fin de palabra, con tendencia a hacerse más frecuente desde comienzos del siglo XIII.

visigótica], tiene la *z*... nació el abuso de la *c* que llamamos con *cerilla* o *cedilla* que en efecto es la misma figura que ésta, haciendo letra principal de lo que aquí es rasgo de galantería y rasgo o cedilla de lo que aquí es letra principal. Lo qual confirma el nombre de la cedilla que es *z* pequeña ».

CAPÍTULO XII

La escritura de los documentos reales y particulares en Navarra y Aragón con anterioridad al siglo XIII.

La escritura carolingia no hizo su aparición en los documentos reales de Navarra hasta los tiempos de Sancho el Sabio (1150-1194). El estudio de la escritura diplomática anterior al reinado de Sancho el de Peñalén (1054-1076), tropieza con no pocas dificultades, debidas a la escasez de documentos originales, ya que la mayoría del material conservado se halla en copias posteriores, falsas unas, interpoladas otras y algunas de muy dudosa autenticidad (1). El documento original más antiguo del *Archivo general de Navarra* (Pamplona) data de 981 y fué otorgado por el Rey D. Sancho Garcés. Su escritura, según puede verse en nuestro facsímil número XXIX que íntegramente lo reproduce, es una minúscula visigótica caligráfica, poco diversa de la usada

(1) Cfr. M. MAGALLÓN, *Colección diplomática de S. Juan de la Peña* y L. BARRAU-DIHIGO, *Les origines du royaume de Navarre d'après une theorie récente*, en *Revue Hispanique*, VII (1900), págs. 141-222. Cfr. págs. 198-222.

en los códices de los siglos x y xi. Ninguno de los diplomas originales navarros de carácter real y de las centurias mencionadas, presenta ejemplos de la cursiva que tan usada fué, según se ha visto, en León, Asturias y Galicia. La cursiva quedó en efecto excluida de los documentos navarros, lo mismo reales que particulares, acaso por influjo librario. Así lo comprueba el examen de los diplomas de Sancho el Mayor (1000-1035) (1), García IV (1035-1054) y de su sucesor Sancho el de Peñalén (2). En ninguno de los ejemplares examinados se notan influencias carolingias. Como es sabido, a la muerte del último de los monarcas mencionados entra a reinar en Navarra la dinastía aragonesa con Sancho Ramírez. Trataremos, un poco más adelante, de la escritura de sus documentos y de los de sus inmediatos sucesores Pedro I y Alfonso I.

No conocemos ejemplos de escritura francesa en documentos reales de Navarra con anterioridad a Sancho el Sabio, según antes se indicó. La que exhiben los diplomas de este monarca es clara, de letras separadas, derechas y uniformes, con tendencia a la prolongación de los trazos altos y caídos de algunas letras. Tales son los caracteres que se notan en nuestro facsímil núme-

(1) Un original para Oña, de 27 de junio de 1033, en escritura visigótica, se conserva en la Bibl. Nat. de París, núm. 90. Véase su texto en A. BERNARD y A. BRUEL, *Recueil des Chartes de l'abbaye de Cluny*, IV, págs. 89-95, París, 1888. El facs. número LXXXV de GARCÍA VILLADA es, evidentemente, una copia del siglo XIII.

(2) Véase un ejemplo de 1063 en el fondo de *Leire*, Arch. Histórico Nac. *sign.* 949-24-2. 11 R.

ro XXXIII del año 1164 (1). El último de los señalados se acentúa más en los diplomas de Sancho el Fuerte (1194-1234) y su escritura puede compararse a la de los privilegios rodados castellanos y leoneses de la misma época.

La minúscula carolingia se introdujo en los documentos particulares hacia la misma época que en los reales. Las postrimerías del siglo XI, y una buena parte del siguiente, señalan, lo mismo en Navarra que en Aragón, un período bien definido de transición. Nuestros facsímiles núms. XXX, XXXI y XXXII, reproducen tres documentos de 1056, 1136 y 1152. La escritura del primero, visigótica pura, no requiere observación ninguna. La del segundo presenta influencias carolingias en el uso de letras sobrepuestas (*primiciis*, línea 3), en la forma de las *s*, *r*, *f* y en el aislamiento de los caracteres. El tercero, muestra ya claramente la nueva clase de letra.

La evolución de la escritura en los documentos regios aragoneses de los siglos XI y XII, es fácil de seguir, por ser bastante numerosos los originales conservados. Desde Ramiro I a Ramiro II no se usó en ellos otra clase de letra que la visigótica *redonda o minúscula*. Los diplomas que hemos examinado del primero de dichos monarcas (1035-1063), no presentan influencias de elementos extraños (2). Nada hay en ellos que se

(1) Otros ejemplos : *Enero de 1157* (Arch. Hist. Nac. *Oliva, signatura* 956-24-2. 1 R.) *Noviembre de 1164* (ibid. *Fitero, signatura* 943-24-1).

(2) Documentos de este monarca y particulares de su época pueden verse en : E. IBARRA RODRÍGUEZ *Documentos correspondientes al reinado de Ramiro I*. Zaragoza, s. a.

desvíe de lo tradicional en los nexos, forma de las letras y abreviaturas, según puede observarse en nuestro facs. núm. XXXIV del año 1055 (1). Muy parecida es la escritura de los documentos de Sancho Ramírez (1063 a 1094) (2), pero en su tiempo comienza a notarse el influjo carolingio, más acentuado en los de su sucesor Pedro I (1094-1104) y ya patente en los de Alfonso I (3) el Batallador (1104-1134) y Ramiro II el Monje (1134 a 1137) (4). Muestran los diplomas de estos dos monarcas, sin excepción, una minúscula visigótica de formas angulosas y de transición, en la cual la letra *t* tiene siempre el tipo carolingio en nexo con *s* y *c* anteriores; el signo abreviativo de *us* es el propio de la escritura francesa (usado incluso a veces con valor de simple *s*); el de *pro* es, asimismo, carolingio; úsanse pródigamente las letras sobrepuestas, y *s*, *f*, *r* tienen aspecto semejante al de las correspondientes francesas. Todas estas particularidades podrán apreciarse en los facsímiles núms. XXXV (*Alfonso I*, 1107) y XXXVI (*Ramiro II*, 1134). Iguales particularidades encontramos en los documentos de letra visigótica expedidos

(1) Cfr. ejemplo de 1054 en GARCÍA VILLADA, *Paleografía española*, facs. núm. 61.

(2) Cfr. J. SALARRULLANA, *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez*, vol. I. Zaragoza, s. a.

(3) P. GALINDO ROMEO, *Colección diplomática de Alfonso el Batallador* (inédita).

(4) Para la interpretación de los nombres de *seniores* de este reinado, del anterior y de los dos siguientes son muy útiles las listas inscritas por D. SANGORRÍN en su estudio *La Campana de Huesca*, publicado en *Actas y Memorias del segundo Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. I, Huesca, 1922, 83-171.

para Aragón por Ramón Berenguer IV (*Raimundus, comes Barchinonensis et princeps Aragonensis*) (1), lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta que en sus primeros documentos intervinieron los mismos notarios de la cancillería de su antecesor Ramiro II. Aún se halla la escritura visigótica en diplomas de Alfonso II (1162-1196) (2) en cuyo tiempo se entronizó definitivamente la minúscula carolingia, elegante, proporcionada y de trazos rectos, tal como la muestra nuestro facsímil núm. XXXVII de 1164. Algunos documentos de este monarca y de su sucesor Pedro II (1196-1213) por la presencia de rasgos inútiles, forma de las *s* y *f*, provistas de bucles, y tendencia a unir unas letras con otras, anuncian la escritura cursiva que hubo de desarrollarse en tiempos de Jaime I (1213-1276). En diplomas de Pedro II es frecuente hallar una minúscula muy regular, redondeada y abundante en abreviaturas de que da ejemplo nuestro facs. núm. XXXVIII, de 1210 y que se continúa, pero con tendencia a hacerse más cursiva, en las dos centurias siguientes.

(1) Véase un ejemplo de junio de 1139 en el fondo de Santa María de Triste del Arch. Hist. Nac., *sign.* 538-15-2.

(2) Por ejemplo, en uno de 1162, conservado en el fondo de San Juan de la Peña, del Arch. Hist. Nac. *sign.* 13-2-444, número 273.

CAPÍTULO XIII

La escritura en Cataluña hasta las postrimerías del siglo XII. — Escritura de códices. Escritura de documentos.

La escritura en Cataluña hasta las postrimerías del siglo XII. Determinar, siquiera sea aproximadamente, qué códices fueron o pudieron ser escritos en la región catalana durante el siglo IX, es un problema paleográfico de muy difícil solución, debido a la carencia de manuscritos fechados en que conste, de una manera explícita, haber sido copiados en Cataluña. Es necesario, pues, proceder por indicios, ateniéndonos a lo que sabemos de la historia de la escritura visigótica. De cuanto dejamos consignado en el capítulo VIII, al tratar de los códices visigóticos escritos en territorio leonés, castellano y mozárabe, se deduce, en última instancia, que todos aquellos que no distinguen gráficamente los dos sonidos de la sílaba *ti* son, a juzgar por el material conocido, anteriores a la segunda mitad del siglo X. De otra parte, son varias y conocidas las razones históricas que explican una temprana influencia francesa en Cataluña. La reconquista de la región pirenaica por los francos data del último tercio del siglo VIII. Ludovico Pío y

sus sucesores, organizaron los territorios gradualmente arrebatados al poder musulmán, constituyendo con ellos la llamada *Marca Hispanica* (1). Los condes de Barcelona fueron largo tiempo feudatarios de los monarcas franceses; los obispos catalanes reconocieron, por cerca de cuatrocientos años, la supremacía de la Sede Narbonense y Cataluña dió acogida antes que Castilla, Aragón y Navarra a la liturgia romana (2). En consecuencia: si un código determinado careciese de la indicada distinción de los dos sonidos de *ti*, siendo, por tanto, anterior a la segunda mitad del siglo x, y, al mismo tiempo, se notasen en él influjos carolingios que en el interior de la Península no se dejaron sentir hasta ya bien entrado el siglo xi, no parecerá aventurado concluir que el código de que se trata procede de la región catalana.

Escritura de códices. Examinando las listas de manuscritos visigóticos publicadas por C. U. Clark (3) y García Villada (4), llaman la atención, entre otros, los señalados con los números 504, 530, 534, 644, 646, 649 y 656 en la primera y 5, 33, 35, 145, 147, 150 y 156 en la segunda. En ninguno de ellos hay distinción gráfica de *ti*; su letra o sus abreviaturas, por otra parte, ofrecen algo de especial. En el núm. 504, del que damos un

(1) P. DE MARCA, *Marca hispana sive limes hispanicus*. Parisiis, 1688.

(2) Cfr. J. VILLANUEVA, *Viaje literario a las Iglesias de España*, t. VI, Valencia, 1821. págs. 86 y sigs.

(3) Op. cit., págs. 28-64.

(4) Op. cit., págs. 94-126.

ejemplo en nuestro facsímil núm. XXXIX, se usa el signo continental^m de *pro* (col. a, l. 23); existen signos para *pre* (*depreñsus*, col. a, línea 8) y *ur* (*moretur*, col. a, línea 3); *a* tiene en algunos casos tipo uncial (*aut*, col. a, l. 7; *absciderit*, col. a, l. 20) y *t* afecta forma carolingia en nexos con *s* anterior (*uestem*, l. 19, col. a, etcétera). *Autem* en el núm. 644 (1) se expresa por *āu* y no *aum*; *g* carolingia aparece en el 646 (2). Al comienzo del 649, probablemente del año 828 (3), y a continuación de una lista de reyes, se lee esta noticia, escrita seguramente en Cataluña: *Era DCCCLXVI sic venit Marohane ad Ierunda VI.º idus Hochtubres, anno XIII.º imperante Ludouico*. En el núm. 534 (4) hallamos *t* carolingia en nexos en *cs* anteriores y aun en posición aislada, *āu* = *autem*, etc. Ewald-Loewe escribieron, tratando de este manuscrito, al que suponían del siglo XI, lo siguiente: *scripturæ genus minusculum, ab usitato nescio qua re diversum: fortasse a librario codex scriptus est qui etiam Carolingorum modus doctus erat* (5). Con respecto al núm. 530 (6) hay una prueba de su origen catalán, confirmada por algunas

(1) París, Bibl. Nac. lat. 609.

(2) Ibid., lat. 2824.

(3) Ibid., lat. 4667. Facs. en FR. STEFFENS, *Lateinische Palæographie*₂, Fribourg, 1907, lám. 48 b. — J. BURNAM, *Paleographia Iberica*, facs. I, lám. I. — GARCÍA VILLADA, op. cit., lám. 20 y pág. 157. — M. PROU, *Manuel*₄, lám. V, núm. 2. Para L. DELISLE, *Mélanges*, pág. 50, pertenece probablemente al siglo IX. — PROU, op. cit., pág. 89, lo cree del siglo VIII.

(4) Escorial, S. I. 16. S. Agustín, *De civitate Dei*.

(5) Op. cit., pág. 28.

(6) Escorial, P. I. S. *Etimologías de S. Isidoro*.

particularidades gráficas : en una suscripción parcialmente descifrada por G. Loewe (1), se dice haber sido escrito por orden de Juan, obispo de Barcelona (2). En el facsímil publicado por Clark (3), se observan los signos continentales de *pro* y *per*, la abreviatura de *noster* con *r* intermedia, y una forma de la de *propter* (= *prop*) que Traube (4) sólo halló en manuscritos franceses del siglo VIII. A los códices citados habría que añadir el de la Bibl. Nat. de París (*lat. 12 254*) del siglo IX, del que dice W. M. Lindsay (5) haber sido escrito en la región pirenaica, por apartarse en su sistema abreviativo de la escritura tradicional (6).

Con referencia al siglo X, plantéase otro problema importante, cual es el de saber si durante él fué usada o no en Cataluña la escritura visigótica. Para Villanueva (7), su desaparición ocurrió en tiempos de Carlos el Calvo (840-877), o sea en los promedios del siglo IX. Pero es el caso que entre los manuscritos procedentes de Ripoll y hoy custodiados en el Archivo de la Corona de Aragón, figura uno del año 911. obra

(1) *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis*, pág. 102.

(2) Cfr. *España Sagrada* XXIX, pág. 180 y F. M[ARTORELL], en *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* (1915-1920), páginas 870-871.

(3) Op. cit. núm. 19.

(4) *Nomina Sacra*, pág. 262.

(5) Cfr. *The Laon a-z type*, pág. 19.

(6) El mismo LINDSAY en sus *Notæ Latinæ*, pág. 475, escribe : « Gregorii Homiliæ, from Corbie library, but written in minuscule of Visigothic type, presumably in France, by more than one scribe ».

(7) *Viaje literario*, VIII, pág. 40.

de un diácono Fidel y escrito totalmente en genuina minúscula visigótica, según puede apreciarse en nuestro facsímil núm. III. Para justificar su tesis supuso Villanueva, que el código en cuestión había sido escrito en el interior de la Península; en cambio R. Beer (1), se inclina a creerlo producto del escritorio riopolense, en cuyo caso el monasterio de monjas aludido por el copista sería el de S. Juan de las Abadesas y las palabras *Matrone liber* que, escritas al revés (2), se leen después de la suscripción, designarían a la superiora de dicha casa. El código debió de ser trasladado a Ripoll hacia 1017 fecha de un decreto pontificio que expulsó a las monjas de S. Juan de las Abadesas.

Pero todo esto no pasa de conjeturas. Si los códigos que hemos supuesto del siglo ix o de comienzos del x y escritos en Cataluña, se caracterizan precisamente por ofrecer influencias extrañas en la forma de las letras y en el sistema abreviativo ¿es admisible que el código a que nos venimos refiriendo, escrito en purísima minúscula visigótica, haya podido serlo en la región catalana? No faltan otros códigos de la misma escritura, conservados hoy en Bibliotecas de Cataluña, de los cuales sabemos positivamente que fueron escritos en el interior de España: tales, por ejemplo, el urgelense de 938 con los *Diálogos de S. Gregorio* (3), y el *Beato*

(1) *Los manuscritos de Ripoll*, trad. catalana, págs. 30-31.

(2) Véase nuestro citado facs. núm. III, última línea.

(3) Cfr. P. PUJOL i TUBAU, *De paleografia visigòtica a Catalunya*, en *Bulletl de la Biblioteca de Catalunya*, IV (1917), páginas 6 y sigs.

de Gerona de 975, obra de Emeterius, el mismo copista que cinco años antes había dado fin al ejemplar tava-rense (1).

Ateniéndonos a nuestra tesis, lo lógico sería encontrar dentro del siglo x códices de transición de la escritura visigótica a la carolingia. En este sentido, y teniendo en cuenta que no conocemos ningún ejemplar fechado y escrito en Cataluña en la expresada centuria, es de lamentar la pérdida de un códice de *Eugippius*, escrito en tiempos del abad de Ripoll, Arnulfo, mientras ocupó la Sede gerundense, o sea entre los años 958 y 97 (2). Fr. Benito Rivas, en su *Catálogo* manuscrito de la Biblioteca del monasterio (3) afirma que su letra era «en parte gótica y en parte francesa».

Al mismo siglo x se atribuyen por algunos paleógrafos varios códices de escritura *carolingia*, que, desde luego, puede afirmarse que son catalanes. Tales son, entre otros, el riopolense núm. 74 que contiene *Liber glossarum et [e]timologiarum* (4) y las dos famosas

(1) BOFARULL Y SANS, *Apuntes bibliográficos y noticias de los manuscritos, impresos y diplomas de la exposición universal de Barcelona*. Barcelona, 1888.

(2) VILLANUEVA, *Viaje*, VIII, págs. 37-40.—BEER, *Los manuscritos... de Ripoll*, págs. 32-33.

(3) *Apud* BEER, op. cit., pág. 30.

(4) *Notionologiarum*, como supone GARCÍA VILLADA, *Formularios de las Bibliotecas y Archivos de Cataluña*, en *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, IV (1911-12), pág. 534. Cfr. J. LLAURÓ, *Los glosarios de Ripoll*, en *Analecta Sacra Tarraconensia*, any III (1927), págs. 335-338.

Biblias de Roda y Farfa, cuya procedencia demostró luminosamente Pijoán (1).

De los códices catalanes del siglo XI, con fecha cierta, el más antiguo parece ser el escurialense *Z. II. 2*, acabado en Barcelona en el año 1012 y obra del *iudex Homobonus* (2). Un centro literario de gran importancia, cuyo máximo florecimiento coincide con la centuria que nos ocupa, fué Ripoll. Las noticias reunidas por R. Beer (3) acusan una gran actividad en su *scriptorium* especialmente durante la prelación del famoso abad Oliva (1008-1046).

Un hecho que interesa consignar son las relaciones, cada vez más frecuentes en esta época, entre los monjes de Ripoll y los de algunos monasterios franceses (4). A los tiempos de Oliva pertenecía un códice, hoy per-

(1) *Les miniatures de l'octateuch a les Bibles romàniques catalanes*, en *Anuari* citado, IV (1911-1912), 475-507. A pesar de la opinión muy autorizada de P. PUJOL Y TUBAU no encontramos en el códice urgelitano de la Vulgata ningún rasgo de carácter local. Véase su notable artículo *El manuscrit de la Vulgata de la catedral d'Urgell*, en *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, XVI (1920 a 1922), págs. 98-144 y facs. del fol. 53. Consúltese especialmente el *examen paleográfico*, págs. 109-110.

(2) Facsímil en EWALD-LOEWE, *Exempla*, lám. XXXIX y GARCÍA VILLADA, *Paleografía española*, facs. 71. — Id. de la nota cronológica en S. SEMPERE Y MIQUEL, *La pintura mig-èval catalana*, vol. I, facs. 2, pág. 71. Cfr. F. VALLS Y TABERNER, *El « Liber iudicum popularis » de Homobonus de Barcelona*, en *Anuario de Historia del derecho español*, II (1925), págs. 200-212.

(3) *Els manuscrits*, especialmente pág. 77.

(4) Véase la carta de Poncius de Ripoll al monje Juan, probablemente de Fleury: *Obsecro ut quaterniones quos uobis transmissi, quantocius transcribatis et remittatis*. (BEER, op. cit., página 77, nota 2).

dido, cuya suscripción conocemos por el *Catálogo* de Baluzio (1) y Beer juzga coetáneo un Boecio, *De arithmetica* (Ripoll, 168) cuyas notas marginales, en cursiva visigótica, debieron ser añadidas fuera de Cataluña (2).

De entre los códices catalanes del siglo XI, merecen especial mención los que copió por su mano o hizo copiar el canónigo de Vich *Ermemirus Quintile*, fallecido en 1080 y de quien dice el *Necrologio* de la Iglesia: *IV idus aprilis, anno ab Incarnatione domini MLXXX, obiit Domnus Ermemirus Quintile, canonicus Sancti Petri, in senectute bona, cuius opere et studio plurimi peracti sunt libri* (3).

Los manuscritos a que nos referimos son los siguientes:

1056. Códice núm. XXX. S. *Isidori, De penitentia*. Cfr. nuestro facsímil núm. XL.

1061 Códice núm. C. *Fragmentos de algunos Santos Padres sobre la vida sacerdotal*.—Fol. 122: *Finit libellus qui est scriptus sub ordinatione Ermemiri sacerdotis in sede Vici anno millesimo LX^{mo}. I^o. ab Incarnatione Christi et in anno Philippi regis francorum anno II regni eius*.

1064. Códice núm. XXXVI. *Vita Canonica Aquisgranensis*.—Fol. 64: *Scripta sunt hec in sancta sede beati Petri Uico, in anno III regnante Philippo rege*.

(1) París, Bibl. Nat., *Coll. Baluze*, núm. 372. Beer, *Ibid.*, página 77, nota 4.

(2) BEER, *op. cit.*, págs. 11 y 77, lám. 12.

(3) Cfr. Mn. JOSEP GUDIOL, *Catàleg dels llibres manuscrits anteriors al segle XVIII del Museu Episcopal de Vich*, en *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, XVI (1920-22). Barcelona, 1925, páginas 50-97. Cfr. págs. 54-55.

1066. Códice núm. LX. *Libri Paralipomenon*. Confróntese nuestro facsímil núm. XLI.

Otros códices catalanes del siglo XI son el de las *Homilias* de Beda de la Catedral de Gerona (1), el riopolense *De locis sanctis* del mismo autor (2) y el de los *Morales* de S. Gregorio del Museo episcopal de Vich (3), por no citar sino los más conocidos e importantes. La escritura de todos los mencionados es una minúscula regular, bien formada y de fácil lectura. En algunos de ellos (como el *Fuero Juzgo* de 1012, las *Homilias* de Beda y el vicense de 1056) se observan reminiscencias visigóticas, como la forma que a veces toma el signo de *us*, y que tendremos ocasión de apreciar en los documentos de la misma centuria (4).

Escritura de documentos. Hemos hecho ya resaltar en líneas anteriores, que tanto en el aspecto paleográfico, como en el diplomático, la influencia francesa se dejó sentir desde muy antiguo en Cataluña, es decir, en los condados que se formaron al correr del siglo IX con carácter de independientes, a saber: Barcelona, Ausona, Gerona, Rosellón, Ampurias, Besalú, Urgel, Cerdeña y los de Pallars y Ribagorza, que sometidos en un principio a los duques de Tolosa, e independientes luego,

(1) Facs. en NEUSS, op. cit., lám. LIII, figs. 157 y 158.

(2) Facs. en BEER, op. cit., pág. 40. Cfr. pág. 95.

(3) GUDIOL, art. cit., núm. 26 y fig. 7.

(4) Cfr. en nuestro facsímil núm. XL: *cogitationibus*, l. 1 a.; *suspitionibus*, l. 2 a., etc., pero *meditationibus*, l. 1-2 a.; *irrisio-nibus*, l. 9 a. Obsérvese, además, el uso esporádico de *I aita* en comienzo de dicción.

fueron incorporados finalmente por Sancho el Mayor a la Corona de Navarra (1).

Los documentos *originales* más antiguos que de la región catalana han llegado hasta nosotros, datan de la primera mitad del siglo ix y remontan a la época de Ludovico Pío (814-840). Considerados en conjunto los ejemplos que conocemos, ofrécnos un tipo de escritura visigótica, muy alterada por la ingerencia de elementos extraños, así en el trazado de las letras como en las abreviaturas. En efecto, si examinamos el *Acta de consagración* del castillo de Lillet, del año 833 (2), observaremos que la *a* es abierta (visigótica) en la mayoría de los casos, pero uncial en más de uno; que la *t*, excepto en los nexos *ct*, *st*, es visigótica y que la *g* es de dos clases: semiuncial (carolingia) y uncial (visigótica). Otro tanto se puede comprobar analizando la escritura del *Acta de consagración* de la catedral de Urgel (3), o la de nuestro facsímil núm. XLII, que reproduce fragmentariamente un documento del año 894, otorgado en Barcelona: sus *a* son siempre unciales; las *g* de tipo semiuncial y las *t* revisten formas carolingias, no sólo

(1) Cfr. M. SERRANO Y SANZ, *Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (año 1035)*. Madrid, 1912, y F. VALLS Y TABERNER, *Els orígens dels comtats de Pallars i Ribagorça*. Barcelona, 1918.

(2) Cfr. P. PUJOL Y TUBAU, *De paleografia visigòtica a Catalunya*, págs. 8-11 (con facsímil).

(3) Cfr. del mismo autor: *L'acte de consagració i dotació de la catedral d'Urgell, de l'any 819 ó 839*, en *Estudis romànics (llengua i literatura)*, II (1917), págs. 92-115.

en los nexos apuntados, sino incluso, en algunos casos, cuando van aisladas (1).

Durante la primera mitad del siglo x, hallamos en la región que nos ocupa documentos escritos con la letra visigótico-carolingia que acabamos de analizar, y otros en minúscula francesa con alguna reminiscencia visigótica. Nuestro facsímil núm. XLIII, reproduce uno de los primeros, del año 990, procedente de *Obarra* (Ribagorza) (2): sus *a* son ora abiertas, ora unciales, alternando ambos tipos incluso en una misma palabra (3); las *g* son, por lo común, visigóticas, sin que falten ejemplos en contrario (4); por último, junto a las *t* tradicionales, aparecen otras carolingias (5). En cambio, otro documento del año 999 redactado en territorio de Vich y reproducido por Steffens (6) se presenta escrito en minúscula francesa, con algunas reminiscencias visigóticas (7). Desde mediados del siglo x y durante todo el xi hallamos en los documentos catalanes la minúscula carolingia, con persistencia, en muchos casos, de vestigios visigóticos, los cuales desaparecen

(1) Vide *discurrit*, l. 4 y la segunda *t* de *afrontat*, l. 5.

(2) Véase en el mismo fondo (Arch. H.st. Nac. sign. 376-12-1; 19 P.) una carta de venta otorgada *in mense aprile anno X^{mo}. renante Karolo* (Carlos el Simple, 902), que ofrece análogas particularidades.

(3) *abbati*, l. 1.

(4) *regnante*, l. 13; *rege*, l. 14.

(5) *cuntos*, l. 1.

(6) Cp. cit., lám. LXVI a. (Archivo de la Corona de Aragón, pergamino 20 de Vifredo).

(7) Véase la forma del nexo *nt* en *dicunt*, l. 4, *infrontant*, l. 4 y del signo de *us* en *fecimus*, l. 16.

en la centuria siguiente: tales vestigios se refieren a algunos nexos y abreviaciones, especialmente a la forma del signo sustitutivo de *us*, según antes se indicó. Con respecto a las abreviaturas debe hacerse notar, además, que durante el siglo x se reducen a los tipos de contracción, suspensión y algunos signos especiales, como los propios de *per*, *pre*, *pro*, *ue* y *us*, y que, hasta el siglo xi, no se encuentra el sistema de letras sobrepuestas (1).

(1) Además de los citados pueden consultarse los siguientes ejemplos: 954-955 (Arch. Cat. Barcelona), estudiado y reproducido en facsímil por J. MAS, *Document ausetà datat del regnat del Rei Berenguer*, en *Estudis Universitaris Catalans*, IX (1915-1916), página 184.—960 (Arch. Hist. Nac. Poblet, *sign.* 1444-33-1, núm. 2) parcialmente reproducido por GARCÍA VILLADA, *Paleografía*, núm. 79, - 973, otorgado cerca de Barcelona: facsímil y transcripción en M. SCHWAB y J. MIRET Y SANS, *Le plus ancien document à présent connu des juifs catalans*, en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, VIII (1915-1915), págs. 229-233.—969, escrito en territorio ausetano; facsímil en *Serie de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del duque de Medinaceli*. Madrid, 1915, pág. 310 y lám. XLI (a).—1039: carta dotal de Ramón Berenguer I a favor de la condesa Isabel; facs. en F. VALLS Y TABERNER, *Notes per a la història de la família comtal de Barcelona*. Barcelona, 1923 (usa, a veces, para *us* un signo semejante al visigótico).—1057 (Arch. Hist. Nac. Poblet, *sign.* 1444-33, tab. 1, núm. 26).—1061 (*ibid.*, núm. 23).—1082 (*ibid.*, núm. 27), otorgado por Ramón Berenguer II y con igual particularidad que la notada en el ejemplar de 1039.—1097: Donación de Abella por Ermengaudó, conde de Urgel; texto y facsímil en J. MIRET Y SANS, *Documents en langue catalane (Haute vallée du Sègre, XI-XII^e. siècles)*, en *Revue hispanique*, XIX (1908), página 10, etc.

CAPÍTULO XIV

La escritura de códices en España durante el siglo XII

La escritura visigótica, según dejamos consignado anteriormente (1), prolongó su existencia hasta los primeros años del siglo XII. Esta supervivencia quedó limitada, desde luego, a la región occidental de la Península y, más concretamente, a juzgar por los ejemplos que conocemos, a Asturias, León y Portugal. Tres son los códices visigóticos que conocemos, fechados en la centuria que nos ocupa y conservados en España: el *Penitential sive Burchardi Wormaciensis Decretorum libri XIX*, de 1105 (2), el *Liber Testamentorum Sancti Facundi* o *Becerro gótico de Sahagún*, escrito por el calígrafo Munio en 1110 (3), y el famoso *Libro gótico ó de Testamentos ovetense*, mandado formar por el obispo D. Pelayo (1101-1129. † 1153) (4). De los dos últimos ejemplares referidos puede con exactitud deter-

(1) Capítulo IX. pág. 160.

(2) Madrid, Bibl. Nac. *Sign.* R. 216; facs. en EWALD-LOEWE, *Exempla*, lám. XXXVIII, págs. 28-29.

(3) Vid. nuestro facs. XLIV y la correspondiente bibliografía.

(4) Vid. nuestro facs. XLV y la correspondiente bibliografía.

minarse la procedencia. En Portugal son muy frecuentes los ejemplos tardíos de escritura visigótica (1).

Analizando ahora las particularidades gráficas de nuestro facsímil núm. XLIV (*Becerro gótico de Sahagún*), se echan de ver en sus abreviaturas claras influencias carolingias, pues si bien las finales *-us*, *-ue* se abrevian a la manera tradicional, el copista practica largamente el sistema de letras sobrepuestas de que en nuestra reproducción se ven dos ejemplos: *quicquid*, l. 8; *professione*, l. 21. En cambio, la escritura del *Liber Testamentorum ovetensis*, es legítima cursiva visigótica, sin influencias extrañas, ajustada en sus particularidades a lo que de dicha letra conocemos, y comparable a la también ovetense de nuestro facsímil núm. XIX del año 1137.

Fuera de los ejemplos anotados, hallamos ya en el siglo XII, aplicada a la transcripción de códices, la minúscula carolingia que desde la centuria anterior había adquirido en Cataluña la perfección y seguridad que revela la espléndida serie de libros escritos o mandados escribir para su iglesia por el canónigo ausonense Ermemiro, de que antes se hizo mérito. Dentro del siglo XII, se inicia, además, la gran transformación de la escritura, que dió origen al tipo de letra generalmente llamado *gótico*, y, por algunos, *escolástico*, *monacal* y *alemán* (2). El tercero de estos nombres es el empleado

(1) Vid. códice de 1160-1175, Lisboa, Bibl. Nacional, *Alcobaça*, 38[136], *Gregorii Liber Quæstionum*, facs. en BURNAM, op. cit. I, lámina V y otro de circa 1175, Ibid. *Torre do Tombo*, *Alcobaça*, 374, facs. ibid. II, lám. XXXI.

(2) Cfr. C. PAOLI, *Programma*, I, pág. 25.

en España por el P. Merino, para quien no pasó inadvertida la transformación de que hablamos: «La letra — escribe (1) — que regularmente se encuentra en los libros manuscritos, es la que llamaron *monacal* y que en el siglo XII se extendió por toda Europa con increíble velocidad». La denominación más común de *gótica*, ya sea debida a los renacentistas, ya a la semejanza de las formas angulosas de dicha escritura con el arco agudo de la arquitectura gótica que hubo de desarrollarse hacia la misma época, es, a todas luces, impropia, pero conviene conservarla por haber adquirido ya un valor histórico-artístico bien definido (2).

La tendencia a sustituir los trazos curvos del cuerpo de las letras por otros rectos que al encontrarse forman ángulos agudos, parece haberse manifestado primeramente en la escritura quebrada de Monte-Casino, durante el siglo X y, sobre todo, en el XI. Hacia fines de esta última centuria se observan análogas inclinaciones en el Norte de Francia. La escritura conocida más tarde con nombre de *gótica* era familiar a los copistas del monasterio de *Mont-Saint-Michel* y de otros escritorios de la Francia septentrional, al paso que el resto de la Europa transalpina no la conoció hasta mediados del siglo XII. Puede suponerse que el origen de esta tendencia en Francia proceda del Mediodía de Italia, teniendo en cuenta las relaciones, cada vez más frecuentes en el siglo XI, entre el santuario italiano de Saint-Michel en el Monte Gargano, que en todo tiempo

(1) *Escuela*, pág. 253.

(2) PAOLI, op. cit., pág. 26.

formó parte de la anfictionía gráfica de Monte Casino, y el ya citado de Mont-Saint-Michel en el litoral nor-mando (1).

Sea cual fuere el punto de arranque, en el espacio y en el tiempo, de las modificaciones que transformaron gradualmente en *gótica* la escritura carolingia, es lo cierto que aquella « comienza a mostrarse en la segunda mitad del siglo XII..., domina sin rival en los países de escritura latina en los siglos XIII y XIV, resiste cuanto puede al renacimiento humanístico del siglo XV y perdura aún en el siglo XVI » (2).

Por lo que respecta a España, ninguna tendencia a formas angulosas encontramos en los códices catalanes de escritura carolingia escritos en el siglo XI (3). Un ejemplar de la *Homilias* de San Agustín, del año 1105, que es hasta hoy el código español más antiguo en letra francesa con fecha conocida y del cual sabemos que fué escrito en Toledo por orden del arzobispo D. Bernardo (4), la muestra vagamente. Las formas redondeadas predominan, en cambio, en un código del *Comentario al Apocalipsis* de Apringio de Beja, descubierto por Férotin en la Biblioteca Universitaria de

(1) Cfr. OLGA DOBIACHE ROJDESTVENSKY, *Quelques considérations sur les origines de l'écriture dite « gothique »*, en *Mélanges historiques du Moyen-âge offerts à M. Ferdinand Lot*. París, 1925, páginas 691-721.

(2) PAOLI, op. cit., págs. 26-27.

(3) Véase anteriormente, págs. 202-203.

(4) Bibl. Cap. Tol. *sign.* 14-3. Facs. de la suscripción en TERREROS, lám. XIII, núm. 3. — Otro en GARCÍA VILLADA, op. cit., número 72.

Copenhague (1) y fechado por el P. Fita, quien apuntó la posibilidad de que hubiese sido escrito en Cataluña por el gramático Renallo en 1119 (2), y otro tanto ocurre en el *Tumbo A* de Santiago, compilado en 1129, a juzgar por el único, aunque deficiente, facsímil publicado (3).

La transformación de la escritura se acentúa ya en un códice de nuestra Biblioteca Nacional, procedente de Alcalá, y fechado en 1142 (4) y más aún en los pertenecientes a las postrimerías de la centuria duodécima (5). La escritura presenta en ellos aspecto nuevo: la angulosidad de la letra es manifiesta, siquiera no se hayan desarrollado aún ciertos caracteres propios de mediados de la centuria siguiente, momento que señala el pleno florecer de la nueva modalidad caligráfica. Conocemos suficiente número de manuscritos fechados que permiten fijar los caracteres de la escritura *gótica libraria* de la segunda mitad del siglo XII y primera del XIII, tales como la *Biblia* de S. Isidoro de León de 1162 (6), la *Exposición del Antiguo Testamento* por S. Paterio, de

(1) *Apringius de Beja. Son commentaire de l'Apocalypse, écrit sous Theudis, roi des wisigoths (531-548)*. París, 1900.

(2) *Patrología latina*. Apringio, obispo de Beja, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLI, págs. 353 y sigs. Facs. en las págs. 411-412.

(3) A. LÓPEZ FERREIRO, *Lecciones de arqueología sagrada*. Santiago de Compostela, 1894, pág. 460.

(4) *Sign.* 1358. Facs. en GARCÍA VILLADA, op. cit. núm. 73.

(5) Cfr. para fuera de España, PROU, *Manuel*, lám. XI, número 2 (1183) y STEFFENS, op. cit., lám. LXXXVI (1191).

(6) *Vitrina A*, núm. 3.

la Biblioteca de El Escorial, de 1171 (1), el *Códice Calixtino* de 1173, del Archivo de la Corona de Aragón (2), las *Obras* de S. Martín de 1185 y el *Breviario y Ritual de los Sacramentos* de 1187, ambos conservados en San Isidoro de León (3), el de la *Regla* de San Agustín de la Biblioteca Nacional de Madrid, escrito en 1208 (4), a los cuales pueden añadirse el *Liber Comes* de Encamp (5), un manuscrito de la *Tebaida* de Estacio, de la Catedral de Tortosa, el de la *Gesta Roderici Campidocti* de la Academia de la Historia, escrito hacia 1238 (6), y bastantes más cuya enumeración excedería de los límites de la presente obra.

Los caracteres a que antes hemos aludido se pondrán bien de manifiesto, comparando nuestro facsímil número XLVI fechado en 1185, con el que lleva el número XLVII, escrito en tiempos de Alfonso X el Sabio y para su Cámara. Los dos más salientes son: 1.º La no fusión en el primero de las letras de trazos

(1) Facs. en EWALD-LOEWE, *Exempla*, lám. XL, pág. 30. Cfr. ANTOLÍN, *Catálogo*, III, págs. 101-103. Este códice fué escrito en el monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza).

(2) Ripoll, núm. 99.

(3) Vitrina B, núm. 5 y Vitrina D, núm. 13 respectivamente. Una página del primero se reproduce en nuestro facsímil número XLVI.

(4) *Sign.* 10-100, facs. en GARCÍA VILLADA, núm. 75.

(5) Cfr. P. PUJOL I TUBAU, *El « Liber Comes » de la parroquia d'Encamp*, en *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, XVI (1920-1922), págs. 319-329.

(6) *Sign.* Est. 23, gr. 7.^a, A-189, fol. 75 r.,—95 v., publicado con facsímil de los folios 76 y 79 por R. FOULCHÉ-DELBOSC, en *Revue hispanique*, XXI (1909), págs. 412-459.

curvos cuando se encuentran en contacto, como ocurre en los grupos *po*, *pe*, *bo*, *be*, etc., y 2.º El predominio durante el siglo xii y principios del xiii de la forma minúscula o recta de la letra *d* que en la gótica posterior tiende a desaparecer, sustituyéndose por la uncial, y usándose sólo en determinados casos.

CAPÍTULO XV

La escritura en España durante el siglo XIII

Escritura de códices. — Escritura de documentos : a) Documentos reales castellano-leoneses. b) Documentos reales catalano-aragoneses. c) Documentos reales navarros. — Documentos particulares.

Escritura de códices

Durante el siglo XIII se intensificó en España y, en general, en toda Europa, como consecuencia de la secularización del arte de escribir, la producción caligráfica, merced a la protección dispensada por monarcas y particulares a las artes del libro. Alfonso X el Sabio (1252-1284), por lo que respecta a Castilla y León, se nos presenta como el principal propulsor de esta actividad. « Junto a su persona — escribe J. Pijoán (1), — tenía pintores y miniaturistas árabes y persas sin duda alguna, pero el escribano mayor del Rey o jefe de su taller de manuscritos, según consta de una *Crónica* del Vaticano (2), era un tal Martín Pérez de Maqueda,

(1) *Historia del arte*. Barcelona, s. a. II, pág. 449.

(2) *Sign. Urbin*, 539. Véase nota 3 de la página siguiente.

nombre muy español». Los códices escritos para su Cámara ofrecen caracteres inconfundibles, ya en el tipo de la escritura, ya en la forma y adornos de las mayúsculas, ya en la decoración. Tales son, por no citar sino los más importantes y conocidos, los tres ejemplares de las *Cantigas* conservados en España (1) y el de la misma obra que se custodia en la Biblioteca Nacional de Florencia (2); la *Grande e general estoria* de la Biblioteca del Vaticano, terminada en 1280 y obra del Martín Pérez de Maqueda, antes citado, y de sus colaboradores (3); el *Libro del Ajedrez* de la Biblioteca de El Escorial (4), comenzado y acabado en Sevilla, por orden del Rey en 1283 (5); el que contiene los *Libros del Saber de Astronomía*, hoy en la Biblioteca de la

(1) El de *Toledo*, hoy Bibl. Nac. *sign.* 10 069 (olim, 103-23), y los de El Escorial: *sign.* j. B. 2 y j. T. 1. Facsímiles pueden verse en la obra *Cantigas de Santa María de Don Alfonso el Sabio*, las publica la Real Academia Española. Madrid, 1889. 2 vol.

(2) *Sign.* II, I, 213. Cfr. A. G. SOLALINDE, *El códice florentino de las Cantigas y su relación con los demás manuscritos*, en *Revista de Filología Española*, V (1918), págs. 143-179. Salido, en opinión del autor, del mismo taller que produjo el Escorialense j. T. 1.

(3) La suscripción dice así: *Este libro fué acabado en era de mil e trezientos e diziocho annos. En este anno... [espacio en blanco]. Yo Martín Pérez de Maqueda, escrivano de los libros del muy noble Rey don Alfonso escriuí este libro con otros mis escriuanos que tenía por su mandado.* Una fotocopia completa de este códice existe en el Centro de Estudios históricos de Madrid.

(4) *Sign.* T. I. 16.

(5) Véase su descripción y un facs. del fol. 11 en el artículo de F. JANER, *Los libros del ajedrez, de los dados y de las tablas. Códice de la Biblioteca de El Escorial, mandado escribir por D. Alfonso el Sabio*, en *Museo Español de Antigüedades*, III, págs. 225 a 257. — Otro facs. en GARCÍA VILLADA, op. cit., núm. 78.

Facultad de Derecho de Madrid (1), y el escurialense del *Lapidario* que ha merecido los honores de una reproducción integral. Como escrito en la Corte del mismo Monarca considera Menéndez Pidal el escurialense X-i-2 que contiene la *Crónica general* y de tiempos de su sucesor Sancho IV (1284-1295) el X-i-4 que forma el tomo II del anterior (2).

En cuanto a Aragón (3), son bien conocidas las aficiones literarias de Jaime I (1213-1276), si bien las noticias que acerca de libros y amanuenses tenemos, con anterioridad a Pedro IV (1336-1387), son escasas. Sabemos, no obstante, que uno de los copistas de Alfonso III (1285-1291) era Berenguer Fullit, el cual, por orden del Rey, transcribió en 1287 la versión catalana de la *Biblia*, obra de Jaime de Montjuich (*Jacobus de Monteiudaico*) (4).

En Navarra, finalmente, y por lo que respecta a aficiones bibliográficas, el monarca más señalado dentro

(1) Véase nuestro facsímil núm. XLVII y la bibliografía allí citada.

(2) *La Crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio*, en *Estudios literarios*. Madrid, s. a., pág. 193. Facsímil del fol. 1 v. en *Primera Crónica general*, edición MENÉNDEZ PIDAL, I. Madrid, 1906.

(3) Cfr. H. FINCKE, *Die Beziehungen der aragonesischen Könige zur Literatur, Wissenschaft und Kunst im XIII Jahrhundert*, en *Archiv für Kulturgeschichte*, Leipzig, t. VIII, traducido por J. RUBÍO BALAGUER, con el título de *Relaciones dels Reys d'Aragó ab la literatura, la ciencia i el art en les segles XIII i XIV*, en *Estudis Universitaris Catalans*, 1910, págs. 66 y sigs.

(4) Vid. F. CARRERAS I CANDI, *Primera traducció catalana de la Bíblia (segle XIII)*, en *Revista de Bibliografia Catalana*, IV (1904), págs. 48-58.

del siglo XIII es Teobaldo I (1234-1253), pero de su época y escrito en su Corte sólo conocemos el *Cartulario III* de la Cámara de Comptos, obra de *Petrus Fernandi*, notario del Concejo de Tudela y terminado entre 1236 y 1237 (1).



La escritura libraria comúnmente usada durante el siglo XIII es la *gótica*, de cuyos orígenes se ha tratado en el capítulo anterior. Digamos ahora dos palabras acerca de sus caracteres distintivos. Las formas *mayúsculas* son muy arbitrarias; dase en ellas la mezcla de elementos capitales y unciales con minúsculos agrandados, sin que falten ejemplos de manuscritos en los que el copista, en vez de emplear la escritura mayúscula para los títulos o rúbricas, se limitó a cambiar el color de la tinta o a aumentar el tamaño de los caracteres. Todo intento de clasificación resultaría, por tanto, estéril. Por lo que respecta a la *minúscula*, su característica principal es la sustitución de las líneas rectas y curvas por trazos cortados, tendencia que se nota especialmente en las letras *i*, *m*, *n*, *u*. La *o* y las que como *b*, *g*, *p*, *q* tenían trazos ovales o redondos, aparecen, por así decirlo, talladas en facetas. Las letras son más anchas que altas. La *d* minúscula o recta desaparece, por completo, durante el siglo XIII de algunos

(1) Cfr. J. A. BRUTAILS, *Documents des Archives de la Chambre de Comptes de Navarre* (1196-1381). París, 1890, págs. 5-6.

manuscritos y en otros sólo persiste en contados casos, especialmente delante de *i*. La *C* tiene su corchete superior en forma de una barra que arranca de lo alto de la letra, dirigiéndose horizontalmente de izquierda a derecha ; dicha letra tiende a confundirse con la *T*, que, muchas veces pierde en la minúscula gótica la parte izquierda de su travesaño. *R* es de forma cuadrada después de las letras curvas, como *o*, *b*, *d* (uncial), *p*. La *s* es larga o alta en comienzo e interior de palabra ; la de doble curva sólo se muestra en posición final. Las letras de un mismo vocablo suelen llevar, abajo o arriba, ligeros perfiles. Finalmente, cuando dos curvas opuestas se hallan en contacto tienden a fundirse, ofreciendo un rasgo común : tal ocurre con los grupos *be*, *bo*, *de*, *do*, *od*, *po*, *pe*. Se trata de una peculiaridad de la escritura gótica, que alcanza su desarrollo en la segunda mitad de la centuria que nos ocupa.

Las abreviaturas en los manuscritos latinos, especialmente técnicos, son muy abundantes, notándose con respecto al primer período de la escritura carolingia, mayor libertad ; así, por ejemplo, el signo de *per* puede usarse con valor de *par* y *por* ; el de *us* se coloca, frecuentemente, en la caja del renglón, y el que indica la ausencia de *m*, *n* y aun el general abreviativo, suelen ofrecerse reducidos a un grueso punto.

El examen de algunas particularidades ortográficas puede ayudar a distinguir los códices *romanceados* del siglo XIII, de los escritos en las dos centurias siguientes ; así, por ejemplo, en los primeros apenas se usó *y*, y es

excepcional el empleo de *v* inicial en vez de *u*, con valor de consonante (1).

Como ejemplo de la escritura gótica de la segunda mitad del siglo XIII reproducimos en nuestro facsímil número XLVII parte de un folio de los *Libros del Saber de Astronomía* escrito indudablemente para la Cámara de Alfonso X el Sabio.

Escritura de documentos

a) Documentos reales castellano-leoneses

En la escritura diplomática del siglo XIII se observa una transformación bien definida y de grandes consecuencias, dada su evolución posterior, transformación que se inicia hacia los promedios de dicha centuria en toda la Europa de escritura latina (2), y que va adquiriendo su pleno desarrollo en la segunda mitad de la misma. Ahora bien; la transformación o degeneración de la *minúscula* en *cursiva*, que es el cambio a que nos referimos, no significó, por lo que a León y Castilla respecta, la exclusión o desaparición de la minúscula caligráfica, la cual siguió usándose, para fines diplomáticos, en los casos que más abajo especificaremos.

Examinados los documentos de Fernando III el Santo (1217-1252), así *privilegios rodados* como *preceptos*

(1) Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid, 1893, pág. 392 y *Cantar de Mio Cid*, I. Madrid, 1908, pág. 4.

(2) Cfr. STEFFENS, op. cit., lám. XCVI, y PROU, op. cit., lám. XIV, núms. 1 y 2, XIII, núm. 3 y XV, núm. 2.

o *mandatos*, hallamos, en definitiva, en unos y otros, una misma clase de escritura, regular, de trazos largos y delgados y que continúa la minúscula diplomática de los documentos reales del siglo xii. Letras como *f* y *s* larga, descienden y se elevan mucho de la caja del renglón, formando arriba, ya una especie de bucle, ya una curva pronunciada. Los trazos inferiores de ambas letras, y los de *i* (baja), *p*, *q*, *r* (baja), se inclinan a la izquierda; *r* afecta la forma cuadrada tras las letras *b*, *d*, *o*, *p*, y, en otros casos, suele prolongar su trazo vertical por bajo de la caja del renglón; *g* cierra unas veces su curva inferior o prolonga horizontalmente su caído hacia la izquierda. La *a* de forma uncial se semeja, a veces, a una *d*, pues frecuentemente el rasgo vertical de la derecha vuelve arriba hacia la izquierda. Los trazos altos de *b*, *d*, *l* dóblanse, más o menos a la derecha y los terminales de *m*, *n* (ambas en posición final) y *h*, se prolongan, en curva, hacia la izquierda. El examen aislado de las letras revela su condición de minúscula caligráfica, pero la escritura de algunos documentos, considerada en conjunto, se presenta más desigual y descuidada. Importa parar la atención en estos caracteres — que son los que exhiben nuestros fac-símiles núms. XLVIII y XLIX, — porque, en el fondo, son los mismos que, para ciertos documentos, siguieron usándose durante el siglo xiv y aun en el xv, si bien haciéndose más angulosos y admitiendo elementos cursivos denunciadores de la escritura habitual de los copistas.

La cursiva se muestra ya en documentos de Alfonso X (1252-1284), y se desarrolla plenamente en los de Sancho IV (1284-1295) (1) y Fernando IV (1295 a 1312) (2). Tal escritura no es otra que la minúscula gótica, pero trazada más rápidamente, y con mayor angulosidad, notándose la tendencia, gradualmente acentuada por parte de los amanuenses, a trazar, sin levantar la mano, más de una letra de una palabra. Dos caracteres (*d*, *s*) reclaman algunas observaciones: *d*, uncial en un principio, vuelve luego su trazo terminal hacia la derecha, pudiendo coexistir ambas formas en un mismo documento; más tarde dicho trazo se prolonga a la izquierda y viene a encontrar a la letra siguiente sobre la caja del renglón (3). La *s* final toma en la segunda mitad del siglo XIII, y cuando la escritura se hace más cursiva, una forma semejante a la *sigma* griega medial (σ), uniéndose a la letra anterior (4). La *f* larga se usa, como antes, en posición inicial y medial y, raras veces, en fin de palabra (5). Los copistas distinguen perfectamente la *s* de la *z*, dando a ésta un aspecto especial que se ve muy claro en

(1) Cfr. nuestros facsímiles núms. LI y LII de 1285 y 1286, respectivamente.

(2) Cfr. nuestro facsímil núm. LIV de 1285.

(3) Cfr. facs. núm. LI: *Cordoua*, *merçed*, l. 2, etc.

(4) Cfr. facs. núm. LI: *quantos*, l. 1; *clerigos*, l. 3, etc. — Facsímil núm. LII: *Dios*, l. 1, etc.

(5) Cfr. facs. núm. LI: *lef*, l. 4; *laf*, l. 9; *coftumbref*, l. 10. — Facsímil núm. LII: *lof*, l. 8; *gela**f*, l. 14 (pero *gela* σ , l. 14); *lef*, l. 22, junto a *le* σ , l. 22; *ef*, l. 22; *dia**f*, l. 23. — Facs. núm. LIII: *carta**f*, l. 14; *ef*, l. 17.

la escritura menos cursiva (1) y es, asimismo, infundible en la trazada con mayor rapidez y descuido (2). Además de lo apuntado debe observarse que la *q* encorva su caído y lo prolonga frecuentemente a la izquierda y hacia arriba, como si intentase rodear el resto de la letra y que otro tanto ocurre a veces con *i*, *n*, inaugurándose una práctica de la que se abusó mucho en la cursiva de los dos siglos inmediatos.

Las particularidades apuntadas bastarán a caracterizar la escritura que desde el P. Terreros viene denominándose, impropriamente, de *albaláes*. Procuremos, pues, precisar, en la medida de lo posible, en qué casos se empleó, dentro del siglo XIII, la *mínuscula diplomática* o de *privilegios* y en cuáles la *cursiva gótica*. Se impone previamente una clasificación de los documentos reales castellano-leoneses de los siglos XIII al XV. Las conclusiones que siguen sólo son provisionales y, desde luego, susceptibles de rectificación, no pretendiendo nosotros resolver con ellas el más difícil y oscuro acaso de los problemas de nuestra diplomática.

Las categorías de documentos a que nos referimos, además del *privilegio rodado*, son, durante todo el siglo XIII y primera mitad del XIV, las siguientes: la *carta plomada*, la *carta abierta* y el *mandato*.

(1) Cfr. facs. núm. LIII: *Gallizia*, l. 1; *fizieron*, l. 3.

(2) Facs. núm. LI: *Gallizia*, l. 2; *fazer*, l. 2; *Beatriz*, l. 6; *uoz*, l. 12. Facs. núm. LII: *Gallizia*, l. 1; *dezir*, l. 7.

Durante el reinado de Alfonso X, la *carta plomada* (1) se caracteriza por comenzar con la *notificación* (*Conoscida cosa sea*, y, más tarde, *Sepañ quantos esta carta vieren*): por consignar el día de mes con arreglo al sistema de *andados* y *por andar*; por expresar, con pocas excepciones, el año del reinado en la cláusula del escribano y, finalmente, por ir validadas con el sello de plomo, siempre anunciado en una cláusula especial, tal como las siguientes: *E porque esto sea firme e estable diémoles ende esta nuestra carta seellada con nuestro seello de plomo* o *E porque esta carta sea firme e estable mandéla seellar con mio seello de plomo*.

La denominación de *carta abierta* se aplica, por lo menos durante el mismo reinado, a dos clases de documentos: en la primera incluimos a los que comienzan con la *notificación*, como las *cartas plomadas*, difiriendo de ellas, 1.º, en la clase de sello, que es el de cera, o no anunciado (2), o expresado con las palabras *sello de cera colgado* (3), *sello pendiente* (4) o *sello colgado* (5); 2.º, en la denominación de *carta abierta* que, a veces, se les da en el documento mismo (6); 3.º en la expre-

(1) Cfr. Partida III, título XVIII, ley IV. Véase un ejemplo de carta plomada en nuestro facs. núm. L.

(2) 14 de marzo de 1267. (Archivo Municipal de Madrid.)

(3) 20 de mayo de 1277, en *Boletín de la R. Academia de la Historia*, XI, págs. 413-414.

(4) 15 de agosto de 1277, A. RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El Real monasterio de las Huelgas de Burgos*, Burgos 1907, I, núm. 98.

(5) T. DOMINGO PALACIO, *Colección de documentos del Archivo Municipal de Madrid*, I, págs. 123-25.

(6) 20 de mayo de 1277 (en *Boletín*, l. c.): *E porque esto non venga en dubda mandé vos dar esta mi carta abierta e seellada con mio seello de cera colgado*. (Cfr. A. BALLESTEROS, *Sevilla en el siglo XIII*. Madrid, 1913, núm. 226, y RODRÍGUEZ LÓPEZ, op. cit. I, núm. 98).

sión del día de mes mediante el sistema *directo*, y 4.º, en la omisión, casi constante, del año del reinado. A la segunda pertenecen documentos, también en pergamino, y con sello céreo pendiente, no anunciado en el texto, que se inician con la *suscripción* (*Don Alfonso, por la gracia de Dios, etc.*), seguida de la *dirección* (*A vos N.*) y ésta de la *salutación* (*salud e gracia*) y notificación (*sepades*). La denominación de *carta abierta*, empleada en el documento mismo, es aquí menos frecuente, aunque no faltan ejemplos de su uso (1).

Finalmente, el *mandato* es un documento de formulario análogo al segundo de los tipos descritos de *carta abierta*, del cual se diferencia en que se le expedía en *papel* y *cerrado*, estampándose el sello de placa, ora en el cierre mismo de la carta (2), ora en el dorso (3). Durante el reinado del Rey Sabio son excepcionales los documentos iniciados con la suscripción escritos en pergamino y sellados con el sello de plomo.

Con respecto a las *cartas plomadas* emanadas de la Cancillería de Sancho IV, cabe observar que unas se ajustan en un todo al modelo de las de su antecesor, pero hallamos bastantes ejemplos de diplomas

(1) 6 de octubre de 1270 (Arch. Hist. Nac. Oña, tomo III, número 124 R.) (Cfr. Ibid. núms. 132 y 133 R. de 1277).

(2) 7 de marzo de 1262 (Arch. Hist. Nac. Colección de Sellos, leg. 17, núm. 6).

(3) 7 de marzo de 1270 (Ibid. leg. 17, núm. 17). En copia coetánea de un mandato de Alfonso X, de 30 de octubre de 1268 (Domingo Palacio, op. cit., I, 103), se hace constar que la carta original «es escrita en pergamino de paper e seellado con su seello, la qua' carta vino cerrada».

sellados con el sello de plomo en que se omitió el año del reinado y se expresó a la moderna el día de mes (1). El expresado sello, en documentos en pergamino iniciados con la *suscripción*, sigue siendo excepcional (2). Por lo que respecta a los dos tipos que se sellaban con el de *cera* hay que advertir que la denominación de *carta abierta* no la hemos visto empleada en el segundo, y que en este mismo el anuncio del sello o se omite, con arreglo a lo tradicional (3), o se hace constar expresamente (4).

Al reinado de Fernando IV pertenecen los últimos ejemplos de *cartas plomadas* con formulario semejante al usado en los diplomas análogos de Alfonso X el Sabio (5). El nombre de *carta plomada*, expresado en el documento mismo, es cada vez más raro (6) y, en rigor, podemos llamar así a todo documento en pergamino sellado con el sello de plomo, ora comience con la *notificación*, ora con la *suscripción*, tipo este último de que son raros, según hemos visto, los ejemplos anteriores a dicho monarca. El primero continúa la tradición anterior, pero muy alterada. En efecto, salvo

(1) 15 de abril de 1285. (L. SERRANO, *Cartulario de Covarrubias*, núm. LXXXV. Cfr. Palacio, I, págs. 139-155.)

(2) 3 de junio de 1290. (Arch. Hist. Nac. Sahagún, 198 R.).

(3) Arch. Hist. Nac. Sign. 876-22-2. (*Santo Domingo el Real de Madrid*).

(4) 6 de diciembre de 1284 y 8 de marzo de 1294. (Archivo Histórico Nac. Palazuelos, sign. 2262-50-1).

(5) 20 de octubre de 1299. Cfr. A. DE BENAVIDES, *Memorias de Fernando IV de Castilla*. Madrid, 1860, II, núm. CXLII, página 197.

(6) 28 de junio de 1299. (RODRÍGUEZ LÓPEZ, op. cit., I, 119).

los casos poco frecuentes de consignarse el día de mes por el sistema de *andados* o *por andar*, y de expresarse el año del reinado, lo corriente es hallar el método directo para el primero y la omisión o expresión, sin regla fija, del segundo (1). El tipo comenzado con la *suscripción* tiende a predominar (2). Aun hay que observar que la denominación de *carta abierta* se encuentra excepcionalmente aplicada al primero (3) y que la mención del año del reinado se deslizó a veces en los segundos (4). Por lo que hace a los dos tipos de diplomas sellados con el de cera colgado y escritos en pergamino, no hay que observar ninguna innovación importante (5).

Por lo que respecta a la clase de escritura usada en estos documentos, hemos llegado a las siguientes conclusiones aplicables al siglo XIII :

1.^a Los *privilegios rodados* se escribieron siempre con letra *minúscula caligráfica*.

2.^a Los *mandatos* en papel se escribieron siempre con letra *cursiva gótica*.

(1) *10 de agosto de 1295* (BENAVIDES, op. cit.), núm. XV. (Confróntese ib d. núm. XVI, LXXXVIII, etc.).

(2) Cfr. nuestro facsímil núm. LIV.

(3) *15 de noviembre de 1298* (Arch. Hist. Nac. *Palazuelos, signatura* 2262-50-1): *E desto les mandé dar esta mi carta abierta e seellada con el mio seello de plomo*. Cfr. BENAVIDES, op. cit. número LXXXVIII.

(4) *10 de agosto de 1302* (BENAVIDES, op. cit. núm. CCXIX).

(5) BENAVIDES, núms. XXIV, XCVI, CIV, entre otros. SERRANO, op. cit. núm. CXII. Arch. Hist. Nac. *Cornellana, sign.* 1063-26-1 (*29 de mayo de 1305*); Ibid. *Oña*, 161 R. (*11 de junio de 1300*), etc.

3.^a Las *cartas plomadas* de Alfonso X y Sancho IV, salvo raras excepciones (1), se escribieron con letra *minúscula*, poco diversa de la empleada en los privilegios rodados (2). Las de Fernando IV, ora comiencen con la *notificación*, ora con la *suscripción*, exhiben, indistintamente, la *minúscula* o la *cursiva* (3).

4.^a Las *cartas abiertas* de Alfonso X están siempre en letra cursiva (4). En las de Sancho IV y Fernando IV, iniciadas con la *notificación*, aparece siempre la *cursiva*, y en las que se inician con la *suscripción* se da la alternancia de ambos tipos de escritura (5).

(1) Cfr. Sancho IV, *3 de junio de 1290*, Arch. Hist. Nac. Sahagún, 198 R.

(2) Cfr. Alfonso X, *24 de noviembre de 1255*, Arch. Hist. Nac. Sahagún, 188 R. reproducida en nuestro facsímil, núm. I. — *2 de enero de 1255*, ibid. núm. 158 R. — *13 de enero de 1255*, ibid. número 162 R. — *13 de mayo de 1255*, ibid. núm. 187 R. — *8 de febrero de 1255*, ibid. núm. 180 R. — *20 de diciembre de 1260* : facsímil en GARCÍA VILLADA, op. cit. núm. 90, etc.

(3) *4 de enero de 1298*, Arch. Hist. Nac. Palazuelos, sign. 2262-50-1 (*minúscula*). — *15 de noviembre de 1298*, ibid. (*cursiva*). — *8 de julio de 1296*, reproducido en nuestro facs. número LIII. — *8 de febrero de 1300*, Arch. Hist. Nac. Sahagún, número 206 R. (*minúscula*), etc.

(4) *5 de enero de 1256* Arch. Hist. Nac. Oña, 115 R. — *8 de enero de 1256*, ibid. 116 R. (facs. en GARCÍA VILLADA, núm. 91). — *10 de enero de 1255*, ibid. 112 R. — *29 de abril de 1260*, Arch. Hist. Nac. Sahagún, núm. 191 R., etc.

(5) Sancho IV : *3 de mayo de 1284*, Arch. Hist. Nac. Palazuelos, sign. cit. (*cursiva*). — *31 de marzo de 1285*, reproducido en nuestro facs. núm. LI (*cursiva*). — *12 de mayo de 1286*, reproducida en nuestro facs. núm. LII (*cursiva*). — *6 de diciembre de 1284*, Arch. Hist. Nac. Palazuelos, sign. cit. (*minúscula*). — *26 de noviembre de 1284*, Arch. Hist. Nac. Santo Domingo. Madrid, 876-22-2 (*minúscula*). — Fernando IV : *15 de junio de 1299*, Arch. Hist. Nac. La Vid, I, 27 (*cursiva*). — *4 de marzo de 1303*, ibid. II, 30 (*cursiva*). — *27 de mayo de 1305*, Arch. Hist. Nac., Cornellana, sign. 1063-26-1 (*minúscula*), etc.

b) Documentos reales catalano-aragoneses

La escritura de la cancillería regia *catalano-aragonesa* durante el siglo XIII, tal como se muestra en los documentos de Jaime I (1213-1276), Pedro III (1276-1285) y Alfonso III (1285-1291), es, o *minúscula caligráfica*, como la de nuestro facsímil núm. LIV de 1247, o *gótica cursiva* en mayor o menor grado, como la de los documentos de 1246 y 1275 reproducidos en nuestros facsímiles números LV y LVI (1). En la lectura de la primera no se tropieza con más dificultad que la de interpretación de sus numerosas abreviaturas. La segunda es de trazado más descuidado y rápido: la *d* presenta su trazo alto o inclinado hacia la izquierda y vuelto en su terminación a la derecha (2), o volteado hacia el interior (3). La *s* final es, o de forma minúscula con tendencia a la cursiva (4), o del todo cursiva (5). Tanto esta letra cuando es larga (o sea en posición inicial y medial), como la *j*, pueden curvar abajo su caído prolongándolo hacia arriba por la izquierda, hasta tocar lo alto de la letra (6). Las *l*, *b*, *h* suelen curvarse

(1) Facsímiles de documentos del primero de los monarcas citados, en número de dieciséis, pueden verse en J. MIRET Y SANS, *Itinerari de Jaume I « El Conqueridor »*. Barcelona, 1918.

(2) Cfr. facs. núm. LV, *dominus*, l. 1, *domus*, *concedimus*, línea 2, etc.

(3) Cfr. facs. núm. LVI, *sedis*, *eiusdem*, l. 2, etc.

(4) Tal ocurre en nuestro facs. núm. LV.

(5) Cfr. facs. núm. LVI.

(6) Cfr. facs. núm. LV: *singulis supradictis*, l. 10, etc.; *francham*, l. 12, etc.; *faciendas*, l. 8.

pronunciadamente a la derecha, y el caído de la *p*, o se inclina a la izquierda formando un arco pronunciado, o se prolonga hasta confundirse con el ojo de la letra (1).

La escritura *cursiva* acentúa estos caracteres en los registros de Cancillería que se inician durante el reinado de Jaime I y se custodian, formando una serie de riqueza incomparable, en el Archivo de la Corona de Aragón. Nuestro facsímil LVII reproduce un fragmento del Registro núm. 61 de Pedro III.

c) Documentos reales navarros

La misma transformación de la minúscula en cursiva que hemos señalado al tratar de los documentos de Castilla y León, y Aragón y Cataluña, puede apreciarse en los reales de Navarra durante la segunda mitad del siglo que nos ocupa. Ya en el capítulo XII, aludimos a los diplomas de Sancho el Fuerte (1194-1234), haciendo resaltar la ausencia en los mismos de elementos cursivos. Teobaldo I (1234-1253), usó, asimismo, una minúscula muy regular, de trazos esbeltos y proporcionados, muy parecida a la escritura caligráfica castellano-leonesa de la misma época (2). La *cursiva gótica*, con caracteres bien definidos aparece ya a partir de Teobaldo II (1253-1270), según se desprenderá claramente del examen de nuestro facsímil núm. LIX.

(1) Cfr. facs. núm. LV : *pascuis*, l. 5.

(2) Cfr. nuestro facs. núm. LVIII,

Documentos particulares

Resulta muy difícil, por no decir imposible, precisar el momento en que se inició el cambio de *minúscula* en *cursiva* en los documentos de carácter privado, y en qué región tuvo lugar primero el hecho, pues nos encontramos en presencia de un fenómeno gradualmente desarrollado. La transformación aludida puede considerarse realizada ya en la segunda mitad del siglo XIII en toda la Península (1). Desde fines de la misma centuria y en los sucesivos, la escritura cursiva habrá de desterrar a la minúscula sentada casi por completo, según tendremos ocasión de comprobar.

(1) Véanse nuestros facs. núms. LX y LXI.

CAPÍTULO XVI

La escritura de códices en España durante los siglos XIV, XV y XVI

Datos fidedignos permiten afirmar que los monarcas castellano-leoneses del siglo xiv fueron protectores de las artes del libro y poseyeron en su *Cámara* una librería en que aquéllos eran custodiados. Alfonso XI (1312 a 1350), queriendo continuar las tareas históricas de su antecesor el Rey Sabio «mandó catar las corónicas e estorias antiguas, e falló scripto por corónicas en los libros de su Cámara los fechos de los reyes que fueron sus antepasados» (1). Al final del *Ordenamiento de Alcalá*, promulgado por el mismo en 28 de febrero de 1348, se lee que el monarca «mandó fazer un libro [de estas nuestras leys] seellado con nuestro seello de oro para tener en la nuestra Cámara, é otros seellados con nuestros seellos de plomo que enbiamos a las cibdades e villas e logares del nuestro sennorio» (2). Uno

(1) MENÉNDEZ PIDAL, *La Crónica general*, etc., pág. 193.

(2) ASSO y DE MANUEL (*El Ordenamiento de Leyes que D. Alfonso XI hizo en las Cortes de Alcalá de Henares*. Madrid, 1774), se inclinan a considerar (p. XXVI-XXVII) como el ejemplar mismo escrito para la Cámara regia el escurialense L. 2. 2, obra de un Toribio Fernández. Véase, en contrario, la opinión de EGUREN, *Los códices*, etc., pág. 87. Otro ejemplar del siglo XIV, procedente de la biblioteca del duque de Osuna, es el de la Nacional, sign. 9199 (olim Bb. 73).

de sus copistas fué Nicolás González, autor de la transcripción de los ejemplares castellano (1) y gallegoportugués (2) de la Crónica Troyana de Guido de Colonna, terminados ambos en 1350, cuando ya reinaba Pedro I (1350-1369) (3). El códice escurialense I-II-10, que contiene la *Crónica de Alfonso XI*, fué escrito por Ruy Martínez de Medina de Ríoseco de orden de Enrique II de Castilla (1369-1379), habiéndolo comenzado en 28 de junio de 1376 (4). Conocemos asimismo el nombre de Pedro de Madrigal, uno de los copistas de Juan I (1379-1390).

Reinando Juan II (1406-1454) hubo en Castilla un verdadero renacimiento literario, que, oscurecido en los días turbulentos de Enrique IV (1454-1474), resurgió ventajosamente en los de su hermana doña Isabel (1474-1504). Fernán Pérez de Guzmán dice del primero de estos monarcas en sus *Generaciones y semblanzas* (5) que « placíanle mucho libros e estorias ». La reina Isabel heredó de su padre idénticas aficiones. Al fundar en Toledo, en 1477, el monasterio de San Juan de los Reyes, es-

(1) Escorial H. 1. 6. Cfr. F. M.^a TUBINO, *Códice historiado perteneciente a la Cámara o Librería del Rey D. Pedro I de Castilla*, en *Museo Español de Antigüedades*, V, pág. 187 y sigs. y A. G. SOLALINDE, *Las versiones españolas del « Roman de Troie »* en *Revista de Filología Española*, III (1916), págs. 121-165.

(2) Biblioteca Nacional, *sign.* I i, 67.

(3) Sobre un ejemplar del *Ordenamiento*, de 1351, vid. ASSO y DE MANUEL, *op. cit.*, p. XIX y TERREROS, *op. cit.*, pág. 62 y lám. IV, núm. 5.

(4) Facs. en GARCÍA VILLADA, *op. cit.*, núm. 97.

(5) Edición de J. DOMÍNGUEZ BORDONA, « La Lectura ». Madrid, 1924, pág. 122.

tableció en él una nutrida biblioteca que pereció al tiempo de la invasión francesa, sin que haya quedado catálogo, descripción ni aun noticia de lo que contenía. En cambio poseemos los inventarios, hoy en Simancas, de los libros propios de la Reina, que fueron publicados por el docto Clemencin (1). Entre los magnates del siglo xv que se significaron por sus aficiones bibliográficas, figuran don Enrique de Villena (2), el ya citado don Rodrigo Alfonso Pimentel, que, hacia 1449, reunió una biblioteca en su fortaleza de Benavente (3), el primer conde de Haro don Pedro Fernández de Velasco, que juntó numerosos manuscritos en su residencia de Medina de Pomar (4) y el famoso don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana († 1458) de quien escriben las citadas *Generaciones* que tenía *gran copia de libros*, y cuya biblioteca, enriquecida en tiempos posteriores, fué adquirida por el Estado español e incorporada en 1884 a la Nacional de Madrid (5).

(1) *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel*, en *Memorias de la Real Academia Española*, VI (1821), pág. 435 y sigs.

(2) Cfr. TH. DE PUYMAIGRE, *Don Enrique de Villena et sa bibliothèque*, en *Revue des questions historiques*, XI (1872), página 526 y sigs.

(3) Uno de sus copistas fué MANUEL RODRÍGUEZ DE SEVILLA, autor de un ejemplar de la *Crónica general de 1344* (Bibl. Nac. sign. Ii, 73), acabado de escribir en Benavente en 15 de marzo de 1434.

(4) Cfr. A. PAZ Y MELIA, *Biblioteca fundada por el conde de Haro en 1455*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.^a época, I, págs. 18, 60, 156, 255, 452; V, págs. 535, 662; VI, págs. 198, 372; VII, pág. 51; XIX, pág. 125; XX, pág. 277.

(5) Vid. M. SCHIFF, *La Bibliothèque du marquis de Santillane*. París, 1905. (Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, en *Bulletin hispanique*, 1909, págs. 119-123).

Para el estudio de las aficiones bibliográficas de los reyes de Aragón durante el siglo XIV, es obra fundamental la de A. Rubió y Lluch titulada *Documents per l'història de la cultura catalana mig-aval* (1). En tiempos de Jaime II hallamos como copista — entre otros — al mismo Berenguer Fullit (2) que lo había sido de Alfonso III y al notario público de Zaragoza Juan de Prohomen (3). Como iluminador se cita al famoso Ferrer Basa que minió para el Monarca citado un ejemplar de los *Usatjes*. Pedro IV (1336-1387), tuvo a su servicio varios copistas, con los cuales organizó, en 1373, una verdadera oficina (4), a la cual debió de pertenecer Juan de Barbastro, escribano de su Cancillería, que en 1380 le copió la *Crónica* de Jaime I, manuscrito que se conservaba en la Biblioteca particular del conde de Ayamans en Palma de Mallorca (5). Juan I (1387-1395), poseyó nutrida Biblioteca cuyo catálogo reprodujo Beer (6). En el reinado

(1) Barcelona, I, 1908 ; II, 1921. En el *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, XVI (1920-22), págs. 383-387, puede verse un resumen de los detalles que esta obra magistral suministra sobre el comercio y transcripción de libros en la Corona de Aragón durante el siglo XIV y primeros años del XV. Más generales son las noticias que apunta Mn. J. GUDOL en sus *Nociones de arqueología sagrada catalana*. Vich, 1902, págs. 510-514.

(2) RUBÍO, op. cit., II, XVIII. Noticias acerca de la Biblioteca de Jaime II y de las funciones del Maestre racional, pueden verse en F. MARTORELL I TRABAL, *Inventari dels bens mobles de la cambra reyal en temps de Jaume II*, en *Anuari* citado, 1911-1912, págs. 553 y sigs.

(3) RUBÍO, I, XLV, LXVII.

(4) Ibid., I, CCLIX.

(5) Un facsímil puede verse en el *Repertori dels noms propis i geogràfics citats en la Crónica de Jaume I*. Barcelona, 1905,

(6) *Handschriftenkätze*, págs. 91-93,

de don Martín *el Humano* (1395-1410), encontramos una serie de amanuenses e iluminadores que trabajaban para el monarca en la transcripción de libros litúrgicos. Había copistas de letra *rodona* o *formada* que el Rey escogía entre los más hábiles; unos eran clérigos, como el famoso Juan de Barbastro, prior o rector de Camarasa, que entre 1386 y 1407 copió para la Corte varios libros de aquella índole; otros laicos, como Guillén de Fontana, traductor del *Psalterium laudatorium* de Eximeniç y autor de una copia de la *Vita Christi* del mismo autor, fechada en 1406 (1). El Catálogo de los libros de don Martín puede verse en la citada obra de Beer (2), y con posterioridad se han dado a conocer otros inventarios interesantes (3).

La iniciativa privada, durante el siglo xiv está principalmente representada por el gran Castellán de Amposta don Juan Fernández de Heredia († 1396) (4). De su biblioteca, que fué famosa y celebrada, pasaron con el tiempo muchos libros a la de los reyes de Aragón, que se dispersó a la muerte de don Martín el Humano. El marqués de Santillana, durante su estancia en Ca-

(1) RUBIÓ, op. cit., II, pág. 405.

(2) Págs. 93-98.

(3) Cfr. J. MIRET Y SANS, *Venda de llibres del Rey Martí en 1421*, en *Revista de la Asociación artistico-arqueológica barcelonesa*, 1909, pág. 199. *Llibres y joyes del Rey Martí no inventariats en 1410 per la Reyna Margarida*, ibid., 1910, pág. 215. *Inventari dels bens mobles del rey Martí d'Aragó*, transcrit per Manuel de Bofarull i publicat per J. MASSÓ TORRENTS, en *Revue hispanique*, XII, pág. 413 y sigs.

(4) Cfr. J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Libros miniados en Avignon para Don Juan Fernández de Heredia*, en *Museum*, VI (1920).

taluña, adquirió algunos volúmenes, entre ellos los de Heredia y buena parte de los que luego formaron la Biblioteca de Guadalajara, reconstruida por Schiff. En las líneas que siguen trataremos de la escritura usada en estos manuscritos, que son: *Vidas paralelas de Plutarco* (Bibl. Nat. de París), *Versión aragonesa de Tucídides* (Bibl. Nac. de Madrid, 10 801, antes li 68), *Primera parte de la Grant Corónica de España* (*Ibid.* número 10 133, antes li 176), terminada en Aviñón en 1385 por Alvar Pérez de Sevilla, canónigo de Jaca (1), la *Tercera parte* de la misma obra (*Ibid.*, núm. 10 134), el *Libro de los emperadores y el de los fechos et conquistas del principado de Morea*, en un volumen (*Ibid.*, núm. 10 131) y obra del copista Bernardo de Jaca; la primera parte de la *Grant Corónica de los Emperadores* (*Ibid.*, número 2211) (2), la segunda parte de la misma (*Ibid.*, número 10 134 bis) y la *Flor de las historias*, de la Biblioteca Escorialense escrita por Fernando de Medina.

En relación con Navarra sabemos que Carlos III el Noble (1387-1425), fué gran amante de los libros, y que para satisfacer sus aficiones adquirió diversas bibliotecas, y, entre ellas, las de los padres dominicos de Estella y de su Camarlengo Mosén Pedro de Laxaga (3). En el siglo xv destacan los nombres de Juan II, de su

(1) Facs. en GARCÍA VILLADA, núm. 94.

(2) Estudio y facsimil en J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *La primera parte de la Crónica de Conquistadores de Fernández de Heredia*, en *Revista de Filología Española*, X (1923), 380 y sigs.

(3) Cfr. FR. LICINIANO SAEZ, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor D. Enrique III*. Madrid, 1796, pág. 372.

hijo el príncipe de Viana y de Juan de Albrit, marido de la reina doña Catalina. Para el primero de los personajes mencionados fué transcrito en 1436 un *Comentario* de Boecio en castellano que guarda la Biblioteca Nacional (sign. I i, 35). En los comienzos de la referida centuria contaba Navarra con miniaturistas que trabajaron en los preciosos libros manuscritos que poseían los reyes del país, tales como Juan Flamen, Juan de Egúez, Sancho Daoiz, Pedro García de Eguioz, Pedro Ibáñez de Lecumberri y Juan Clemens (apellidos en su mayoría navarros) que aparecen en los cuadernos de Cuentas Reales percibiendo diversas cantidades por escribir o iluminar el *Salterio del Rey*, el *Leccionero*, el *Dominical*, el *Responsero*, el *Santoral*, el *Epistolero*, el *Evangelistero*, el *Misal*, las *Juras* y las *Horas de Santa María* (1).



Tres tipos fundamentales de escritura fueron empleados en los códices producidos en Castilla durante los siglos XIV y XV: el *gótico*, el *redondo* o *semigótico* y el *cursivo*.

La escritura *gótica* perfecta, con los caracteres que le hemos asignado en el capítulo anterior, se reserva cada vez más, a los códices latinos, especialmente a los de carácter religioso. Notables son los *Libros corales* de Guadalupe, acerca de cuyos escribanos e iluminadores po-

(1) Cfr. JULIO ALTADILL, *Un artista navarro del siglo XIII*, en *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 1910, I, páginas 45-51; III, págs. 31-35.

seemos noticias (1). También lo son, bajo el doble aspecto de la caligrafía y de la miniatura, los de *rezo* ejecutados para la Reina Católica (2) y el *Misal* de la misma, conservado en la Capilla Real de Granada, escrito por Francisco Flórez en 1496, e iluminado espléndidamente según el gusto de la época (3).

Junto a la escritura *gótica* y desde los comienzos mismos del siglo XIV, hallamos otro tipo que, siendo gótico en esencia, tiende a formar sus letras más redondas y anchas. El *ductus* de esta escritura se evidenciará comparando cualquiera de los códices escritos por orden de Alfonso X o para su Cámara, con el manuscrito del *Poema del Cid*, de 1307 (4), o con los escritos por Nicolás González para Alfonso XI o Pedro I, como el ejemplar castellano de la *Crónica Troyana* de que antes se hizo mérito. Hablando del primero escribe Menéndez Pidal: «Seguramente no se escribió en 1207; la letra tiende a hacerse redondeada y no angulosa, tomando un aspecto parecido al de la usada en los privilegios de Alfonso XI (1312-1350); las mayúsculas van ador-

(1) Cfr. C. VILLACAMPA, *Grandezas de Guadalupe*. Madrid, 1924, págs. 69-78.

(2) P. DURRIEU, *Manuscrits d'Espagne remaquables par leurs peintures*, págs. 55-56.

(3) Facs. en el artículo de J. MARTÍ MONZÓ, *Retratos de Isabel la Católica*, publicado en *A la Reina Católica, la Sociedad Española de Excursiones*. Valladolid [1904], págs. 490.

(4) Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar del Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Madrid, 1908, pág. 5, nota 1. Facs. Ib d. página 5 (fol. 43 r.), 8 (f. 35 r.), 9 (46 r.), 12 (56 v.). Vid. et. A. M. HUNTINGTON, *Poem of the Cid. Text reprinted from the unique manuscript at Madrid*. New York, 1897-1903. (Facs. en el tomo I).

nadas en su interior con dos rasgos paralelos, según el gusto muy característico de la segunda mitad del siglo XIII y del XIV». Muchos libros cuidados de esta última centuria muestran dicha clase de escritura; además del escurialense de las *Partidas*, fechado en 1302, del que reproduce un folio nuestro facsímil número LXII y de algunos de los citados anteriormente, pueden servir de ejemplo los dos códices de la *Vida de Santo Domingo* por Gonzalo de Berceo (1) y el que contiene el *Sacrificio de la Misa* del mismo autor (2).

La escritura del siglo XV que nuestros antiguos paleógrafos, como Terreros (3), llamaban *redonda de libros*, ocupa un lugar intermedio entre la gótica y la cursiva, y difiere poco de la empleada en los privilegios rodados de la misma época y en algunos documentos de carácter particular. Representa, en nuestro sentir, una evolución normal de la *semigótica* de la centuria anterior, evolución que se fué efectuando bajo el influjo de la escritura corriente (4). No creemos que pueda identificárla, ni aun cuando se nos ofrece más perfecta y regular, con la llamada *humanística*, de que más adelante trataremos, porque si bien en ésta ocurren, en un princi-

(1) Academia de la Historia (Salazar H. 18) y Academia Española; facsímiles pueden verse en J. D. FITZ-GERALD, *La vida de Santo Domingo de Silos, par Gonzalo de Berceo, édition critique*. París, 1904, págs. 16-17.

(2) Facs. del fol. 101 del códice de la Bibl. Nac. de Madrid, en la edición de A. G. SOLALINDE. Madrid, 1913.

(3) *Paleografía española*, pág. 39.

(4) Este influjo se patentiza principalmente en la forma de algunas letras como *s* final y *d* (cfr. facs. núm. LXV de 1434).

pio, elementos góticos (*v* inicial, *r* cuadrada, *s* de doble curva en posición final, etc.), nótase en ella el deliberado propósito de imitar la escritura carolingia de los siglos x y xi, propósito que no se manifiesta en la que nos ocupa.

La escritura *semi-yótica* o *redonda* disputó durante el siglo xv a la *cursiva* el terreno librario para los textos romances. Como ejemplos pueden citarse, entre muchos, los códices siguientes : dos de la Biblioteca Nacional de Madrid (sign. 9243 [Bb. 91] y 9244 [Bb. 92]), fechado el segundo en 1450 y escrito por Manuel Rodríguez de Sevilla para el conde de Haro (1) ; el escurialense Y-1-1 de 1405 (2); el de 1434 de la Bibl. Nac. de Madrid (signatura 10 814) (3); dos fechados en 1473, de la misma Biblioteca, de los cuales el primero (sign 6710 [S. 72]), citado por Clemencín (4), contiene una traducción de las *Éticas* de Aristóteles distinta de la del príncipe de Viana y obra del amanuense Esteban Masparranta, y el segundo (signatura 10 156) fué escrito por Andrés Mudarra de orden de fr. Juan de Guadalupe, prior del monasterio del mismo nombre (5); un *Rationale divinorum officiorum*

(1) Ambos contienen la traducción castellana del *Libre dels Angels* de Eximeniç. Cfr. J. MASSÓ TORRENTS, *Les obres de Fra Francesch Eximeniç (1340?-1409?)*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1909-10, págs. 625-627.

(2) *Grande e general Estoria*, facs. del fol. 149, en GARCÍA VILLADA, núm. 98.

(3) *Crónica de España*, por RODRIGO DE SEVILLA, facs. del fol. 124 v. Ibid., núm. 100.

(4) *Elogio*, pág. 475, nota.

(5) *De las mujeres e de las donas* de Eximeniç ; mencionado, sin signatura, por MASSÓ, art. cit., pág. 443, núm. 52.

de Durando, terminado en Fuentelaencina (Guadalajara) por Fernando García en 1476 (Bibl. Nac. Madrid, signatura 6257); el *Libro de los establecimientos de la Orden de Santiago* de 1480 (Escorial, b. IV, 7) (1); la *Crónica* de Fernán Sánchez de Tovar, de 1489 (Bibl. Nacional, sign. 829) (2), el *Tratado de la Esfera* de Sacrobosco de 1493 (Escorial, R. III. 26) (3), y otros sin fecha pero indudablemente de esta misma época (4).

Así pues, la escritura *redonda* de los siglos XIV y XV puede estudiarse, preferentemente, en los códices y en

(1) Cfr. ZARCO CUEVAS, *Catálogo*, I, págs. 47-48.

(2) Facs. del fol. 135 v. en GARCÍA VILLADA, núm. 101.

(3) Facs. del fol. 2 r. Ibid., núm. 102.

(4) Daremos nota de algunos facsímiles de fácil consulta: TERREROS, lám. II, núm. 3 y lám. IV, núm. 2 (*Doctrinal de caballeros*, de Alonso de Cartagena; *Los doce trabajos de Hércules*, de Enrique de Villena, y *Los Proverbios*, de Santillana). — B. P. BOURLAND, *The rimed Chronicle of the Cid*, en *Revue Hispanique* XXIV, 1910, págs. 310-357 reprod. del fol. 196 v. del manuscrito del *Cantar de Rodrigo*. — En la misma *Revue*, XIV (1906), págs. 555-597, se reproduce un fol. del esc. b-IV-21, *Doctrina de la discriçión* de Pedro de Verague. — De las dos manos que intervinieron en la copia de la versión castellana del *Decameron* (Escorial J. II. 21), la segunda (fol. LXXVI-CXXXVIII v.) se acerca más a la redonda que nos ocupa. Cfr. C. B. BOURLAND, *Boccaccio and the Decameron in castilian and catalan literature*, en *Revue Hispanique*, XII (1903), págs. 32-43 y lám. IV. *El Cancionero de Juan Alfonso de Baena*. Madrid, 1851 (con dos facs. en colores); el de Castañeda, de la misma época: Cfr. F. R. DE UHAGÓN, *Un cancionero del siglo XV con varias poetas inéditas*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.^a época, IV (1900), págs. 321, 390, 516. con facs. entre las págs. 332-333); un interesante grupo de códices ejecutado para el Marqués de Santillana, dado a conocer e identificado por F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Maestro Jorge Inglés, pintor y miniaturista del marqués de Santi-*

los privilegios reales. Su lectura no plantea ninguna dificultad seria. En cuanto a la forma de las letras, sólo hemos de advertir que la *s* es larga constantemente al comienzo y en el interior de una palabra y de doble curva en posición final, con pocas excepciones. La *z* se distingue bien de la *s*, revistiendo, por lo común (1), dos formas principales: la primera semeja una *s* con un trazo horizontal tangente a su curva superior: \mathfrak{S} ; la segunda, más cursiva, sólo se distinguía de la *s* en tener una prolongación recta en su curva superior: \mathfrak{Z} . Bastantes editores (2) han transcrito con *s* dichas formas, sin parar mientes en que su aspecto genuino no permite vacilaciones en cuanto a su valor en posición final y que en el interior de la palabra la *f* larga, única empleada, era imposible de confundir con los signos que nos ocupan (3). Menéndez Pidal aconseja emplear para la transcripción de dichos signos, un tipo especial que, a su juicio, debiera ser el menos cursivo \mathfrak{S} , tal como

llana, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXV (1917), págs. 99-105 y XXVI (1918), págs. 27-31; el código 2-LI-2 de la Bibl. Real, con la versión de las *Genealogías* de Alonso de Cartagena por Juan de Villafuerte (facs. del fol. 39 r. en MENÉNDEZ PIDAL, *Crónicas generales de España: Catálogo de la Real Biblioteca*, Madrid, 1918, lám. XXIV), etc.

(1) Decimos por lo común, porque algunos manuscritos de letra redonda de los siglos XIV y XV presentan su *z* en la forma corriente. Cfr., por ejemplo, el ya citado del *Sacrificio de la Misa* de Berceo.

(2) Por ejemplo, el del *Cancionero* de Baena, antes mencionado.

(3) Cfr. facs. núm. LXII: *dezimos*, l. 14; *azeyte*, l. 15, etc. Id. núm. LXV de 1434: *rrazonables*, l. 9; *dezir*, l. 12, etc.

aparece en los diplomas de Alfonso XI, o la *S* con su prolongación clara y distinta, aunque los manuscritos que se reproduzcan no siempre la lleven (1). Nosotros hemos representado por nuestra *z* ambos signos.

Un hecho capital en la historia de la escritura del siglo XIV, es la invasión por la *cursiva* del campo de la librería, fenómeno que se hará más frecuente en el siglo siguiente. Se trata de una minúscula estrecha, rasgada, de trazos delgados, comparable por su angulosidad, durante la primera mitad del siglo XIV, a la usada en documentos de Alfonso XI. Ejemplo de ella proporciona nuestro facsímil núm. LXIII, sacado del códice escurialense I-III-21, del año 1330. Durante la segunda mitad de la centuria mencionada, y en toda la siguiente, la cursiva se va redondeando y complicando. Algunas letras, tales como *a*, abierta por su base, o constituida, en posición inicial, por dos curvas cóncavas unidas en su extremo superior, o semejante a una sigma griega cuando va sobrepuesta con valor abreviativo; *d*, por lo común del tipo cursivo señalado anteriormente; *y*, *n*, *h*, *q*, con su último rasgo prolongado en curva como rodeando el resto de la letra, son bien características. Unase a esto el descuido en el trazado y la unión de varias letras entre sí, y tendremos los caracteres que ofrece uno de los códices del *Libro de Buen Amor*, del Arcipreste de Hita, fechado en 1389 y reproducido en nuestro facsímil núm. LXIV.

(1) Véase su artículo *Necesidad de una z especial para imprimir el castellano antiguo*, en *Gutenberg*, I (1904), pág. 9.

Los códices escritos en letra cursiva durante el siglo xv son muy numerosos. Dicha cursiva tiene aspecto muy vario. Los caracteres que le hemos señalado en la centuria anterior se van acentuando y hay muchos manuscritos cuyo aspecto no difiere del de los documentos coetáneos, ni en la forma de las letras, ni en el sistema abreviativo, por lo que remitimos a las observaciones y advertencias que haremos al ocuparnos de la escritura diplomática de la misma centuria.

En la Corona de Aragón, durante los siglos xiv y xv, se usaron para fines librarios, además de las escrituras *gótica* y *cursiva*, una clase intermedia, especie de gótica degenerada, caracterizada por el descuido de su trazado y el empleo de formas cursivas. La escritura *gótica* puede estudiarse bien en el grupo de códices escrito por iniciativa de don Juan Fernández de Heredia, de que ya hemos hecho mérito, y en otros manuscritos fechados de ambas centurias, como son: el *Libro de los Reyes*, del Archivo regional de Mallorca, escrito en 1334 por Romeu Despoals; el códice más antiguo de la *Crónica de Jaime I*, copiado en el monasterio de Poblet en 1343, de orden del abad don Ponce de Copons, y del cual reproduce un folio nuestro facsímil núm. XLVII; un ejemplar de la *Crónica Pinatense*, probablemente de 1352, hoy en la Biblioteca Real (1); el ejemplar de *Valerio Máximo* en catalán, escrito en 1395 por Bartolomé de Çavalls y conservado en el Archivo Municipal

(1) Sign. 2-1-2. Facs. del fol. 170 en MENÉNDEZ PIDAL, *Crónicas*, lám. XIV.

de Barcelona (1); una copia del anterior, guardada en el mismo archivo y ejecutada por Arnau de Tollis en 1408 (2), y el manuscrito de la *Regla de San Benito* en catalán, copiado en Ripoll por Arnaldo de Alfarrás en 1457 (3). La escritura *gótica* fué la empleada durante el siglo xv para la producción de libros de carácter litúrgico, entre los cuales merecen especial mención los dos *Misales* del monasterio de Montserrat (4).

La escritura *cursiva* empleada en los códices catalanes y en los producidos en la Corona de Aragón en la época de que tratamos, no ofrece, por lo común, la degeneración de la castellana. Nuestro facsímil núm. XLVI reproduce parte de un folio del manuscrito matritense (Bibl. Nac. 1803) de la *Crónica* de Muntaner, fechado en 1342; su escritura es muy común en Cataluña durante el siglo xiv (5). La cursiva del siglo xv ofrece

(1) Cfr. *Bibliofilia*, I, col. 608-609; facs. *ibid.*, col. 610 a.

(2) Cfr. *ibid.*, col. 609; facs. col. 614 a.

(3) Cfr. AGUILÓ Y MIRÓ, *Notas sobre algunos códices de la Biblioteca Universitaria de Barcelona*, en *Anuario de la Universidad de Barcelona*, 1909-1910, págs. 532-537, con facsímil en colores.

(4) *Arxiu*, núms. 20 (*Missal à tota plana*) y 21 (*Missal à dos corondells*), facsímiles en *Analecta Montserratensia*, III (1919), lámina III y págs. 201, 202, 203 y 205.

(5) Cfr. el códice núm. 921 de la Bib. Nac. de Madrid de 1365. Facsímiles dignos de consulta se encuentran en los trabajos siguientes: Mn. J. GUDIOL, *Traducció dels Usatjes*, etc., en *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, 1907, págs. 285-334. — J. MIRRET Y SANS, *El sermó de Sant Nicolau*, en *Revue hispanique*, XXVIII (1913), págs. 390-395. — L. BARRAU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, *Gesta Comitum Barcinonensium, textos llatí y catalá*. Barcelona, 1925 (vid. lám. VII, tomada del códice catalán de París, Bibl. Nat. núm. 647). — *Bibliofilia*, II, col. 276 a., facs. del matritense 1523 de las *Histories Troyanes*, reproducido en la edición de esta obra por Miquel y Planas. Barcelona, 1916.

mayor variedad y sus caracteres no son fáciles de precisar ; como puntos de referencia, útiles para determinar la fecha aproximada de los códices que no la llevan expresa, podemos citar, entre otros, los siguientes : el que contiene un *Valerio Máximo* en catalán, obra del copista tarraconense *Raimundus Januarius* y escrito en Barcelona en 1401 (Madrid, Bibl. Nac. número 8242) (1) ; la *Expositio hymnorum Guillelmi Morelli*, copiada en Barcelona en 1404 (Escorial b. IV. 3) (2); el de la *Alexandreis*, de Gautier de Lille, obra del catalán Arnau Raurich y del año 1415 (París, Bibl. del Arsenal, núm. 901) (3) ; el *Libre dels Angels*, de Eximeniç, fechado en 1418 (Halle del Saale, Biblioteca del profesor H. Suchier) (4) ; el ejemplar, único hasta hoy, del *Decamerón* en catalán, terminado en 1429 en San Cugat del Vallés y del que reproducimos un folio en nuestro facsímil núm. LXVIII ; el escurialense O. III. 21, de contenido vario, escrito en Zaragoza en 1469 (5) ; el de las *Sententiæ* de Pedro Lombardo de la misma Biblioteca (signatura N. II. 25), de 1470 (6) y el que contiene el *Carro de las dones* del citado Eximeniç, escrito en Bar-

(1) Cfr. MASSÓ TORRENTS, *Manuscrits catalans de la Biblioteca de Madrid*. Barcelona, 1896, pág. 90. Vid. et. *Bibliofilia*, I, col. 610-611.

(2) Cfr. ANTOLÍN, *Catàlogo*, I, 202.

(3) Facs. en P. BOHIGAS, *El repertori de manuscrits catalans*, en *Estudis Universitaris*, XI (1926), pág. 121-130.

(4) Facsímil en J. MASSÓ TORRENTS, *Les obres de fra Francesch Eximeniç*, en *Anuari* citado, III (1909-1910), págs. 588-692, lámina IV.

(5) ANTOLÍN, *Catálogo*, III, pág. 242.

(6) *Ibid.*, III, pág. 145.

celona en 1478 y conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (sign. 1984) (1).

Los ejemplos de escritura *gótico-cursiva* a que antes hemos aludido, en ciertos casos comparable a la *redonda* de libros castellana, son bastante numerosos. Bastará citar como ejemplos fechados los siguientes: un códice de 1398, de la Biblioteca Nacional de Madrid (sign. 4030), que contiene el *Libre dels Angels* de Eximeniç; otro, anterior al año 1417, de la misma Biblioteca (sign. 1795), con *El Crestiá* del propio autor (2), y, finalmente, el también matritense (sign. 73) del *Libre dels Angels*, escrito en Valencia por Antonio Martí en 1431 (3).

En la segunda mitad del siglo xv hallamos en Cataluña ejemplos bien seguros de la escritura llamada

(1) Véanse además, entre otros, los siguientes facsímiles: R. FOULCHÉ DELBOSC, *Deux chansonniers du XV siècle*, en *Revue hispanique*, 1903, págs. 334-335. — *Analecta Montserratensia*, III (1919), págs. 98 y 102 (reproducciones del *Libre de fundacions* conservado en su Archivo). — MOLINÉ I BRASÉS, *Les Costums marítimes de Barcelona*, págs. LVIII (facs. del ejemplar de Caller), LX y LXII (id. de los españoles, núms. 124 y 56 de la Biblioteca Nacional de París).

(2) Cfr. MASSÓ TORRENTS, *Les obres de... Eximeniç*, páginas 601-602, núm. 14 y facs. en la lám. III.

(3) Otros facsímiles interesantes: G. M. DE BROCA, *Un códice del « Libro del Consulado del Mar » desconocido*, en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, VIII (1915 a 1916), págs. 409-414. — MASSÓ TORRENTS, art. cit., pág. 647, número 125, lámina VI (*Tractat de Contemplació*, Bibl. de Petrogrado, *Hisp. Q. I.* 7). — *Libre de Contemplació en Deu* de R. Lull, edición de M. Obradors, tomo I, Mallorca, 1906 (facs. del ejemplar conservado en la Biblioteca particular del marqués de Campo-franco); ibid. tomo II (facs. del ms. de la Biblioteca provincial de Mallorca), etc.

humanística, que, importada de Italia, e imitada de la primitiva carolingia de los siglos x y xi, surgió, por obra de los renacentistas, como reacción contra la gótica, conservadora de la influencia monacal y escolástica de la Edad Media. La cuna de la escritura humanística parece haber sido Florencia, desde la cual se extendió a otras ciudades italianas como Nápoles, donde, si bien no se fundó una escuela caligráfica especial, hubo excelentes copistas que trabajaron al modo florentino (1), habiéndosela usado en diplomas de Alfonso V y aun de Fernando el Católico. Fué, asimismo, empleada en los *breves* de Eugenio IV (1431-1447) y Sixto IV (1471-1484).

Desde Italia la escritura humanística irradió a otros países, entre ellos a Alemania y a España. De 1444 data un código de las *Epístolas familiares* de Cicerón, copiado por un *Johannes Andreæ de Colonia* (2) y de los años 1457 y 1458 el que contiene la versión latina de Tucídides por Lorenzo Valla, obra de un llamado *Theodericus Rouer, almanus* (3); esta expansión alemana de la humanística explica el hecho de que durante el primer siglo de la tipografía hallemos, para los textos latinos, excelentes ejemplos de impresiones germánicas con tipos romanos.

En bibliotecas españolas pueden examinarse algunos códigos *italianos* escritos en la clase de letra

(1) Cfr. NICOLA BARONE, *Della scrittura umanistica nei manoscritti e nei documenti napolitani del secolo XV*. Napoli, 1899.

(2) *Paleographical Society*, 2.^a serie, facs. 97. Cfr. C. PAOLI en *Archivio Storico Italiano*, IX (1892), pág. 113 y sigs.

(3) Cfr. L. DELISLE, *Instructions adressées par le comité des travaux historiques*. Paris, 1890, págs. 104-105.

que nos ocupa. Merecen recordarse el de *Sonetos, Canciones y Triunfos* de Petrarca, de la Nacional de Madrid (1) y el de las *Comedias* de Plauto de la misma Biblioteca (2).

Por lo que respecta a ejemplos españoles (catalanes) de humanística, citaremos dos de la segunda mitad del siglo xv, conservados ambos en la Biblioteca del Escorial con las signaturas T. II. 18 y O. III. 6, respectivamente. El primero, que data de 1467, contiene la *Eneida* de Virgilio y el segundo, magnífico ejemplar del *Bellum Iugurthinum* de Salustio, del que reproducimos un folio en nuestro facsímil núm. LXIX, fué copiado por Bernardo Andor en Tarragona, el año de 1469.

Adquirió su apogeo la escritura humanística a mediados del siglo xv y fué este el momento preciso en que la adoptaron los primeros tipógrafos establecidos en Italia, Conrado de Schweinheim y Arnaldo Pannartz de Praga, quienes, hacia 1464, llamados, según parece, por el cardenal Juan de Torquemada, imprimieron con caracteres redondos, en Subiaco, un *Donato*, del que sólo se conserva una hoja, el de *Oratore* de Cicerón y un *Lactancio*, fechado en 1465 (3). Vindelino de Spira, impresor veneciano, fué uno de los mejores grabadores

(1) Obra de Mateo de Confugiis, uno de los más hábiles calígrafos de la Corte de Urbino. Cfr. A. PAZ Y MELIA, *Códices más notables de la Biblioteca Nacional*, en *Revista de Archivos*, V (1901), págs. 145 y sigs. con 2 facsímiles.

(2) Ibid., VI (1902), pág. 17 y sigs.

(3) Facsímil del colofón en FUMAGALLI, *Bibliografía*. Milano (Hoepli), pág. 66.

en su tiempo de letra redonda. Los prototipógrafos parisinos Miguel Friburger de Colmar, Ulrich Gering y Martín Crantz, grabaron un alfabeto, imitado del de Subiaco, que sirvió para estampar las *Cartas* de Gasparin Barzizzi de Bérgamo, impresas en 1470. La minúscula redonda fué, asimismo, la primeramente usada por los tipógrafos que imprimieron en España. Es la que aparece en la versión latina de la *Ética* de Aristóteles, obra del Aretino, impresa, probablemente en 1473 en Zaragoza por H. Botel, G. von Holtz y J. Plank (1), y, asimismo, en parte del grupo de libros salido de las prensas valencianas de Lamberto Palmart a partir de 1474.



Con la difusión de la imprenta en el siglo xvi decayó considerablemente la producción manuscrita del libro; aparte la escritura *humanística* y la *itálica* o *bastarda*, de que dan ejemplo las figuras núms. 16 y 17 hallamos ejemplos de *cursiva*, aplicada a los libros corrientes y escritos, por lo común, en papel, y de *gótica*, empleada en los de carácter litúrgico, especialmente de devoción y *libros corales*, que tienen el interés de ofrecer al investigador, junto con las cartas de ejecutoria, los ejemplos más modernos de la miniatura española. A di-

(1) Cfr. A. LAMBERT, *Les origines de l'imprimerie à Saragosse*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXXIII (1915), págs. 29-50,

cha clase pertenecen, entre otros, el *Libro de horas* de Felipe II, custodiado en El Escorial y generalmente cono-

quel, procure con diligencia deputar oficiales idoneos y suficientes allí para la expedición de los negocios, como para la administración de los officios: a los quales separada y particularmente encomiende el officio, que ouiere cada uno de administrar y regir, guardando empero en ello (por lo que conuiene ala dirección y allicuto de los negocios) el devido grado y orden conueniente de los oficiales. Por que entonces seran los officios bien regidos, quando la orden de diferencia, que entre ellos ay, fuere guardada, de manera que los me-

FIG. 16

Escorial h-II-10. Parte del folio 1 r. de la traducción castellana de las *Ordinaciones* de Pedro IV, hecha de orden del príncipe don Carlos, en 1562, por Miguel Clemente. Cfr. Zarco Cuevas, *Catálogo I*, págs. 192-193.

*no fiando del cuerpo su contrario
por ques en gañador y sigue siempre
a quello que le daña y causa muerte
me tiéndose en los vicios Tan vicioso
que no sabe otra cosa sino el Vicio*

FIG. 17

Escorial, b-IV-14. Fol. 1 r. del *Vergel de varios triunfos*. Autógrafo de su autor Gerónimo de Contreras, escrito en 1570. Cfr. Zarco Cuevas, *ibid.*, págs. 51-52.

cido con el nombre de *Breviario*, obra de Fr. Julián de la Fuente el Saz, monje jerónimo que había trabajado en la confección de los libros de coro del monasterio de Gua-

dalupe (1), y de Ambrosio de Salazar, quienes además iluminaron la numerosa colección de *Cantorales*, los *Pasionarios*, el *Capitulario*, el *Evangelario*, el *Epistolario* y otros libros litúrgicos del mismo monasterio, notables todos por su esplendidez y riqueza (2). Igualmente descuella el famoso *Misal rico* de Cisneros, que, procedente de Toledo, se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito repartido en siete volúmenes y ejecutado entre 1503 y 1518 por los artistas españoles Bernardino de Canderroa, Alfonso Jiménez y Alfonso Vázquez (3). Por último, debemos citar los *Libros de Coro*, notabilísimos, de algunas catedrales españolas, en especial de las de Toledo y Sevilla (4).

(1) Cfr. VILLACAMPA, op. cit., págs. 98-100. Acerca de los libros de coro de Guadalupe, cfr. ibid., págs. 32-39.

(2) Fr. GUILLERMO ANTOLÍN, *El libro de horas de Felipe II*, en *La Ciudad de Dios*, CXII (1918), págs. 38-46.

(3) Cfr. A. PAZ y MELIA, *Códices más notables de la Biblioteca Nacional: VIII. El misal rico de Cisneros*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VII (1902), 439-448. (Con un facsímil).

(4) Cfr. *Libros de coro de la Catedral de Sevilla*, en *Bética*, número 21 (1914), con facsímiles.

CAPÍTULO XVII

La escritura de documentos en España entre los siglos XIV y XVII

Documentos reales : a) Castilla y León ;
b) Aragón-Cataluña y Navarra.—Documentos particulares

Documentos reales

a) Castilla y León

Al ocuparnos, en páginas anteriores, de la escritura documental del siglo XIII, estudiamos, de un lado, la *minúscula diplomática*, sentada o caligráfica, y, de otro, la *cursiva gótica*, usada desde mediados de la misma centuria, e intentamos determinar las clases de documentos (privilegios rodados, cartas plomadas, abiertas y mandatos) en que una u otra se habían usado durante los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV. Intentaremos ahora otro tanto con respecto a los documentos reales de los siglos XIV y XV y primeros años del XVI.

Desde luego, puede afirmarse que la escritura minúscula, influida por la cursiva en la mayoría de los casos, quedó reservada a ciertos documentos redactados en pergamino. Durante el reinado de Alfonso XI (1321-1350) hallamos aún, escritos con letra caligráfica, algunos diplomas autorizados con el sello de plomo y

algunas *cartas abiertas* que el referido Monarca fué el último en usar, por haber desaparecido durante su reinado el sello de cera que las distinguía (1). La escritura cursiva se generaliza pues a toda clase de documentos, lo mismo en pergamino que en papel, persistiendo tan sólo la minúscula en los *privilegios rodados* y en las *cartas de confirmación y privilegio*, muy frecuentes desde principios del siglo xv (2). En los dos siglos siguientes usóse la letra *redonda* en las *ejecutorias*, *confirmaciones de privilegios* (3), *concesiones nobiliarias*, y algún que otro caso aislado (4). Por Real Provisión de 20 de febrero de 1641, se enajenó del dominio real el cargo de *escritor mayor de privilegios* que hasta entonces había estado unido a las Secretarías de Estado, habiéndosele adjudicado en pública subasta a Juan de Bilbao (5). En lo sucesivo los privilegios se es-

(1) Cfr. 20 de septiembre de 1315, Arch. Hist. Nac. Sahagún R. 218.—15 de enero de 1326, *ibid.* R. 222.

(2) Cfr. 3 de mayo de 1408, *ibid.* R. 303. — 13 de enero de 1420, *ibid.*, R. 30.

(3) Véase, reproducido en facsímil, un ejemplo de los Reyes Católicos, de 1 de abril de 1490, en *Catálogo de las colecciones expuestas en el palacio de Liria*. Madrid, 1898, pág. 82, núm 84, lámina X.

(4) Cfr. la aprobación de la unión de las casas de Priego y Feria, de 1553 y la merced del oficio de tesorero al duque de Lerma, fechada en 1603, de las que reprodujo un facsímil parcial A. PAZ Y MELIA, en *Series de los más importantes documentos de la casa de Medinaceli*, I. Madrid, 1915, núms. 22 y 30, págs. 142-143 y 176-177. — Véase del mismo autor *La miniatura en los documentos de carácter administrativo, heráldico, etc.*, en *Revista de Archivos*, XV (1906), págs. 415-417.

(5) Cfr. E. COTARELO, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, I. Madrid, 1913, págs. 148-149.

cribieron, no en letra redonda, sino *grifa* (1). Los privilegios rodados desaparecieron, según es sabido, con el reinado de los Reyes Católicos (2).

La diplomática regia castellano-leonesa se complica, desde mediados del siglo xiv, con la aparición de tipos nuevos de documentos en papel : la *provisión* real cuyos caracteres se fijan desde fines del siglo xv, y que es evolución del mandato ; el *albalá*, que remonta a la época de Pedro I (1350-1369), la *carta misiva*, cuyos más antiguos ejemplos datan del reinado de Enrique II (1369-1379) y la *cédula* que comienza a usarse en tiempos de Juan II (1406-1454). La escritura usada en todos estos documentos fué, invariablemente, la *cursiva*, que, desde mediados del siglo xiv, tiende a complicarse cada vez más, haciéndose redondeada, ligada y más estrecha. Los Reyes Católicos en una conocida Carta-arancel de 3 de marzo de 1503, de que luego se hablará, dieron a la letra que nos ocupa el nombre de *cortesana*, con que comúnmente se la designa. La escritura cortesana duró en la regia cancillería hasta los promedios del siglo xvi (Cfr. fig. 18), pero o alternando con la *itálica* (Cfr. figura 19) (3), o dejándose influir por ella lo mismo en el

(1) Escritura aldina reformada por Sebastián Gryph (ibid. páginas 14-15).

(2) Véase un facsímil integral de un ejemplar otorgado por dichos monarcas en M. GARRIDO ATIENZA, *Las capitulaciones para la entrega de Granada*. Granada, 1910 ; acerca de su disposición en cuaderno, consúltese el artículo de R. A. DE LA BRAÑA, *Escudo, sellos, signo rodado y monedas de los Reyes Católicos*; en el número-homenaje a la Reina D.^a Isabel ya citado, páginas 471-477.

(3) Fundamentalmente lo es en su trazado aunque aparezcan en ella reminiscencias de la cursiva tradicional.

En fe y palabra real que antes que en buen ora me parta destos rreynos dexare en ellos governador que
 represente mi persona real que sea de 1ª avtoridad y dinidad y zelosa del seruicio de Dios nuestro
 Sennor y nuestro, y bien de nuestros rreynos, con toda la avtoridad que convenga e con gente e fuerças
 1ª para executar lo que fuere mandado y cunpliere a nuestro seruicio y bien destos nuestros rreynos, y que
 por tres annos que con ayuda de nuestro Sennor 1ª lo mas podra ser mi avsençia dellos, mandaré pagar
 a los continos e otros oficiales de nuestra casa real como hasta aqui se ha pagado, 1ª e que al dicho
 governador quedará poder para pasar por rrenunçiaçion rregimientos e escribanias y otros ofiçios, guar-
 dando las leyes de nuestros 1ª rreynos que çerca dello disponen, e para otras cosas; e que se proveerán
 acá los ofiços de corregimientos e governaçiones e otros cargos 1ª de justiaçia destos rreynos, a personas
 abiles e suficientes para ellos, e tales que la nuestra justiaçia esté bien rregida e administrada 1ª syn
 que ayane de rrecurrir por ello a mi persona real; de lo qual vos mandé dar esta carta firmada de mi el
 reyy, e sellada con nuestro sello. 1ª Dada en la çibdad de la Coruña, a siete dias del mes de mayo anno
 del nascimiento de nuestro Saluador Ihesu Christo de mill e quinientos e veynte annos.

Fig. 18

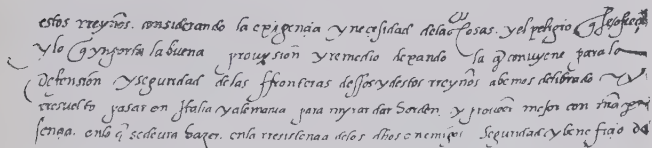
Arch. Mun. de Madrid. Sign. 2-158-76. Provisión de Carlos I de 7 de mayo de 1520

Transcripción

mi fe y palabra real que antes que en buen ora me parta destos rreynos dexare en ellos governador que
 represente mi persona real que sea de 1ª avtoridad y dinidad y zelosa del seruicio de Dios nuestro
 Sennor y nuestro, y bien de nuestros rreynos, con toda la avtoridad que convenga e con gente e fuerças
 1ª para executar lo que fuere mandado y cunpliere a nuestro seruicio y bien destos nuestros rreynos, y que
 por tres annos que con ayuda de nuestro Sennor 1ª lo mas podra ser mi avsençia dellos, mandaré pagar
 a los continos e otros oficiales de nuestra casa real como hasta aqui se ha pagado, 1ª e que al dicho
 governador quedará poder para pasar por rrenunçiaçion rregimientos e escribanias y otros ofiçios, guar-
 dando las leyes de nuestros 1ª rreynos que çerca dello disponen, e para otras cosas; e que se proveerán
 acá los ofiços de corregimientos e governaçiones e otros cargos 1ª de justiaçia destos rreynos, a personas
 abiles e suficientes para ellos, e tales que la nuestra justiaçia esté bien rregida e administrada 1ª syn
 que ayane de rrecurrir por ello a mi persona real; de lo qual vos mandé dar esta carta firmada de mi el
 reyy, e sellada con nuestro sello. 1ª Dada en la çibdad de la Coruña, a siete dias del mes de mayo anno
 del nascimiento de nuestro Saluador Ihesu Christo de mill e quinientos e veynte annos.

trazado de algunas letras que en su dirección. (Cfr. figura 20) (1).

Viniendo ya al estudio de sus caracteres, debemos advertir, antes que nada, que dada la variedad y liber-



estos rreynos. considerando la exigencia y neçesidad de las cosas. y el peligro
y lo q^{ue} ynporta la buena prouision y remedio de pando la q^{ue} conuyene para la
Defension y seguridad de las ffronteras deffos y destos rreynos abemos delibrado
rresuelto pasar en Italia y alemania para myrar dar horden. y proueer mejor con nra p^{re}
sença. en lo q^{ue} se deura hazer. en la rresistencia de los dchos enemigos. seguridad y beneficio de

FIG. 19

Arch. Mun. de Madrid. Sign. 2-311-44. Cédula de Carlos I,
de 1 de mayo de 1517

Transcripción

estos rreynos considerando la exigencia y neçesidad de las cosas
y el peligro que se ofrece ² y lo que ynporta la buena prouision
y remedio, dexando la que conuyene para la ³ defension y segu-
ridad de las ffronteras deffos y destos rreynos, abemos delibrado
y ⁴ rresuelto pasar en Italia y Alemania, para myrar, dar horden
y proueer mejor con nuestra pre ⁵ sençia en lo que se deurá
hazer en la rresistencia de los dichos enemigos, seguridad y
beneficio de...

tad de trazado que esta escritura ofrece, son difíciles de precisar. Ténganse en cuenta, no obstante, las observaciones que siguen :

Desde principios del siglo xv la *a*, en posición inicial, suele afectar la forma resultante de dos curvas cóncavas unidas en su parte superior ; en otras posiciones

(1) Vid. facs. de una provisión de Carlos V de 2 de enero de 1533, en escritura de esta clase, en *Revista de Historia y de Genealogía Española*, IV (1915), pág. 327.

se presenta, a veces, abierta por su base. Las letras *b* y *l*, o conservan su forma primitiva, semejante a la actual de imprenta, o encorvan a la derecha su trazo alto, para formar un ojo: ambos tipos pueden presentarse en un mismo documento; en otros sólo se halla el segundo, que tiende a predominar. Una clase de *c* frecuente en los siglos xv y xvi, se ve en nuestro facs. núm. LXXIV (Córcega, l. 2). La *d* uncial persiste, a veces, junto a la propiamente cursiva, pero con predominio de esta úl-

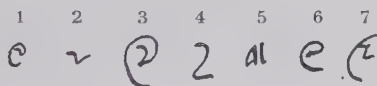


FIG. 21

tima. La conjunción *e* reviste formas diversas (cfr. figura 21) y tanto ella como la *e* inicial de palabra se semejan, mucho a veces, a la *a* mayúscula (ibid. número 5) (1). La misma letra suele, en nexos con *c* o *s* anteriores, quedar reducida a un pequeño trazo horizontal. La *cedilla* es, unas veces, corta, y otras, comienza debajo de la *c*, curvándose a la izquierda y dirigiéndose luego hacia arriba a rodear parte de la palabra. Otro tanto ocurre, en muchos casos, con el último rasgo de las letras *m*, *n*, *h*, *i*, *q*, *y*. La *r* mayúscula se usa mucho con valor de doble *r* en comienzo y en medio de palabra; junto a la forma minúscula de *p* se presenta la cursiva *ꝑ*, que se generaliza desde el siglo xiv. En posición inicial se usa *v* en lugar de *u* constantemente.

(1) Cfr. facs. núm. LXXIV, *e*, l. 2; *ello*, l. 20.

La *r* en medio y fin de palabra puede afectar, desde las postrimerías del siglo *xiv*, la forma de un pequeño rasgo curvo que, por lo común, arranca de la parte alta de las vocales, y no es infrecuente, sobre todo en los siglos *xv* y *xvi*, que la vocal se omite delante de dicho rasgo (figura 22).

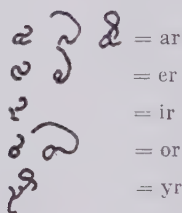


FIG. 22

En cuanto al uso de las letras *s*, *z* conviene tener en cuenta las observaciones siguientes: muchos manuscritos y documentos cursivos de los siglos *xiv* al *xvi*, usan la *s* larga (*f*) en posición inicial y medial y *ſ* o *σ* con valor de *z*. Como la *s* siempre es larga en el interior de la palabra, es evidente que toda *ſ* o *σ*, en tales casos y en dicha posición, equivaldrá a *z* y por tal la hemos transcrito (1).

Pero hay otros manuscritos, especialmente de postrimerías del siglo *xiv* y de los dos siguientes, que dan a la *s* intermedia la forma *σ* y usan ésta, o al mismo tiempo

(1) Cfr. facs. núm. *LXIII*: *fazer*, *razón*, l. 9, a. Facs. número *LXX*: *Gallizia*, l. 1; *Algezira*, l. 2; *doze*, l. 2. Facs. número *LXXI*: *Gallizia*, l. 1; *Algezira*, l. 2; *Vizcaya*, l. 2; *alquazil*, l. 2, etc.; en este documento la *s* intermedia siempre es larga; en *qualesquier*, l. 10 se la consideró como final de *quales*.

que *f* (1) o exclusivamente (2). La *z*, que también adopta la misma forma σ , se distingue, unas veces, de *s* en tener el trazo superior algo más prolongado, o en algún otro detalle (3), y, otras, se confunde con ella. En posición final, la distinción gráfica de $\sigma = s$ y $\sigma = z$, es posible en unos casos y en otros no. En la transcripción de estos sonidos creemos que podría adoptarse el criterio de representar por nuestra *s* las σ con valor de *s* y por σ las σ con valor de *z* lo mismo dentro que en fin de palabra. Pero hay manuscritos y documentos cursivos (4) que escriben la letra *z* con su forma propia y usan, además, σ (igual o diferenciada en algún detalle de $\sigma = s$) con el mismo valor y con valor de *s*, siendo en tales casos aplicable idéntico criterio (5).

* * *

Las *abreviaturas* en los documentos castellanos de la época que nos ocupa, no presentan gran complicación. Las *siglas* propiamente dichas son muy raras; cuando una palabra se abrevia mediante la inicial, ésta

(1) Cfr. facs. núm. LXXIV: *asy*, l. 4; *vasallos*, l. 4; *esta*, l. 5, etcétera, con σ y *despoblación*, l. 6; *desleales*, l. 8; *castillo*, l. 9, etc., con *f*.

(2) Así lo hace, por ejemplo, el primero de los copistas del *Poema de Fernán González* (Escorial, IV-B-21), de que da facsímil C. CARROLL MARDEN en su edición crítica (Baltimore, 1904), páginas 14-15.

(3) Cfr. el segundo de los copistas del citado *Poema* (facs. ibid. págs. 18-19), y nuestros facsímiles núms. LXIV, LXXII y LXXIII.

(4) Como el reproducido en nuestro facsímil núm. LXXIV.

(5) Acerca de esta cuestión véase MENÉNDEZ PIDAL, en *Romania*, XXX (1901), págs. 434-440.

va, por lo común, acompañada de otra letra más pequeña, colocada como exponente y que es, o la final del vocablo abreviado ($A^o = \text{Alonso}$, $B^r = \text{bachiller}$, $c^a = \text{carta}$, $n^e = \text{nombre}$, $n^e = \text{noviembre}$), o alguna de las intermedias ($r^e = \text{recibí}$, $M^i = \text{Martín}$, etc.). En el primero de los casos enunciados se trata de una verdadera contracción, en que la letra final del compendio ha sido escrita, no en la caja del renglón, sino en alto : así se comprende que palabras como *carta* se abrevien c^a y $\overline{c}a$, esta última con signo de abreviación cuyo oficio desempeña en la primera la letrilla sobrepuesta. Otras veces hallamos como exponente un grupo de letras finales ($M^{iui} = \text{Martín}$, $s^{or} = \text{señor}$, $v^{te} = \text{veinte}$, etc.).

La abreviatura por *contracción* es de dos tipos : o la terminación se escribe en la caja del renglón ($\overline{bno} = \text{bueno}$, $\overline{eligos} = \text{clerigo}$, $\overline{dgo} = \text{domingo}$, $\overline{dho} = \text{dicho}$, $\overline{dro} = \text{derecho}$, $\overline{eglia} = \text{eglesia}$, $\overline{epla} = \text{epistola}$, $\overline{glioso} = \text{glorioso}$, $\overline{gual} = \text{general}$, $\overline{iglia} = \text{iglesia}$, $\overline{mana} = \text{manera}$, $\overline{Min} = \text{Martín}$, \overline{mrd} , $\overline{md} = \text{merced}$, $\overline{nro} = \text{nuestro}$, $\overline{obpo} = \text{obispo}$, \overline{tsio} , $\overline{tesyo} = \text{testimonio}$, $\overline{tpo} = \text{tiempo}$, $\overline{tra} = \text{tierra}$, etc.), o en alto, presentando, en este caso, dos variedades : la más frecuente estriba en sobreponer o la vocal final ($\overline{abb}^a = \text{abdiencia}$, $\overline{es}^o = \text{escribano}$, $\overline{jur}^o = \text{juramento}$, $\overline{man}^a = \text{manera}$, $\overline{mon}^a = \text{moneda}$, $\overline{nascim}^o = \text{nacimiento}$, $\overline{not}^o = \text{notario}$, $\overline{salu}^o = \text{saluado}$, $\overline{serui}^o = \text{servicio}$, etc.), o un grupo final ($\overline{esp}^{al} = \text{especial}$, $\overline{not}^{on} = \text{notificación}$), etc. La otra se da especialmente en palabras que terminan en *-os*, *-as*, *-es* *-or*, escribiéndose la *s*, *r* en la caja del renglón, y la *o*, *e* y *a* sobrepuestas : $\overline{alg}^os = \text{algunos}$, $\overline{alg}^as = \text{algunas}$, $\overline{m}^os = \text{man-$

damos, maestros, qui^os = quinientos, b^es = bienes, t^os = testigos, v^os = vecinos, r^or = recabrador, etc. Casos de letra intermedia sobrepuesta que no entran en la categoría anterior, son los que ofrecen las abreviaturas como *G^oz = Gonzalez, J^on = Joan*, tan usadas en los siglos *xv* y *xvi*.

Las abreviaturas *por suspensión* ofrecen poca dificultad, por ser frecuentísimos los casos en que sólo se omitió la vocal final : *infant̄ = infante, Sanch̄ = Sancho, Castiell̄ = Castiella, alcáll̄ = alcalde, pech̄ = pecho, ant̄ = ante*, y otras muchas.

Durante el siglo *xiv*, y menos en los dos siguientes, fué usado asimismo el sistema abreviativo de letras vocales sobrepuestas *con valor fijo* o sea indicando la falta de *u*, encima de *g, q* y la de *r* sobre *c, g, p, t*. La *a* sobrepuesta en la escritura cursiva de los siglos *xiv* y *xv*, tiene, por lo común, una forma especial, semejante a una *sigma* griega (1), que a veces se une a la letra siguiente. La *i* sobrepuesta es, frecuentemente, un trazo ligeramente ondulado de izquierda a derecha o casi horizontal, que puede confundirse con el signo general de abreviación. La *e* sobrepuesta a la *p*, suele formar un todo con la parte superior de esta letra, cuyo ojo queda abierto (2).

Los *signos especiales* usados en los códices y documentos *romances* durante el siglo *xiv*, son : el de *ur*, casi limitado a la palabra *Murcia*; el de *us*, empleado también con valor de *os*, los de *pre* y de *pro* (raro), el de *er*, que afecta diversas formas, semejando a veces un 8 abierto

(1) Cfr. facs. núm. LXX, *alguazil*, l. 2, etc.

(2) Cfr. facs. núm. LXXV, *presente*, l. 8.

por su base, o confundiéndose con el signo general de abreviación, el de *con*, usado en posición inicial (1), los de *er*, *ir*, en las sílabas *ser*, *sir*, *ver*, *vír* (y, a veces *var*) consistentes en un trazo, dirigido de derecha a izquierda, que cruza el caído de la *s* larga o el primer trazo de la *v*, y de que no hallamos ejemplos anteriores al siglo que nos ocupa. El signo usado para *per*, *par*, *por*, se ofrece unas veces aislado (2), y otras como prolongación de la letra siguiente (3). Durante el siglo xv se restringió el uso de signos especiales, que quedaron reducidos a los de *ur*, *con*, *ser*, *sir*, *ver*, *vír* y a los de *per* y *par*.

La abreviatura de *maravedí* más usada en el siglo xv, consiste en un punto con trazo pequeño horizontal sobrepuesto (cfr. lám. X, núm. 165); en la escritura más cursiva el punto se prolonga, tomando la abreviatura el aspecto de dos líneas cortas y paralelas colocadas horizontalmente (ibid. núm. 166). Dicho signo es, en nuestra opinión, corrupción de la *m* inicial de *maravedí*, toda vez que, en su origen, la abreviatura de esta palabra fué \overline{m} (4).

En la cursiva de los siglos xvi y xvii se usó para la palabra *medio* un signo constituido por una línea horizontal con un semicírculo vuelto hacia arriba colocado encima y semejante al signo métrico de la vocal breve, que es alteración cursiva de la abreviatura \hat{m} . (Ibid., núm. 167).

(1) Cfr. en nuestra lámina X, las abreviaturas núms. 21, 22, 23 y 24.

(2) Cfr. facs. núm. LXX, *para*, l. 6.

(3) Cfr. ibid., *para*, l. 7.

(4) Cfr. facs. núm. LXX, líneas 7 y 13.

En nuestras láminas X, X a, X b, X c y X d hemos seleccionado, de entre muchas, algunas de las abreviaturas más típicas de los siglos xv y xvi. He aquí su equivalencia :

alcabalas, núm. 1; *alcaldes*, núm. 2; *alcaldes*, núm. 3; *alguna*, núm. 4; núm. 5; *algunas*, núm. 6; *alguno*, núm. 7; *aquí*, núm. 8; *arçobispal*, núm. 9; *arrabal*, núm. 10; *arrendadores*, núm. 11; *audiencia*, núm. 12.

bienes, núm. 13; *buenos*, núm. 14; núm. 15.

cámara, núm. 16; *carta*, núms. 17-19; *coger*, núm. 20; *concejo*, núm. 21; *contadores*, *contenidos*, núms. 22-23; *contiene*, núm. 24; *corregidor*, núms. 25-26; *criado*, número 27.

derecho, núms. 28-29; *después*, núm. 30; *dicho*, número 31, *desto*, núm. 32; *Diego*, núm. 33; *díneros*, números 34-36; *duques*, núm. 37.

en el, núm. 38; *escruiano*, núms. 39-45; *escriuir*, número 46; *escriptos*, núm. 47; *etcétera*, núms. 48-49.

jaçer, núm. 50; *jecho*, núms. 51-52; *Francisco*, núm. 53.

general, núm. 54; *González*, núm. 55; *gracia*, *gracias*, números 56-57; *guerra*, núm. 58; *guardar*, núms. 59-60.

hermano, núm. 61.

(h)

Ihesu Christo, núm. 62; *Joan*, núms. 63-64; *justicias*, núm. 65.

logar, *logares*, núms. 66-67.

Madrid, núms. 68-69; *mandado*, núm. 70; *manera*, número 71; *María*, núm. 72; *Martín*, núms. 73-74; *martiniega*, núm. 75; *menester*, núms. 76-77; *merçed*, números 78-79; *merinos*, núm. 80; *monedas*, núm. 81.

nasçimiento, núm. 82 ; *ningund*, núm. 83 ; *nombre*, número 84 ; *notario*, núm. 85 ; *nuestros*, núm. 86 ; *oficiales*, núm. 87.

otra, núm. 88 ; *otras*, núms. 89-92 ; *ouieredes*, núm. 93.

paga, núm. 94 ; *para*, núms. 95-103 ; *paresció*, número 104 ; *parte*, núm. 105 ; *pechos*, núm. 106 ; *pedimientos*, núm. 107 ; *pena*, núm. 108 ; *Pascual*, núm. 109 ; *personas*, núm. 110 ; *portero*, núm. 111 ; *pregonero*, número 112 ; *presente*, núms. 113-114 ; *presona*, núm. 115 ; *preuillejo*, núm. 116 ; *primeros*, núm. 117-119 ; *procuradores*, núm. 118 ; *priors*, núm. 120 ; *privilegio*, número 121 ; *procurador*, núm. 122 ; *publico*, núm. 123.

quaderno, núm. 124 ; *qualquier*, núms. 125-127 ; *qualesquier*, núms. 128-129 ; *quando*, núm. 130 ; *quanto*, números 131-132 ; *quatro*, núms. 133-134 ; *quien*, núm. 135.

rregistrada, núm. 136 ; *rrenta*, núm. 137 ; *rrentas*, número 138 ; *rrepartimientos*, núm. 139 ; *Rodriguez*, número 140.

santa, núm. 141 ; *sentencia*, núm. 142 ; *ser*, números 143-144 ; *seruicio*, núms. 145, 146, 147, 148, 150 ; *suso*, núm. 149 ; *syguientes*, núm. 151.

tierra, núm. 152 ; *tierras*, núm. 153 ; *testigos*, número 154 ; *testimonio*, núms. 155-157 ; *términos*, número 158 ; *testimonio*, núm. 159.

verdad, núm. 160 ; *villa*, núm. 161 ; *vna*, núm. 162.
yglesia, núm. 163

Christo, núm. 164.

maravedi, núms. 165-166 ; *medio*, núm. 167.

b) Aragón-Cataluña y Navarra

La escritura comúnmente usada en los diplomas reales catalano-aragoneses del siglo xiv continúa, en parte, la tradición del siglo anterior. Así se echará de ver confrontando la cursiva de los documentos de Jaime II (1291-1327) (1) y Alfonso IV (1327-1336), con la de igual clase de su antecesor Jaime I, de que hemos dado ejemplo en nuestros facsímiles núms. LIV, LV y LVI. En diplomas de fines del siglo xiv suele hallarse, o una escritura que aunque cursiva en el fondo, es de trazado muy regular, de aspecto librario y mantiene, por lo común, aislados sus caracteres, u otra, usada en los más solemnes, de igual índole cursiva, pero singularizada por el contraste de gruesos y perfiles y su marcada angulosidad. Ni una ni otra ofrecen la complicación de la escritura castellana de la misma centuria, ni presentan más dificultades que las nacidas de la abundancia de abreviaturas, que, en los documentos redactados en latín, pertenecen a todos los sistemas explicados.

Desde fines del siglo xiv y en todo el xv, la escritura del primer tipo se hace más regular y muestra tendencia, en muchos casos, a inclinarse a la derecha, acaso por influjo de la usada en la cancillería italiana (2). La

(1) Véase, entre otros ejemplos, uno de 1298 en el Arch. Histórico Nac., *Oliva*, sign. 965-24-2, R. 3.

(2) Véase nuestro facsímil núm. LXXV, correspondiente a una cédula de Martín I, de 1403. Hállase esta misma escritura en documentos del Rey Católico expedidos para sus dominios de Aragón. Véanse tres ejemplares de 1460, 1481 y 1486, en Arch. Hist. Nac. *Poblet*, sign. 1707-38-1 y otro de 1482, dado por su

forma de las letras, desde el punto de vista de la interpretación, no sugiere observaciones especiales y las abreviaturas de los documentos romances quedan reducidas a la contracción, suspensión, muy poco usada, y signos especiales de *pro*, *pre*, *per*, *par*, *er*, *us* (*os*), *con* y *ser*.

La única cursiva que puede presentar serias dificultades, es la usada en los *Registros de Cancillería*, por lo cual hemos reproducido en nuestro facsímil número LXXVI una página tomada de uno de los de Alfonso V el Magnánimo (1416-1458) (1).

La escritura de los documentos regios de Navarra, durante los siglos XIV y XV, muestra la angulosidad propia de la gótica, según puede apreciarse en los emanados de las cancillerías de Luis I *el Hutin* (1304 a 1316) (2), Carlos II (1349-1387) y Carlos III (1387

lugarteniente el infante D. Enrique, Ibid., *Santas Creus*; sign. 1766-39-2, R. 3. Cfr. asimismo una cédula de 1502, reproducida en facsímil por J. D. FITZ-GERALD, *Dos documentos de los Reyes Católicos*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, III. Madrid, 1925, página 185 y su testamento de 1512, publicado, también con facsímiles, por el BARÓN DE LA LINDE, en *Revista de historia y genealogía española*. V (1916), págs. 535-543; VI (1917), páginas 22-28; 82-89; 127-139.

(1) Creemos interesante citar algunos facsímiles de escritura de registros regios catalanes: *Jaime II* (Reg. 124, fol. 127), 1302, en SEGARRA, *Sigilografía catalana*, I, lám. I, doc. XI, págs. 148-149. — *Juan I* (Reg. 1970, fol. 47), 1389, Ibid., lám. II, doc. LXXV, páginas 180-182. — *Juan I* (Reg. 1980, fol. 86 v.), 1391, Ibid., lámina III, doc. LXXVI, pág. 183. — *Pedro IV* (Reg. 1268, folio 126), 1380, RUBIÓ, *Documents*, I, al comienzo. — *Alfonso V* (Reg. 2681, folio 138 v.), 1423, A. CALVET, *Fray Anselmo Turmeda*. Barcelona, 1914, pág. 216.

(2) Cfr. nuestro facsímil núm. LXXVII.

a 1425) (1). La escritura a que nos referimos, verdaderamente típica e inconfundible, alterna con la cursiva regular de los diplomas reales catalano-aragoneses del siglo xv, desde Juan I (1425-1497) (2), y es la que, ya perfecta, ya descuidada en su trazado, exhiben los documentos de los últimos ocupantes del trono navarro (3).

Documentos particulares

En los documentos particulares de los siglos xiv y xv la escritura siguió una marcha semejante a la de los diplomas reales. Hacia fines de la última de las citadas centurias, la escritura cursiva, especialmente en las escribanías y en las oficinas de actuaciones judiciales, fué degenerando y complicándose cada vez más, hasta dar por resultante la llamada *procesal*, que no desterró del uso a la que por su semejanza con la *cortesana* de los documentos regios podemos designar con el mismo nombre. La escritura *procesal* es, en realidad, una degeneración de la *cortesana*. La figura de las letras en una y otra es, esencialmente, la misma y análogas sus abreviaturas, pero la primera se ve, desde luego, que es más tendida e incorrecta, de mayor tamaño, más abundante en enlaces y más irregular en la separación de las palabras. El nombre de *procesal* o *procesada* le

(1) Id. núm. LXXVIII.

(2) Id. núm. LXXIX.

(3) Véanse en el fondo de *Leyre* del Archivo Histórico Nacional, uno de la infanta D.^a Leonor, hija de Juan I y su lugarteniente, de 1466 y otro de D. Juan y D.^a Catalina, de 1494. (Signaturas 959-24-2, R. 44 y 956-24-2, 103 P. (*sic*)).

fué dado por los Reyes Católicos en el *Arancel* de 1503 de que luego se hablará, y con el mismo fué conocida por los antiguos tratadistas del arte de escribir, los cuales distinguen entre letra de *provisión real*, si era cuidada y que, según Merino (1), es la misma cortesana, y *procesada*, si era corrida y trazada con rapidez y descuido. Un ejemplo de esta última, de las pos-trimerías del siglo xv, exhibe nuestro facsímil número LXXX. La simple inspección del mismo hará comprender las razones que asistían a la Reina Católica cuando, a comienzos de la centuria siguiente, dictó medidas encaminadas a contener y remediar la cada vez mayor degeneración de la escritura. El primero que paró la atención en ellas fué el P. Burriel (2), del cual tomaron la noticia los paleógrafos posteriores. Las medidas a que nos referimos se hallan contenidas en una Carta-arancel, fechada en Alcalá de Henares a 3 de marzo de 1503 y dirigida a los escribanos de concejo, y en otra de 7 de junio del mismo año, y ordenanza correspondiente, por las cuales se manda «*que se pague á diez maravedis cada hoja de pliego entero, escrita fielmente de buena letra cortesana, y apretada, e no procesada : de manera, que las planas sean llenas, no dejando grandes márgenes, e que en cada plana haya, á lo menos, treinta é cinco renglones, e quince partes en cada renglon* » (3).

(1) Op. cit., pág. 305.

(2) *Paleografía española* de TERREROS, pág. 34.

(3) «Hállanse impresos estos Aranceles en la *Recopilación de las Pragmáticas del Reyno* en Alcalá, año 1528. Los mismos

En la práctica, tales medidas no lograron eficacia: los escribanos del siglo xvi siguieron usando, en general, la escritura procesal (1), que, enredándose más y más, vino a parar, a fines de dicho siglo y, sobre todo, en el siguiente, en la llamada *encadenada* o de *cadenilla*, con sus líneas enteras escritas sin levantar la pluma del papel y con sus *b, c, e, l, s* casi de idéntica figura (2). Una modalidad especial de escritura procesada, sobre la que conviene fijar la atención y que es bastante frecuente en documentos de fines del siglo xvi y siguiente, fué señalada por el padre Merino que reprodujo de ella dos facsímiles (3). En uno y otro, y a pesar de tratarse de instrumentos redactados por escribanos públicos, la letra, legítima procesal, es clara, regular y redondeada, circunstancias que podrían explicarse como consecuencia de la reforma caligráfica conocida en España con la publicación de los tratados de Juan de Iciar (4) y Francisco Lucas (5). El padre Merino, al comentar los facsímiles aludidos, encuentra en ellos confirmado lo que estampó Lucas en el prólogo de su obra, o sea, que por su influencia habíase logrado que hubiese ya

se hallan originales, firmados de la Reyna y sobre-cartados por el Consejo en los Archivos de la Ciudad de Toledo y Villa de Talavera, con la expresión de que la letra *cortesana* es aquella misma en que están escritos los Aranceles » (ibid., pág. 34, nota).

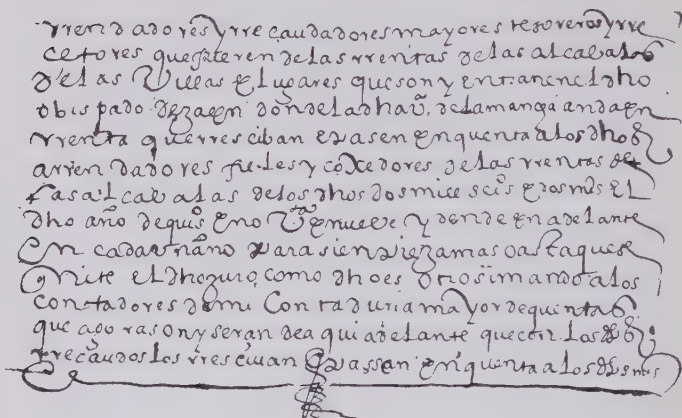
(1) Cfr. facsímiles núms. LXXXI a LXXXIV de 1517, 1521 1567 y 1587.

(2) Cfr. facsímil núm. LXXXV de 1613.

(3) Op. cit., lám. XXXVIII.

(4) *Recopilación subtilísima intitulada ortografía práctica*. Zaragoza, 1548.

(5) *Arte de escribir*. Madrid, 1570.



rrendadores y rrecaudadores mayores resover y rre
 cetores que fueren de las rrentas de las alcavalas
 de las Villas e Lugares que son y entran en el dho
 obispado de Jaen, donde la dicha villa de la Mancha anda en
 rrenta, que rresciban e pasen en quenta a los dho
 arrendadores, fieles y coxedores de las rrentas de
 las alcavalas de los dho dos mill seiscientos e dos
 dho año de quinientos e noventa e nueve y dende en adelante
 en cada vn año para siempre jamás, o asta que
 quite el dho juro, como dho es. Otrosi mando a los
 contadores de mi Contaduria mayor de quantas
 que agora son y seran de aqui adelante que con los dho
 rrecaudos los rrescuan e passen en quenta a los dho

FIG. 23

Fragmento de copia autorizada de un privilegio de Felipe II
 (Madrid, 23 de julio de 1598), hecha en Valladolid a 14 de enero
 de 1602. Propiedad del autor.

Transcripción

...rrendadores y rrecaudadores mayores, tesoreros y rre¹² cetores
 que fueren de las rrentas de las alcavalas¹³ de las Villas e lugares
 que son y entran en el dicho¹⁴ obispado de Jaen, donde la dicha
 villa de la Mancha anda en¹⁵ rrenta, que rresciban e pasen en
 quenta a los dichos¹⁶ arrendadores, fieles y coxedores de las
 rrentas de¹⁷ las alcavalas de los dichos dos mill seiscientos e dos
 maravedis el¹⁸ dicho anno de quinientos e noventa e nueve y dende
 en adelante¹⁹ en cada vn anno, para siempre jamás, o asta que
 se²⁰ quite el dicho juro, como dicho es. Otrosi mando a los²¹
 contadores de mi Contaduria mayor de quantas²² que agora son
 y seran de aqui adelante, que con los dichos²³ rrecaudos los
 rrescuan e passen en quenta a los dichos mis...

letras muy buenas y excelentes, y, en efecto, en las obras de ambos calígrafos hay modelos de *redondilla procesada* que apenas difieren de las citadas reproducciones de Merino y de la escritura de la figura núm. 23.

* * *

La gran reforma de la escritura española en el siglo xvi, como acertadamente escribe Morel Fatio (1), consistió en la adopción definitiva de la *bastarda italiana*, que limitada en un principio, casi exclusivamente, a la correspondencia privada, y habiendo influído, según dejamos dicho, en la cortesana de los documentos reales, la sustituyó algunas veces desde los tiempos de Carlos I (2), y fué progresivamente ganando terreno hasta desterrar a la procesal, propia de los escritos notariales y curialescos. En Francia ocurrió algo parecido, pues aunque la bastarda era conocida desde fines del siglo xv y fué adoptada en el siguiente por los particulares, seguía reinando sin rival en las escribanías y tribunales de justicia la llamada *lettre financière* o *de minutte*, que los grandes calígrafos franceses de los siglos xvi y xvii enseñaban con preferencia a la bastarda, y que alcanzó tales extremos de complicación, que hubo de intentar suprimirla el Parlamento de París en 1633, al prohibir a los maestros de escritura el uso de otros caracteres

(1) En *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XLII (1881), página 76.

(2) Véase el fragmento de 1513 reproducido en la figura 19 de este libro.

que no fuesen los contenidos en dos modelos, uno de letra *francesa*, obra del calígrafo Barbedor, y otro de *bastarda* o *italiana*, debido a la pluma de Lebé (1).

Tradicionalmente se ha opinado que la escritura *bastarda*, inclinada a la derecha, clara, regular, casi desprovista de nexos, y con abultamiento y curvatura a la diestra de los trazos altos de las letras *b*, *d*, *l*, *h* (2), fué creación surgida en la oficina tipográfica de Aldo Manuzio, *el Viejo*, quien, en 1501, inauguró, valiéndose de este tipo, sus famosas ediciones *enchiridii forma*, tales como la de *Le cose volgari di Miser Francesco Petrarca* y la de un *Virgilio*. La leyenda atribuye esta creación a Francisco Griffio de Bolonia, que hubo de inspirarse para realizarla en la escritura de Petrarca; pero esta suposición no es admisible, ya que la letra usada por el humanista italiano es la minúscula derecha y redondeada, propia del siglo xiv (3). La *bastarda*, usada en algunos impresos, se creyó adaptada a la escritura manuscrita y perfeccionada por Luis de Henricis, apellidado el Vicentino, escritor de breves pontificios, quien, en 1522, publicó en Roma una obra titulada *Il modo e regola di scribere littera corsiva over cancellaresca*. Imitada y difundida por Tagliente (4) y Juan

(1) Cfr. CH. SAMARAN, *Note pour servir au déchiffrement de la cursive gothique*. París, 1922.

(2) Véase la figura 17 de esta obra (pág. 251).

(3) Facsímiles en P. DE NOLHAC, *Petrarque et l'humanisme*. París, 1907, I, págs. 120-121, y II, págs. 268-269.

(4) *La vera arte dello eccellente scribere de diverse varie sorte di lettere le quali si fanno per geometrica ragione*. Venecia, 1532.

Bautista Palatino (1), fué introducida en España por el gran calígrafo Juan de Iciar, hacia los promedios del siglo xvi.

Pero lo cierto es que la denominación de *bastarda*, data, por lo menos, de la segunda mitad del siglo xv. L. Delisle señaló en 1899 (2) a la atención de los eruditos el código 8685 de la Biblioteca Nacional de París, escrito hacia 1465 y que contiene modelos de letra de un maestro de caligrafía de Nantes. Entre ellos los hay de *bastarda*, denominación que se aplica en el texto a una de las clases de escritura que el artista en cuestión se ofrecía a enseñar públicamente.

Los ejemplos más antiguos de escritura en que ya se manifiestan los caracteres de la *bastarda* o *itálica*, son los breves pontificios del siglo xv. En los documentos reales catalanes de la misma centuria hemos señalado indudables influencias de esta escritura. El examen de los documentos particulares y eclesiásticos pertenecientes a la Corona de Aragón y al reino de Navarra en las postrimerías del siglo xv y en todo el xvi, demuestra que, junto a la escritura *procesal*, que en dichas regiones no alcanzó, por lo común, la decadencia que en Castilla (3), estuvo en uso la *bastarda* o *itálica*, regular y

(1) *Libro nuovo di imparare a scribere tutte sorti di lettere antiche e moderne*. Roma, 1540.

(2) *Journal des Savants*, 1899, págs. 51 y sigs.

(3) Véanse nuestros facsímiles núms. LXXXV, LXXXVI y LXXXVII. Otros ejemplos: 1448, *Leyre*, sign. 958-24-2, 127 bis. P. — 1476, *Ibid.*, sign. 959-24-2, P. 142. — 1498, sign. *Ibid.*, 960-24-2, 160. P. — 1481, *Poblet*, sign. 1507-38-1, etc.

de fácil lectura (1). Pero es que, además, desde comienzos de la centuria décimo-sexta, no faltan en Castilla ejemplos en los cuales, salvo reminiscencias de la escritura tradicional, todo el conjunto de las letras se parece de modo sorprendente a la itálica. « No debemos omitir — escribe Cotarelo y Mori (2) — que el padre Merino, en la lámina XXXV, página 312 de su *Escuela Paleográfica*, copia un trozo de escritura de Santo Tomás de Villanueva, correspondiente a 1508, que tiene el aire y algunas circunstancias muy significativas de la letra bastarda. Por de pronto la inclinación es casi siempre la misma y la figura de las letras, con excepción de la *p*, la *r*, que escribe como las redondas, y el carácter arcaico que alguna vez toma la *c*, en todo lo demás es bien semejante. » Por su parte el padre Merino dice que « esta era la letra vulgar y llana de aquellos tiempos » basándose en que la escritura de los demás profesores que figuran en el libro de donde tomó el fragmento en cuestión, es parecida. Por otro lado, Muñoz Riverò, en su *Paleografía popular* (3), reproduce un documento de 1524, en que aparecen manifiestos los caracteres de la llamada bastarda. Con su adopción parcial en la corriente del siglo xvi y su predominio desde fines del siguiente, termina el período paleográfico y comienza la historia de la caligrafía, que excede de los límites de este trabajo y puede estudiarse en diversas obras especiales.

(1) Cfr., entre muchos, *Leyre*, sign. 961-24-2. 61-E.

(2) *Diccionario de calígrafos*, I, págs. 10-11.

(3) Pág. 142. Carta de D. Alonso de Fonseca al Cabildo de Toledo.

CAPÍTULO XVIII

Numerales

Numeración romana: a) Observaciones acerca de los numerales usados en los códices y documentos de letra visigótica. b) Observaciones acerca de los numerales usados en los códices y documentos latinos posteriores al siglo XI. c) Observaciones acerca de los numerales usados en los códices y documentos romances. Numeración árabiga.

Numeración romana

a) Observaciones acerca de los numerales usados en los códices y documentos de letra visigótica. El conocido sistema numeral romano, consistente en representar los valores numéricos 1, 5, 10, 50, 100, 500 y 1000, por medio de las siete letras del alfabeto latino I, V, X, L, C, D y M, respectivamente, fué el único empleado en los códices y documentos de letra visigótica. Para su recta interpretación convendrá tener presentes las siguientes observaciones: 1.^a Que las reglas de la adición, en virtud de las cuales las letras numéricas I, X, C no podían repetirse más de tres veces, estuvieron, por lo común, en desuso desde la misma época romana, y que otro tanto se observa durante toda la Edad Media. 2.^a Que además de la forma capital de las letras se usaron las unciales y minúsculas. Esta última circunstancia y el ligado de

los trazos puede ocasionar vacilaciones en la acertada lectura de las fechas y ha producido más de un error. El caso más frecuente ocurre con la repetición de la letra *x*. « Hay también otra dificultad grande en los privilegios muy antiguos de letra gótica para leer en sus números, y trasladarlo fielmente. Esta es que los diez años señalados por X-X, tienen las más veces tales trabazones entre sí, que si no es con mucho uso de saber leer aquella letra, y haber visto mucho escrito en ella, y aun demás desto, si no es con tener gran vigilancia y cuidado en mirar los números, es cosa muy fácil el errarse en un diez » (1). Como medio de evitar equivocaciones puede aconsejarse el contar los puntos de intersección de las *x*, que serán tantos como las letras mismas (2). 3.^a El numeral 40 se expresa con un signo especial, llamado por algunos *x aspada* y consistente en una X provista de una vírgula más o menos pronunciada que arranca de su extremo superior derecha y que no es sino degeneración cursiva de la L (= 50), de forma uncial. El uso de este signo, en opinión del P. Fita, remonta a la época visigótica y se muestra en algunas lápidas anteriores a la invasión musulmana (3). Hübner no se resolvía a darlo por usado antes del siglo VIII, pero el citado epigrafista español,

(1) AMBROSIO DE MORALES, *Discurso sobre los privilegios*, en su *Crónica general de España*, tomo VII, Madrid, Benito Cano, 1791, pág. 14.

(2) Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, en *Revista de Filología Española*, V (1918), pág. 3.

(3) Son las señaladas con los núms. 96, 100, 148 y 335, en las *Inscriptiones Hispaniæ Christianæ*, de HÜBNER.

al estudiar una inscripción de Cabra de *31 de mayo de 660*, invoca, en apoyo de su tesis, razones que parecen decisivas. La inscripción de que se trata presenta los numerales de su fecha en esta forma :

DC~~X~~VIII

Para Hübner, el grupo ~~X~~ equivale a 60 y para Fita a 90. Como la inscripción se refiere a una *dedicatio ecclesiae*, el día en ella señalado (31 de mayo), debió ser domingo, como en efecto lo fué en el año 660 y no en el de 630. « El juntarse aquí — concluye Fita (1) — para demostrar 90 la L á X^c, fué notación corriente de nuestros documentos de la Edad Media, escritos con letra visigótica. El ara... descubre como aquella notación había echado hondas raíces en la Paleografía española antes de la irrupción de los árabes ». La X aspada, cuyo verdadero valor no pasó inadvertido a nuestros paleógrafos antiguos (2), no desapareció con la escritura visigótica, sino que se la usó en la carolingia del siglo XII (3) y en documentos de Galicia, según testimonio del P. Martín Sarmiento (4), se la encuentra aún durante el XIV. 4.^a Para indicar el nu-

(1) *Boletín de la R. Academia de la Historia*, XXVIII, 414 a 416.

(2) Cfr. MERINO, *Escuela paleográfica*, págs. 97-98, y RIBEIRO, *Dissertações*, II, págs. 119 y sigs.

(3) Cfr. FÉROTIN, *Recueil*, pág. 80, nota 2, y VIGNAU, *Indice de Sahagún*, pág. 30. Sobre un error de HÜBNER, vid. MUÑOZ RIVERO, *Estado actual de la Paleografía en España*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, II (1875), pág. 231.

(4) En los escritos de que se da noticia más adelante, páginas 340-342.

meral *mil*, y además de la M capital y uncial, se usó un signo, semejante a una T (¶), el cual, en su origen, no es otra cosa que el numeral I con el trazo horizontal sobrepuesto que multiplicaba por mil su valor. Tratando de este particular el P. Merino, afirma (1) que en la escritura visigótica no se usó de otro signo « para denotar el millar, que de la M, o de la I con una raya encima, que es la señal de que se valían, quando los números pasaban de las *centenas* a los *millares*, ó a los *cuentos*. Esta raya puesta sobre la I, si se juntaba con el palo, formaba una T ; pero no es sino una I con su raya encima, que en realidad debía estar separada ».

b) **Observaciones acerca de los numerales usados en los códices y documentos latinos posteriores al siglo XI.** En los códices y documentos latinos posteriores al siglo XII las letras numerales no ofrecen, en cuanto a su figura, ninguna dificultad de interpretación. Sólo debemos señalar el uso muy frecuente de las formas minúsculas por las mayúsculas, de la L uncial, semejante al numeral 2, para 50, y de la M, también uncial o redondeada, para mil

c) **Observaciones acerca de los numerales usados en los códices y documentos romances.** Por lo que respecta al uso de letras con valor numérico en los documentos romances, entre los siglos XIII y XVII, convendrá hacer una distinción previa entre los reales y particulares. Alfonso X en la Partida III, título 19, ley 7.^a prohibió, según es sabido, así a los escribanos de la Corte del Rey,

(1) Op. cit., pág. 98. Para PROU, en cambio (*Manuel*, página 271), la T (¶) debió proceder de la forma uncial de la M.

como a los de las ciudades y villas, poner «una letra por nombre de home ó de muger, así como A. por Alfonso, nin en los nombres de los logares, *nin en cuenta de haber, nin de otra cosa, así como C por ciento: esa mesma guarda deben haber en la era que posieren en la carta*», añadiendo que «qualquier de los escribanos que dotra guisa ficiere, sinon como esta ley manda, decimos que el privilejo ó la carta que ficiere que non valdríe, et el daño et el menoscabo que la parte recebiese por esta razón que sería tenudo de lo pechar» (1). En los documentos emanados de las cancellerías regias durante la época que nos ocupa, parece haberse cumplido casi constantemente la disposición legal referida (2), escribiéndose por entero las cantidades y las fechas. No obstante, en algunos de aquéllos, especialmente *mandatos* en papel, incluso del propio Alfonso X, es frecuente hallar usados los numerales romanos en la cláusula cronológica (3), habiéndose seguido más adelante la misma práctica en las *cartas misivas* (4) y en las *cédulas*. En los documentos de carácter privado y especialmente en las cuentas y tasaciones, siguieron usándose los numerales romanos de formas cada vez más cursivas. He aquí las observaciones acerca del particular formuladas por Muñoz Rivero (5):

(1) Edición de la Academia de la Historia, II, Madrid, 1807, página 637.

(2) Esta no reza naturalmente con Navarra y Cataluña donde el uso de las letras numerales es muy frecuente en los siglos XIII al XV, así en los documentos reales como particulares.

(3) Cfr. nuestro facsímil LI de Sancho IV (1285).

(4) Cfr. la fecha de nuestro facsímil núm. LXXII (*carta misiva*).

(5) *Manual de paleografía diplomática*, págs. 102-104.

«La I se usó con la forma minúscula en los documentos castellanos. Cuando se escribían en ellos dos, tres o cuatro *ies* la última solía prolongarse en figura de *jota*. La V, también en forma minúscula, solía tener su brazo izquierdo de mayor altura que el derecho. Las XX estaban trazadas sin levantar la pluma y con su perfil final muy prolongado y encorvado, lo cual les daba forma de *ce*... La L adoptó las dos formas, mayúscula y minúscula para indicar el numeral 50. La minúscula fué más usual. La C era muy angulosa. Cuando se enlazaban dos o más, las últimas solían



FIG. 24

presentar figuras de *ies*, hallándose sobrepuesto a ellas el trazo de la *c* que se prolongaba desmesuradamente. (Cfr. fig. 24, núm. 1). La D se presentaba con las dos figuras, mayúscula y minúscula. Ambas se usaban indistintamente. La M apenas estuvo en uso en estos documentos, especialmente desde el siglo XVI, en que se generalizó el uso del *calderón*, signo que, colocado a continuación de una cantidad, servía para multiplicarla por mil». Muñoz Rivero sólo presenta una forma de *calderón* (cfr. fig. 24, núm. 2), pero como observó justamente Morel-Fatio (1), existe otra (ibid., núm. 3), adoptada en los impresos, más estrecha y larga que la primera y con una barra o trazo horizontal que une sus dos brazos.

(1) En *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XLII (1881), pág. 78.

Para sumar cantidades escritas con numerales de esta clase, se procede del mismo modo que en el sistema decimal, prescindiendo de las letras romanas de valor intermedio entre las diversas unidades de dicho sistema. Por consiguiente, no se admitirán más unidades que las representadas por las cifras I (unidades),

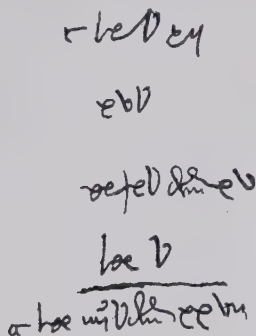


FIG. 25

X (decenas), C (centenas), M (millares), debiendo leerse los numerales V, L y D como si hubiere escrito 5 I, 5 X ó 5 C, respectivamente.

Considerado esto así, procédese a la suma de las unidades. Si de tal suma resultase una cantidad superior a X (=10), se anotará en el lugar de las unidades sólo el exceso sobre X, y la X o las XX resultantes, se llevarán a sumar con las XX de las decenas, y así sucesivamente, según se verá con claridad en la figura 25 (1) y en el ejemplo siguiente :

(1) Tomada del *Libro de minutas y actuaciones de escribanos del Ayuntamiento de Madrid*, en su Archivo Municipal, sign. P. 295, años 1526-1531, fol. 62 v.

$$\begin{array}{r}
 \text{II m. DCC XC IX} \\
 \text{I m. CCC XX IIII} \\
 \text{IX m. DC L V} \\
 \hline
 \text{XIII m. DCC LXX VIII.}
 \end{array}$$

Explicación :

Nueve I que hay en el primer sumando + cuatro del segundo + cinco del tercero, son 18 I; pero en

$$\begin{array}{r}
 \text{mD . xl vii} \\
 \text{mii e vi} \\
 \hline
 \text{mD \& ccc xix}
 \end{array}$$

FIG. 26

esta cantidad hay una X y 8 I, por lo cual se escribirá VIII como suma de las unidades, reservándose la X resultante para adiccionarla con las XX. — Una X que se llevaba + nueve X del primer sumando + dos del segundo + cinco (L) del tercero, son 17 X. En esta cantidad hay una C + 7 X, y se pondrán las 7 X (= LXX), llevándose la C sobrante para sumarla con la partida de las C. — Una C que sobraba + siete del primer sumando + tres del segundo + seis del tercero, son 17 C, en cuyo total hay una M y siete C. Se anotará esta última cantidad (DCC) y se reservará la M resultante para sumarla con las M. — Dicha M + dos del primer sumando + nueve del tercero, nos

dan 13 M, o sea XIII m., resultando como suma total la cantidad XIII m. DCC LXX VIII.

De modo análogo procedíase en las demás operaciones, siendo frecuente, en los libros y papeles de cuentas de los siglos XVI y XVII, hallar colocados los numerales de que hablamos con separación de unidades, decenas, centenas, etc. Un ejemplo de resta exhibe nuestra figura 26 (1).

Numeración arábica

No entra en los límites de nuestro trabajo ocuparnos del origen de la numeración llamada *arábica*, que si bien fué conocida en Europa por mediación del pueblo árabe, procede, en realidad, de la India (2).

La esencia del sistema numerativo que nos ocupa es, como acertadamente observa C. Paoli (3), el *cero* (*zifra*, en árabe), que, si bien en sí no tiene valor, sirve para dar a las demás cifras, aparte del suyo propio, otro relativo de posición. El sistema, incompleto por faltar el cero, fué conocido en España ya desde el siglo x. En efecto, en los códices conciliares de la Biblioteca de El

(1) *Libro de Minutas* citado, fol. 61 v.

(2) Tal es la tesis sustentada por el orientalista WOEPCKE en su *Mémoire sur l'origine et la propagation des chiffres indiennes*, París, 1863. La bibliografía pertinente puede verse en PROU, *Manuel*, pág. 274, nota 1. Una hipótesis ingeniosa que sitúa los comienzos de su uso en las escuelas neo-pitagóricas griegas, ha sido expuesta por CARRA DE VAUX en su artículo *Sur l'origine des chiffres* publicado en *Scientia*, XXI (1917), págs. 273-282.

(3) *Programma*, pág. 50.

Escorial, conocidos con los nombres de *Vigilanus* (escrito en 976) y *Albeldensis* (terminado en 993), de que ya hemos hecho mérito, se dibujan las figuras de los numerales árabes, del 1 al 9 (cfr. fig. 27), precedidas de estas palabras alusivas a su origen indio: *Scire debemus in Indos subtilissimum ingenium habere et ceteras gentes eis in arithmetica et geometrica et ceteris liberalibus*

a) 9 8 7 6 5 4 3 2 1

b) 9 8 7 6 5 4 3 2 1

FIG. 27

disciplinis concedere, et hoc manifestum est in novem figuris quibus designant unumquemque gradum cuiuslibet gradus, quarum hæc sunt formæ (1).

El cero no aparece usado hasta el siglo XII, pero raras veces: el manuscrito de la *Crónica* de Hugo de Ratisbona, conservado en la Biblioteca Real de Mónaco y escrito entre 1174 y 1197, es de los pocos manuscritos latinos originales, de la centuria mencionada, que contienen el sistema completo (2). Durante los siglos XIII y XIV aumentó su conocimiento, pero su uso, por lo general, quedó

(1) El primero que llamó la atención acerca de estas cifras, fué P. EWALD, *Palaeographisches aus Spanien*, en *Neues Archivs*, VIII, pág. 357, con facsímil. Otro, de los folios enteros, puede verse en BURNAM, *Palaeographia Iberica*, láminas XXIII y XXIV.

(2) Un facsímil de pocas líneas puede verse en los *Monumenta Germaniæ Historica*, XVII, tab. 2.

limitado a las obras matemáticas. En España los vemos empleados en los *Fragmentos numéricos de las Taulas Alfonsíes* (1) y en algún otro caso aislado (2). En la corriente del siglo xv se generalizan fuera de España. En la Península Ibérica (3), persistió la numeración romana, que se designa con el nombre de *castellana*, siquiera haya bastantes ejemplos de la árabiga, llamada de *guarismos* (4). Del siglo siguiente puede decirse otro tanto. Dentro de él aparece, según Merino (5), la primera obra española en que se enseñaba a contar por cifras árabes. « El primero que yo sepa — dice — haber escrito algún arte de contar con los numerales que hoy usamos, fué Juan Gutiérrez, que escribió en tiempos de Carlos V, pues aunque este autor cita a Fr. Juan de Ortega, yo no sé si éste dió su arte en guarismos o números castellanos. Lo cierto es que Gutiérrez supone había ignorancia en los guarismos, cuando al lado de cada cuenta árabe, pone otra romana » (6).

(1) Su facsímil puede estudiarse en la edición de los *Libros del Saber de Astronomía*, de RICO Y SINOBAS, tomo IV, Madrid, 1866.

(2) Por ejemplo, en el tratado de Monzón, celebrado en 31 de marzo de 1363 entre Pedro IV de Aragón y el conde de Trastámara (más tarde Enrique II). Vid. un facs. del mismo en J. B. SITGES, *Las mujeres del rey Don Pedro I de Castilla*, Madrid, 1910, página 82.

(3) En Portugal no se hallan antes del reinado de Juan I (1385-1433). Cfr. RIBEIRO, op. cit., II, pág. 125.

(4) Vid., por ejemplo, los códices 444 y 12 687 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

(5) Op. cit., pág. 298.

(6) Fr. JUAN DE ORTEGA, de la Orden de predicadores, escribió, en efecto, un tratado de aritmética, en el cual se efectúan todas las operaciones sólo con numerales árabes. De su obra

La forma de los numerales arábigos no varió mucho en el transcurso de los siglos. Las mayores diferencias respecto de los actuales se hallan en las figuras de los números $2 = 7$, $4 = 8$, $5 = 9$ y $7 = A$. El 2 moderno se hizo general en el siglo xiv mediante la adición de un rasgo horizontal en su pie. El 7 varió su posición en el siglo xv. La forma moderna del 4 data del mismo siglo y la del 5 se generalizó en el siguiente (1).

titulada *Tratado subtilissimo de Arismetica y de Geometría*, citó NICOLÁS ANTONIO (*Bibliotheca Nova*, I, 750) la edición sevillana de Juan Cromberger, fechada en 1537, y esta noticia la recogieron los bibliógrafos posteriores, como ESCUDERO PEROSO (*Tipografía hispalense*, Madrid, 1894, pág. 192, núm. 384) y F. PICATOSTE (*Apuntes para una biblioteca científica española*, Madrid, 1891, pág. 229, núm. 579). Nosotros hemos examinado en la Biblioteca Nacional de Madrid (R. 2727) un ejemplar incompleto de una edición de 1534, obra del mismo impresor, y que no debe ser la primera si se atiende a las palabras *agora nueuamente corregido y emendado* del colofón. — El libro de JUAN GUTIÉRREZ es el *Arte breve y muy provechoso de cuenta castellana y arismética*, impreso en Toledo, por Fernando de Santa Catalina, en 1539. Cfr. CR. PÉREZ PASTOR, *La Imprenta en Toledo*. Madrid, 1887, págs. 76-77, núm. 184, y PICATOSTE, op. cit., págs. 139-140, número 362. El primero de estos bibliógrafos hace notar que « las operaciones aritméticas se hacen simultáneamente en cuenta castellana y de guarismo, o sea con números romanos y arábigos ».

(1) G. F. HILL, *On the early use of Arabic Numerals in Europe*, en *Archæologia*, LXII, pág. 138. — PROU (*Manuel*, pág. 275) reproduce de WATTENBACH un cuadro comparativo de los numerales árabes, en el cual puede estudiarse cómodamente su evolución entre los siglos xii y xv.

CAPÍTULO XIX

Signos auxiliares de la escritura: Signos de puntuación. Otros signos.—Notación musical.—Escritura cifrada.

Signos auxiliares de la escritura

Signos de puntuación

La puntuación de la escritura latina, tal como en teoría la describen los tratadistas de gramática, sigue en lo fundamental el sistema griego y consiste en el empleo de puntos (*positurae*) que recibían los nombres de *distinctio finalis* (si se les colocaba en la parte alta de la caja del renglón, indicando el término de la frase), *subdistinctio* (cuando iba situado en la parte baja de la caja del renglón, equivaliendo a nuestra coma) y *distinctio media* (si se escribía en medio de la altura de la mencionada caja, para indicar la pausa que hoy se representa con el punto y coma o los dos puntos). No obstante, en la práctica, la puntuación dista mucho de ajustarse a estos principios.

Los signos empleados en los códices y documentos de *escritura visigótica* pertenecen a más de un sistema,

y su equivalencia respecto de los actuales no se deja precisar. Los más frecuentes son :

(1)
(2)
(3)
(4)
(5)
(6)
 . : ⋮ ... :: ∴ ∴ ! ? ¶ ; § ∴

En la *escritura carolingia* española y sus derivadas, los signos de puntuación son en número más reducido. Entre los siglos XII y XIV, los que con mayor frecuencia aparecen son el *punto* (.), usado con diversos valores y para indicar las distintas pausas, y el *punto con la coma sobrepuesta* (! §), usado con valor de coma (7), sin que falten códigos y documentos en que sólo aparece el punto como signo indicador de cualquiera de las pausas (8), o en que la puntuación aparece raras veces o falta en absoluto, como es el caso más frecuente en las escrituras cursivas llamadas *cortesana* y *procesal*.

Otros signos. El signo *interrogativo* en los manuscritos visigóticos, aparece desde muy pronto y se le coloca siempre al final de la cláusula. Lowe, que ha consagrado un capítulo importantísimo al estudio de la interrogación en los códigos beneventanos (9), rechazó con argumentos incontrovertibles la supuesta influencia

(1) Cfr. facs. núm. IV, l. 7.

(2) Facs. núm. XVI, l. 10.

(3) Facs. núm. VI, l. 22 a.

(4) Facs. núm. XIX, l. 4.

(5) Facs. IX, l. 6 a, 11 a, 19 a, etc.

(6) Facs. núm. VII, l. 17 b.

(7) Cfr. facs. núms. XXIII, XXV, XXVI, XXVII, XLVI, L., LI, LIV.

(8) Cfr. facs. núms. XXIV, XXXII, XXXVII, XL.

(9) *The Beneventan script*, Oxford, 1914, págs. 236-270.

ejercida en este aspecto por la escritura visigótica sobre la suritaliana y apuntó de pasada algunas conclusiones que nos importa recoger (1). La más importante se refiere

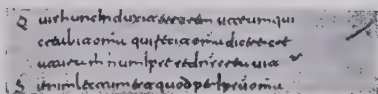


FIG. 28

Monte Casino, núm. 4. Fol. 13, lín. 3-6, col. b. Siglo IX

a la manera de puntuar las cláusulas interrogativas en algunos manuscritos visigóticos, mediante la distinción cuidadosa de las preguntas *nominal* (es decir, aquella

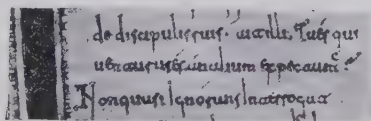


FIG. 29

Madrid. Academia de la Historia, *Emilianense*, 39. Fol. 94 v, lín. 12-14; col. a. Siglo X

que se inicia con el pronombre o adverbio interrogativo) y *predicativa* (o sea las que prescinden del pronombre o adverbio y presuponen *sí* o *no* como respuesta). En caso de la pregunta *nominal* los manuscritos aludidos emplean sobre la última palabra el signo \wedge , y en el de interrogación predicativa el signo \vee colocado detrás del

(1) *Ibid.*, págs. 252-254.

último vocablo de la cláusula; pero en otros muchos no se hace distinción alguna. Ejemplo del primer sistema puede verse en nuestros facs. núm. V, l. 37 a (1), y del segundo en las adjuntas figuras (núms. 28 y 29) y en el facsímil núm. IV, l. 8.

El signo de *admiración* más usado en la escritura visigótica es un círculo con un punto en su centro.

El acento *tónico* se muestra con relativa frecuencia en los códices de letra visigótica, presentando la forma de un *apex* colocado sobre la sílaba acentuada (2).

Una clase de *acento* que no guarda relación con el tónico y que, en su origen, señala la presencia de una doble *i*, fué usado durante toda la Edad Media (3), extendiéndose, desde el siglo XIII a otros grupos de letras dobles, como *ee*, *nn*, *rr* (4). Sobre la *i* sencilla de una palabra y sobre las preposiciones *a*, *o* se halla el acento a partir de la misma centuria, perdurando en las dos siguientes (5). El punto sobre la *i*, tal como hoy día lo usamos, tuvo su origen en la escritura *itálica* y aparece muchas veces, sin duda por influencia de dicha

(1) *Quur uenistis mecum*.

(2) Cfr. facs. núm. VII: *fácere*, l. 4 a; *suscéperit*, l. 6 a; *Cartáginis*, l. 20 b, etc.

(3) Cfr. facs. núm. XL: *iudiciis temerariis*, l. 3, etc.; número XXIV: *aliis*, l. 6; núm. XXVIII: *monasterii*, l. 5; número XXXVII: *filiis*, l. 8, etc.

(4) Cfr. facs. núm. XLIX: *séellos*, l. 6; núm. L: *seér*, l. 4; *Onna*, l. 9; núm. LI: *onrrá*, l. 8; *séello*, l. 13, etc.

(5) Cfr. facs. núm. L: *á*, l. 4; núm. LI: *Beiar, seruicio*, l. 3; *á*, l. 8; núm. LII: *conçeito*, l. 2, etc.; LIII: *á*, l. 3; *ó*, l. 14; *Gallizia*, l. 1; *seruicio*, l. 3; núm. LXVIII: *diuina*, l. 26. (Cfr. números LXXIX, LXXXVIII, etc.).

escritura, en la catalano-aragonesa del siglo xv. — El uso del punto sobre la *i-griega* remonta a la alta Edad Media. En la escritura cursiva de los siglos xiii y xiv tiene la forma de un rasguillo arqueado (1), que, a veces, se enlaza con el caído de la letra, prolongado hacia arriba por la izquierda (2).

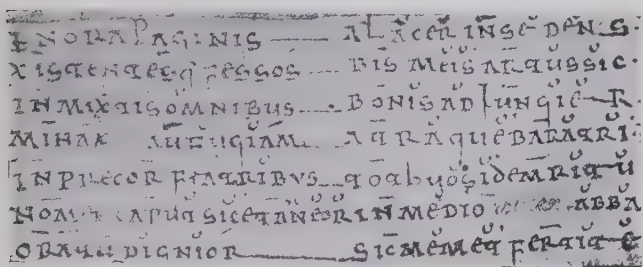


FIG. 30

Madrid, Academia de la Historia, *Emilianense* 25, del año 946.
Etimologías de San Isidoro

El empleo de los signos prosódicos se da excepcionalmente en algunos códices visigóticos. Un buen ejemplo, perteneciente al siglo x, se ve en nuestra figura núm. 30.

El *guión* en fin de línea fué también usado en el período de la escritura visigótica y en tiempos posteriores, aunque con escasa regularidad. También es de notar la forma peculiar del *signum coniunctivum* (3).

(1) Cfr. facs. núm. LI, l. 4, LII, l. 1, etc.

(2) Cfr. facs. núm. LII: *ye*, l. 15.

(3) Cfr. CLARK, op. cit., lám. 21 b,

Un *punto*, colocado debajo de una letra, indica que se la escribió por error, y debe suprimírsela. No faltan ejemplos de haberse tachado con una línea horizontal una palabra entera.

Notación musical

Estudiamos aquí, sumariamente, las principales cuestiones que se relacionan con la expresión gráfica de los sonidos musicales durante la Edad Media, sólo en el aspecto paleográfico, y por creer que el conocimiento de los varios métodos empleados según los tiempos y países, puede ser de gran ayuda para esclarecer problemas de localización, de suyo complicados y difíciles.

El estudio de la notación musical, y, especialmente, de la *neumática*, se inició en el siglo xvii. Miguel Praetorius (1572-1621), parece haber sido uno de los primeros que se ocuparon deliberadamente de esta cuestión, relacionando los neumas con los signos inventados por San Juan Damasceno para notar la salmodia. Un primer ensayo de interpretación, si bien infructuoso, se debió al erudito alemán Jussow en su obra *De Cantoribus ecclesiae Veteris et Novi Testamenti* y, más tarde, tras un período de indiferencia, volvióse al estudio del problema en el cual se han logrado grandes progresos y sobre todo un conocimiento exacto del material conservado gracias a los trabajos de Coussemaker (1), de

(1) *Histoire de l'harmonie au moyen âge*. París, 1852.

J. Tardif (1), de Riemann (2) y, especialmente, de la *Paléographie musicale*, de los PP. Benedictinos de Solesmes, obra magistral, iniciada en 1889 y que contiene, además de una espléndida selección de códices neumáticos, reproducidos en fototipia, estudios histórico-doctrinales sobre los principales problemas de la notación musical en la Edad Media. La obra del P. Gr. M.^a Sunyol (*Introducció a la paleografia musical Gregoriana*, Abadía de Montserrat, 1925), inspirada en estos trabajos, ofrece un admirable y claro resumen del estado actual de la cuestión, y puntos de vista originales, especialmente en lo que concierne al estudio de las notaciones españolas.

La antigüedad del uso de la notación musical no puede precisarse. Conócense manuscritos con neumas atribuibles a principios del siglo ix y aun a fines del anterior, y si ellos, como parece probable, responden a una tradición anterior y fueron copiados de otros más antiguos, podría hacerse remontar los orígenes de la notación a los tiempos de San Gregorio Magno (590 a 604), gran fijador y reglamentador del canto que lleva su nombre.

La casi totalidad de los especialistas reconocen hoy que el origen *gráfico* de los neumas remonta a los signos de acentuación, simples o diversamente combinados. Un sonido es, por esencia, gráficamente irrerepresentable. Una idea del mismo sólo puede sugerirse por medio de un signo que indique su mayor o menor ele-

(1) *Essai sur les neumes*, en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 3.^a serie, IV (1853), págs. 264-284.

(2) *Studien zur Geschichte der Notenschrift*. Leipzig, 1878.

vacación respecto de otro. Los acentos gramaticales satisfacían, hasta cierto punto, esta necesidad.

El *punto* y la *coma*, bases del sistema, dan origen, respectivamente, a los neumas llamados *punctum* (.) y *virga* (/).

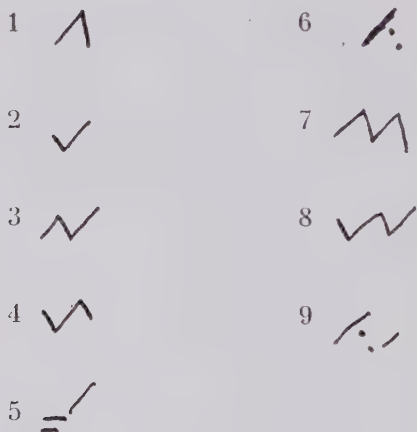


FIG. 31

De la combinación de ambos resultan los siguientes signos fundamentales compuestos (fig. 31) :

1. Agudo-grave : *Flexa*, *clivis*, *clinis*, o *clivus*.
2. Grave-agudo : *Podatus* o *pes*.
3. Agudo-grave-agudo : *Porrectus*.
4. Grave-agudo-grave : *Torculus*.
5. Dos sonidos graves relativamente a otro más agudo : *Scandicus*.
6. Un agudo seguido de dos graves : *Climacus*.

7. Agudo-grave-agudo-grave : *Porrectus flexus*.
8. Grave-agudo-grave-agudo : *Torculus resupinus*.
9. Agudo-grave-grave-agudo : *Climacus resupinus*.

Hay que tener en cuenta además otros signos muy importantes (fig. 32) :

1. El *apóstrofo*, que se emplea como aposición a los neumas anteriores o interviene en la formación del *pressus*.



FIG. 32

2. El *oriscus*, que es aposición o limitación del *apóstrofo*.
3. El *pressus*, formado por dos o tres vírgulas o dos o tres puntos, y representado en los manuscritos de notación doble (neumática y alfabética) (1) por CK (*ut*) o FN (*fa*).

Un grupo especial de neumas expresaba los adornos melódicos propios del canto gregoriano. Los más

(1) La notación alfabética, derivada de sistemas griegos, consistía en expresar los sonidos musicales mediante letras mayúsculas y minúsculas, simples y duplicadas. Se las empleó casi exclusivamente en los tratados didácticos de música. Los manuscritos de notación doble tienen, desde el punto de vista de la interpretación de los neumas, un interés especial. El más notable es el *Tonale Missarum*, códice H. 159 de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Montpellier, atribuido al siglo x. Facsímil de una página en SUNYOL, op. cit. núm. 96. (Cfr. *ibid.*, págs. 246 a 248).


importantes son : el *epiphonus*, que expresaba dos sonidos ligados ascendentes ; el *cephalicus*, usado para indicar dos sonidos ligados descendentes ; el *sinuosum*, consistente en un *cephalicus* precedido de punto, e indicador de un sonido más grave que el primero del cefálico, y finalmente, el *quilisma* que era de dos clases : *ascendente* y *descendente*. El primero, formado por dos semicírculos unidos por su base, y nunca empleado sólo, sino en combinación con otro neuma que empezase por *punctum*, indicaba, según los tratadistas antiguos, que el primer sonido del neuma a que precede debía ejecutarse con un trémolo de voz muy acentuado. El *quilisma descendente* expresa lo que el anterior, pero aparece aislado y representando dos sonidos en descenso.

Los neumas de que acabamos de hablar, fueron evolucionando uniformemente hasta dar por resultado la notación cuadrada, o negra, empleada a partir del siglo XIII en el canto llano o religioso y en el profano, de que son documentos insignes los códices de las Cantigas, estudiados en el aspecto musical por don Julián Ribera (1). La transformación de los neumas en notas cuadradas o negras puede estudiarse en los esquemas de la *Paléographie musicale* (2) y en la citada obra de Sunyol (3).

(1) *La música de las Cantigas. Estudio sobre su origen y naturaleza*. Madrid, 1922. Véanse principalmente, págs. 102-103 y 113 y sigs.

(2) Tomo I, pág. 121 y pág. 128 y sigs.

(3) Cap. VI ; *Evolució dels neumes*, págs. 51-62,

Fijándonos, por ejemplo, en los tres principales tipos de *virga* (con punto a la izquierda, a la derecha y a ambos lados), aparecerá claro el origen de las tres formas fundamentales del mismo signo en la notación cuadrada ().

Líneas y claves. Los neumas, según se ha visto, representaban sonidos agudos o graves, pero no el intervalo o distancia entre unos y otros, o sea su grado diatónico. La tendencia a representar de algún modo la altura relativa de los sonidos, se inició en el siglo x y quizá en el anterior. Para lograrlo procedióse por grados, disgregándose primero el neuma y tomándose como punto de referencia de las distancias una línea horizontal imaginaria. A fines del siglo x ya se encuentran ejemplos de la línea real, trazada en seco con un estilete o punzón. Más tarde se añadieron dos y tres líneas, hallándose formado el *tetragrama* a fines del siglo xii.

Las *claves* se indicaron primero con el color de una de las líneas: rojo para la de *fa*, amarillo para la de *ut* o *do*, etc. Desde el siglo xii aparecen las *letras-claves* (*F* para *fa*, *C* para *do*, *G* para *sol*), procedentes de la notación alfabética y origen de los signos actuales.

* * *

En los manuscritos españoles de la alta Edad Media pueden reconocerse dos tipos de notación neumática: el *mozárabe* y el *catalán*.

La notación *mozárabe* (fig. 33), de origen acentual, desaparece en el siglo xi con la importación de la *aquitana* por los monjes cluniacenses. En la evolución o desarrollo de aquélla pueden reconocerse (1) dos momentos: la forma redondeada de los neumas pertene-

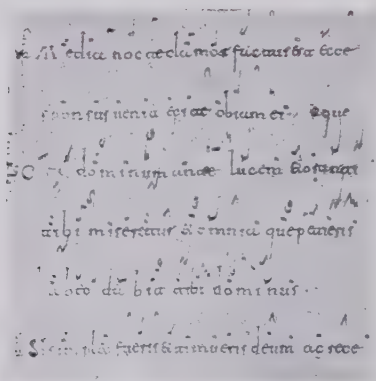


FIG. 33

Madrid, Biblioteca Real, sign. 2-J-5. *Liber Canticorum* del año 1059

cientes al primero (2), acentúan más sus ángulos y contornos en el segundo (3). Aun podría constituirse un tercer grupo, con algunos códices de contenido litúrgico romano, pero escritos en letra visigótica. En los

(1) SUNYOL, op. cit., pág. 204 y sigs.

(2) Por ejemplo, algunos toledanos, como el 35, 2 (hoy Bibl. Nac. de Madrid, sign. 10 110); facs. en EWALD-LOEWE, *Exempla*, lám. XXX y en SUNYOL, op. cit., facs. núm. 75.

(3) Así el famoso *Liber Ordinum* de Silos; cfr. ibid., facsímil núm. 78,

neumas de dicho grupo predomina la puntuación sobre la acentuación; a él pertenecen los *Breviarios monásticos* del siglo xi, procedentes de Silos y conservados hoy en el British Museum de Londres (1).

La notación *catalana* se encuentra junto a la *aquitana* y aun usada con ésta en un mismo manuscrito. Trátase de una derivación o acomodación libre de los neumas visigóticos que, comparada con la notación aquitana, se presenta más fiel al concepto primitivo de los enlaces y acentuación y, en consecuencia, no tan disgregados sus elementos como en aquélla (2).

Escritura cifrada

El uso de la criptografía en España se divide en dos épocas. Coincide la primera con la escritura visigótica y se inicia la segunda en el siglo xv.

Los sistemas criptográficos desarrollados en la escritura visigótica son, en parte, distintos de los comunes y pueden reducirse a los siguientes (3):

1.º Empleo de signos alfabéticos derivados de la escritura cursiva; del más común dan idea las figuras 34 y 35 (suscripción notarial de un documento de Sahagún del siglo xi). Se ha querido ver en estos signos, usados

(1) Add. ms. núms. 30 848 y 30 850. Facs. del segundo, *ibid.* números 80 y 81.

(2) Facs. *ibid.*, núms. 82-92.

(3) Cfr. MUÑOZ RIVERO, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I (1871), págs. 222-223 y *Paleografía visigoda*, páginas 77-81.

entre los siglos x y xii (1), el origen de la notación musical o neumas visigóticas, pero tal hipótesis ha sido rechazada con argumentos decisivos (2). El alfabeto criptográfico reproducido en nuestra figura 34, es el más

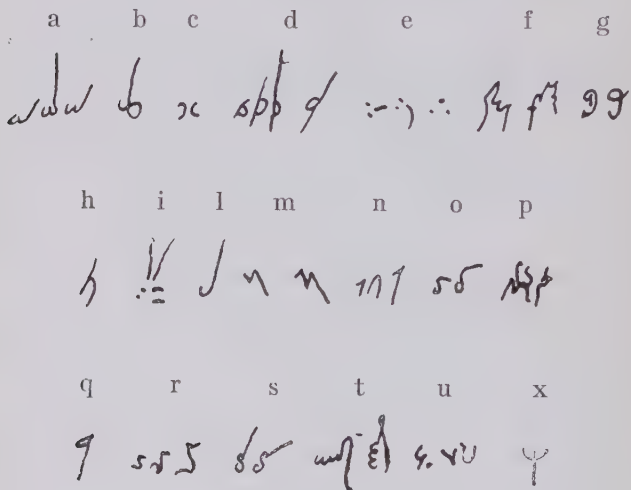


FIG. 34

frecuente, pero no el único conocido, pues en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente de Toledo, hallamos un ejemplo totalmente distinto (fig. 36).

(1) Cfr. J. FORADADA Y CASTAN, *Signaturas escritas con caracteres considerados hasta aquí como neumas o signos musicales*, en *El Arte en España*, VI (1867), págs. 105-109.

(2) SUNYOL, op. cit., 199.

2.º Sustitución de las vocales por los numerales romanos de las cinco primeras decenas, en esta forma:

$X = a$; $XX = e$; $XXX = i$; $X^c = o$; $L = u$

3.º Sustitución de las vocales por puntos y líneas. En este sistema la *a* se sustituye por un punto, la *e* por dos, la *i* por tres, la *o* por cuatro y la *u* por cinco (1).

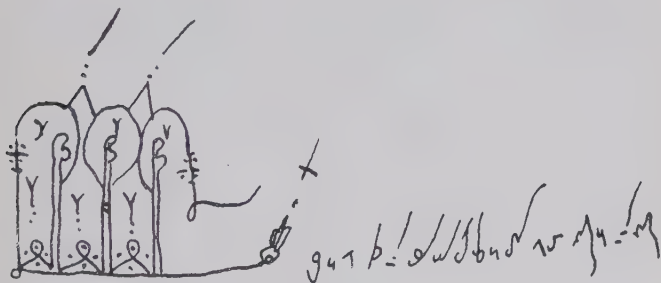


FIG. 35

Suscripción notarial de un documento de venta de 18 de septiembre de 1082. — Arch. Hist. Nac. *Sahagún* P. 606.

Transcripción: Gundisalbus notuit

Algunos códices visigóticos ofrecen ejemplos de palabras escritas al revés o con las letras colocadas en orden distinto del normal (2) o de suscripciones consignadas

(1) Cfr. P. EWALD, en *Neues Archiv*, VIII, págs. 359-360 y *Exempla*, lám. XXXIII, pág. 25.

(2) Vid. nuestro facs. núm. III, lin. última y la suscripción del copista Blasco en el códice núm. 5 del Archivo de Silos, escrito en 1059 (*Leccionario mozárabe, santoral y tratado de San Ildefonso sobre la virginidad de María*).

con caracteres griegos (1), procedimientos que, en cierto modo, podrían considerarse como criptográficos, si bien el último no es exclusivo de España, pues se le encuentra usado en Francia y en Italia.

Con posterioridad al período de la escritura visigótica no volvemos a encontrar en España el uso de caracteres cifrados hasta el siglo xv. La escritura oculta fué, en

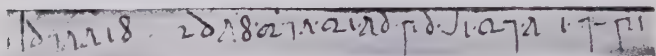


FIG. 36

Bibl. Nac. Mad. Sign. 10 007 (olim, 10,25). *Vitae Patrum*.
escrito en 902. Fol. 207 r.

Transcripción: Ioannis·constantinopolitani episcopi

cambio, practicada desde el XIII en algunas repúblicas italianas y en la curia pontificia. Las más antiguas muestras de escritura secreta en los documentos públicos de Venecia son asignadas por A. Meister (2) a los primeros años del siglo XIII, y consisten en la sustitución de las vocales por puntos o cruces y acentos, o por una mezcla de ambos sistemas. El mismo autor, estudiando detenidamente el uso y naturaleza de los sistemas de escritura cifrada usados en la curia pontificia (3), les supone un origen anterior al de su empleo

(1) Cfr. BERGANZA, *Antigüedades de España*, I. pág. 222.

(2) *Zur Kenntnis des venetianischen Chiffrenwesens*, en *Historische Jahrbuch*, XVII, págs. 319-330.

(3) *Die Geheimschrift im Dienste der päpstlichen Kurie von ihren Anfängen bis zum Ende des XVI. Jahrhunderts*. Paderborn, 1906.

por los demás estados italianos. A partir del siglo xv la criptografía se hace más complicada y toma notable importancia, merced a la intensificación de las relaciones internacionales, al establecimiento, con carácter permanente, de las Embajadas y Secretarías de Estado y a la necesidad, consecuencia lógica de las circunstancias apuntadas, de asegurar el secreto de la correspondencia. Por lo que respecta a España (1), los más antiguos documentos cifrados del período que nos ocupa, pertenecen al reinado de los Reyes Católicos. La primera clave completa que de dicho tiempo existe en el Archivo general de Simancas (2), es una especie de diccionario corto de 2400 palabras, en el que cada palabra, sílaba o letra está representada por un numeral romano con el valor que entonces tenían. En reinados sucesivos se adoptó preferentemente el sistema *mixto* que casi todos los gobiernos europeos emplearon hasta fines del siglo xviii y principios del actual. Consiste dicho sistema en usar simultáneamente signos criptográficos para las letras del alfabeto, para algunas sílabas y para ciertas palabras de más frecuente empleo. Alcanzó su mayor desarrollo en tiempos de Felipe II, cuyo reinado se caracteriza por la gran variedad de cifras que descubren los documentos diplomáticos. Consérvanse las generales de 1562, 1567, 1568, 1569, 1571, 1572, 1574, 1575 y 1582,

(1) Cfr. [J. G.] CARMONA, *Tratado de Criptografía con aplicación especial al ejército*, Madrid, 1894, y para la bibliografía de la cuestión, en general, A. LANGE y E. A. SOUDART, *Traité de Cryptographie*, París, 1925, págs. 3-12.

(2) Estado : *Tratados con Inglaterra*, legajo 2, folio 1.

muchísimas de particulares y algunas sin fecha pero con seguridad asignables a la misma época (1).

Los elementos usados en las cifras, entre los siglos xv y xviii son de tres clases: Signos arbitrarios, letras y números. Los primeros, de gran variedad y de difícil interpretación, pueden significar una letra, una palabra y, a veces, un nombre propio. Las segundas aparecen combinadas de muy distintos modos, formando alfabetos convencionales o empleándose aisladas, duplicadas, agrupadas o formando sílabas, para reemplazar a las palabras más comúnmente usadas en los despachos. Los números, finalmente, dan origen a claves compuestas de unidades, decenas y hasta centenas, representando unos las letras del alfabeto y otros palabras comunes o nombres propios.

« En orden del tiempo — escribe Rodríguez Villa (2) — no puede determinarse fijamente cuándo empezó a usarse cada uno de estos tres elementos en la composición de las cifras, toda vez que muy a principios del siglo xvi los vemos ya reunidos en algunas claves; sin embargo, atendiendo a la mayor cantidad de signos, letras o números que prevalecen en cada siglo, puede, en general, decirse que las claves del último tercio del siglo xv se componen principalmente de signos, las del xvi de letras, las del xvii de letras y números y las del xviii de números. »

(1) Cfr. M. ALCOCER, *Criptografía española*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLII (1921), págs. 628-640. El Sr. ALCOCER estudia preferentemente y reproduce la cifra de 14 de agosto de 1581 que carecía de fecha. Cfr. *ibid.*, págs. 629-630.

(2) *Escritura cifrada*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, II (1872), págs. 129-134.

CAPÍTULO XX

Materias escriptorias

Preliminar. — **Tabletas de cera.** — **Papiro.** — **Pergamino.**
Papel. — **Tintas.** — **Instrumentos gráficos**

Preliminar. Iniciamos el estudio de las materias escriptorias usadas en la Antigüedad y en la Edad Media con el de las *tabletas de cera*, por el gran valor paleográfico que revisten y que hemos procurado poner de relieve al tratar en páginas anteriores de la *cursiva mayúscula*. Las tabletas de cera participan a la vez de la condición de materiales epigráficos y paleográficos, pero no debemos omitir que ciertas sustancias duras que se acostumbra incluir y estudiar entre los primeros, ofrecen interés no pequeño para los estudios de paleografía. De ellas destacaremos el *bronce*, el *plomo*, la *piedra* y el *mármol*, remitiendo al lector, para el estudio de otras no tan importantes, a la parte correspondiente del *Pro-gramma scolastico di paleografia latina* de Cesare Paoli (1).

De los documentos que escritos en bronce nos ha legado la Antigüedad romana, los que ofrecen un mayor interés paleográfico son los *diplomas militares*, en los

(1) *Materie scritte e librerie*, Firenze. 1913.

cuales se acreditaba la concesión del *ius civitatis* y del *ius connubii*, a los licenciados del ejército. El núcleo principal de los *diplomas* conservados alcanza el número de ochenta y fueron publicados por Mommsen en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (1) y en la *Ephemeris epigraphica* (2). Alguno, más recientemente descubierto, ha sido objeto de estudio especial (3).

La costumbre de escribir sobre *plomo* fué bastante frecuente en los tiempos romanos y no desconocida en la Edad Media. Los testimonios más valiosos, paleográficamente hablando, son las *tabletas de execración* «las cuales se han encontrado en lugares muy distintos del mundo antiguo, escritas generalmente en letra cursiva muy superficialmente grabada. Se encuentran desde el siglo v ó iv a. de J. C. hasta 400 d. de J. C., y por aparecer, como decimos, en muchos lugares, revelan que se trataba de algo muy usual» (4). Aunque el plomo

(1) Tomo III, parte II, pág. 844 y sig.

(2) Tomos II, págs. 452-466; IV, págs. 181-187 y 495-515; V, págs. 93-100, 611-617 y 652-653. Véase también L. SCHIAPARELLI, *Raccolta di documenti latini*. I. *Documenti romani*. Como, 1923. (Número 2 de la serie titulada *Auxilia ad res italicas medii aevi exquirendas, in usum scholarum instructa et collecta*).

(3) PH. FABIA y C. GERMAIN DE MONTAUZAN, *Le nouveau diplôme militaire de Lyon. Commode à Sextus Egnatius Paulus*, en *Revue des études anciennes*, XVI (1914), 290-294, con dos láminas.

(4) F. STOLZ, *Historia de la lengua latina*, traducción de AMÉRICO CASTRO. Madrid, 1922, pág. 232. La obra fundamental para el estudio de esta cuestión es la de A. AUDOLLENT, *Defixionum tabellae quotquot innotuerunt, tam in graecis orientis quam in totius occidentis partibus*, etc. Lutetiae Parisiorum, 1904.

fué usado para otra clase de inscripciones (1) y entre las tabletas execratorias las hay escritas en otras substancias, puede considerarse el plomo como la materia casi propia de las *defixiones* (2).

La *piedra* y el *mármol*, aparte otros usos fundamentalmente epigráficos, que no nos compete estudiar aquí, fueron empleados durante la Edad Media para copiar algunos documentos de los cuales queríase asegurar la conservación. De los primeros trató A. Deloye en una memoria que puede consultarse con provecho (3). Pflugk-Harttung (4) consideró originales dos documentos pontificios (bula de Gregorio I de 25 de enero de 604 y acta sinodal de Gregorio III del año 732 transcritos en mármol) suponiendo que la cancillería de los romanos pontífices hasta mediados, poco más o menos, del siglo VIII había expedido como excepción y sólo para las iglesias de Roma, bulas originales escritas en dicha materia; pero en este y algún otro caso se trata de copias según se ha demostrado cumplidamente (5).

Tabletas de cera. El empleo de tabletas, por lo común de madera, recubiertas de una capa cérea de poco es-

(1) Cfr. J. BOSCO et ALQUIER, *Plomb épigraphique chrétien du VII^e siècle*, en *Comptes rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*. Abril-junio, 1927, págs. 98-103.

(2) AUDOLLENT, págs. 47-48.

(3) *Des chartes lapidaires en France*, en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 2.^a serie, t. III (1846-1847), págs. 31 y 548 y t. X (1848-1849), págs. 439-440.

(4) *Papsturkunde aus Marmor*, en *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken*, IV (1901), 167 y sigs.

(5) Cfr. L. SCHIAPARELLI, en *Archivio Storico Italiano*, XXXI (1903), 454-456.

pesor, y el escribir sobre ellas con un punzón (*stilus, graphium*), remonta a la Antigüedad clásica y se perpetuó a lo largo de toda la Edad Media. Designábanlas los



FIG. 37

Tríptico pompeyano de 10 de noviembre del año 56 de J. C. Págs. 2.^a y 3.^a —**De Petra**, *Le tavolette cerate*, lám I, pág. 71, núm. 113

romanos con los nombres de *tabula*, *labella*, *cera* y cuando se las reunía en número de dos, tres o más, con los de *diptycha*, *triptycha* y *poliptycha* o *codex*, respectivamente.

Las tabletas con escritura latina más antiguas que han llegado hasta nosotros son, como ya tuvimos oca-

sión de señalar (1), las encontradas en Pompeya (55 a 57 de J. C.) y Vöröspatak en Transilvania (131-167 de J. C.).

En su mayoría pertenecen a la clase de los *trípticos*; los *dípticos* son más escasos. En cuanto a su disposición y contenido hay que observar que de las seis páginas de un *tríptico*, la primera y la sexta, o sea las exteriores, no están recubiertas de cera, ni tienen rebordes, viniendo una y otra a hacer las veces de cubierta protectora; en las páginas segunda y tercera, se contiene el texto; en la cuarta los nombres y sellos de los testigos y en la quinta un extracto o copia del documento mismo. Los trípticos pompeyanos, salvo raras excepciones, no llevan encerada la página cuarta, habiéndose escrito en tal caso directamente y con tinta sobre la madera, los nombres de los testigos. En los *dípticos*, la primera página carece de escritura; la segunda y tercera, enceradas y con reborde, contienen la estipulación original, y la cuarta, aunque pulimentada, presenta en su parte media la serie de los sellos, a la derecha los nombres de los testigos y a la izquierda la copia del instrumento (2) (fig. 37).

Del uso de las tabletas de cera durante la Edad Media, y aun en época más reciente, poseemos abundantes testimonios y notables ejemplares conservados en Francia, Italia y Alemania. Es muy posible que las que se citan en la *Vida de San Martín*, de León, escrita por el Tudense, de la que Risco (3) publicó una versión del

(1) Véase anteriormente, págs. 20-21.

(2) Cfr. DE PETRA, *Le tavolette cerate*, pág. 4.

(3) *España Sagrada*, XXXV, págs. 379-407.

siglo xvi, fuesen de la misma clase que las que ahora nos ocupan (1).

Papiro. Según es muy sabido, la materia escriptoria que se designa con este nombre, se fabricaba con el tallo de una especie de junco (*Cyperus papyrus*), cultivado en la Antigüedad en las orillas del Nilo, e introducido en los primeros siglos de la Edad Media y verosímilmente antes del x, en Sicilia, donde aún se le cultiva (2).

Acerca de la estructura, fabricación y clases de las hojas de esta substancia, tenemos, aparte del texto de Plinio (3) bastante oscuro, ya sea por las mutilaciones de los copistas, ya porque el naturalista latino expresa con excesiva concisión noticias no bien comprendidas, el testimonio de los papiros conservados. La hoja papiícea (*plagula*) está formada por una doble capa de estrechas bandas, colocadas perpendicularmente entre sí y unidas sin substancia aglutinante.

(1) Ibid., pág. 392. Queriendo el santo «ordenar los dos libros grandes de la *Concordia entre el Nuevo y el Viejo Testamento*... era ya tanta su flaqueza, que non podía escrebir, ni sostener los brazos para ello. è por esto hizo en su escriptorio atar a una viga que estaba alta unos cordeles con ciertos lazos, los quales echaba por bajo de las espaldas e de los brazos, de manera que estaba como colgado, para que su cuerpo flaco podiese más ligeramente soportar aquel trabajo; e así escrebía él su obra en ciertas tablas de cuerno, las quales escriptas de su mano, daba a ciertos escribanos que tenía consigo, y ellos trasladábanlo en pergamino... »

(2) En el número correspondiente a noviembre de *Aegyptus*, VI, 1925, se incluyó un prospecto de la empresa que lo fabrica, y una muestra de papiro bastante parecida al antiguo.

(3) *Naturalis Historia*, XIII, págs. 70 y sigs.

Dentro del conjunto de papiros antiguos conocidos, los *latinos*, únicos que aquí nos interesan, están en minoría y proceden de Herculano y Egipto (especialmente de Fayum [hoy Arsinoe] y Oxyrhynchus) (1). Los primeros son de carácter exclusivamente literario y fueron descubiertos en el siglo XVIII (2) en una *villa*, propiedad, al parecer, de L. Pisón Cesonino, en la cual estaba instalada la biblioteca del filósofo griego Filodemo de Gádara (3).

De entre los papiros latinos que en número de unos veinticuatro y en muy mal estado de conservación fueron hallados en una *capsa* especial, el más importante es el que contiene un fragmento de poema sobre la batalla de *Actium*, conservado en el Museo Nacional de Nápoles y atribuido a Rabirius (4).

(1) Cfr. M. IHM, *Lateinische Papyri*, en *Zentralblatt für Bibliothekswesen*, XVI (1899), págs. 341-357 y P. JOUGUET, *Les Papyrus latins d'Egypte*, en *Revue des Études Latines*, III (1925), páginas 35-50.

(2) Noticias muy interesantes acerca del descubrimiento se contienen en una carta de D. Juan Andrés, fechada en Mantua a 9 de febrero de 1786. Cfr. *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés, dándole noticia del viaje que hizo a varias ciudades de Italia en el año 1785, publicadas por el mismo D. Carlos*, tomo II, Madrid, 1791, carta XV, páginas 226-264.

(3) Vid. D. COMPARETTI, *La Villa dei Pisoni in Herculano e la sua Biblioteca*, en el volumen titulado *Pompei e la regione sotterrata del Vesubio*, Nápoles, 1879. Cfr. E. EGGER, en *Journal des Savants*, 1881, págs. 327-338 y 404-413.

(4) STEFFENS, op. cit., lám. 3. Según COMPARETTI, la *capsa* en cuestión fué incorporada a la biblioteca con posterioridad a la muerte de Pisón y de Filodemo.

Los papiros latinos descubiertos en Egipto son de dos clases: literarios y diplomáticos. Los primeros son poco numerosos (1), ya que el latín era en Egipto una lengua de carácter práctico y especialmente la del ejército. Los segundos son documentos de carácter administrativo, que interesan particularmente desde el punto de vista del estudio de las escrituras cursivas. La exploración metódica de los papiros de Oxyrhynchus data de mediados del siglo XIX. La colección titulada *The Oxyrhynchus Papyri*, iniciada en 1898 por Grenfell y Hunt y en curso de publicación (2), ha dado a conocer los ejemplares latinos encontrados, así de carácter literario como administrativo.

Los descubrimientos de papiros han contribuido considerablemente al más exacto conocimiento de algunos aspectos de la antigüedad grecolatina; nos han revelado la naturaleza de las escrituras cursivas, iluminando con luz nueva la historia de la paleografía latina; proporcionan datos acerca del aspecto material de los instrumentos de trabajo intelectual entre los antiguos y, considerados históricamente, han contri-

(1) Recuérdese el fragmento virgiliano, y el *Epítome* de Tito Livio, ya citados (Cfr. págs. 15 y 26-27). Vid. PAOLI, op. cit., página 36, nota 4.

(2) El volumen más reciente, o sea el XVII (1927), contiene, reproducidos en facsímil, dos papiros latinos: núm. 2088, fragmento histórico sobre la Constitución romana en tiempos de Servio Tulio (institución de las *centuriae*, organización de los *pagi*) en mayúscula semicursiva del siglo II y núm. 2103, fragmento del libro IV de las *Institutiones* de Gaio, en mayúscula cursiva del siglo III.

buído a esclarecer y completar nuestros conocimientos acerca de la historia administrativa, económica, social, etnográfica y jurídica, o sea, en una palabra, de la vida pública y privada del Egipto lagida y romano (1).



FIG. 38

De una pintura de Herculano

La forma del libro de papiro durante toda la antigüedad grecolatina fué el *rollo* o *volumen*; ninguno de ellos ha llegado en su integridad hasta nosotros. Para leer un manuscrito se enrollaba con la mano izquierda la parte ya conocida del volumen, a medida que se desenrollaba el resto con la derecha (fig. 38).

(1) Cfr. P. COLLOMP, *La Papyrologie*, Strasbourg, 1927, páginas 13-14.

La hoja de papiro se reforzaba con el *umbilicus*, varilla de madera o hueso fija en uno de sus extremos (1). Ninguno de ellos se conserva, pero aparecen en los monumentos figurados.

La disposición del papiro en forma de *codex* (*codices chartacei*), fué excepcional y de época tardía. Los ejemplares conocidos, se reparten entre los siglos VI y X y pueden verse enumerados por PAOLI (2).

El rollo o volumen duró aproximadamente hasta el siglo V d. de J. C., aun cuando el uso literario del código parece remontar al siglo II, o tal vez al I de nuestra Era (3). « En las más antiguas esculturas cristianas de los siglos IV y III, especialmente en los sarcófagos, los muchos personajes representados, o sea Cristo como Maestro, los apóstoles y profetas, o simplemente cristianos y aun retóricos y filósofos paganos, cuando se les figuraba con el emblema de cualquier escrito, lo presentan en forma de rollo, que es la de los antiguos libros papiráceos. Pero en el siglo V, y en las obras reflexivamente compuestas, el símbolo cambia y por lo general predomina el código sobre el rollo, prueba

(1) Para algunos el *umbilicus* era doble, y se colocaba al principio y fin del rollo. Cfr. CH. CUCUEL, *Eléments de paléographie grecque, d'après la « Griechische Paläographie » de V. Gardthausen*. París, 1891, págs. 41-42. Opinión contraria sostiene PAOLI, op. cit., página 91. — Los *cornua* eran probablemente adornos salientes en los extremos del *umbilicus*, aunque no faltan quienes los identifiquen con el propio *umbilicus*. (Cfr. CUCUEL, loc. cit.).

(2) *Del papiro specialmente considerato come materia che a servito alla scrittura*. Firenze, 1878, págs. 56-60 y *Programma* citado, pág. 38.

(3) Cfr. COLLOMP, op. cit., pág. 21.

de que incluso en la vida común triunfaba el uso de escribir en pergamino y de disponerlo en forma de libro» (1).

Durante la Edad Media fué usado el papiro en Italia y Francia. En esta última región y aparte algunos documentos particulares y eclesiásticos, de los cuales el más reciente es la carta de *Maginarius*, abad de San Dionisio, a Carlo Magno, fechada en 787 (2), la serie más importante es la constituída por catorce diplomas emanados de la cancillería merovingia en el tiempo comprendido entre Clotario II y Clotario III (3). En Italia se usó no sólo en la cancillería pontificia, sino en territorio de Ravena y por los notarios romanos. Las cartas de Ravena, en número de unas sesenta, están diseminadas por diversas bibliotecas europeas; la más antigua es de los años 444-445 (4) y las más recientes del siglo x. El único original papiráceo que se conocía, redactado por un notario romano, era el impreso por Marini (5), conservado en la Biblioteca Vaticana y atribuído a los siglos vi ó vii; no obstante, del trasunto de alguno de los publicados por el mismo erudito, se tenía la certeza de que estaban redactados en papiro

(1) Cfr. GRISAR, *Archeologia del libro. Il libro ai tempi dei padri della chiesa, specialmente di San Gregorio Magno*, en *La Civiltà Cattolica*, IX (1903), pág. 479.

(2) Original en los Arch. Nat., K. 7, núm. 9.

(3) Reproducciones pueden verse en la obra de PH. LAUER y CH. SAMARAN, *Les diplômes originaux des Mérovingiens. Fac-similes phototypiques avec notices et transcriptions*. París, 1908.

(4) Cfr. G. MARINI, *I papiri diplomatici*. Roma, 1805, número 73.

(5) Ibid., pág. 142, núm. 92.

y de que el uso de esta materia entre los notarios de Roma se había prolongado hasta mediados del siglo x. Un documento encontrado por P. Kehr en el Archivo de Estado de Marburgo, ha venido a probarlo definitivamente (1).

Del empleo del papiro por la cancellería pontificia hemos tratado extensamente en otra ocasión (2). La curia romana que lo usó hasta los tiempos de Benedicto VIII, comenzó con este mismo Papa a utilizar el pergamino. Es cierto que se conserva en el Archivo Capitular de Bolonia una bula en pergamino de Juan XIII, fechada en *15 de abril de 967*, pero se trata de un caso excepcional. La serie regular se inicia con una de Benedicto VIII, de *diciembre de 1013*, para el Santo Sepulcro (3). Los papiros pontificios hasta hoy conocidos son en número de veinticinco, de los cuales tres se guardan en Italia, doce en Francia y los diez restantes en España (Cataluña) (4).

Pergamino. El pergamino (*membrana pergamená, pergamenum*), materia escriptoria preferentemente usada en la Edad Media, y la única que se empleó en

(1) *Ueber eine römische Papyrusurkunde im Staatsarchiv zu Marburg*, Berlín, 1896, en *Abhandlungen der k. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philol.-histor. Classe*, novena serie, tomo I, núm. 1.

(2) Véase nuestro libro *Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes. Estudio paleográfico y diplomático*. Madrid, 1918.

(3) Archivo de Estado de Florencia. Jaffé, 4000 (3055).

(4) Acerca de estos últimos vid. P. KEHR, *Die ältesten Papsturkunden Spaniens, erläutert und reproduziert*. Berlín, 1926, con reproducciones totales o parciales de los documentos en cuestión. Véase también Z. GARCÍA VILLADA, en *Revista de Filología Española*, XIV (1927), 1-14.

España para fines así literarios como diplomáticos (con raras excepciones), entre los siglos VIII y XII, fabricábase, por lo común, con pieles de carnero, cabra o ternera (1), convenientemente preparadas. La *vitela* es una variedad del pergamino, y más fina y ligera que éste: procedía de la piel de un animal joven o muerto al nacer.

Con anterioridad al siglo XIII la fabricación del pergamino era tarea casi exclusiva de los monasterios (2). En la centuria mencionada su elaboración se secularizó, instituyéndose gremios de *pergamineros* en las ciudades más importantes.

Los *códices* más antiguos conocidos en pergamino remontan a los siglos IV y V (3). Las hojas aparecen dispuestas en forma de cuadernos rectangulares (*quaterniones*), y escritas por ambas caras. La escritura se presenta, o a línea tirada (caso el menos frecuente), o dispuesta en columnas, en número de dos o tres. L. Delisle señala la presencia de las tres columnas como propia de los *códices* del siglo VI (4). Hállasela, no obstante, en manuscritos medievales españoles, como

(1) Acerca de los caracteres fisiológicos del fabricado con pieles de cabra, véase *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, VII-IX (1920-1922), pág. 109, nota 1.

(2) En un documento de comienzos del siglo IX, publicado por MUÑOZ ROMERO, *Colección de fueros municipales y cartas pueblas*, pág. 154, se cita, al enumerar las familias de criazón, la *casata íntegra de Martino Tructiníz de pergamínos facere*.

(3) Hemos citado los ejemplares más notables al tratar de la escritura capital. Vid. anteriormente, págs. 15-16.

(4) La *Pentateuque de Lyon en lettres onciales*, en *Mélanges de Paléographie et Bibliographie*, pág. 3.

la famosa *Biblia Hispalense*. La escritura a dos columnas es, desde luego, la más frecuente.

En los códices de la Edad Media no es raro encontrar la *signatura*, indicadora del orden de los cuadernos. Esta signatura se colocaba a veces al comienzo de cada cuaderno y en el margen superior, y más comúnmente al fin, en el ángulo inferior interno del mismo. La práctica de numerar el final de los cuadernos, por ejemplo, AI, AII, AIII, etc., data del siglo décimocuarto. En los códices visigóticos la signatura consiste en una *Q*, abreviatura de *quaternio*, seguida de un numeral romano, y colocada en el centro del margen inferior del último folio vuelto de cada cuaderno (1). La *foliación* antes del siglo XIII es muy rara y se hace más frecuente en el siguiente. La *paginación* tiende a generalizarse desde el siglo XV. Los *reclamos*, destinados a evitar los errores de encuadernación, aparecen primeramente, aunque pocas veces, en el siglo XI y se hacen comunes desde el XII.

Una clase especial e importantísima de manuscritos membranáceos está formada por los *codices rescripti* o *palimpsestos*. La costumbre de valerse para escribir de libros ya escritos, más o menos cuidadosamente lavados o raspados, fué común a Occidente y a Oriente y se practicó, sobre todo, en algunos monasterios, como los de Bobbio y Grotta Ferrata que, por diversas circunstancias, tropezaron con dificultades para aprovisionarse

(1) Véase, entre otros, el manuscrito de los *Morales de San Gregorio* del año 945, obra de Florencio, Biblioteca Nacional, Vitrina, 2, 1, y la *Biblia complutense* de la Biblioteca de la Universidad Central, núm. 31.

del pergamino necesario. La lista de los palinsestos latinos conocidos hasta 1904, en número de ciento diez, fué dada a conocer por E. Châtelain (1). Entre los de mayor importancia citaremos el que contiene el tratado *De Republica* de Cicerón (Bibl. Vaticana, 5757), descubierto en 1819 por el cardenal Angelo Mai; el de las *Institutiones* de Gaio, de la Catedral de Verona; los *Scholia Bobbiensia ad aliquot Ciceronis orationes*, en escritura uncial atribuida al siglo v y repartidos entre las bibliotecas del Vaticano (5750) y Ambrosiana de Milán (E. 147) (2); el *Ambrosianus* de Plauto, conservado en la última biblioteca citada (3); las *Epistolae* de Frontón y Marco-Aurelio, en uncial del siglo v (Vaticano 5750) (4) y otros. En España pueden citarse el palinsesto de la Catedral legionense (5) y el *Codex Ovetensis* de El Escorial (Q. II, 18) (6); pero un examen riguroso de nuestras grandes bibliotecas, permitiría, sin duda, acrecentar su número.

La lectura e interpretación de la escritura o escrituras primitivas de los palinsestos, ofrece en la práctica serias dificultades. Durante mucho tiempo se ha echado mano de reactivos químicos, que si bien aplicados a

(1) *Les palimpsestes latins*, en *Annuaire de l'École pratique des Hautes Études, section des sciences historiques et philosophiques*. París, 1904, págs. 5-42. Acerca de los palinsestos en general, véase W. WATTENBACH, *Das Schriftwesen im Mittelalter*, Leipzig, 1896, págs. 310 y sigs.

(2) EHRLE-LIEBAERT, *Specimina*, lám. 5 a.

(3) Véase anteriormente, pág. 16

(4) EHRLE-LIEBAERT, *op. cit.*, lám. 6 c.

(5) Véase anteriormente, pág. 42.

(6) Véase anteriormente, págs. 148-149.

un texto desvanecido, lo hacen revivir, acarrea consecuencias desastrosas y, en muchos casos, irreparables: baste citar el Plauto de la Ambrosiana, antes recordado, del cual una porción importante se compone de hojas de las que sólo subsiste el margen exterior y no escrito, y cuya parte interior y escrita se ha consumido por la corrosión de los ácidos. Los reactivos principalmente usados son dos (1): el *ácido gálico* y el *sulphidrato de amoniaco*. El primero, único empleado por los Benedictinos y casi exclusivamente utilizado por Angelo Mai, ennegrece el manuscrito y suele aún empleársele en los ejemplares ya tratados por el mismo procedimiento. El segundo colorea al pergamino con tonalidades que van del azul claro al oscuro. Hoy está, sin disputa, reconocido, que la acción de los ácidos es perjudicial, lo mismo aplicados a los palinsestos, que a los códices y documentos borrosos, y debe evitárseles siempre que sea posible.

Mejores resultados se han obtenido modernamente por medio de la aplicación de la fotografía (2). En estos últimos años el P. Dom Rafael Kögel, de Wessobrunn b. Weilheim ha logrado obtener la reproducción fotográfica de palinsestos con la antigua escritura pronunciada y clara y la superpuesta pálida y casi desvanecida. El primer ensayo de su sistema lo dió a conocer en el

(1) Acerca de otros, vid. CUCUEL, op. cit., págs. 35-37.

(2) Véase en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.^a época, I (1897), págs. 90-91, la nota titulada *Reconstitución fotográfica de los palimpsestos*, en la cual se da noticia del procedimiento empleado por los señores Pringsheim y Grandenwitz de Berlín.

volumen titulado *Spicilegium palimpsestorum*, que vió la luz en 1913 (1). En Italia la iniciativa de estos trabajos debióse a Guido Biagi y alcanzó resultados apreciables por obra del doctor Luis Pampaloni, director y propietario del Instituto Micrográfico de Florencia, el cual reprodujo dos folios palinsestos, colocados como hojas de guarda del cód. Laurent. Plut. 60-9, con un fragmento de *Los Pájaros* de Aristófanes. Enrique Rostagno, que en 1891, había descifrado sin ayuda de reactivos el texto y escolios de dicho fragmento, hace una confrontación con los resultados obtenidos por medio del nuevo sistema y muestra sus grandes ventajas (2). Finalmente, en 1922, se fundó en Roma el Instituto « Ferrini » dei palinsesti, el cual publica reproducciones según los métodos del profesor Perugi.

De los varios procedimientos enumerados, el más eficaz se basa en la utilización de las propiedades de los rayos ultravioleta. Alcanzado el máximum de luminosidad y de afinación que la técnica actual permite en la construcción de objetivos fotográficos, se ha procurado aumentar su potencia usando luz de onda muy corta, como es la ultravioleta. La fuente luminosa empleada es un arco voltaico con carbones de sales de níquel o la lámpara de vapores mercuriales, ambas

(1) *Spicilegium palimpsestorum arte photographica paratum per S. Benedictini monachos Archiabbatiae Beuronensis*, vol. I. *Codex Sangallensis 193 continens fragmenta plurium Prophetarum secundum translationem S. Hieronymi*. Beuronae, 1913. 152 láms.

(2) E. ROSTAGNO, *Della riproduzione de « palinsesti » e d'un nuovo sistema ad essa applicato*, en *Rivista delle Biblioteche e degli Archivi*, t. XXVI (1915), págs. 58-67.

muy ricas, especialmente la segunda, en los rayos mencionados. Por medio de filtros especiales se absorben los rayos visibles del espectro, quedando sólo la luz ultravioleta, o se aísla ésta utilizando la dispersión producida por un prisma de cristal de cuarzo. Dos procedimientos hay para la operación fotográfica: el ordinario, utiliza la luz por reflexión. El documento o códice de que se trate se ilumina con la luz ultravioleta en un laboratorio absolutamente oscuro y se obtiene la fotografía por los procedimientos corrientes; sólo que como el vidrio absorbe los rayos en cuestión, es necesario emplear un objetivo especial monocromático de cuarzo. El segundo sistema, más eficiente, utiliza la propiedad que tiene la luz ultravioleta de producir la fluorescencia de los tejidos orgánicos. Proyectada dicha luz sobre el pergamino éste se hace luminoso por fluorescencia, excepto en los sitios en que hay restos minerales de la tinta, aunque sean invisibles. Se obtiene entonces la fotografía sin otra luz que la emanada del pergamino mismo (1).

Para la *restauración*, así de los palimpsestos deteriorados por la acción de los reactivos sobre la tinta de la segunda escritura, como de los manuscritos en que la corrosión se debe sólo a la tinta, aconsejaba el hoy cardenal Ehrle, tratarlos con una mezcla de gelatina y formol, y en un notable artículo (2) explicó las mani-

(1) Debo el conocimiento de estos detalles técnicos a mi querido maestro y compañero D. Laureano Díez Canseco.

(2) Traducido al francés con el título de *Sur la conservation et la restauration des anciens manuscrits* se publicó en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, LIX (1898), 479-495. Cfr. *Archivio Storico Italiano*, XLV (1910), págs. 393 y sigs.

pulaciones previas consistentes en estirar y limpiar el pergamino, operaciones subsiguientes, sistemas de encuadernación del manuscrito restaurado, etc. (1).

Los *documentos* en pergamino se presentan escritos en trozos de mayor o menor tamaño, de formas desiguales y variadas y presentan la escritura sólo por un lado. Los documentos *opistógrafos* o escritos por ambas caras son muy raros. De uno de ellos, de *28 de diciembre de 1050*, conservado en el Archivo Histórico Nacional, feudo de Eslonza (13 P), dimos noticia en un estudio especial (2). La forma de *rollo* aplicada al pergamino (y aun al papel) fué muy frecuentemente empleada en los procesos judiciales y algunas escrituras de contratos demasiado largas. Un pleito sostenido por el monasterio de Silos y su abad Rodrigo, contra los clérigos de San Pedro en *1253*, forma un rollo de pergamino de 1 m. y 96 cm. de largo, por 17 de ancho (3). Otro análogo, de *1262*, mide 2 m. y 75 cm. de largo por 20 de ancho (4). «El método de escribir en rollos — dice Terreros (5) — era por extremo incómodo para el ma-

(1) Loc. cit., págs. 487-492.

(2) *Observaciones acerca de un documento opistógrafo del siglo XI*, en *Estudios paleográficos*. Madrid, 1918, págs. 13-23.

(3) Cfr. FÉROTIN, *Recueil des chartes de l'abbaye de Silos*, número 147, pág. 202.

(4) Ibid., núm. 198, pág. 236. — El pergamino original, aunque incompleto, del *Fuero de Estella*, conservado en el Archivo municipal de esta ciudad, está contenido en una tira de pergamino de 4 m. y 22 cm. de largo por 35 cm. de ancho, y un proyecto de reforma del mismo, en otra de 7 m. 52 cm. de largo, por 36 de ancho. Cfr. JOSÉ M.^a LACARRA, *Fuero de Estella*, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, IV (1927), 404-451.

(5) *Paleografía española*, págs. 56-57.

nejo de los papeles, y sólo bueno para que éstos se destrozasen, o perdiesen del todo, habiendo proceso de 20, 30 y más varas de largo... Prohibió este método Don Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, en sus Tribunales Eclesiásticos, en el Synodo de Alcalá, año de 1379, y en el reynado de Don Juan el II se prohibió también a los Escribanos seglares.»

Otra clase importante de rollos membranáceos de la Edad Media son los llamados *rotuli mortuorum*, estudiados por L. Delisle (1). « La costumbre era — escribe Villanueva (2) — que muerto algún ilustre obispo o abad, su iglesia o monasterio dirigía una carta noticiando su óbito y elogiando sus virtudes. Lo ordinario era escribir al mismo tiempo los nombres de los obispos, abades, canónigos y monjes recién difuntos. Lo mismo hacían en sus respuestas las iglesias y monasterios... Es también de notar que estas contestaciones se escribían a continuación de la encíclica, sin otro orden que el del tiempo en que se recibía, cosiendo nuevos trozos de pergamino según la necesidad y *formando de ellos una sarta de algunas varas* ; y cuando ya les parecía que para el número de monasterios e iglesias que faltaban era bastante el respaldo de los pergaminos, en él se continuaban las contestaciones. Con lo cual formaban un volumen escrito por de dentro y por de fuera. » El

(1) *Des monuments paléographiques concernant l'usage de prier pour les morts*, en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 2.^a serie, tomo III, págs. 360-411 y del mismo *Rouleaux des morts du IX^e au XV^e siècle*. París, 1866.

(2) *Viaje literario*, t. VI, Valencia, 1821, págs. 187-189,

propio autor alcanzó a ver tres ejemplares en el Archivo del monasterio de Ripoll: el más importante concernía a la muerte del famoso Oliva (30 de octubre de 1046) y fué escrito por los monjes de Ripoll y de Cuxá a unas 80 iglesias y monasterios de la provincia Narbonense (1). Los otros dos tuvieron como causa el fallecimiento de los abades Seniofredo (4 de julio de 1008) y Bernardo (20 de junio de 1102) (2).

El arte de teñir de púrpura el pergamino y escribir sobre él con tintas de oro o plata fué practicado en diversas localidades de Europa, por lo menos desde el siglo VI, a juzgar por los ejemplares conservados. Destacan entre ellos el *Evangelario* de Viena, del siglo VI, escrito con tinta de plata. El *Salterio* latino de St. Germain en París, el *Evangelario* de Metz, también en París, etc. De época más reciente son los códices de esta clase escritos en el período carolingio. Merece recordarse el *Evangelario* de Carlo Magno, obra de Godescalc y escrito en letras de oro (3). El monasterio de Ripoll poseyó un famoso *Salterio*, hoy perdido, con todas las letras de plata y las iniciales de oro (4). Entre los siglos X y XII se conocen algunas copias de diplomas imperiales y de otros documentos importantes de Alemania e Italia escritos con letras de oro sobre pergamino

(1) VILLANUEVA, loc. cit., apéndice XXIX, págs. 302, inserta las respuestas de la catedral de Vich y del monasterio Karrofense en la diócesis de Poitiers.

(2) Ibid., pág. 189.

(3) Bibl. Nat. Paris, *nouv. acq. lat.* 1203.

(4) Cfr. VILLANUEVA, *Viaje literario*, t. VIII, págs. 34 y sigs. y R. BEER, *Los manuscrits... de Santa María de Ripoll*, págs. 19-23.

de púrpura. De códices crisográficos, de la misma época y procedencia, no faltan ejemplares y uno de ellos, muy notable, se conserva precisamente en la Biblioteca del Escorial (1). De la iluminación de los códices en pergamino, de las diversas escuelas que florecieron en la Península y de sus caracteres distintivos y peculiares, no es ocasión de tratar aquí, ya que la historia de la *miniatura* constituye de por sí una ciencia especial y el ocuparnos de ella excedería de los límites que nos hemos trazado en este libro. Pero sí parece oportuno citar los ejemplares españoles más insignes de *documentos* iluminados de la Edad Media, sistematizando, en lo posible, los datos dispersos en varias publicaciones.

Exceptuando los *privilegios rodados* posteriores al reinado de Fernando III el Santo, que presentan iluminados el crismón inicial, la rueda, los nombres de los monarcas otorgantes y alguna otra palabra, y, asimismo, las ejecutorias y otros documentos de carácter administrativo de época tardía (2), puede decirse que son muy escasos los pergaminos historiados que se conocen, los cuales se presentan, además, no bajo su forma original, sino en copias posteriores esmeradas o lujosas. De dos documentos de esta clase, uno de 1042, procedente de Sahagún y otro de 1150, originario de la Catedral de Avila y conservados ambos en el Archivo Histórico Nacional, dió larga noticia el señor Escudero

(1) *Codex aureus Evangeliorum* (vitrina 17), compuesto en tiempo de los emperadores Conrado II y Enrique III. Cfr. BEER, loc. cit., pág. 20, nota 4.

(2) Cfr. el estudio de A. PAZ Y MELIA citado anteriormente, página 254, nota 4.

de la Peña (1). De las miniaturas que exornaban una copia, ejecutada en 1056, del diploma de fundación y dotación de Santa María la Real de Nájera, concedido por el rey Don García Sánchez en 5 de septiembre de 1054, da idea el facsímil publicado por el P. Fita (2). Final-



FIG. 39

Jaca. Archivo de la Catedral. Donación de 1063

mente, para la historia de la miniatura medieval en Aragón tienen gran importancia tres documentos del Archivo Catedral de Jaca, a saber : el que contiene las *actas* del Concilio celebrado en dicha ciudad en 1063,

(1) *Iluminación de manuscritos. Privilegio rodado e historiado del Rey Don Sancho IV*, en *Museo Español de Antigüedades*, tomo I, págs. 91-100. Cfr. págs. 96-97.

(2) *Santa María la Real de Nájera. Estudio crítico*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXVI (1895), páginas 155-198,

en cuyo comienzo aparecen dibujados el rey Ramiro I y sus dos hijos, con otras doce figuras representativas de obispos y abades (1); una donación del mismo año (2) (fig. 39) y otra de 1098, otorgada por Pedro I a la Iglesia de Huesca (3).

Papel. El papel, fabricado preferentemente con trapos o sustancias vegetales fibrosas, fué introducido en Europa por los árabes, quienes aprendieron de los chinos, hacia mediados del siglo VIII, la técnica de su elaboración.

La mención más antigua del papel, aplicado a fines librarios, se halla en el tratado *Adversus Iudaeos* de Pedro el Venerable, abad de Cluny (1122-1150), el cual, hablando de las varias clases de libros «*quales quotidie in usu legendi habemus*», cita los formados «*ex rasuris veterum pannorum*».

El papel, traído a España por el pueblo árabe, no parece haberse usado entre los cristianos antes de los siglos de XIII y XIV sino excepcionalmente. Dos manuscritos de Silos, conservado el uno en el Archivo del propio monasterio y el otro en la Biblioteca Nacional de París (lat. 1296), ofrecen, hasta ahora, los primeros ejemplos de

(1) Cfr. RICARDO DEL ARCO, *El Archivo de la Catedral de Jaca*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXV, pág. 53.

(2) *Ibid.*, págs. 52-53.

(3) Facsímiles parciales de estos tres documentos, pueden verse en la monografía de A. KINGSLEY PORTER, traducida por MARÍA AFRICA IBARRA Y OROZ, *La tumba de Doña Sancha y el arte románico en Aragón*, Madrid, 1926, págs. 14-16.

su uso en la Península. El códice parisino, citado por Briquet (1) como uno de los más antiguos monumentos conocidos en papel y atribuible a los siglos XI-XII, contiene un *Vocabularium gothicum*, y cada uno de sus cuadernos va protegido por una hoja de pergamino (2). El manuscrito silense es anterior; corresponde al siglo XI y contiene un *Breviarium gothicum seu mozarabicum*, escrito, parte en papel de trapos muy espeso y parte en pergamino (3). Fuera de estos casos puede asegurarse que el papel no comenzó a extenderse en toda Europa como material del libro hasta la segunda mitad del siglo XIV, ni a superar gradualmente al pergamino hasta el siguiente.

En el correr del siglo XIII comienza el uso del papel en España para la redacción de documentos. La cancellería de Jaime I el Conquistador lo usó algunas veces. Es sabido, además, que los registros iniciados en el mismo reinado, exhiben dicha materia escriptoria. De Alfonso X el Sabio, por lo que respecta a Castilla y León, son los más antiguos documentos en papel, substancia que en un principio limitada a los *mandatos* (4) fué luego extendiéndose a otras clases de documentos como el albalá, la carta misiva, la cédula y la provisión, quedando el pergamino casi limitado a los privilegios

(1) *Recherches sur les premiers papiers employés en Occident et en Orient du Xe au XIVe siècle*, en *Memoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, París, 1885, pág. 266, nota 1.

(2) Vid. FÉROTIN, *Histoire de l'abbaye de Silos*, pág. 277, número 40.

(3) Ibid., pág. 275, núm. 34.

(4) Vid. anteriormente, pág. 224.

rodados, a las cartas de confirmación y privilegio, ejecutorias, etc.

Un elemento importante que debe tenerse en cuenta en el examen del papel, son las *filigranas* o marcas de fábrica, las cuales proporcionan, desde el punto de vista cronológico, un valioso *terminus a quo* para juzgar de la época y autenticidad de un códice o documento. El papel con filigrana de origen italiano, no se introdujo en España hasta el siglo xiv, ni se le encuentra en los registros reales catalano-aragoneses hasta el reinado de Pedro IV, el *Ceremonioso* (1).

Tintas. La tinta negra (*atramentum*, *atramentum librarium* y, más tarde, *encaustum* o *incaustum*, del griego bizantino *ἐγκανστων*), fué la comúnmente usada para la escritura de códices y documentos. Los elementos que entraban en su composición durante la Edad Media, eran, principalmente, la nuez de agallas y el sulfato de hierro. Aun cuando en la Antigüedad la tinta usada para escribir sobre el papiro, se fabricaba con una

(1) Cfr. J. DE MORA Y CATÁ, Marqués de Llió: *Observaciones sobre los principios elementales de la historia*, en *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de la Ciudad de Barcelona*. Barcelona (1756), págs. 356-357, nota. Obra fundamental para el estudio de las filigranas es la de C. M. BRIQUET, *Les filigranes. Dictionnaire historique des marques du papier dès leur apparition vers 1282 jusqu'en 1600, avec 39 figures dans le texte et 16 112 fac-similés de filigranes*. Gêneve, 1907, 4 vol. Trabajos españoles no conocemos sino los de F. DE BOFARULL Y SANS, *La heráldica en la filigrana del papel. Memoria leída en la sesión ordinaria celebrada por la Real Academia de Buenas Letras, en el día 26 de mayo de 1899*. Barcelona, 1901, y *Los animales en las marcas del papel*. Barcelona, 1914.

mezcla de negro de humo y goma (1), puede afirmarse, contra la opinión sostenida por los autores del *Nouveau Traité de Diplomatique* y otros eruditos, que la de base metálica fué usada para la escritura en pergamino. Viene a comprobarlo, de una parte el hecho de que la primitiva escritura de los palinsestos sea sensible a la acción de la nuez de agallas y del sulfhidrato amónico, y de otro los testimonios de Filón de Bizancio y el más reciente de Marciano Capella (2).

La tinta roja (*minium, rubrica*), usado desde muy antiguo, se aplicó principalmente a la escritura de iniciales y títulos, ora sola, ora combinada con la negra o de otros colores. Su empleo en documentos españoles es muy raro y apenas si podemos citar un ejemplo, en que el copista empleó los colores rojo y negro alternando por renglones (3).

Del uso de las tintas de oro y plata para escribir sobre el pergamino teñido de púrpura, ya hemos hablado anteriormente. En los manuscritos medievales se usaron también tintas de otros colores, como el verde, amarillo, etc., pero sólo con fines ornamentales.

Instrumentos gráficos. El *estilo (stilus, graphium)*, semejante a un punzón, era un instrumento de hierro, bronce, marfil o hueso usado en la Antigüedad para escribir sobre las tabletas de cera. En el extremo opuesto a la punta remataba en una superficie plana que servía para borrar lo escrito y alisar la cera.

(1) PLINIO, *Naturalis historia*, XXXV, 6.

(2) Cfr. El artículo *Atramentum librarium* de CH. GRAUX, en el *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines* de DAREMBERG y SAGLIO, I, 529-530.

(3) Véase anteriormente, pág. 171.

El *cálamo* (*calamus, canna, fistula, arundo*), era una caña tallada a la manera de nuestras plumas actuales y se empleaba para escribir sobre el papiro y el pergamino. Su uso se prolongó hasta bien entrada la Edad Media.

La *pluma de ave* (*penna*), es citada por vez primera, como instrumento escriptorio, por el anónimo Valesiano, el cual cuenta que el rey ostrogodo Teodorico, firmaba, por no saber escribir, sirviéndose de una lámina de oro en la que estaban recortadas las letras de la palabra *Legi*, «*ut... per eam penna duceret et subscriptio eius tantum videretur*» (1). Más tarde San Isidoro (2) señala como instrumentos para escribir el *cálamo* y la *pluma*. Durante la época de la Reconquista española se usó casi exclusivamente el *cálamo* entre los árabes y la *pluma* en los reinos cristianos. «Así es que puede afirmarse que a excepción de los libros de coro, en los cuales la magnitud de las letras exigía el empleo de la caña, se ha usado en la España cristiana de los siglos VII al XVIII la *pluma de ave* para trazar la escritura» (3).

Otros instrumentos gráficos. Para borrar lo escrito se empleaba una esponja (*spongia deletilis*), si se trataba del papiro y el cuchillo o raspador (*rasorium, novacula*) en el caso del pergamino. El cortaplumas se llamaba en la época clásica *scalprum librarium* y en la Edad

(1) *Anonymi Valesiani, pars posterior (Chronica Theodoriciana)*, ed. MOMMSEN, en *Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum antiquissimorum*, IX, pág. 326.

(2) *Origines*, VI, 13.

(3) MUÑOZ RIVERO, *Nociones de Diplomática española*, Madrid, 1880, pág. 49.

Media *scalpellum*, *cultellus* o *artavus* ; el punzón o compás, destinado a marcar con puntos los intervalos de las líneas y columnas del texto, era designado con los nombres de *circinus*, *punctorium*. La regla que guiaba al *praeductale* o al *plumbum* (*stilus plumbeus* o *plumbum sub arundine fixum*) en el trazado de las líneas, era el *canon*, *norma*, *regula* o *linearium*. Finalmente, el pincel (*pennicillus*) servía para la escritura en oro y para las miniaturas.

APÉNDICE

Principales cultivadores de la Paleografía.— Breves indicaciones acerca de la enseñanza de la Paleografía en España.

Principales cultivadores de la Paleografía

En el capítulo III de este libro, y al reseñar los principales trabajos de escritores nacionales y extranjeros acerca de la *escritura visigótica*, tuvimos ocasión de referirnos a la labor realizada por nuestros eruditos de los siglos XVI y XVII en orden a estos estudios, y de registrar una serie de monografías, algunas de capital importancia, relacionadas con ellos. La escasez de trabajos parciales, consagrados a la investigación de puntos concretos o de períodos de nuestra escritura entre los siglos XII y XVII, no nos permitió consagrar un capítulo especial a la pertinente bibliografía, el cual hubiese servido de introducción a dicha parte de nuestro estudio. Para llevarlo a cabo se ofrecen al investigador dos caminos: el examen de los códices y documentos mismos, sin excluir, como es lógico, la consulta de aquellas obras en las que, aunque con fines no paleográficos se les haya utilizado — y así lo hemos intentado

en las páginas de esta obra —, y el estudio de los tratados de carácter general. Parece, pues, obligado que, como complemento bibliográfico, dediquemos algún espacio a dar noticia de las principales obras de Paleografía Española, fijándonos preferentemente en las que, a partir del siglo XVIII, han intentado abarcar en sus páginas la historia completa de la escritura en la Península.

1. La primera en antigüedad, es la *Bibliotheca universal de la Polygraphia española compuesta por Don Christoval Rodriguez y que de orden de Su Magestad publica* D. Blas Antonio Nassarre y Ferriz, su *Bibliotecario mayor*, etc. Impresa en Madrid por Antonio Marín. Año MDCCXXXVIII (1).

Como antecedentes de la forma definitiva de esta obra, son dignos de consulta los ejemplares 9239 y 12724 de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid. El primero, redactado a mano en su totalidad, lleva al frente la *Aprobación* del P. Interián de Ayala, que asimismo figura en el impreso, y al final unas « Noticias del nobilísimo arte de escribir y de sus materias desde Adán, nuestro primer padre », « Sobre el arte de cifrar », « De los Consejeros », y de « De los geroglíficos », que desaparecieron en aquél. El segundo difiere de los ejemplares publicados en el orden de colocación y número de las láminas y en otros detalles,

(1) Fol. 4 hs. prels. sin fol. XXVII de Prólogo con seis láminas intercaladas sin numerar ; 38 hojas sin fol. de aprobaciones, un retrato del autor, nueva portada para las láminas y 106 hojas de éstas.

como el insertarse la transcripción interlinear en casos en que aquéllos la omiten.

Nassarre, en la extensa introducción que encabeza la obra, suplió con varios facsímiles la parte referente a escritura visigótica. Estas reproducciones son, por lo general, de gran pobreza y poca exactitud, estando mejor logradas varias de las que diseñó y grabó el propio Rodríguez. El *Prólogo* de Nasarre es muy desigual y no constituye, desde luego, un cuerpo de doctrina paleográfica, ni una exposición teórica de su contenido.

2. En 1755 publicó el P. Esteban de Terreros y Pando una *Paleografía española* en la traducción de la enciclopedia de Pluche titulada *Le Spectacle de la Nature*, sustituyendo en el tomo XIII a la Paleografía francesa (1). Con bastantes correcciones y adiciones vió de nuevo la luz en 1758, con el siguiente título: *Paleografía española, que contiene todos los modos conocidos, que ha habido de escribir en España, desde su principio, y fundación, hasta el presente, á fin de facilitar el registro de los Archivos, y lectura de los manuscritos, y pertenencias de cada particular; juntamente con una*

(1) *Espectáculo de la Naturaleza, o conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural que han parecido más á propósito para exercitar una curiosidad útil y formarles la razón á los jóvenes lectores...* Tomo décimo tercero. En Madrid. En la Oficina de D. Gabriel Ramírez... Año de 1755. La *Paleografía* ocupa las páginas 201-394. -- La segunda edición (Madrid, Ibarra, 1758), a que corresponde la tirada independiente descrita en el texto, consta de 16 vol. en 8.º. Hay tercera edición de Madrid, Pedro Marín, 1771-1773, en 13 vols. y una cuarta de 1785.

*historia sucinta del idioma común de Castilla, y demás lenguas, ó dialectos, que se conocen como propios en estos Reynos : Substituida en la obra del «Espectáculo de la Naturaleza», en vez de la Paleografía francesa, por el P. Estevan de Terreros y Pando... En Madrid : En la Oficina de Ioachin Ibarra, calle de las Urosas. Año de 1758 (1). La paternidad de la *Paleografía* de Terreros se ha atribuído, aunque no unánimemente, al padre Andrés Marcos Burriel (1719-1762), una de las figuras más notables de nuestro siglo XVIII erudito. El señor Sáinz Rodríguez, después de estudiar el asunto con detenimiento (2), escribe (3) : «Es indudable que la *Paleografía*, propiamente dicha, es de Burriel, a cuyos deseos se sometió Terreros, ocultando el nombre del verdadero autor, aunque no pudo menos de citarle al fin de su obra. Creo también que Terreros trabajó en ella, sobre todo en la parte filológica, en que era más entendido, y añadió algo en la segunda edición ». En efecto, el propio Terreros en la misma *Paleografía* (4), declara haber rogado al P. Burriel que le enviase dibujos exactos de las letras usadas en España en todos los tiempos y que éste le remitió las dieciocho que figuran en la obra, diseñadas por Palomares y cotejadas prolijamente con los originales. Aún habría que suprimir del haber de Terreros para sumarlo al del P. Sarmiento, la parte filológica referente al gallego, pues, según*

(1) 160 páginas en 4.º 28 hojas prels. y 18 láminas.

(2) *El P. Burriel paleógrafo*. Madrid, 1926.

(3) *Ibid.*, págs. 26-27.

(4) Páginas 159-160.

Murguía (1), aquél no hizo sino exponer las opiniones del sabio benedictino, sin añadir ni quitar cosa.

La *Paleografía española* de Terreros, supone un gran avance si la comparamos con la *Biblioteca* de Rodríguez. Las láminas son en corto número, pero bien seleccionadas y de interés histórico o literario por lo común. La exposición de la doctrina adolece del grave inconveniente de ceñirse a la explicación de las láminas, y el orden retrógrado adoptado en su distribución no es el más acertado. La obra comienza, en efecto, con el estudio de la escritura del siglo xv, y dividiendo la materia por siglos, remonta hasta la llamada *autónoma*. El último capítulo va consagrado a la escritura de árabes y judíos españoles. « Esta obra, como dice Cotarelo, fué eclipsada por la del P. Merino y otras posteriores ; pero es indudable que siempre tendrá, además de su indiscutible valor histórico, un interés actual, por contener numerosas noticias eruditas ; de aquella erudición admirable y de primera mano de nuestros sabios del *buen tiempo* » (2).

3. En 16 de enero de 1755 dirigió a Terreros el P. fr. Martín Sarmiento, desde Pontevedra, una notabilísima carta dividida en dos partes, una dedicada a tratar de la *lengua gallega* y la segunda de la *Paleografía española* (3). Con fines didácticos propone en ella el

(1) En *La Ilustración gallega y asturiana*, II (1880), pág. 116.

(2) SÁINZ RODRÍGUEZ, op. cit., pág. 29.

(3) Dos veces se ha publicado, que sepamos ; con el título de *Estudio sobre la lengua gallega y paleografía española* por LÓPEZ DE LA VEGA, *El sabio benedictino fray Martín Sarmiento*, en *Revista Contemporánea*, XIII (1878), 312-319 y por M. MURGUÍA, en *La Ilustración gallega y asturiana*, II (1880), págs. 116, 124, 137, 168, 225, 236 y 248.

sabio benedictino la formación de cuatro alfabetos, el *gótico*, el *francés*, el *cursivo* usado en los « ynstrumentos de contratos particulares, cuyos escritores o escribanos, comenzaron a enredar y alterar con rasgos y abreviaturas ; y se podrá fixar su época en el reinado de don Pedro » y el de la « disparatada escritura que hoy llaman de proceso, de Calderilla y de Cadenilla y que tanto da que sentir y que llorar a los niños dé la Escuela ». Pondera luego la importancia del conocimiento previo de las abreviaturas y de las noticias que acerca de geografía, monedas, impuestos, latín clásico, medio y bárbaro, lenguas vulgares, fechas, sellos, modos de confirmar, etc., son necesarios a todo el que se consagre al estudio de los Archivos.

Con anterioridad a la carta que comentamos había expuesto Sarmiento sus ideas acerca de Paleografía en sus *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, que si bien no se imprimió hasta 1775, data de 1741 (1). Clasifica Sarmiento la escritura visigótica en tres grupos (§ 274) : *mayúsculo*, propio de las monedas, inscripciones y títulos de los libros, *menores y redondos*, usado comúnmente en los libros y en muchos documentos, y *menores y cursivos*, propio de los instrumentos particulares de poca consideración y notas marginales de los libros. Sitúa el comienzo de la escritura francesa en España, en números redondos, hacia el año 1100 y hace notar (§ 287) que hasta hacia 1260 la letra es clara : « qualquiera — escribe — que sepa latín,

(1) Cfr. su pág. 117, § núm. 282

los leerá todos con casi la misma facilidad con que hoy se leen los impresos ». Denomina *francesa* a la escritura comprendida entre las dos fechas indicadas. Desde 1260 (§ 290) hasta los Reyes Católicos « ya la letra francesa que con razón se llamará desde aquel tiempo en adelante *castellana*, se fué viciando, enredando y encadenando. El escribir todos y en idioma vulgar, la abundancia de papel, el uso de mucho tiempo y el entenderse las abreviaturas, todo concurrió para la dificultad que hoy se encuentra ». « Desde los Reyes Católicos — añade — (§ 291), hasta acabar casi el siglo xvi con Felipe II, padeció la escritura castellana el último grado de la corrupción y en especial entre los notarios y escribanos... Este se llama aún hoy letra de cadenilla o de proceso », y concluye diciendo (§ 292) que tal corrupción se halla subsanada en su época « y así, desde el año de 1600 hasta hoy, se escribe más claro, según el pulso de cada uno. Es verdad que los Privilegios reales, Executorias y otros instrumentos que se han escrito y escriben en pergamino, todos son fáciles de leerse, en qualquier siglo después del undécimo ».

Anteriores ambos escritos de Sarmiento a la publicación de la *Paleografía* de Terreros, pueden considerarse como los primeros intentos de abarcar en sus líneas generales y de modo sistemático la evolución completa de la escritura española. Ello justifica el espacio que les hemos consagrado.

4. Hemos citado antes a don Francisco Xavier de Santiago Palomares, como autor de las láminas remi-

tidas por Burriel a Terreros desde Toledo. Su extraordinaria habilidad en el dibujo e imitación de toda clase de letras antiguas es bien conocida (1). De entre sus varios trabajos de índole paleográfica conviene destacar el siguiente que hoy se conserva inédito en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (2) *Poligraphia gothico-española. Origen de los caracteres o letras de los godos en España: su progreso, decadencia y corrupción desde el siglo V hasta fin del XI, en que se abrogó el uso de ellos y sustituyó la letra gothico-francesa. Demostrada con variedad de abecedarios, abreviaturas y otras curiosidades pertenecientes al perfecto conocimiento de ella, sacadas de monedas, inscripciones, libros y semejantes monumentos de la antigüedad que se guardan en las famosas librerías de la Santa Iglesia de Toledo y del Monasterio de San Lorenzo del Escorial...* Año 1764 (3). Se trata de un volumen en folio mayor, que consta de dedicatoria, prólogo, introducción y 104 láminas en que su autor (4) reprodujo muestras de caracteres alfabéticos, inscripciones, monedas y páginas de códices, pertenecientes a diversas épocas, pero en su casi totalidad interesantes para la historia de la escritura es-

(1) Cfr. L. BARRAU-DIHIGO, *Les origines du royaume de Navarre d'après une théorie récente*, en *Revue Hispanique*, 1900, página 164.

(2) Sign. 12-23-1.^a; A, núm. 2.

(3) 3 hoj. sin fol. + XII páginas + 55 páginas + 104 láminas.

(4) Cfr. noticias biográficas de Don FRANCISCO XAVIER DE SANTIAGO PALOMARES, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXVI (1920), págs. 264-267.

pañola anterior al siglo XII (1), y algunas de valor inestimable por proceder de manuscritos cuyo paradero, hoy por hoy, es desconocido.

5. La *Disertación remitida á la Ill^e. Junta de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País por don Rafael Floranes residente en esta ciudad de Victoria en que se recomienda el estudio de la Paleografía Española y pretende se forme Arte de esta Ciencia erudita, para que públicamente se enseñe en las Escuelas, a cuyo fin suministra las noticias, reglas é instrucciones conducentes*, Año 1774, que inédita se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. núm. 11 199), es un alegato en favor de la Paleografía. Hay en ella algunos capítulos importantes, aunque de escasa crítica. En el que trata del origen y antigüedad de la Paleografía se leen noticias como ésta: «...puede referirse á Adán, padre común de los hombres, el origen de los geroglíficos o escritura simbólica; á Seth el de las letras, y á Enos su hijo, el artificio de la combinación y uso de ellos en escritos formales». Otro está dedicado a reseñar las obras de Paleografía, tributando elogios a la de Terreros y mostrándose partidario de su método retrógrado. El capítulo más interesante es el VI (*Epocas notables de la historia de España que no deben perderse de vista en el estudio de la Paleografía de la Nación*) en que se contienen noticias curiosas sobre la abrogación

(1) Cfr. nuestros estudios *El códice toledano 33,2 y el Emilianense 47*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, págs. 501-508 y *Contribución al « Corpus » de Códices visigóticos*. Madrid, 1928. (Tirada aparte de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*).

de la *Era* española en Castilla, recepción de la reforma gregoriana y vigencia de las leyes de Partidas.

6. La formación de un *Corpus diplomático é histórico-literario*, concebida por la Orden benedictina, tenía como base la publicación de una *Diplomática española*, trabajo que fué confiado en 1770 al monje de Silos fr. Domingo Ibarreta (1). Durante dos años recorrió éste los archivos de León, Madrid, Astorga, Toledo, Oviedo y otros, con la mira de acopiar los códices y documentos antiguos que no hubiesen aún visto la luz pública, anotar las variantes de los ya publicados y corregirlos mediante su cotejo con los inéditos y originales; en 1772 enviaba a informe de la Academia de la Historia el plan definitivo de su *Aparato diplomático*, que debía constar de cinco volúmenes y se halla hoy en estado fragmentario en el Monasterio de Silos y en la Biblioteca conciliar de Sigüenza (2). «Esta importante obra seguía con visible empeño y progreso en 1773 (3), pues por septiembre del mismo año el general del Orden de San Benito dió cuenta del estado y reconocimiento de Archivos executado por los diez académicos correspondientes de su religión, acompañando el *Aparato* entregado por el P. Ibarreta... Pero

(1) Cfr. A. ANDRÉS, *Proyecto de una Diplomática española en el siglo XVIII*, págs. 67-129 del Cuaderno V de la *Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma*. Madrid, 1924.

(2) Cfr. FÉROTIN, *Histoire de l'abbaye de Silos*, págs. 247-249 y JUAN FRANCISCO YELA, *Un aparato diplomático inédito y un recuerdo del P. Sarmiento*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1916, págs. 220-229.

(3) Léase 1772.

como esta empresa, digámoslo así, combinada, pedía constancia, celo y una armonía difícil de hallarse entre cuerpos separados, y dirigidos por distintas máximas, no ha tenido los progresos que prometieron al principio los deseos y buena voluntad de sus operarios » (1). El *Aparato*, curioso intento de sistematización de los conocimientos paleográficos y diplomáticos, iba encaminado a preparar debidamente en la práctica del formulario documental, de la cronología, de la geografía antigua y del bajo latín, a la falange monacal que se aprestaba a colaborar en la magna obra. La Academia contestaba a la Orden con un elocuente *Informe* de Campomanes, en que proponía centralizar los trabajos en el monasterio de San Vicente de Oviedo y se extendía a dar consejos y orientaciones que revelan la clarividencia de espíritu y los variados conocimientos de su autor. Del magno propósito de los Benedictinos dan fe, entre otras cosas, la obra fragmentaria de Ibarreta (2), el *Informe* citado y una carta, como suya admirable, de Fr. Martín Sarmiento, que por tener entonces más de 75 años no pudo prestar a la realización del proyecto su material concurso (3).

(1) *Memorias citadas*, I, LIX.

(2) En Silos se conserva una parte considerable de los documentos que reunió, muchas de las láminas grabadas y la epístola dedicatoria que imprimió con el título de *Diplomática española en obsequio del público*. (Cfr. FÉROTIN, op. cit., pág. 243 y nota 3).

(3) *Carta al general de la Congregación benedictina, sobre la formación de una colección diplomática*. Original en Silos. Copia en sus obras manuscritas, Biblioteca Nacional de Madrid. Cfr. MARCELINO GESTA Y LECETA, *Índice de una colección manuscrita de obras del Reverendísimo P. Fr. Martín Sarmiento, benedictino*,

7. La obra fundamental de Paleografía española en el siglo XVIII es, sin duda, la *Escuela de leer letras cursivas antiguas y modernas, desde la entrada de los Godos en España, hasta nuestros tiempos. Su autor el P. Andrés Merino de Jesuchristo, religioso profeso de las Escuelas Pías de la Provincia de Castilla*. En Madrid, año de 1780 (1).

El P. Merino, procediendo cronológicamente, inserta en primer lugar muestras y alfabetos de la escritura autónoma y de la cursiva romana de los siglos IV y V; trata luego de la escritura visigótica en códices y documentos, con sus correspondientes alfabetos y numerales, intentando por vez primera, y según indicamos en el lugar oportuno, una repartición de aquélla por escuelas, y mostrándose cauteloso en la asignación de fechas. Estudia luego la escritura francesa, y sus abreviaturas, y a continuación la cursiva hasta mediados del siglo XVII, completando el cuadro con ejemplos de escrituras de Portugal, Cataluña, Valencia y Bulas pontificias. El método seguido por Merino, considera parte principal de la obra las láminas y a ellas sujeta la exposición doctrinal, resultando ésta menos siste-

seguido de varias noticias biblio-biográficas. Madrid, 1888, 4.º, página 37, núm. 78. Vid. ANDRÉS, op. cit., págs. 101-109. El interés paleográfico del *Aparato*, de IBARRETA, radica en los numerosos facsímiles de *Abecedarios, abreviaturas, códices y diplomas*, procedentes de los fondos de Silos, Cardeña, San Millán e Irache.

(1) Acerca de MERINO, véanse: J. SEMPERE Y GUARINOS, *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, tomo IV, págs. 64 y sigs. — C. LASALDE, *El Padre Escolapio Merino y sus obras*, en *Revista Calasancia*, 1915. — COTARELO, *Diccionario*, II, págs. 28-32.

mática que la de Terreros, pero un verdadero tesoro de erudición paleográfico-diplomática y un positivo adelanto sobre las anteriores « puesto que partiendo del principio de que el conocimiento de las letras no basta si no le acompaña el del tiempo en que se usaron como dato crítico, tiende a transformar al paleógrafo, de una mera máquina que descifra las antiguas escrituras, en una persona experta, que analiza y pone a prueba la legitimidad de los documentos » (1).

8. Citaremos, por último, dentro del siglo XVIII, las dos partes del *Ensayo diplomático dispuesto con permiso de Su Magestad, bajo la dirección de la Real Academia de la Historia, por D. Manuel de Abbad y Lasierra, Prior de Meyá, académico de número, asociado con D. Francisco Xavier de Santiago Palomares, oficial del Archivo de la primera Secretaría de Estado, individuo de la misma Real Academia y de la Sociedad Bascongada*, 1781 (2), cuyo interés radica, casi exclusivamente, en las hermosas láminas dibujadas por el gran calígrafo toledano.

El siglo XIX y lo que va del actual han producido los siguientes tratados de carácter general:

9. *Paleografía española* por D. Esteban Paluzié y Cantalozella. *Comprende una sucinta historia de la escritura, adornada con los caracteres antiguos y mo-*

(1) MUÑOZ RIVERO, *Paleografía diplomática*, pág. 12.

(2) Se guarda inédito en la R. Academia de la Historia, signatura 12-23-1.^a; A, 3 y 3 bis. — La 1.^a parte se dedica a la *Paleografía* y la 2.^a a la *Bibliografía*.

dernos que cada nación ha tenido, etc. Barcelona, Autografía del Autor, septiembre de 1846.

10. *Paleografía que para inteligencia de los manuscritos antiguos de este Principado escribió* D. Joaquín Tos. Barcelona, 1855.

11. *Compendio de Paleografía española por don* Antonio Alverá Degrás. Madrid, 1857.

12. *Paleografía castellana por* Venancio Colomera Rodríguez. Valladolid, 1862.

13. *Apuntes paleográficos para uso de los alumnos de la escuela especial del Notariado, arreglado por los profesores de la Academia paleográfica de Barcelona.* Barcelona, 1880.

Ninguna de estas obras merece más que una simple mención. Acerca de la primera escribe justamente Cotarelo (1) que es «digna del desprecio y olvido en que se halla», y Muñoz Rivero no es mucho más benévolo en su juicio (2). De la de Alverá Degrás bastará decir que publica los alfabetos de Adán, de Noé, de Abraham y de Nino; que en la parte española copió las láminas de Merino, empeorándolas, y que en veintiséis páginas pretende abarcar, no sólo el contenido de la Paleografía y de la Diplomática, sino la Numismática y Heráldica españolas. La *Paleografía castellana* de Colomera se contrae al período comprendido entre los siglos XII y XVII, disponiendo la materia en orden regresivo y poniendo a contribución la *Escuela de*

(1) *Diccionario de calígrafos*, II, págs. 152-153.

(2) Cfr. *Estado actual de la Paleografía en España*, en *Revista de Archivos*, II (1872), págs. 247-248.

Merino, de la que proceden gran parte de las láminas, así como los cuadros de nexos, abreviaturas y numerales. No dejan, sin embargo, de tener interés sus facsímiles de letra procesal de los siglos XVI y XVII, y es lástima que no estén mejor reproducidos y transcritos.

14. Los trabajos paleográficos de D. Jesús Muñoz Rivero, que aquí nos interesa examinar son dos :

a) *Manual de Paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII...* Segunda edición. Madrid, 1917. La primera edición de este *Manual* se publicó en 1880 y fué ampliamente reseñada por A. Morel-Fatio en la *Bibliothèque de l'École des Chartes*, tomo XLII (1881), páginas 71-81. Comprende tres partes fundamentales: *Reseña histórica de la escritura* que, tras breves preliminares acerca de la escritura romana y visigótica, arranca del siglo XII y termina en la procesal del siglo XVII; *análisis de los alfabetos, abreviaturas, nexos, ortografía y puntuación*, que es la parte mejor y reveladora de la gran práctica de su autor, y *ejercicios de lectura paleográfica*, desarrollados en CCXL facsímiles, dibujados por el autor y acompañados de sus transcripciones.

b) *Paleografía visigoda. Método teórico-práctico para aprender á leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII*. Madrid, 1881. (Cfr. Morel-Fatio, *ibid.*, XLIII (1882), 235-243). La distribución del contenido de esta obra es semejante a la de la anterior, pues consta de una parte teórica sobre los orígenes y desarrollo cronológico y local de la escritura visigótica, y otra dedicada al estudio analítico de alfabetos, abre-

viaturas, nexos, etc., terminando con XLIV facsímiles, de los cuales trece proceden de códices y el resto de documentos.

Ambos *Manuales* de Muñoz Rivero han prestado, y seguirán prestando por su claridad, método y excelente orientación, inestimables servicios. El segundo, superado ya por trabajos modernos que han renovado el estudio de la escritura visigoda, tiene menos valor, pero el primero continúa siendo, aun hoy, el más útil desde el punto de vista práctico.

Publicó además Muñoz Rivero una *Colección de facsímiles de los documentos de los siglos XII al XVII, para servir de tema á los ejercicios de lectura, traducción y análisis crítico que deben practicarse en las Cátedras de Paleografía*. Madrid, 1880, en seis fascículos con un total de cuarenta y ocho documentos.—*Paleografía popular*. Madrid, 1886, con cien facsímiles de documentos y un diccionario de las abreviaturas en ellos contenidas.—*Nociones de Diplomática española*. Madrid, 1880, en las que trató brevemente de la escritura como carácter extrínseco de los diplomas. — *Colección de firmas de personajes célebres en la Historia de España. Cuaderno 1.º Firmas de los Reyes de España, desde el siglo IX hasta nuestros días*. Madrid, 1887. — *Idioma y escritura de España*. Madrid, 1888. — *Chrestomathia paleographica. Scripturæ hispanæ veteris specimina*. Pars prior. *Scriptura chartarum*. Matriñi [1890], y dejó inéditas otras, como *Paleografía eclesiástica* (método teórico-práctico para la lectura de bulas, breves, letras apostólicas, etc.), *Paleografía bibliográfica española* (método para apren-

der a leer los códices españoles y los impresos incunables), *Historia de las firmas en España hasta el siglo XVIII* y *Opúsculos sobre Paleografía y Diplomática*, de los cuales conocemos algunos por haberlos publicado su autor en revistas especiales.

15. Con posterioridad a los *Manuales* clásicos de Muñoz Rivero sólo se ha publicado una obra de carácter general, la *Paleografía española, precedida de una introducción sobre la Paleografía latina*. Madrid, 1923, del P. Zacarías García Villada. Este libro comprende la historia de la escritura en España desde la época romana hasta el siglo xvii. Su parte más lograda es, indudablemente, la anterior al siglo xii y en especial la consagrada a la escritura libraria visigótica, en que inserta, completada, la lista de códices dada a conocer por C. U. Clark en sus *Collectanea*. Consideramos un defecto de método la separación de la cursiva y minúscula en la exposición histórica del desarrollo de nuestra escritura nacional; el estudio aislado de la escritura de códices y documentos habría permitido al autor seguir con claridad la evolución de la escritura en las cancillerías regias medievales y en los documentos particulares de las distintas regiones, con lo que se evitaría el equívoco de que toda libraria es minúscula y toda documental cursiva. Además, no ha concedido el P. García Villada la importancia debida a la escritura en Cataluña, tan interesante por muchos conceptos. La segunda parte de su *Manual* está menos meditada y trabajada; la exposición es poco clara y los resultados no superan a los de Muñoz Rivero. Con todo, la obra que nos

ocupa supone un esfuerzo estimable y tiene, entre otros, el mérito de haber incorporado a nuestra ciencia las principales conclusiones de la bibliografía extranjera.

Breves indicaciones acerca de la enseñanza de la Paleografía en España

En el intento de que la Paleografía constituyese objeto de una enseñanza especial, fuimos precedidos por otros países de Europa, tales como Italia, en una de cuyas capitales, Bolonia, se instituyó desde 1765 una cátedra de estudios paleográficos con el título de *De antiquorum codicum interpretatione et dispositione* (1), ejemplo que pronto fué imitado por Nápoles, Milán y otras ciudades. En Portugal existían la enseñanza de nuestra disciplina desde el siglo XVIII (2) y Francia fundó en 1821 su *École des Chartes*, pronto imitada por otros países.

La más antigua cátedra de *Paleografía* fué establecida en España a fines de 1838 por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid (3) y estuvo desempeñada primero por D. José Santos y Mateos, y luego por D. Juan Tró y Ortolano (4). En 1852 la

(1) Cfr. C. MALAGOLA, *La cattedra di paleografia e diplomatica nell'Università de Bologna*. Bologna, 1890.

(2) Cfr. P. AZEVEDO, *Linhas gerais da historia da Diplomática em Portugal*, en *O Instituto* de 1927-1928.

(3) Cfr. A. ELÍAS DE MOLINS, *Una efemérides. Inauguración de la Cátedra de Paleografía en Madrid á 20 de Enero de 1839*, en *Revista de Archivos*, 3.^a serie, III, 121 y s.

(4) Autor de una *Cartilla teórica de paleografía*. Madrid, s. a. 66 págs. 8.º

Academia de la Historia solicitó del poder público la creación de una *Escuela* especial, cuya necesidad era manifiesta, dado el abandono en que se hallaban los Archivos. Un artículo firmado con las iniciales M. T. y publicado en la *Gaceta de Madrid*, de julio de 1855, esbozaba un plan modesto para las enseñanzas de la *Escuela* solicitada, consistente en la implantación de dos cátedras de *Paleografía elemental* y una de *Paleografía crítica (Diplomática)*, y en el acopio de los más interesantes documentos procedentes de los monasterios suprimidos. Cuatro años después reprodujo la Academia su petición y en 7 de octubre de 1856 fué creada por el ministro Collado la *Escuela Superior de Diplomática*, que, confirmada por la *Ley* de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, amplió en épocas sucesivas su cuadro de enseñanzas (1) y funcionó hasta el año de 1900 en que, suprimida como entidad independiente, se la incorporó a los estudios de Filosofía y Letras.

(1) Cfr. *Reglamento de la Escuela Superior de Diplomática...*, precedido de una introducción histórica. Madrid, 1865.

ÍNDICE ALFABÉTICO ONOMÁSTICO

- Abad y Lasierra, Manuel, 59, 348.
 Aguiló y Miró, A., 245.
 Agustín, Antonio, 57.
 Alba, duquesa de Berwick y de, 177.
 Alcocer, M., 306.
 Alderete, Bernardo, 58.
 Alquier, 309.
 Altadill, Julio, 257.
 Alverá Degrás, Antonio, 59, 349.
 Amador de los Ríos, J., 65.
 Amador de los Ríos, R., 73.
 Andrés, A., 69, 345.
 Antolín, Guillermo, 64, 67, 69, 70, 147, 212, 246, 252.
 Antonio, Nicolás, 288.
 Arco, Ricardo del, 330.
 Arndt, W., 76.
 Asso, 231, 232.
 Audollent, A., 308.
 Azevedo, P., 353.
 Ballesteros, A., 223.
 Barbedor, 274.
 Barnils, P., 76.
 Barone, Nicola, 248.
 Barrau-Dihigo, L., 78, 167, 169, 173, 190, 245, 343.
 Bartlett van Hoessen, H., 20.
 Beer, Rodolfo, 18, 34, 66, 70, 75, 149, 157, 199 y ss., 234, 235, 327, 328.
 Benavides, A. de, 225, 226.
 Berganza, F., 304.
 Berger, Samuel, 35.
 Bernard, A., 191.
 Biagi, Guido, 323.
 Blázquez, A., 72.
 Bofarull y Sans, F. de, 200, 332.
 Bohigas, P., 246.
 Bosco, J., 309.
 Boüard, Alain de, 22, 112, 113, 114.
 Bourciez, E., 143.
 Bourland, B. P., 241.
 Braña, R. A. de la, 255.
 Briquet, C. M., 332.
 Brocá, G. M. de, 247.
 Bruel, A., 191.
 Brutails, J. A., 217.
 Bruyne, D. de, 63, 67, 70, 155.
 Burnam, J. M., 62, 197, 286.
 Burriel, Andrés Marcos, 68, 339.
 Cagnat, R., 14, 20, 22, 23, 28, 29, 44.
 Cahier, Ch., 75.
 Calvet, A., 268.
 Capra de Vaux, 285.
 Cardona, Juan Bautista, 57.
 Carmona, J. G., 305.
 Carreras i Candi, F., 216.
 Castañeda Alcover, Vicente, 67.
 Cifuentes, P. F., 55.
 Cirot, G., 56, 62, 65.
 Clark, Charles Upson, 42, 62, 89, 101, 143, 154 y ss., 159, 196, 198, 293, 352.

- Clemencin, D. de, 233, 240.
 Collomp, P., 315, 316.
 Colomera Rodríguez, Venancio, 59, 349.
 Comparetti, D., 14, 313.
 Cotarelo, E., 254, 276, 310, 347, 349.
 Coussemaker, 294.
 Cucuel, Ch., 316, 322.
 Curcio, G., 14.

Chatelain, Aem., 31, 41, 48, 321.

Daremborg, Ch., 333.
 Delalande, J., 77.
 Delisle, Leopoldo, 31, 39, 60, 71, 112, 116, 123, 197, 248, 275, 326.
 Deloye, A., 309.
 Díaz Jiménez, Eloy, 66, 67, 149.
 Diehl, E., 21, 23.
 Domingo Palacio, T., 223.
 Domínguez Bordona, J., 232, 236.
 Douais, C., 72.
 Dressel, E., 24.
 Durrieu, Paul, 66, 238.

Egger, E., 313.
 Eguren, J. M. de, 70, 231.
 Ehrle, F., 16, 76, 104, 321, 324.
 Elías de Molins, A., 353.
 Escalona, R., 78.
 Escudero de la Peña, J. M.^a, 328, 329.
 Escudero Perosso, F., 288.
 Ewald, Pablo, 19, 33, 61, 104, 147 y ss., 157, 160, 197, 201, 207, 212, 286, 300, 303.

Fabia, Ph., 308.
 Federici, V., 20, 22, 29.
 Fernández Montaña, J., 70.
 Férotin, M., 66, 70, 71, 78, 147, 159, 160, 171, 184, 210, 279, 325, 331, 345, 346.
 Fincke, H., 216.
 Fita, F., 39, 162, 163, 181, 278, 329.

 Fitting, 122.
 Fitz-Gerald, J. D., 239, 268.
 Floranes, Rafael, 344.
 Flórez, Enrique, 55, 162, 166.
 Foradada y Castán, J., 77, 302.
 Foulché-Delbosc, 212, 247.
 Frias, Lorenzo, 67.
 Friedel, V. H., 173.
 Fumagalli, G., 249.

Galindo Romeo, P., 18, 19, 193.
 García Muñoz, G., 75.
 García Villada, Zacarías, 23, 36, 42, 44, 60, 63, 64, 67, 71, 77, 89, 147, 154 y ss., 159, 165, 167, 169, 173, 183, 191, 193, 196 y ss., 206, 210 y ss., 215, 227, 232, 236, 240, 241, 318, 352.
 Garibay y Zamalloa, Esteban de, 56, 57.
 Garrido Atienza, M., 255.
 Gastoué, A., 65.
 Germain de Montauzan, C., 308.
 Gesta y Leceta, Mrcelino, 346.
 Gil Miquel, R., 33.
 Gilson, 71.
 Gómez de Castro, Alvar, 54.
 Gómez Moreno, Manuel, 35, 66, 144, 146, 151, 154.
 González, F. A., 71.
 Graux, Ch., 57, 58, 333.
 Grenfell, B. P., 314.
 Griffo de Bolonia, Francisco, 274.
 Grisar, H., 317.
 Gudiol, Josep, 202, 203, 234, 245.
 Gutiérrez del Caño, M., 66.
 Gutiérrez, Juan, 288.

Hartel, W., 66.
 Henricis, Luis de, 274.
 Herrera, Adolfo, 32.
 Herrero, Cecilia, 65.
 Hessel, Alfred, 65, 115, 161.
 Hill, G. F., 288.
 Hübner, Ae., 23 y ss., 279.

- Hunt, A. S., 314.
 Huntington, A. M., 238.
- Ibarra Rodríguez, Eduardo, 56, 192.
 Ibarreta, Domingo, 58, 345, 347.
 Iciar, Juan de, 271, 275.
 Ihm, M., 16, 76, 313.
- Janer, F., 215.
 Jouguet, P., 313.
 Jussow, 294.
- Katterbach, B., 73.
 Kehr, P., 318.
 Keil, H., 143.
 Kögel, Rafael, 322.
 Köhler, W., 116.
 Kopp, Ulrico Federico, 47.
- Lacarra, José M., 325.
 La Linde, barón de, 268.
 Lambert, A., 250.
 Lange, A., 305.
 Lasalde, C., 347.
 Lauer, Ph., 115, 317.
 Lebé, 274.
 Lehmann, P., 64, 142.
 Lejay, P., 14.
 Liebaert, P., 16, 76, 104, 114, 321.
 Lindsay, W. A., 33, 36, 39, 71, 81, 83, 88, 89, 104, 106, 107, 112, 114, 126, 143, 198.
 Loewe, Gustavo, 19, 33, 61, 66, 104, 147 y ss., 197, 198, 201, 207, 212, 300.
 López Ferreiro, A., 211.
 López de la Vega, 310.
 Lowe, E. A., 32, 37 y ss., 61 y ss., 81, 144, 156, 157, 160, 290.
 Lucas, Francisco, 271.
- Llauró, J., 200.
- Mabillon, J., 60.
 Maffei, Scipione, 60.
 Magallón, M., 78, 190.
 Malagola, C., 353.
- Manuel, M. de, 231, 232.
 Manuzio, *el Viejo*, Aldo, 274.
 Marca, P. de, 196.
 Marden, C. Carroll, 261.
 Marini, G., 317.
 Martí Monzó, J., 238.
 Martínez Salazar, A., 167, 173, 180.
 Martínez Sanz, M., 174.
 Martorell, F., 153, 198, 234.
 Mas, J., 206.
 Massó Torrents, J., 240, 245 yss.
 Menéndez Pidal, R., 77, 87, 164, 188, 216, 219, 231, 233, 242, 244, 261, 278.
 Menzel, K., 116.
 Merino de Jesucristo, Andrés, 59, 104, 154, 160, 209, 270, 271, 273, 276, 279, 280, 310, 347.
 Merlin, 44.
 Miret y Sans, J., 206, 228, 235, 245.
 Moliné i Brases, E., 247.
 Mommsen, T., 308.
 Monsalud, marqués de, 23.
 Mora y Catá, J. de, 332.
 Morales, Ambrosio de, 37, 55, 74, 166, 278.
 Morel-Fatio, A., 108, 273, 282, 350.
 Morin, G., 72.
 Muñoz Romero, T., 319.
 Muñoz Rivero, Jesús, 59, 91, 92, 167, 169, 174, 176, 182, 184, 187, 276, 279, 281, 282, 301, 334, 348 y ss.
 Murguía, M., 310.
- Nasarre y Ferriz, Blas Antonio, 58, 337.
 Neuss, W., 35, 156, 203.
 Nolhac, P. de, 274.
- Octavio de Toledo, J. M., 67.
 d'Olwer, L. Nicolau, 67.
 Ortega, Juan de, 287.
- Palatino, Juan Bautista, 275.
 Palomares, Francisco Javier de Santiago, 58, 59, 68, 342, 344, 348.

- Paluzie y Cantalozella, Esteban, 59, 348.
 Pampaloni, Luis, 323.
 Paoli, Cesare, 32, 39, 76, 208 y ss., 216, 285, 307, 314.
 Paz y Melia, A., 233, 249, 252, 254, 328.
 Pérez Llamazares, J., 67.
 Pérez de Maqueda, Martín, 214, 215.
 Pérez Pastor, Cr., 67, 288.
 Perugi, G. L., 323.
 Petit, E., 161.
 Petra, G. de, 21, 311.
 Picatoste, F., 288.
 Pijoan, J., 35, 201, 214.
 Plinio, 312, 333.
 Porter, A. Kingsley, 330.
 Poupardin, René, 123.
 Praetorius, Miguel, 294.
 Prou, M., 20, 22, 28, 76, 113, 116, 197, 219, 280, 285, 288.
 Pujol y Tubau, P., 33, 73, 199, 201, 204, 212.
 Puymaigre, Th. de, 233.
 Ramsay, H. L., 72.
 Rand, E. K., 64, 123.
 Riaño, Juan Facundo, 65.
 Ribeiro, Juan Pablo, 59, 287.
 Ribera, Julián, 298.
 Rico y Sinobas, M., 287.
 Riemann, H., 295.
 Risco, M., 56, 75, 164, 179, 311.
 Rivas, Benito, 200.
 Rivera Manescau, S., 72.
 Robinson, Rodney Potter, 62.
 Rodríguez, Cristóbal, 58, 337.
 Rodríguez López, A., 223, 225.
 Rodríguez de Sevilla, Manuel, 233.
 Rodríguez Villa, A., 306.
 Rojdestvensky, Olga Dobiasche, 210.
 Rostagno, E., 26, 323.
 Rubió Balaguer, J., 216, 268.
 Rubió y Lluch, A., 234, 235.
 Sabbadini, Remigio, 19.
 Sáez, Liciniano, 236.
 Saglio, E., 333.
 Sáinz Rodríguez, P., 310, 339.
 Salarrullana, J., 193.
 Samaran, Ch., 274, 317.
 Sánchez Cantón, F. J., 241.
 Sangorrín, D., 193.
 Sarmiento, Martín, 279, 310, 339, 341, 346.
 Schiaparelli, Luigi, 13, 16, 19, 26, 27, 34, 37, 44 y ss., 64, 114, 116, 130, 147, 308, 309.
 Schiff, M., 233, 236.
 Schmitz, W., 47.
 Schott, A., 164.
 Schwab, M., 206.
 Seckel, E., 122.
 Segarra, F. de, 268.
 Sempere y Guarinos, J., 347.
 Sempere y Miguel, S., 201.
 Serrano Fatigati, E., 66.
 Serrano, Luciano, 73, 78, 151, 170, 171, 226.
 Serrano Sanz, M., 73, 204.
 Servio, 143.
 Sickel, T., 112.
 Silvestre, J. B., 182.
 Sitges, J. B., 287.
 Solalinde, A. G., 62, 215, 232, 239.
 Soudart, E. A., 305.
 Steffens, F., 14, 26, 32, 44, 76, 122, 143, 147, 197, 205, 219, 313.
 Steinacker, H., 116.
 Stolz, F., 308.
 Studemund, 18.
 Sunyol, Gr. M., 65, 161, 295, 298, 300, 302.
 Tagliente, 274.
 Tailhan, J., 73, 75, 76.
 Tardif, J., 295.
 Tassin, 60.
 Terreros y Pando, Esteban, 58, 210, 222, 232, 241, 325, 338.
 Thompson, E. Maunde, 22, 30 y ss., 76, 103, 148.
 Thompson, Henry Yates, 144.
 Tos, Joaquín, 349.
 Toustain, 60.

- Traube, L., 15, 31, 36, 42, 48, 104, 105, 123, 198.
Tubino, F. M., 232.
Uhagón, F. R. de, 241.
Valentinelli, 74.
Valls y Taberner, F., 201, 204, 206.
Vázquez del Mármol, Juan, 55, 188.
Vigil, C. M., 77, 169.
Vignau, V., 78, 174, 279.
Villaamil y Castro, J., 66, 76.
Villacampa, C., 238, 252.
Villanueva, P. Jaime, 74, 152, 196, 198 y ss., 326, 327.
Vitelli, G., 76.
Wailly, Natalis de, 60.
Warner, F., 18.
Wattenbach, W., 16, 31, 288, 321.
Wilmart, A., 36, 72.
Wilson, H. A., 18.
Woepcke, 285.
Yela, Juan Francisco, 345.
Zangemeister, K., 16, 22, 31.
Zarco Cuevas, J., 241, 251.

LÁMINAS

a	A A A A A	λ λ λ λ λ	λ λ λ λ λ
b	B B d d	d d d d	d d d d d
c	C C C C	C C C C C	C C C C C
d	D D D λ	D D D d d d	d d d d d
e	E E E H H	F E E H H H	H H H H H
f	F F F A A	F F F	F F F F F
g	G G G G G	G G G	G G G G G
h	H H H H H	H H H	H H H H
i	I I I I I	I I I I I	I I I I I
k	K K K		K K K K
l	L L L L L	L L L L	L L L L L
m	M M M M M	M M M M M	M M M M M
n	N N N N N	N N N N N	N N N N N
o	O O O O O	O O O O O	O O O O O
p	P P P P P	P P P P P	P P P P P
q	Q Q Q Q Q	Q Q Q Q	Q Q Q Q Q
r	R R R R R	R R R R R	R R R R R
s	S S S S S	S S S S S	S S S S S
t	T T T T	T T T T	T T T T T
u	V V V V V	V V V V V	V V V V V
x	X X	X X	X X X
y	Y Y Y Y	Y Y	
z	Z Z		Z Z Z

LÁMINA I

Alfabetos cursivos mayúsculos. Col. 1: Inscripciones paretarias de Pompeya, anteriores al año 79. — Col. 2: Tabletas de cera pompeyanas, del siglo I de J. C. — Col. 3: Tabletas de cera dácicas, del siglo II de J. C.

u ü y
b b b
c c c
d d d
e e e (eeo)
f f f f
g g g g
h h h
i i i i

l l l

m m m

n n

o o o o

p p p p

q q q q

r r r r

s s s s

t t t t (ct) p (st)

u u u u

x x

z z z

LÁMINA II

Alfabetos de la cursiva minúscula

1 a	u	u	12 m	m	m
2 b	b	b	13 n	n	n
3 c	c	c	14 o	o	
4 d	d	d	15 p	p	
5 e	e	e	16 q	q	
6 f	f	f	17 r	r	
7 g	g	g	18 s	s	
8 h	h	h	19 t	t	
9 i	i	i	20 u	u	v
10 k	k	k	21 x	x	x
11 l	l	l	22 y	y	y
			23 z	z	z

LÁMINA III. Formas alfabéticas de la escritura visigótica minúscula o redonda

1	ē	20	ēvēr	39	ē	58	ē
2	ē	21	ēvērō	40	fe	59	ēm
3	ē	22	ēvēr	41	fē	60	ēr
4	ē	23	ēvēr	42	for	61	ēr
5	ē	24	ēr	43	ŧ	62	ērē
6	ē	25	ēr	44	ne	63	ēr
7	ē	26	ēr	45	ne	64	ēr
8	ē	27	ēr	46	oz	65	ērē
9	ē	28	ēr	47	or	66	ē
10	ēr	29	ēr ē ē ē ē	48	ra	67	ērē
11	ēm ēm	30	ēr	49	rd	68	ēm
12	ēr ēn	31	ērē	50	re	69	ēr ēēr
13	ē	32	ērēm	51	re	70	ēm
14	ē	33	ērēr	52	rd	71	ērēr
15	ēr	34	ēr	53	re	72	ēr ēēr
16	ērē	35	ēm	54	ēm	73	ēr
17	ērē	36	ēm	55	ēr	74	ēr
18	ērē	37	ēr	56	ēr		
19	ērē	38	ēr	57	ē		

LÁMINA IV

Algunos nexos de la escritura visigótica minúscula o redonda

- | | | | | | |
|---|-------|----|----------|----|----------|
| 1 | eb | 10 | ene | 20 | eg |
| 2 | er es | 11 | er | 21 | er es ez |
| 3 | ed ei | 12 | er ep | 22 | er |
| 4 | ea | 13 | eg eg | 23 | er |
| 5 | g | 14 | er er | 24 | er eg ei |
| 6 | em | 15 | er er | 25 | er |
| | | 16 | ei | | |
| 7 | ei | 17 | ea | 26 | em |
| 8 | em | 18 | er es ei | 27 | em ei |
| 9 | er | 19 | ea | 28 | er |

LÁMINA VI
Nexos principales de la cursiva visigótica

29	or	39	or
30	ox	40	o' or ox or ol or
31	oe ox oe	41	of of of
32	ou	42	gu
33	ec	43	ge ge ge
34	eg	44	gn gn
35	em	45	ge
36	en	46	of
37	et	47	lf
38	er	48	me me

LÁMINA VI (continuación)
Nexos principales de la escritura visigótica

49

ne

59

ar

69

ar

50

nam

60

or ar

70 ar ar ar

51

ne

61

le

71

or or

52

ne

62

re re

72

or

53

ner

63

re le ne

73

or

54

ner

64

w

74

re re

55

ne ne ne ne

65

w

75

or

56

or

66

re

76

xor

57

dh on

67

re

77

re re re

58

or or

68

re

LÁMINA VI (continuación)

Nexos principales de la escritura visigótica

1	—	p	r	c	e	o	a	2
2	b	b	b	b	b	b	b	3
3	p	p	p	p	p	p	p	4
4	p	p	p	p	p	p	p	5
5	p	p	p	p	p	p	p	6
6	p	p	p	p	p	p	p	7
7	p	p	p	p	p	p	p	8
8	p	p	p	p	p	p	p	9
9	p	p	p	p	p	p	p	10
10	p	p	p	p	p	p	p	11
11	p	p	p	p	p	p	p	12
12	p	p	p	p	p	p	p	13
13	p	p	p	p	p	p	p	14
14	p	p	p	p	p	p	p	15
15	p	p	p	p	p	p	p	16
16	p	p	p	p	p	p	p	17
17	p	p	p	p	p	p	p	18
18	p	p	p	p	p	p	p	19
19	p	p	p	p	p	p	p	20
20	p	p	p	p	p	p	p	21
21	p	p	p	p	p	p	p	22
22	p	p	p	p	p	p	p	23
23	p	p	p	p	p	p	p	24
24	p	p	p	p	p	p	p	25
25	p	p	p	p	p	p	p	26
26	p	p	p	p	p	p	p	27
27	p	p	p	p	p	p	p	28
28	p	p	p	p	p	p	p	29
29	p	p	p	p	p	p	p	30
30	p	p	p	p	p	p	p	31
31	p	p	p	p	p	p	p	32
32	p	p	p	p	p	p	p	33
33	p	p	p	p	p	p	p	34
34	p	p	p	p	p	p	p	35
35	p	p	p	p	p	p	p	36
36	p	p	p	p	p	p	p	37
37	p	p	p	p	p	p	p	38
38	p	p	p	p	p	p	p	39
39	p	p	p	p	p	p	p	40
40	p	p	p	p	p	p	p	41
41	p	p	p	p	p	p	p	42
42	p	p	p	p	p	p	p	43
43	p	p	p	p	p	p	p	44
44	p	p	p	p	p	p	p	45
45	p	p	p	p	p	p	p	46
46	p	p	p	p	p	p	p	47
47	p	p	p	p	p	p	p	48
48	p	p	p	p	p	p	p	49
49	p	p	p	p	p	p	p	50
50	p	p	p	p	p	p	p	51
51	p	p	p	p	p	p	p	52
52	p	p	p	p	p	p	p	53
53	p	p	p	p	p	p	p	54
54	p	p	p	p	p	p	p	55
55	p	p	p	p	p	p	p	56
56	p	p	p	p	p	p	p	57
57	p	p	p	p	p	p	p	58
58	p	p	p	p	p	p	p	59
59	p	p	p	p	p	p	p	60
60	p	p	p	p	p	p	p	61
61	p	p	p	p	p	p	p	62
62	p	p	p	p	p	p	p	63
63	p	p	p	p	p	p	p	64
64	p	p	p	p	p	p	p	65
65	p	p	p	p	p	p	p	66
66	p	p	p	p	p	p	p	67
67	p	p	p	p	p	p	p	68
68	p	p	p	p	p	p	p	69
69	p	p	p	p	p	p	p	70
70	p	p	p	p	p	p	p	71
71	p	p	p	p	p	p	p	72
72	p	p	p	p	p	p	p	73
73	p	p	p	p	p	p	p	74
74	p	p	p	p	p	p	p	75
75	p	p	p	p	p	p	p	76
76	p	p	p	p	p	p	p	77
77	p	p	p	p	p	p	p	78
78	p	p	p	p	p	p	p	79
79	p	p	p	p	p	p	p	80
80	p	p	p	p	p	p	p	81
81	p	p	p	p	p	p	p	82
82	p	p	p	p	p	p	p	83
83	p	p	p	p	p	p	p	84
84	p	p	p	p	p	p	p	85
85	p	p	p	p	p	p	p	86
86	p	p	p	p	p	p	p	87
87	p	p	p	p	p	p	p	88
88	p	p	p	p	p	p	p	89
89	p	p	p	p	p	p	p	90
90	p	p	p	p	p	p	p	91
91	p	p	p	p	p	p	p	92
92	p	p	p	p	p	p	p	93
93	p	p	p	p	p	p	p	94
94	p	p	p	p	p	p	p	95
95	p	p	p	p	p	p	p	96
96	p	p	p	p	p	p	p	97
97	p	p	p	p	p	p	p	98
98	p	p	p	p	p	p	p	99
99	p	p	p	p	p	p	p	100

LÁMINA VII. Signos abreviativos de la escritura visigótica







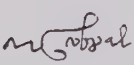


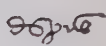

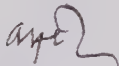























1	i	3	9	z	œ	&
2	z	10	z	h	z	œ
3	p	11	z			
4	p̄	12	z	17	2	9
					5	
				18	7	9
5	p	13	q	q	5	
				19	3	2
6	q	14	t			
				20	f	7
7	q̄	15	.O.		●	c
8	q	16	.ff.	#		

LÁMINA VIII
Signos abreviativos especiales de la escritura carolingia

1	2	3	4	5
az	cor	da	d3	...l3 (ā l3)
6	7	8	9	10
l3	n3	o3	p3	vidl3
11	12	13	14	15
v3	oī	fuī	īīīīī	l noī
16	17	18	19	20
p̄r	p̄r'ea p̄r'ea	ql'c3q;	q̄ppr'	q̄dc3q;
21	22	23	24	25
ſc̄t̄c	p'	q̄ ^{az}	q̄ū	q̄ ^{az}
	26	27		
	q̄	q̄		

LÁMINA IX

Disposición y valor de algunos signos abreviativos en la escritura carolingia

1 	8 	15 	22 	29 
2 	9 	16 	23 	30 
3 	10 	17 	24 	31 
4 	11 	18 	25 	32 
5 	12 	19 	26 	33 
6 	13 	20 	27 	34 
7 	14 	21 	28 	35 

36

ଶୁକ୍ଳ

44

କା

51

ଫି

58

ଗା

65

ମୁଗୁର

37

ଶୁକ୍ଳ

45

କା

52

ଫି

59

ଗା

62

କା

38

କା

39

କା

46

କା

53

ଫି

60

କା

67

କା

40

କା

47

କା

54

କା

61

କା

68

କା

41

କା

48

କା

55

କା

62

କା

69

କା

42

କା

49

କା

56

କା

63

କା

70

କା

43

କା

50

କା

57

କା

64

କା

71

କା

72



79



86



93



100



107



73



80



87



94



101



108



74



81



88



95



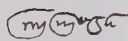
102



109



75



82



89



96



103



110



76



83



90



97



104



111



77



84



91



98



105



112



78



85



92



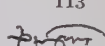
99



106



113



114



119



124



129



134



115



120



125



130



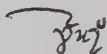
135



116



121



126



131



136



117



122



127



132



137



118



123



128



133



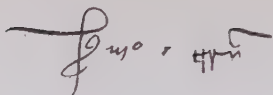
138



139



146



152



159



166



140



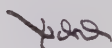
147



153



160



167



141



148



154



161



142



155



162



143



149



156



163



144



150



157



164



145



151



158



165



EDITORIAL LABOR, S. A.

BARCELONA

MADRID - BUENOS AIRES

1. Introducción al estudio de la Química experimental (2.ª edic.)	R. BLOCHMANN
2. Introducción al estudio de la Botánica: La planta.	A. HANSEN
3. Teoría general del Estado (2.ª edic.)	O. G. FISCHBACH
4. Mitología griega y romana (3.ª edic.)	H. STEUDING
5-6. Introducción al Derecho hispánico	J. MONEVA
7. Economía política (2.ª edic.)	C. J. FUCHS
8. Tendencias políticas en Europa en el siglo XIX	HEIGEL-ENDRESS
9. Historia del Imperio bizantino (2.ª edic.)	K. ROTH
10. Astronomía (2.ª edic.)	J. COMAS SOLA
11. Introducción a la Química inorgánica (2.ª edic.)	B. BAVINK
12. La escritura y el libro (2.ª edic.)	O. WEISE
13. Los grandes pensadores (2.ª edic.)	O. COHN
14. Los pintores impresionistas (2.ª edic.)	BÉLA LÁZÁR
15. Compendio de Armonía (2.ª edic.)	H. SCHOLZ
16-17. Gramática castellana (2.ª edic.)	J. MONEVA
18. Hacienda pública, I: Parte general (2.ª edic.) .	VAN DER BORCHT
19-20. Hacienda pública, II: Parte especial (2.ª edic.)	VAN DER BORCHT
21. Cultura del Renacimiento (2.ª edic.)	R. F. ARNOLD
22. Geografía física (2.ª edic.)	S. GÜNTHER
23-24. Etnografía (2.ª edic.)	M. HABERLANDT
25-26. Historia de la Medicina, I	P. DIEPGEN
27. Concepción del Universo, según los grandes filósofos modernos (2.ª edic.)	L. BUSSE
28. La poesía homérica	G. FINSLER
29. Vida de los héroes: Ideales de la Edad Media, I.	W. VEDEL
30. Historia de la Literatura italiana	K. VOSSLER
31. Antropología (2.ª edic.)	E. FRIZZI
32-33. Zoología: Invertebrados, I	L. BÖHMIG
34. Meteorología (2.ª edic.)	W. TRABERT
35-36. Aritmética y Álgebra (2.ª edic.)	P. CRANTZ
37. La educación activa (2.ª edic.)	J. MALLART CUTO
38. Islamismo (2.ª edic.)	S. MARGOLIOUTH
39. Gramática latina (2.ª edic.)	W. VOTSCH
40. Kant (2.ª edic.)	O. KÜLPE
41. Prehistoria, I: Edad de la piedra (2.ª edic.) ..	M. HOERNES
42-43. Historia de los Estilos artísticos (2.ª edic.) ..	K. HARTMANN
44. Introducción a la Química general (2.ª edic.) ..	B. BAVINK
45. Trigonometría plana y esférica (2.ª edic.)	G. ESSENBERG
46-47. Física teórica, I: Mecánica. Acústica. Luz. Calor	C. JÄGER
48. Psicología aplicada (2.ª edic.)	TH. ERISMANN
49-50. Historia de la Literatura inglesa	A. M. SCHRÖER
51-52. Historia de la Medicina, II	P. DIEPGEN
53. Orientación profesional (2.ª edic.)	J. RUTTMANN
54-55. Geología, I: Volcanes. Estructura de las montañas. Temblores de tierra (2.ª edic.)	F. FRECH
56. Historia de la Geografía (2.ª edic.)	C. KRETSCHMER
57-58. Historia del Derecho romano, I (2.ª edic.)	R. VON MAYR
59. Grafología	MATILDE RAS
60. Derecho internacional público (2.ª edic.)	TH. NIEMBYER
61-62. Historia de las Artes industriales, I: Antigüedad y Edad Media	G. LEHNERT
63. El teatro	CHR. GAERDE
64-65. Historia de la Economía, I: Antigüedad y Edad Media	O. NEURATH y H. SIEVEKING
66. Introducción a la Ciencia (2.ª edic.)	J. A. THOMSON
67. Socialismo (2.ª edic.)	R. MACDONALD
68. Compendio de Instrumentación	H. RIEMANN
69. Historia de la España musulmana (2.ª edic.) ..	A. G. PALENCIA
70. Historia de Inglaterra (2.ª edic.)	L. GERBER
71. El Parlamento	SIR C. P. ILBERT
72. Orientación de la clase media	L. MUFFELMANN
73-74. La pintura española (2.ª edic.)	A. L. MAYER
75. La época de los descubrimientos	S. GÜNTHER
76. Cooperativas de consumo	F. STAUDINGER
77. India (2.ª edic.)	S. KONOW
78-79. La cultura de Occidente	H. STEGMANN
80. Prehistoria, II: Edad del bronce	M. HOERNES

INDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

81. Introducción a la Psicología (2. ^a edic.)	E. VON ASTER
82. Cultura del Imperio bizantino (2. ^a edic.)	K. ROTH
83-84. España bajo los Borbones (2. ^a edic.)	ZABALA LERA
85. Prácticas escolares (2. ^a edic.)	R. SEYFFERT
86. Cubiertas y artesanos españoles	J. RÁFOLS
87-88. Geología, II: Ríos y mares	F. FRECH
89-90. Historia de Francia	R. STERNFELD
91. Derecho canónico	E. SEHLING
92-93. Geografía económica (2. ^a edic.)	W. SCHMIDT
94. Arte romano (2. ^a edic.)	H. KOCH
95-96. Psicología del trabajo profesional (2. ^a edic.)	ERISMANN-MOERS
97. Geografía de Bélgica	P. OSWALD
98-99. Historia de la Literatura latina (2. ^a edic.)	A. GUDEMANN
100. Arte árabe	AHLENSITEL-ENGEL
101-102. Historia del Derecho romano, II	R. VON MAYR
103. Geografía de Francia	E. SCHEU
104. Política económica	VAN DER BORCHT
105. Romántica caballeresca: Ideales de la Edad Media, II (2. ^a edic.)	W. VEDEL
106-107. Historia de la Pedagogía	A. MESSER
108. Artes decorativas en la Antigüedad	F. POULSEN
109. Psicología del niño (2. ^a edic.)	R. GAUPP
110-111. Historia de Italia	P. ORSI
112. La Música en la Antigüedad	K. SACHS
113. Química orgánica (2. ^a edic.)	B. BAVINK
114. Zoología: Invertebrados, II	J. GROSS
115. Prehistoria, III: Edad del hierro	M. HOERNES
116. Desarrollo de la cuestión social	F. TONNIES
117-118. Física experimental, I	R. LANG
119-120. Historia de la Literatura alemana	M. KOCH
121. Teoría del conocimiento	M. WENTSCHER
122. Fundamentos filosóficos de la Pedagogía	A. MESSER
123-124. Historia de la Literatura portuguesa	F. DE FIGUEIREDO
125. Arte indio	O. HÖVER
126. Música popular española	E. LÓPEZ CHAVARRI
127-128. España bajo los Austrias	E. IBARRA
129. Geometría del plano	G. MAHLER
130. Geometría del espacio	R. GLASER
131-132. Historia del Derecho español	S. MINGUIJÓN
133. Liberalismo	F. J. HOBHOUSE
134. Historia del Comercio mundial	M. G. SCHMIDT
135. Mineralogía	R. BRAUNS
136-137. Física teórica, II	G. JÄGER
138-139. Historia de la Matemática	H. WIELEITNER
140-141. Física general	J. MAÑAS Y BONVI
142. Petrografía	W. BRUHNS
143. Bajo cifrado (Armonía práctica al piano)	H. RIEMANN
144-146. Geografía de España	L. M. ECHEVERRÍA
147. Pedagogía experimental	W. A. LAY
148. Geografía de Italia	G. GREIM
149. Historia de la Filología clásica	W. KOLL
150. Reducción al plano de la partitura de orquesta	H. RIEMANN
151. Historia de la antigua literatura latino-cristiana	A. GUDEMANN
152-153. Derecho político general y constitucional comparado	G. FISCHBACH
154. Historia del Antiguo Oriente	FRITZ HOMMEL
155-156. La orquesta moderna	FR. VOLBACH
157. Bergson	EDUARDO LE ROY
158. Europa medieval	H. W. C. DAVIS
159-160. Marfiles y azabaches españoles	J. FERRANDIS
161. El Estado de los Soviets	M. L. SCHLESINGER
162. Fraseo musical	H. RIEMANN
163. La Escuela	J. J. FINDLAY
164-165. Historia de la Literatura árabe-española	A. G. PALENCIA
166. Los animales prehistóricos	O. ABEL
167-168. Geometría descriptiva	R. HAUSSNER
169. Los animales parásitos	E. F. GALIANO
170. Introducción al estudio de la Zoología	F. G. DEL CID

INDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

171.	Geografía del Mediterráneo griego	O. MAULL
172.	Teoría general de la Música	H. RIEMANN
173.	Ditado musical.....	H. RIEMANN
174.	Países polares.....	H. RUDOLPH
175.	Lógica	J. GRAU
176.	Los problemas de la Filosofía	B. RUSSELL
177.	Filosofía medieval	M. GRABMANN
178.	El alma del educador.	KERSCHENSTEINER
179.	El desenvolvimiento del niño.....	D. BARNÉS
180-181.	La escultura moderna y contemporánea ...	A. HEILMEYER
182.	Manual del pianista	H. RIEMANN
183.	Citología y anatomía de las plantas	H. MIEBE
184.	Orígenes del régimen constitucional en España	M. F. ALMAGRO
185.	El Crédito y la Banca.....	W. LEXIS
186.	Estadística	S. SCHOTT
187-188.	Psiquiatría forense	W. WEYGANDT
189-190.	Arqueología española	J. R. MÉLIDA
191.	Los animales marinos	E. RIOJA
192-193.	Paleografía española, I	A. M. MILLARES
194.	Paleografía española, II	A. M. MILLARES
195.	Geografía del Japón.....	F. W. LEHMANN
196.	Geografía política	A. DIX
197.	La vida en las aguas dulces.....	C. ARÉVALO
198.	Direcciones contemporáneas del pensamiento jurídico	L. RECASÉNS
199-200.	Geobotánica	E. H. DEL VILLAR
201.	Comunismo	H. J. LASKI
202.	El Comercio	W. LEXIS
203.	Ética	J. B. MOORE
204.	Higiene escolar	L. BURGERSTEIN
205.	Manual del Organista	H. RIEMANN
206.	Historia de Portugal	A. SERGIO
207-208.	Historia de la Literatura rusa	A. BRUCKNER
209-210.	La Arquitectura de Occidente.....	K. SCHAEFER
211-212.	Composición musical	H. RIEMANN
213.	Geografía de Suiza	H. WALSER
214.	Geografía de las Islas Británicas	J. MOSCHELES
215.	Conservatismo	LORD HUGH CHCIL
216-217.	Los fundamentos de la Biología.....	E. F. GALIANO
218.	Introducción a la Bloquímica	W. LÖB
219-220.	Teoría y práctica de la Contabilidad	F. H. DEL VALLE
221-222.	Arte Italiano.....	A. VENTURI
223-224.	La Edad Media en la Corona de Aragón....	A. GIMÉNEZ SOLER
225.	Introducción a la Psicología experimental ..	N. BRAUNSHAUSEN
226-227.	Introducción a la Ciencia del Derecho.....	TH. STERNBERG
228.	Aristóteles.....	F. BRENTANO
229.	Fuga	S. KREHL
230.	Contrapunto	S. KREHL
231.	Federico Froebel	J. PRÜFER
232.	Economía y Política agraria	W. WYGODZINSKI
233.	Países bálticos	M. FRIEDRICHSEN
234.	Oceanografía física	G. SCHOTT
235-236.	Historia de las ideas políticas, I	R. G. GETTELL
237-238.	Historia de las ideas políticas, II	R. G. GETTELL
239.	Los idearios políticos de la actualidad	H. HELLER
240.	Santo Tomás de Aquino	M. GRABMANN
241.	La Psicología contemporánea	J. V. VIQUEIRA
242.	La Enseñanza científico-natural	KERSCHENSTEINER
243.	La educación de la adolescencia	D. BARNÉS
244-245.	Historia de la Música	H. RIEMANN
246.	Historia de Rusia	A. MARKOFF
247.	Instituciones romanas	L. BLOCH
248.	Organización del Comercio exterior	R. MICHELS
249.	Despoblación y colonización	S. AZNAR
250-251.	Geografía de la Rusia soviética, I	E. F. LESGAFT
252.	Geografía de la Rusia soviética, II	E. F. LESGAFT
253-254.	Países escandinavos	H. KERP
255-256.	Derecho mercantil comparado	A. VICENTE Y GELLA

